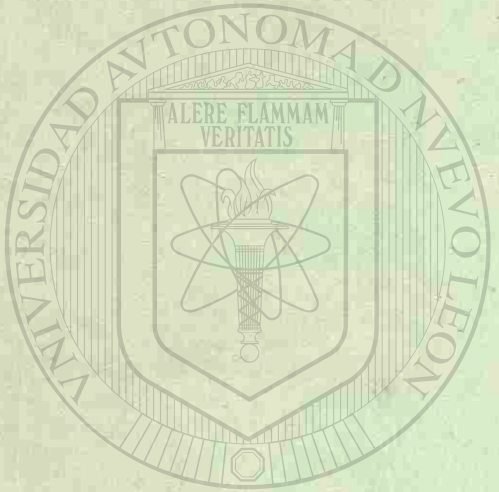
F. S. GUTIERREZ

IMPRESIONES DE VIAJE

TOMO II
VOL. I

E168
G87
t.1
v.2

1020000732



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

103166

IMPRESIONES DE VIAJE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIAJE

De Felipe S. Gutierrez

POR MEXICO, LOS ESTADOS-UNIDOS,

EUROPA Y SUD-AMÉRICA

SEGUNDA SERIE

Edicion de "El Diario del Hogar."

MÉXICO
Tipografía Literaria de Filomeno Mata,
San Andrés y Betlemitas, 8 y 9
1883

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E168
G87
t.1
v.2

A LOS LECTORES.

Cuando suspendimos la interesante relacion que de sus viajes por Europa y América, hace nuestro ilustrado artista Sr. Felipe S. Gutierrez, fué porque algunos pliegos intermedios del original nos faltaban, y ántes que presentar una obra trunca, preferimos esperar el regreso del Sr. Gutierrez, que viajaba por el interior del país. Arreglados por él mismo los originales, hoy tenemos el gusto de saldar una deuda de honor con nuestros abonados: deuda tanto más sagrada, cuanto que se trata del *diario de viaje* de uno de nuestros pintores de más fama que ha dado honra á México en todas las capitales que ha visitado, dejando recuerdos artísticos imperecederos, en Caracas, Santa Fé de Bogotá y otros.

No podemos ménos de llamar la atencion de nuestros lectores hácia la interesante manera de decir del escritor. Su relacion está desnuda de todas las flores retóricas acostumdradas y usadas por los literatos; no hay en ella esas divagaciones tan comunes en casi todos los escritores espiritualistas: nada, los hechos claros, precisos, con toda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ

su importante verdad están narrados en las *Cartas á María*; forma que escogió el artista como más adecuada á su sentimiento.

Este segundo y último tomo, contiene las *cartas* desde Roma hasta en *Alta mar*, de regreso ya á su patria, despues de haber recorrido desde Perú y Chile hasta Venezuela y Colombia. Aunque alguna conexion tiene este segundo tomo con el primero no hace falta éste para formar juicio de las costumbres, usos, idiomas, ilustracion, etc., de los pueblos que visita el Sr. Gutierrez y cuya comparacion con los usos y costumbres mexicanos traza con tanta maestría.

Con la publicacion de esta obra que ocupará unas 250 páginas, es decir, como veinte folletines de *El Diario del Hogar*, quedan saldadas las deudas todas que teniamos con nuestros favorecedores.

El Editor,

FILOMENO MATA.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

IMPRESIONES DE VIAJE

CARTAS A MARIA

Roma, Octubre de 1868.

MARIA:

Cuando habia calmado un poco el calor, que serían las tres de la tarde, salimos de casa Manuel y yo, para visitar algunos otros lugares de la ciudad.

Como el principal objeto de mi viaje era el estudio de las Bellas Artes, debia hacerles la visita de preferencia á todos los museos que hay en Roma, así como á los Establecimientos donde

su importante verdad están narrados en las *Cartas á María*; forma que escogió el artista como más adecuada á su sentimiento.

Este segundo y último tomo, contiene las *cartas* desde Roma hasta en *Alta mar*, de regreso ya á su patria, despues de haber recorrido desde Perú y Chile hasta Venezuela y Colombia. Aunque alguna conexion tiene este segundo tomo con el primero no hace falta éste para formar juicio de las costumbres, usos, idiomas, ilustracion, etc., de los pueblos que visita el Sr. Gutierrez y cuya comparacion con los usos y costumbres mexicanos traza con tanta maestría.

Con la publicacion de esta obra que ocupará unas 250 páginas, es decir, como veinte folletines de *El Diario del Hogar*, quedan saldadas las deudas todas que teniamos con nuestros favorecedores.

El Editor,

FILOMENO MATA.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

IMPRESIONES DE VIAJE

CARTAS A MARIA

Roma, Octubre de 1868.

MARIA:

Cuando habia calmado un poco el calor, que serían las tres de la tarde, salimos de casa Manuel y yo, para visitar algunos otros lugares de la ciudad.

Como el principal objeto de mi viaje era el estudio de las Bellas Artes, debia hacerles la visita de preferencia á todos los museos que hay en Roma, así como á los Establecimientos donde

aquellas se enseñan, para estudiar los diversos sistemas de aprendizaje y conocer por esto, la altura á que se encontraban las Academias de México.

Para comenzar á dar lleno á mis deseos, traté de aprovechar esta misma tarde, empleándola en visitar la Academia de San Lúcas, que se reputa Nacional, porque está expensada por el Gobierno Pontificio.

Por consiguiente, cuando mi compañero estuvo dispuesto á salir conmigo, le indiqué que deseaba dirigirme á la Academia de San Lúcas y que al otro dia continuariamos la excursion por la Basílica de San Pedro.

Mi jóven compañero se avino á mis deseos, encaminándonos por el puente de la Minerva, pasando en seguida cerca de la Rotonda y saliendo para la calle de Ripetta. Habriamos andado un tercio de ella, cuando Manuel me detuvo frente á un edificio notable, manifestándome que aquella casa era la de la Academia de San Lúcas.

Me detuve un momento ántes de penetrar, con objeto de observar su fachada, formada de un medio punto entrante, semejante á la casa de Pérez Gálves, en Buena-vista; pero con la diferencia de queen su centro la de la Academia de San Lúcas, tiene un pórtico elegante ornamentado de columnas, que corta el edificio por su interior, dando paso al borde del Tíber, que pasa mojando con sus aguas la espalda del edificio.

En la mitad de este pasadizo, hay puertas en cada uno de sus lados, que son las que comunican con el interior, especialmente la de la derecha, que es la que está constantemente abierta.

Desde que se dan los primeros pasos, el visitante se encuentra con una galería de estatuas, que las constituyen algunos ejemplares en yeso del Laoconte, el Apolo do Belvedere, la Vénus de Médicis y otras estátuas y bustos del antiguo que habia yo conocido y posee igualmente la Academia de México.

Pasé á los altos del edificio y noté allí algunos cuadros y modelos de pin-

tura, como cabezas, torsos, etcétera, que servian de texto á los alumnos.

Penetré á la sala del natural desnudo, en donde copiaban el modelo vivo, y examinando uno á uno los estudios que hacian de él los jóvenes alumnos, francamente no los hallé mejores que los que ejecutan los discípulos de la Academia de México; ántes bien, me parecieron inferiores y de ménos buen color. Ya se vé, esta es falta de la escuela romana, que es acartonada y fria; y la nuestra, al contrario, es la española, que participa un poco de la veneciana, ambas de buen color, energía y vibracion.

Estando revisando los diversos torsos y figuras que hay colgados en los muros del salon del natural, premiados en varios años, y que han quedado en la Academia como prueba de los adelantos de los alumnos, llegó el profesor de pintura, señor Coghetti, á quien ya conocia de nombre y por su cuadro del «Episodio del Diluvio,» que existe en nuestra Academia de México. Ma-

nuel me presentó entónces á este caballero que, al saber que yo era mexicano, me saludó con un fuerte abrazo, exclamando lleno de alegría: «¡Oh mio caro amico!» deshaciéndose en cumplidos que, en efecto, daban á conocer la simpatía que experimentaba por los mexicanos; porque habia conocido años atrás á Robira, Miranda, Cordero, Rebull, y últimamente á Pina y á otros pensionados de México, á quien les habia profesado singular cariño.

Despues de saber este simpático artista milanés el objeto de mi viaje, que era el de estudiar en la patria de las Bellas Artes, me ofreció sus buenos oficios y su estudio, dándome la direccion de él,—fineza que apreció en el alma, porque el contacto de los buenos artistas y la vista de sus obras, debian servirme mucho en lo futuro para la adquisicion de conocimientos profundos y el análisis de los diversos estilos. Seguí entónces mirando, acompañado del referido profesor, los objetos de arte de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los diversos estudios y salones de la Academia.

Francamente, hallé ésta bajo todos sus puntos de vista, muy inferior á la de San Cárlos de México, tanto en la magnitud del edificio, número de sus salones y oficinas, ricas colecciones de pinturas, estatuas, etcétera, cuanto en que carece de las secciones de arquitectura, matemáticas y de ambos grabados. Pero la falta mas grande que existe en este establecimiento es, que las lecciones que reciben los alumnos, se reducen á dos por semana, mártes y viérnes; miéntras que los alumnos de la Academia de México las reciben diariamente á mañana y tarde, contando además, para el complemento de su carrera, con la enseñanza de los ramos adyacentes, como son: matemáticas, anatomía, perspectiva, etcétera.

A los alumnos de la Academia de San Lúcas, los obligan á asistir á la misa de la iglesia de ese santo, con la pena de que si faltan cierto número de veces, no se les permite el ascenso en

los estudios, y si no confiesan en la Cuaresma y el mes de María, son expulsados irremediablemente.

Me aseguran que se castiga mas bien la falta de cumplimiento de esas prácticas religiosas, que las de asistencia al estudio. En suma, la Academia de San Lúcas, á pesar de estar en Roma y suponerse en el extranjero, que debe ser un gran Establecimiento de donde salgan grandes artistas, no pasa de ser una escuela ramplona en donde apénas se adquieren las lecciones rudimentarias del arte, á causa de la rutina de sus profesores y de que se cuida mas del cumplimiento de la moral religiosa que del de la artística.

Yo estuve en esta Academia dos meses y me ví obligado á separarme de ella porque no adelantaba, á causa de la falta de lecciones y del desórden y constantes juegos de los alumnos, que me distraian continuamente.

Jamás fuí á la misa de la iglesia de San Lúcas, porque estaba distante de mi casa; y dos veces que concurrí por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

curiosidad, fuí testigo del desórden y poca reverencia de los jóvenes estudiantes, que puestos en grupo en el centro del templo, en medio de los cantos que entonaban durante la ceremonia, se hacian mutuamente travesuras, y gestos y contorciones al padre que tenian á su lado. ¿Concurrirían con la misma devocion y compostura á los actos de la confesion y comunion en la cuaresma y en el mes de María? Quién sabe; pero en fin, el Papa, los sacerdotes de San Lúcas y los profesores de la academia, estaban contentos con esta burla de los actos religiosos, con tal de que los alumnos se hallaran en ellos de cuerpo presente, aunque faltaran al estudio las dos terceras partes del año y que al fin salieran del establecimiento tan ignorantes como entraran.

El señor Coguhetti, posee una fisonomía franca y jovial: de alta estatura, fornido, de arrogante presencia y un grande bigote cano que le cubre el labio superior, le comunica un aire marcial que, mas que artista, lo hace semblar

un general francés y acaso participe algo del carácter físico de Napoleon III, pero con mejor figura y movimientos mas desembarazados. De todos modos, el señor Coguhetti es una persona simpática, y me asegura Manuel que es notable en Roma como artista, pues se miran en su estudio los cartones de régias composiciones clásicas que ha desempeñado en varias épocas, así como la multitud de frescos que se admiran en algunos templos de la ciudad y fuera de ella. Por la muestra que posee la Academia de México, se viene en conocimiento que la reputacion de este notable artista, es bien adquirida, porque esa manifiesta una ejecucion larga y libre que revela el genio sublime del pintor.

Como era ya un poco tarde y la hora del paseo, salimos de la Academia de San Lúcas; mi compañero me propuso ir al monte Pincio, que está situado al fin de la calle de Ripetta y frente á la Plaza del Poppolo hácia el Norte: acepté gustoso, tanto por conocer esta nue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

va localidad, como por ver la alta sociedad romana, cuyas blasonadas carrozas se dirigian rápidas al paseo.

Llegamos á la Plaza del Poppolo que es muy extensa y hermosa y queda al Oeste de la ciudad: embellece el sitio un obelisco situado en el centro, rodeado de cuatro fuentes, en las estremidades Sur y Norte, otras dos, monumentales, decoradas de figuras mitológicas y arrojando torrentes de agua cristalina; en la estremidad Noroeste, la iglesia de Santa María del Poppolo; al Oeste, la puerta de salida al campo; al Este, las dos iglesias que forman ángulo á las calles de Babuino, el Corso y Ripetta, que desembocan en la plaza, que se presenta imponente al salir de aquellas calles; y finalmente, al Norte, el monte Pincio, lugar elevado en donde está situado el paseo.

El obelisco que embellece la Plaza del Poppolo, es de granito plomiso de una sola pieza como todos los de su género y muy elevado; sus cuatro facetas están cuajadas de signos y geroglíficos

egipcios en bajo relieve: descansa sobre un pedestal proporcionado de piedra dura, del que rompe una cómoda escalinata de tres gradas, y á los cuatro ángulos de esa, hay las fuentes mencionadas con leones de mármol, echados, que arrojan agua. Este hermoso obelisco fué trasportado á Roma en tiempo de Augusto y elevado en el lugar en que hoy se halla, por el Papa Sixto V.

Al lado en que yo me hallaba contemplando los objetos descritos, pasaban los carruajes de las damas romanas, las que yo observaba con atencion, buscando en su rostro esa belleza majestuosa que las ha caracterizado siempre; mas si debo ser franco, diré, que en efecto, ví hermosísimas mujeres; pero no con el antiguo tipo romano, sino con el de algunas otras nacionalidades: acaso es debida esta circunstancia al cruzamiento de razas que se ha operado de algunos años á esta parte, pues las familias aristocráticas de Roma están en contacto mas íntimo con los extranje-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ros que periódicamente visitan la ciudad eterna y tienen lugar por esto de contraer alianzas, que dan por resultado la adulteracion del antiguo tipo.

Entre las señoras que esta tarde frecuentaron el paseo, ví alguna que otra con las líneas romanas; pero no fué la generalidad, como acabo de manifestar, y era mas remarcable esa diferencia, si se comparaban algunas jóvenes romanas de la aristocracia con las nodrizas ó ayas que las acompañaban en sus carruajes, que en la generalidad son albanesas, de Sorrento ú otras ¡y todas éstas sí poseen el tipo romano puro.

Manuel me instruyó aún mas sobre este particular, diciéndome que en todas las villas y poblaciones de Roma, así como en el pueblo de la ciudad, se conservaba puro el tipo, y en efecto, en las calles que habiamos recorrido en el dia, habia yo notado en muchas criaditas y otras muchachas pobres, la regularidad de las cabezas griegas y romanas, conservando hasta el modo de llevar el pelo, como se ve en la Vénus de

Médicis, Juno, la Niobe y otras cabezas de mujeres de la antigüedad.

Volviendo al paseo del Pincio te diré, que éste queda situado sobre la plataforma del monte, mirando al Sur: desde la Plaza del Poppolo tiene una vista fantástica por un edificio ó senador de dos pisos como embebido en el centro de la pared vertical del cerro; formado de arcos superpuestos; y es curioso ver que sobre la azotea de éste, anden paseando los carruajes como si lo verificaran sobre tierra firme. Para subir estos hasta aquel sitio, la calzada está practicada cómodamente, formando *zig-zag:* los paseantes pedestres, si quieren esquivar estas vueltas, pueden ascender por callecitas mas directas ó caracoles, formando un delicioso laberinto con la vegetacion, los peñascos desnudos, de cuyas abras se desprenden algunas enredaderas y otras florecillas, y los asientos de piedra ó fierro con escaleritas talladas en la misma roca que los conducen al terrazo ó planicie, desde la que se mira tendido hácia el sur, el pano-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rama de Roma con sus siete colinas, el Tíber, la fachada y cúpula de San Pedro y la gran masa del Vaticano.

Si se recorre toda la extension del bello jardin que forma el paseo del Pincio, además de recrearse la vista con los arbustos, las flores, los bustos de hombres célebres, en mármol, sobre sus pedestales y con la hermosa fuente de esa piedra, gozará igualmente bellos puntos de vista por todos lados: despues de contemplar el conjunto de la ciudad con sus altos edificios, sus trescientas cúpulas y torres, sobresaliendo entre todas la de San Pedro, se verá Campo Marzo hácia el frente, y al otro lado del rio, en donde los romanos hacian diariamente ejercicios militares, practicando todas esas faenas de un campo de batalla en el que, despues de un rudo encuentro por el que los hombres estaban fatigados y bañados de sudor, se arrojaban al Tíber con sus armas y lo pasaban á nado.

Con razon esos hombres extraordinarios vencian en cien batallas, porque

cuando salian á conquistar á los bárbaros y demas naciones, estaban endurecidos en las fatigas de la guerra por los simulacros que practicaban en Campo Marzo, y nada podia contra ellos, ni las armas ni los elementos.

Si el paseante se dirige hácia el Noroeste, disfrutará de otro panorama no ménos imponente que el de la ciudad, verá ese gran parque que llaman la Villa Borguesse, magnífico paseo de considerable extension, rico de bellas situaciones, bosquecillos, alturas, grandes árboles, estanques, prados amenos y un bello palacio en el centro perteneciente como este jardin, á la familia Borguesse, en el que existe una selecta coleccion de pinturas, esculturas, mosáicos y otras curiosidades que se exhiben los sábados..... en fin, el hermoso paseo del Pincio que está tan bien situado, es el *rendes vous* de la aristocracia romana y de todos los admiradores de las maravillas naturales y artificiales.

Ya dije que adornaban este ballo sitio muititud de bustos de personajes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ilustres, colocados de trecho en trecho, en todas las avenidas del jardin y que produce bello contraste su blancura con los arbustos y demás follaje; pero falta decir algo de la hermosa fuente que se halla en el centro y de la linda estatua en mármol que la embellece que representa un asunto bien elegido y que está en carácter con el elemento sobre cuya superficie está colocada: es la madre de Moisés que lo abandona recien-nacido en un frágil canasto de mimbres sobre las aguas del Nilo, en virtud del tiránico decreto de Faraon. Al ver esta figura, no puede ménos de conmoverse el espectador, porque en su actitud manifiesta el dolor que le causa abandonar á su querido hijo, y eleva al cielo una plegaria llena de esperanza.

La ejecucion artística del grupo está bien desempeñada y el mecanismo del canasto de mimbres que flota en las aguas, manifiesta mucha verdad.

Cuando pardeaba ya la tarde y que apénas se teñian las nubecillas del occidente con los últimos rayos del sol,

envolviéndose en las sombras la parte baja de la ciudad, bajamos Manuel y yo del monte Pincio, mezclados por entre los carruajes que conducian las beldades romanas, y nos dirigimos por el Corso para llegar á casa y tomar la comida, que se apetecia por el largo paseo que habiamos hecho.

Despues de la operacion gastronómica, volví á salir con objeto de recorrer nuevas calles; pero éstas se hallaban casi á oscuras, el comercio en las transversales, cerrado, y sólo de trecho en trecho, se veian figones y tabernas, de las que salia un guerigay infernal de voces avinadas y la estentórea de algun fraile que alternaba con un carretero. Movimiento de poblacion poco, y alguno que otro carruaje que turbaba el silencio de la mayor parte de las calles sucias y tortuosas. Algunas veces me encontraba envuelta entre lao sombras alguna masa negruzca: era ó una ruina, ó un palacio, ó una iglesia y mi Cicerone satisfacia mi curiosidad.

De todo este conjunto de edificios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antiguos cubiertos con el hollin, laberinto de callejuelas, gente mal vestida, mal olor de los lugares por donde pasaba; me formaba un concepto bien desventajoso, y la ciudad de Roma, que vista desde el camino que traje á ella y desde el Pincio tenia mágia y era la capital del mundo católico, vista en detalle era una poblacion que inspiraba asco y tristeza.... Vuelvo á repetir, que no es bueno dejarse llevar de las primeras impresiones y que es necesario observar y conocer mas íntimamente la cosa para pronunciar el fallo y dar su parecer sobre ella.

El contenido de la carta que te trasmito hoy, es lo que he visto de anoche acá, que me parece que no es tan poco; aunque sin examinarlo prolijamente sino en globo. En la siguiente te haré una relacion mas detallada y hablaré de algunas cosas mas. Adios.

——

Roma, Octubre 18 de 1868.

Estimada María:

Llevo quince dias de estar en Roma y en este tiempo he contemplado ruinas, admirado templos, visto y paseado por muchas partes, visitado museos y otros lugares célebres en donde pasaron acontecimientos notables que natra la historia.

Pero antes de hacerte una descripcion pormenorizada de alguna parte de lo referido, quiero contarte algunos pormenores que me tocan directamente y que entran á formar parte de mis impresiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

antiguos cubiertos con el hollin, laberinto de callejuelas, gente mal vestida, mal olor de los lugares por donde pasaba; me formaba un concepto bien desventajoso, y la ciudad de Roma, que vista desde el camino que traje á ella y desde el Pincio tenia mágia y era la capital del mundo católico, vista en detalle era una poblacion que inspiraba asco y tristeza.... Vuelvo á repetir, que no es bueno dejarse llevar de las primeras impresiones y que es necesario observar y conocer mas íntimamente la cosa para pronunciar el fallo y dar su parecer sobre ella.

El contenido de la carta que te trasmito hoy, es lo que he visto de anoche acá, que me parece que no es tan poco; aunque sin examinarlo prolijamente sino en globo. En la siguiente te haré una relacion mas detallada y hablaré de algunas cosas mas. Adios.

——

Roma, Octubre 18 de 1868.

Estimada María:

Llevo quince dias de estar en Roma y en este tiempo he contemplado ruinas, admirado templos, visto y paseado por muchas partes, visitado museos y otros lugares célebres en donde pasaron acontecimientos notables que natra la historia.

Pero antes de hacerte una descripcion pormenorizada de alguna parte de lo referido, quiero contarte algunos pormenores que me tocan directamente y que entran á formar parte de mis impresiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te acordarás que algunas veces hablábamos de mi compañero Salomé Pina y sobre la noticia que daban los periódicos de su próximo regreso de Roma para recibirse en México de la direccion de la Academia de San Cárlos. Pues bien, como yo permanecí algun tiempo aún viajando por el interior de la República y hasta tres años despues no he venido á Europa, supuse que en todo este período, ya Pina estaria de vuelta en nuestra patria, funcionando de director en San Cárlos. Así las cosas, una tarde, á los dos dias de llegado yo á esta ciudad, tuve deseo de conocer algunos estudios de pintura y escultura de los muchos que hay, y lo propuse á Manuel para que me llevara.

Efectivamente, visitamos primero uno de los segundos; en seguida, pasamos al Vícolo de San Nicola di Tolentino para ver algunos de los estudios de pintura que hay allí, y al pasar frente á la puerta de uno de estos, ví escrito en ella con gis: «Salomé Pina, Studio.»

Al ver este nombre, un vuelco me dió el corazon, porque encontraba todavía en Roma á un amigo y compañero, que habia distinguido entre los demás de San Cárlos con mi amistad, y un cicerone eficaz que me podria dar mil pormenores sobre el arte, ponerme en contacto con artistas notables y darme á conocer lugares y museos en donde hiciéramos disertaciones provechosas.

Al acabar de hacer en mi mente estas lisonjeras ilusiones, calculé al mismo tiempo, que si ese nombre se encontraba allí, no sería porque Pina estuviese aún en Roma, sino que su nombre habria permanecido escrito en la puerta de ese estudio que tal vez le perteneció y que, á esta hora, se hallaria á tres mil leguas de esta ciudad.

Quedé triste al hacer este comentario, porque él disipaba mis ilusiones; pero, no obstante, conservando un vislumbre de esperanza, tomé una tarjeta, puse mi direccion en ella, y como esa noche era de retreta en la Plaza

Colonna, le dí una cita á Pina en ella y la coloqué debajo de la puerta.

Con la luz que quedaba, ví otro estudio de escultura que se encontraba al paso, en los bajos de la casa, y fuímos á mi posada para tomar la sopa y prepararnos para concurrir á la retreta un poco mas tarde.

No haría media hora que Manuel y yo estábamos escuchando la segunda pieza que ejecutaba la música militar en la plaza Colonna, cuando se me apareció, por entre un grupo, el rostro bondadoso y risueño de mi amigo Pina, quien con los brazos abiertos se vino á mí, estrechándome fuertemente entre ellos; yo le correspondí con igual vehemencia aquellas muestras de efusion y acto contínuo, despues de esas preguntas y respuestas atropelladas é incoherentes que son de cajon en un encuentro con un amigo, con un compattiota en el extranjero y despues de doce años que no nos veiamos, hablamos largamente sobre mil cosas importantes, terminando con decirme, que estaba próximo á partir de Roma y regresar á México, supuesto que la pension se le había concluido hacia algun tiempo, y era esperado, igualmente, para ocupar el puesto de Director de la Academia de San Cárlos.

A las once de la noche nos separamos Pina y yo, concertando vernos al otro dia, para visitar en su compañía los sitios mas notables de Roma y sus monumentos; cosa fué esta, que me puso muy contento, como te lo debes figurar, porque ya contaba con la asociacion de un compañero y amigo íntimo, á la vez que, como artista, gran conocedor de todas las preciosidades artísticas que contenia la gran ciudad, que le era perfectamente conocida hacia varios años.

Sin embargo de que me ilusionaba la sociedad de Pina en el paseo que me proponia para ver todas las riquezas artísticas y monumentales de Roma, era esto únicamente, para sólo conocerlas y salir de la ciudad al poco tiempo, pues no estaba yo contento con su as-

pecto sucio, triste y con el régimen retrógrado del gobierno y las instituciones, con la vista de sus tiendas raquíticas, sus restaurants con aspecto de bodegon y, en general, con las costumbres y modo de ser político y social, que formaba un contraste remarcable con las de las ciudades que acababa de dejar y particularmente con las de la alegre y encantadora Paris.

La prensa está completamente restringida y no hay mas que dos periódicos diarios en la ciudad: *El Observador Romano*, redactado por unos monseñores, y *La Verdad Católica*, por los jesuitas. Imagínate por esto el carácter de su redaccion y las doctrinas trituradas de ultramontanismo que llevan sus columnas, que están en abierta hostilidad con las que se publican hoy en la prensa universal: tomar en las manos uno de estos periódicos que huelen á incensario, es aplicarse á la nariz una sustancia soporífera, porque á los diez minutos está uno en los brazos de Morfeo.

Equí no se puede hablar de algo que afecten las instituciones políticas, ni vituperar á alguno de los personajes del gobierno, porque á poco tiempo va á engrosar las filas de los infelices que gimen en el destierro ó es apuntado su nombre en el libro verde para ulteriores providencias.

Cuando un romano no cumple con la Iglesia en la cuaresma ó la Pascua, su nombre es publicado en grandes listas fijadas á la puerta de las iglesias, ¿y para qué? solamente la Inquisicson y el gobierno lo saben.

Si un individuo desea salir de Roma siquiera á alguno de sus alrededores como á Albano, Frascati, etc., se le exige la cédla del cumplimiento de Iglesia para expedirle el pasaporte, y si no la presenta, no hay este documento y por consiguiente no hay salida.

Finalmente, Roma en todo y por todo aparece en el segundo tercio del siglo XIX, como una ciudad de hace trescientos años, y su mezquino modo ser, pugna enteramente con la exigen-

cias de la época. Con razon Roma, desde que está sometida á este régimen estrafalario, no ha producido un grande hombre, una medianía siquiera; exclu yendo al padre Sechi en estos últimos tiempos, miéntras que la alta Italia ha dado al mundo y á la ciencia un Galileo, un Colon, un Cavour, etc., que aunque nacieron en una época en que el reinado de las ideas ultramontanas estaba en todo su apogeo en el mundo, en los Estados pontificios estaba el núcleo y el jefe y guardian de ese reinado; por consiguiente, esa seccion era mas escrupulosamente vigilada y el dominio de las luces no podia ejercer allí su imperio.

Estos informes que recibí de Manuel, me indispusieron contra una ciudad que habia deseado conocer de muchos años atrás y de cuyas pomposas descripciones están llenos los libros, sin hablar una sola palabra de sus grandes inconvenientes físicos y morales; por esto, pues, estaba yo resuelto y salir pasado un poco de tiempo; despues de visitar

sus museos, templos y sus mas notables ruinas, y fijar mi residencia en París, capital que abunda igualmente en elementos de arte; y un artista, á la vez que puede obtener inmensos adelantos en el ramo, pasa allí una vida agradable y disfruta al mismo tiempo de los placeres que le brinda una ciudad que ha llegado al apogeo de la civilizacion.

Con esta resolucion, me entré á dormir y al otro dia, á las ocho de la mañana, cuando yo acababa de tomar el desayuno, llegó Pina por mí y nos dispusimos á salir á la calle.

Ya el dia anterior, segundo de mi llegada á Roma, habia visto el interior de la Basílica de San Pedro, pues en el primero recordarás que sólamente la ví en su exterior y no me causó la gran sorpresa que esperaba.

Pues bien, en la primera salida que verifiqué acompañado de Pina, me propuse ver de nuevo á San Pedro para rectificar mis apreciaciones.

En efecto, nos dirigimos para ese sitio y, al desembocar á la plaza, le ma-

nifesté á mi amigo mi manera de sentir sobre la inconveniencia de las dos manzanas de casas que desde el puente San Angelo, obstruian completamente el grandioso efecto que debia producir el templo de Miguel Angel si esas casas no existieran.

Pina me contestó anuente y seguimos avanzando hasta llegar á la gran escalinata que conduce al frente de la fachada.

¡Oh! María, desde este punto comienza uno á caminar de sorpresa en sopresa, á admirar lleno de estupor las gigantescas proporciones de la primera Basílica del mundo.

Pero para proceder con órden, debo comenzar su descripcion por la columnata que circunda una mitad de la plaza y es como el peristilo para penetrar al templo: ese monumento consta de 284 columnas, que, colocado el espectador en cierto punto como dije arriba, produce el efecto de verse una sola línea, ocultándose las demás; una balaustrada está colocada sobre este pórtico

y 192 estátuas son igualmente distribuidas sobre la referida.

La arquitectura de la columnata es de Bernini.

En el centro campea el obelisco que colocó Sixto V.

Dos fuentes iguales lanzan á la altura de catorce palmos, copiosos raudales de agua, que viene del monte Janículo, semejando bandas de cristal; miéntras que hácia los dos estremos donde cierra la columnata, y un poco distantes, se ven las colosales estátuas en mármol, de San Pedro y San Pablo, rompiendo desde aquí los ángulos de la escalinata que guía á la plataforma que está frente á la fachada.

Al llegar al pié de ésta y fijar la vista en las dimensiones y grueso del fuste de las columnas que sostienen la portada, se comienza á notar la masa colosal de este templo, que un accidente de óptica hace parecer de léjos no muy grande.

Penetrando al vasto pórtico interior, en cada uno de los vestículos laterales,

se miran las estátuas de Constantino y Carlo Magno, protectores de la Iglesia; cinco grandes puertas dan paso al Santuario: una de ellas que se vé cerrada y está marcada con una cruz, es la que el pontífice abre solamente cada veinticinco años, cuando se solemniza el jubileo universal: á esta se la llama *Puerta Santa*.

La principal, situada en el centro, por la materia (que es de bronce), y por el arte, que brilla en todos los bajos relieves que la adornan, es admirable.

El prodigio que produce el arte sobre el ojo del visitante, que por la primera vez penetra á este gran templo, es verdaderamente singular, por la armonía y proporcion, entre las diversas partes y el todo, que á primera vista no se encuentra nada de extraordinario en las dimensiones de los objetos, si no es examinándolos uno á uno y en detalle: entónces, crece la sorpresa y la admiracion, al ver que cada uno de esos objetos colosales, vistos á distancia, manifiestan dimensiones naturales y proporcionadas.

Vamos con algo de historia, en contrario de lo que te ofrecí, María, que la relacion de mis viajes sería demasiado llana, pues únicamente me concretaba á disertar sobre los objetos vistos superficialmente y con las impresiones del momento; pero en tratándose de Roma, juzgo indispensable que una que otra vez traiga á colacion algunos acontecimientos que pertenecen á la historia y que por su importancia es necesario indagar su orígen.

Continuemos.

El Templo mayor de Roma y de todo el Orbe, se elevó primitivamente sobre una gruta arenosa que fué cementerio de los primeros fieles, arrojados sus despojos despues de haber sido lanzados al martirio por Neron en el circo romano.

A la muerte de San Pedro, sus restos fueron depositados en una tumba de este mismo lugar, sobre la cual, su sucesor San Anacleto, elevó un orato-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rio privado, hácia el fin del primer siglo. Mas al principio del IV, San Silvestre, ayudado por la munificencia de Constantino, erigió una vasta iglesia que despues de once siglos amenazaba ruina.

Nicolás V fué el primero que concibió, en mil cuatrocientos cincuenta, el gran plano de un templo extraordinariamente suntuoso que despues de esta época hasta el fin del siglo XVIII, aún no estuvo enteramente terminado este inmenso edificio, en el cual fueron empleados sucesivamente para su construccion mas de cincuenta millones de escudos. Aún hoy, como dijimos, no está terminada interiormente la parte decorativa, porque faltan algunas estatuas que se guarecen en dos órdenes de nichos de las naves laterales, y el letrero de mosáico dorado que adorna el friso de la cornisa, que actualmente se trabaja.

La forma total del templo es de una cruz latina, con tres naves. Los mármoles, las esculturas, las pinturas, los mosáicos y los dorados, abundan por todas

partes; cada Capilla encierra una gran cantidad de decoraciones suficientes para adornar cualquiera otra iglesia grande.

Al fondo del Templo, se eleva un altar de mármol que sostiene la Silla de San Pedro, conducida en hombros por cuatro doctores de la Iglesia, dos latinos y dos griegos: San Ambrosio y San Agustin, San Atanacio y San Juan Crisóstomo, de dimensiones colosales y coronado el conjunto de un gran dosel sostenido y recogido por ángeles desnudos. En toda esta enorme masa de bronce dorado, se emplearon 219,000 libras tomadas del antiguo Panteon: este monumento se considera como la obra clásica de Bernini. El, como hemos dicho, guarda la Silla de San Pedro, de la que tambien se sirvieron sus humildes sucesores en los primeros siglos.

Debajo de la gran cúpula, está colocado el cipres de bronce dorado, igualmente obra de Bernini; descansa sobre una plataforma extensa, de donde se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desprenden cuatro columnas Salomónicas coronadas de un valdoquin: en el centro está colocado el Altar mayor, reservado solamente para las solemnidades pontificales; delante de éste está la tumba que guarda los restos del sucesor de Cristo, circundada de una barandilla de bronce, sobre la que arden de dia y de noche, multitud de lámparas: se baja á esta tumba por una escalinata como de dos metros; al pié de ella, y mirando para la puerta del subterráneo, donde están las de San Pedro con las reliquias de otros santos, yace de hinojos la estatua de Pio VI en actitud de orar, ejecutada por Canova.

Se dice que en este sitio, fué donde el célebre Bramante concibió el pensamiento de ejecutar el mas grande Duomo del Universo; pero fué herido de una muerte prematura, y Miguel Angelo, con admirable audacia, continuó su gigantesca empresa.

El diámetro interior del Templo es de 190 palmos, y por el exterior mide 266; de la superficie del pavimento á la

cruz de la cúpula, tiene la prodigiosa altura de 616 palmos.

Para ascender á la gran cúpula, se penetra por una puerta que se mira en el muro de la segunda nave de la izquierda y de allí rompe la subida; pero no está compuesta de escalones, sino de un terraplen bien embaldosado que hace muy cómoda la ascension y por la que podria marchar un carruaje: el cubo de esta especie de torre es amplio y bien iluminada, mirándose en las blancas paredes, centenares de lápidas de mármol, dando noticia de los soberanos que han subido á la cúpula, con expresion de que algunos lo han verificado «hasta la bola,» el mundo de la linternilla. Dicen por ejemplo algunas de esas inscripciones: «Sus MM. los Czares de Rusia Alejandro II y M.... subieron en Mayo 13 de 1858, hasta la bola.» Allí ví yo la lápida de Maximiliano y Carlota, que subieron hasta la bola un año ántes de venir á México.

La mencionada torre lo deposita á uno en las bóvedas del templo, y en

seguida se dirige á la base de la cúpula, se entra por una pequeña puerta y se sitúa el espectador sobre la barandilla ó corredor, que interiormente circunda el arranque de aquella: desde allí se domina el ciprés, que aunque muy elevado, se mira allá abajo como un pigmeo de bronce. Sigue una escalera por entre el grueso del muro y se llega á la cornisa del primer tramo, y ya desde allí es vertiginosa la altura: en seguida se continúa desde este punto, por entre la parte cóncava, siempre por una escalera practicada entre el cascaron ó doble muro, en la que pueden caminar olgadamente dos personas hasta llegar á la linternilla. Desde allí se disfruta el panorama más imponente, mas grandioso que darse pueda: la ciudad de Roma, sus trescientas iglesias, sus palacios, el Castillo Santo Angelo, el Pincio, el Tiber y las seis colinas restantes, se miran á ojo de pájaro, y es ese admirable conjunto un mosáico, un mapa-mundi imposible de describir.

Despues de extasiarse uno y creerse

en los aires como si bogara con un globo en las corrientes atmosféricas, se sube otra escalera de caracol embutida entre la linternilla y se llega á la base que sostiene el mundo; ésta, aunque desde la plaza parece tener una cuarta, á esa peligrosa altura mide tres metros y se sube por una escalera de hierro perpendicular, poco practicable para las señoras y áun para algunos hombres, que, como los reyes, no deben tener sus manos muy acostumbradas á sostener el peso de su cuerpo; por esa creo que éstos y sus consortes, expresan con orgullo en sus lápidas «Hasta la bola.» Llegado á ésta, el viajero se encuentra encerrado en una esfera de bronce, de una capacidad suficiente para contener diez y seis personas: hay de trecho en trecho, sobre la superficie del metal, unas ranuras ó pequeñas rendijas para ver el panorama; pero si por ejemplo; son las diez del dia y el sol envía sus rayos á la tierra, el pobre viajero está en peligro de que se le derritan

los sesos por el gran calor encerrado en ese horno que se llama «mundo.»

Pina y yo apénas aguantamos cuatro tro minutos é inmediatamente descendimos al primer descanso ,porque el calor sofocaba. Seguimos nuestro paseo por las demás secciones de las bóvedas, divertidos con los numerosos y bellísimos panomaras que se nos presentaban por todas partes, haciéndome notar mi bondadoso compañero algunos edificios notables, como el Vaticano que estaba á nuestros piés con su pequeña ciudad, sus extensos parques y jardines por donde me decia Pina daba sus paseos en coche Pio IX, con viaducto aéreo que comunicaba del Vaticano al Castillo de Santo Angelo, por donde en tiempo de revolucion, los papas se dirigian á esta fortoleza para guarecerse ó resistir á sus enemigos; esta vía estuvo oculta luengos años á la inteligencia de los habitadores de de Roma y sólo los Pontífices y algunos de sus servidores la conocian.

Vimos desde nuestra altura las iglesias de San Juan de Letran, de Santa María la Mayor, el Coliseo, el Capitolio y otras mil y mil fábricas y objetos que me llamaban justamente la atencion.

Despues de esta pequeña excursion aérea, bajamos á la iglesia, y colocados en el centro de la nave principal no me cansaba de contemplar aquel cúmulo de riquezas, aquella profusion de materiales preciosos sujetos á las diversas operaciones del arte, aquellos..... pero no confundamos; es necesario proceder con algun órden.

Al levantar la cabeza para mirar la decoracion de las bóvedas, me preguntaba Pina:

—¿Qué le parece á usted de esos asuntos representados ahí?

—Que me parecen unas pinturas maestramente ejecutadas....

Una carcajada acogió mi respuesta.

—¿Pues y por qué se rie usted? le pregunté asombrado.

—Porque esas escenas que ve usted en esas bóvedas no están pintadas.

—¿Cómo? pregunté abriendo tantos ojos.

—Pues esas composiciones no son de pintura.

—¿Pues de qué son?

—Esas lindas producciones son ejecutadas en mosáico.

—Hombre! exclamé asombrado; pues habia yo creido que eran pintadas esas bóvedas.

—Ahora le mostraré otras cosas que tambien le han de sorprender, me dijo Pina por último, y seguimos nuestro exámen en los demás objetos que teniamos delante.

Ya yo habia entrado ántes con Manuel al Templo, como dije arriba; pero cada vez que le veia de nuevo, me admiraba mas y mas. Desde el punto en que estábamos colocados dije á Pina:

—Parece increible el efecto que tienen los muchachos que sostienen esas pilas del agua bendita; el otro dia me acerqué á ellas y me asusté al ver unas enormes cabezas, unas manos no ménos

enormes que tendrian media vara y así los demás miembros del cuerpo.

—¿Qué le parecen á usted desde aquí? preguntó Pina sonriendo.

—Que son perfectamente del tamaño de unos niños de cinco años; pero que si yo me acercara á ellos, se animaran y me pusieran la mano encima, me aplastaban.

Una carcajada de mi amigo acogió esta gracejada y seguimos caminando. Me fijé en las estatuas de apóstoles que ornan los nichos de los muros de la segunda nave, examinando su mérito artístico, y las veia del tamaño del natural justo. Entónces me acordé de los niños de las pilas y dije á mi amigo:

—Ya parece que veo que esas estatuas formarán la segunda adicion de los angelitos, en proporciones.

—Pues no se engaña usted, me contestó.

—Puede ser, repliqué perplejo.

—Venga usted acá, exclamó Pina: y nos dirigimos al pié de una de las columnas de la gran cúpula y me seña

ló un punto que estaba en la cornisa del crucero de la derecha.

—¿Qué ve usted ahí? me dijo.

—Veo..... ¡Ah, sí! veo á un operario que hace no sé qué..... pero, ¡hombre! eso es descomunal, exclamé yo admirado, y añadí: esa es una barbaridad; la cabeza de ese hombre no llega á la rótula ó rodilla de la estatua, que desde abajo parece de las dimensiones del natural.

—Creo que con todo lo de aquí debe de pasarle á usted igual cosa, que caminará de sorpresa en sorpresa. Vamos por aquí.

Y me condujo frente á unos grandes cuadros como á diez varas de distancia, y en los que no me habia fijado en la visita anterior con Manuel.

—¿Qué ve usted ahí? me preguntó Pina.

—Una excelente copia en pintura del cuadro de la Trasfiguracion, de Rafael, cuyo original pocos dias há que ví en el museo Vaticano. Está exacto, añadí; qué bien pintado.

—A ver, acérquese usted.

Dimos siete pasos mas y me detuve lanzando una exclamacion, porque percibí apénas á través del brillo de la superficie del cuadro, las junturas ó separaciones de las piedrecitas del mosáico, del tamaño de la cabeza de un fistol.

Esto me llenó de estupor porque veia la rara exactitud del dibujo, la absoluta semejanza de los tonos de las carnes y de los paños, las transiciones tan justas y una semejanza tal con una pintura, que probablemente no me fijé en mi anterior visita, porque la creí tal y me pareció una buena copia cuando mas. En otros altares habia cuadros de las mismas colosales dimensiones del de la Trasfiguracion, que acabamos de contemplar, y todos eran de mosáico.

Absorto con esta maravilla, dije á mi compañero:

—Cada uno de estos preciosos mosáicos, deben haber costado un sentido.

—¡Oh! sí, me interrumpió: esto cuesta muchos miles de pesos; calcule usted su valor por el de un pequeño relicario

ú otro objeto insignificante, que siempre lo hacen pagar los artistas á subido precio.

—Ahora piense usted un momento, continuó, en los millones que habrán costado los mosáicos de que está cubierta la cúpula y todas las bóvedas del templo, que en cualquiera otro, son pinturas al fresco, cuando mas, y que sin embargo, valen centenares de miles de pesos.

Despues de examinar muy superficialmente los mosáicos, porque me llamaban la atencion á la vez tantas bellas cosas qne me rodeaban, continué observando la estructura y magnitud de la Basílica con intencion de proceder con algun órden é ir hablando separadamente de cada objeto.

Observé las columnas que sostienen la enorme masa de la cúpula, y aunque tienen la longitud de treinta y dos varas en cuadro, me parecia impotente este espesor para sostener aquella mole.

Uno de los dias anteriores, ántes de conocer el interior de San Pedro, Manuel me llevó al Panteon ó Rotonda, que ví exteriormente la noche que llegué á Roma, de la que mencioné que su peristilo estaba compuesto de diez y seis columnas de granito y de una sola pieza. Pues bien, al dar un paso al interior, me agradó en extremo la forma circular del templo, que remata cóncava en su parte superior y recibe la luz por una ancha claraboya que hay en el centro. La longitud de la puerta al fondo del altar mayor, es considerable, y se la puede reputar como una iglesia grande. Cuando hube observado suficientemente, me dijo Manuel, que entónces me acompañaba:

—¿Qué le parece á usted esta Rotonda?

—Que es muy hermosa y rara de construccion.

—En efecto, repuso Manuel; este edificio fué el Panteon de los romanos y tiene de existencia dos mil cuatrocientos años.

—¡Cáscaras! exclamé yo admirado;

este monumento es anterior á la era cristiana.

—Ya ve usted, continuó mi amigo; hoy está convertido en un templo católico, y de todos los adornos, que consistian en bronce, plata y oro, lo han despojado: de los primeros está construido aquel trono que sostiene la silla de San Pedro, que llevan los cuatro doctores: los demás metales no sé qué se hicieron... pero vamos al caso: fíjese usted, me dijo, en las dimensiones de esta Rotonda. ¿Cree usted que sean las mismas de la cúpula de San Pedro?

—¡Imposible! contesté yo con incredulidad á mi protagonista: este templo es muy grande y.....

Entónces se rió Manuel y me contó la anécdota que sigue:

—Para que no se sorprenda usted y sepa que es cierto lo que le digo, oiga usted lo que he leido y es muy vulgar en Roma:

Cuando por la inesperada muerte de Bramante, que fué el que trazó la Basílica de San Pedro, fué llamado Miguel

Angel para continuar la obra, en uno de esos dias, paseando las calles de la ciudad, entró con varios artistas y otras personas á este lugar: se admiró del edificio, y sus amigos, ponderándoselo aún mas, le excitaron su amor propio y exclamó entónces: «Que habia de tener el orgullo de suspender esa Rotonda por los aires.»

Y positivamente, lo cumplió, porque la cúpula de San Pedro tiene exactamente la misma longitud y concavidad que este edificio.

De hecho, ántes de salir con Manuel de la Rotonda, medí su longitud, que fueron sesenta y ocho pasos, que cada uno de los mios tienen una vara, y cuando me hallaba con Pina observando el grueso de las columnas que sostienen la cúpula, me acordé de la medida que habia tomado de la Rotonda y la medí, viendo, en efecto, con admiracion, que ambas tenian exactamente la misma longitud.

Te voy á contar ahora, María, una circunstancia que acaso te hará reir: al

pié de una de las columnas principales de la derecha, está colocada una estatua de bronce que en otro tiempo fué de Júpiter Capitolino y despues la volvieron de San Pedro. Esta se halla sentada sobre un pedestal con las llaves en la mano derecha y el pié del mismo lado un poco saliente sobre la superficie del plinto. Lo singular de esta estatua no es tanto su mérito artístico, sino que el referido pié derecho casi ha desaparecido y apénas queda un pequeño resíduo del empeine por la parte del tobillo. ¿Y sabes por qué, María? porque los millones de visitantes lo han gastado á fuerza de besarlo; acaso tendrian esos señores los labios de lija ó de alguna otra materia corrosiva. Cuando Pina me llamó la atencion sobre esta particularidad, apénas podia yo creer que los labios, siendo la parte mas suave, su roce sólo, al dar un beso, fueran gastando un material tan duro como el bronce. ¡Oh poder del tiempo y de la accion!

Los suntuosos mausoleos de que está

adornada interiormente la Basílica de San Pedro, le dan una majestad particular: están colocados en la parte interior de las segundas naves y al pié de las columnas que sostienen igualmente las primeras. Las mas exquisitas esculturas rivalizan en esas tumbas por su belleza y hábil composicion. Diversos cuerpos de Santos están guardados en algunas de ellas, como el de San Juan Crisóstomo, colocado bajo el altar de la Capilla del coro y los de los grandes pontífices Leon y Gregorio en las capillas dedicadas á cada uno de ellos.

El subterráneo guarda las cenizas de cuatro papas, que son: Adriano IV, Bonifacio III, Nicolás V y Paulo II; igualmente reposan allí las de Carlota, reina de Chipre y de Jerusalen, así como las de Othon, emperador.

En los sepulcros visibles formados de bronces y mármoles, reposan los restos de varios Pontífices, como Alejandro VII y VIII, los de Inocencio VIII, IX, XII y XIII, los de Gregorio XIII y XIV, los de Clemente X

y XIII; en el segundo de los referidos se ven los leones de Canova, obra la mas incomparable de la escultura moderna, en el sepulcro del gran Sixto V, trabajado en bronce, y que está colocado en la bella capilla del Sacramento, cerca de los despojos de Julio II, de Leon XI y de Benedicto XIV; los mausoleos de Pablo III y Urbano VIII figuran al lado de la Silla de San Pedro, en el interior del subterráneo de la Confesion. Canova ejecutó, como dijimos, la estatua arrodillada de Pio VI; está colocada frente á la tumba de San Pedro y Thordwalcen, cerca de la Capilla Gregoriana, la de Pio VII. En el nicho colocado bajo la la Capilla del Coro, una simple inscripcion designa el depósito de los despojos mortales de Pio VIII y los de Leon XII.

Cada uno de los mausoleos mencionados, es una obra maestra ejecutada por los artistas mas renombrados de la época: los mas exquisitos mármoles, los bronces y otras piedras de mucho precio, entran en la ejecucion de esas grandes obras del arte; de manera que la Basílica de Roma, se puede considerar un gran museo que, mas que un lugar para adorar á la Divinidad, es un templo del arte en donde se admira en todas sus manifestaciones, y reina allí como soberano haciendo hincar la rodilla á todas las generaciones que lo visitan.

Otra de las cosas que me llamaron la atencion fueron los confesionarios situados al pié de las columnas secundarias de las naves, en donde, á mañana y tarde, están sentados los penitenciarios del Papa; cada uno de éstos confesionarios tiene escrito sobre el copete ó cornisa superior el nombre de la nacion á que pertenece, para que las diversas nacionalidades que se acerquen á ellos, encuentren al sacerdote que habla su mismo idioma y confiesen sus culpas. Algunas veces se acercaban individuos como á vara y media de distancia, se ponian de rodillas y sin hablar ellos una sola palabra, el penitenciario les ponia una varilla, como de dos

varas de largo, sobre la cabeza, murmurando mentalmente alguna oracion. Ignoro qué significará esta ceremonia.

Como era mas de medio dia y estábamos rendidos Pina y yo por el dilatadísimo paseo que habiamos hecho, analizando y admirando las riquezas artísticas de la Basílica, salimos de ella y nos dirigimos á comer á una de las fondas de la Plaza de la Aduana.

Es tiempo ya de terminar la operacion de escribir, porque esta carta ha sido bien larga y debe cansarte su lectura. En la siguiente te hare la relacion de algunas iglesias mas que visite mañana, así como de otros objetos diferentes para que mi carta tenga alguna variedad y no resulte monótona con el contenido de una sola materia. Adios.

Roma, Octubre 24 de 1868.

Estimable María:

Hace seis dias apénas que te escribí hablándote de mis impresiones sobre la visita que hice á la Basílica de San Pedro, acompañado de mi amigo Pina; ahora, que son las diez de la noche, aunque estoy un poco cansado por lo que anduve hoy, deseo reanudar mis noticias para que no carezcas de ellas mucho tiempo y tenerte al tanto de lo que vea en Roma, para obsequiar el encargo especial que me hiciste al separarnos de que te trasmitiera, sin una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

varas de largo, sobre la cabeza, murmurando mentalmente alguna oracion. Ignoro qué significará esta ceremonia.

Como era mas de medio dia y estábamos rendidos Pina y yo por el dilatadísimo paseo que habiamos hecho, analizando y admirando las riquezas artísticas de la Basílica, salimos de ella y nos dirigimos á comer á una de las fondas de la Plaza de la Aduana.

Es tiempo ya de terminar la operacion de escribir, porque esta carta ha sido bien larga y debe cansarte su lectura. En la siguiente te hare la relacion de algunas iglesias mas que visite mañana, así como de otros objetos diferentes para que mi carta tenga alguna variedad y no resulte monótona con el contenido de una sola materia. Adios.

Roma, Octubre 24 de 1868.

Estimable María:

Hace seis dias apénas que te escribí hablándote de mis impresiones sobre la visita que hice á la Basílica de San Pedro, acompañado de mi amigo Pina; ahora, que son las diez de la noche, aunque estoy un poco cansado por lo que anduve hoy, deseo reanudar mis noticias para que no carezcas de ellas mucho tiempo y tenerte al tanto de lo que vea en Roma, para obsequiar el encargo especial que me hiciste al separarnos de que te trasmitiera, sin una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

larga interrupcion, todo lo que atañe á esta parte de Europa, que es la que mas te ha interesado siempre como artista y por las grandezas que de ella has leido y escuchado referir.

Para ser fiel en el cumplimiento de tu encargo, comenzaré diciendo: que despues de la comida que hicimos el dia de la visita á San Pedro, descansamos un poco miéntras que minoraba el calor, y nos pusimos á charlar sobre varias cosas: una de ellas fué manifestarle á Pina la idea que tenia yo de marchar á Paris para radicarme allí, porque Roma no me agradaba como ciudad, ni por las costumbres de sus habitantes, ni por los demás inconvenientes que dejo apuntados en mi anterior carta del 18 del presente.

Cuando terminé mi proposicion, Pina me dijo que sería la mayor calaverada que podia yo hacer, separándome de Roma, ya que estaba en ella y cuando era una ciudad que se reputaba con justicia el emporio del arte, por sus recuerdos históricos consignados en las

mismas ruinas, la presencia de las reliquias del arte antiguo, los muchos elementos de todo género que facilitaban la adquisicion de conocimientos artísticos, y que por lo mismo el viaje á Roma era indispensable para los artistas de todas las naciones: que aunque en sus países tenian recursos para formarse, siempre eran incompletos en comparacion de los que ofrecia esta ciudad, y por lo mismo venian á ella para darse la última mano, y continuaba diciendo: Una de las cosas que hace adelantar en Roma inmensamente, es la reunion de los artistas mas notables de todo el mundo; porque su contacto y su ejemplo contribuyen poderosamente á que los que vienen aquí adelanten y se perfeccionen. En Roma, añadia, se respira una atmósfera de arte en sus monumentos, en sus ruinas, en el gran número de artistas en todos los ramos que se hallan en la ciudad, en el sinnúmero de estudios ó locales que se adquieren con facilidad y á poco costo, en los centenares de modelos de ambos sexos de

diversos caracteres y edades que facilitan la confeccion de la obra mas grande y mas clásica que se emprenda, diversamente de lo que pasa fuera de Roma (exceptuando Paris) en donde se dejan de emprender asuntos históricos ó de otro género por falta de modelos ó carencia de localidades que no reunen las condiciones indispensables para poder ejecutar una obra de arte, y el artista esteriliza entónces su genio y queda con los brazos cruzados. Por último, hasta la tranquilidad y poco movimiento de esta ciudad, favorecen el adelanto y no hay esas mil distracciones de Paris, que siempre enervan un poco, por mas que un artista sea dedicado.

Al escuchar á Pina me sentí animado á permanecer en Roma, y cuando él notó mi decision, como para dar el último golpe, dijo:

—Dígame usted, Gutierrez, ¿conoce usted bien á Roma? ¿ha visitado todos los museos que encierran todas las preciosidades del arte, que es otro de los

elementos que constituyen el gran adelanto de los artistas?

—En Paris, dije yo, está el Louvre, el Luxembourg, Versalles.

—Sí, me interrumpió Pina; pero esos museos juntos no guardan todos lo que los de Roma. Allí se ven pocas obras de Rafael, de Miguel Angelo y de otros muchos artistas privativos de ciertos templos y lugares, las que sólo se conocen aquí. Esos palacios tiznados y mugrosos y otra porcion de edificios cubiertos con el velo de la suciedad, de que usted me habla, encierran tesoros de arte que es necesario ir escudriñando con el tiempo. Roma, ciertamente, causa mala impresion al que por primera vez viene á ella, por su falta de policía y limpieza; pero un poco mas tarde, cuando sean conocidas sus ventajas, acaba uno por hallarse bien.

—Mas adelante que conozca usted los estudios de los artistas, que éntre usted en su círculo y que comience á engolfarse en el arte, entónces no querrá usted salir de Roma; entónces verá

Asuncion, del Ticiano, y el San Gerónimo, del Corregio.

La entonacion de este notable cuadro, está en armonía con el asunto que representa, manifestando al mismo tiempo la hora crepuscular en que los Varones Santos bajan al Cristo de la cruz y, al irlo á recibir la dolorida madre en sus brazos, se desmaya en los de una de las Marías.

El escorzo exánime de la Dolorosa es perfecto, que corre en perspectiva hasta los piés, así como la figura del Cristo está descoyuntada y su anatomía irreprochable, agrupando perfectamente con todos los personajes que asisten á la escena.

Largo tiempo contemplamos este bello cuadro, llamándonos Pina y yo la atencion sobre las diversas cualidades de él, elogiándolas y ponderando su belleza.

Cuando hubimos terminado el exámen del templo, salimos á la calle y nos dirigimos al paseo del Pincio; pero al ir pasando frente á la Academia de

Francia, me propuso Pina entrar un momento á ella para conocer interiormente el edificio y penetrar á algunas de sus galerías.

Efectivamente, si la fachada de este establecimiento es majestuosa y tiene la doble ventaja de dominar el panorama de la ciudad desde la puerta principal, y de tener al frente la avenidad grandes árboles que conduce al paseo, el interior es mas suntuoso, porque al penetrar al patio se halla uno bajo un majestuoso peristilo, ornado de bellas columnas con leones de mármol blanco al pié de sus basas; se sigue de costado ó de frente y en ellos están las puertas de las diferentes galerías: la de cuadros de los pensionados, las estatuas de yeso vaciadas de los originales griegos y romanos; un buen número de bustos y cabezas, piés y manos que sirven para el estudio, y finalmente, la escalera que conduce á las habitaciones del Director y los pensionados franceses, además de los estudios que cada uno tiene para trabajar.

Cuando yo ví todas estas comodidades, no pude ménos de experimentar un sentimiento de envidia por el bienestar que disfrutaabn allíesosjóvenesartistas, pues la munificencia de us Gobierno les proporcionaba un local tan espléndido y dilatado, porque, además de la habitacion, el estudio y los alimentos, tenian un lindo jardin y un trozo agreste de campo á la espalda del edificio para poder estudiar allí la naturaleza rústica y tomar fondos para sus cuadros.

Muy diversa es la situacion de los pensionados franceses, que están como en su misma patria, rodeados de todos los elementos parara vivir y estudiar; de la de los demás pensionados de otras naciones que con cincuenta pesos que les pasan sus gobiernos, viven y se procuran recursos de estudio; habiendo algunos como españoles, que vienen pensionados á Roma por sus municipalidades con una pobre pension apénas de veinticinco ó treinta pesos que no les alcanza ni para vivir y ménos para pagar modelos y comprar útiles.

—Admírese usted, me decia Pina: este palacio perteneció á ellos y cometieron la simpleza de venderlo á los franceses.... adivine usted en cuánto.

—Lo ménos sería en doscientos mil pesos.

—¡Cá! en la miseria de catorce mil pesos.

—Hombre, qué Gobiernos! Con razon los nuestros son tan desatarlatados tambien, pues han aprendido esas barbaridades de los de España.

—Así son las cosas: agregue usted, además, que tanto los pencionados españoles como los de las repúblicas hispano-americanas, reciben su pension y como no tienen experiencia ó son calaveras, ántes de terminar el mes ya no tienen un centavo, y ahí tiene usted las apuraciones y las faltas al estudio.

—Bueno sería, agregué yo, que así como hay aquí un colegio americano en la plaza de la Minerva, en el que se educan clérigos, hubiera una academia ame-

ricana ó universal para que se albergaran y estudiaran los pensionados extranjeros y no se extraviaran unos, ni perdieran otros su tiempo.

En esta conversacion recorrimos las salas de la Academia y á poco salimos para dirigirnos al paseo.

Dimos algunas vueltas mirando, cuando nos acercábamos á la barda, los diversos panoramas que se disfrutan; al fin nos sentamos frente á la fuente de Moisés, con el designio de escuchar algunas piezas que ejecutaba la música militar que estaba allí á pocos pasos.

Puse mucho cuidado á la ejecucion de aquellas, á su precision y al buen gusto de su arreglo, y me alegré infinito al recordar y comparar nuestras músicas militares, que tal vez eran tan buenas y tan bien organizadas como las italianas; encontraba yo la misma ejecucion y gusto, y sobre todo, esa simultaneidad y precision del conjunto que hace tan recomendable una orquesta ó una música de viento.

Cuando fué de noche, nos fuimos á

comer y, poco despues, me propuso Pina concurrir al teatro Capránico, en el que se daba la ópera «El Compare é la Comare.»

Admití con gusto, porque esa ópera me agradó sobremanera cuando la ví ejecutar por primera vez en Guanajuato, y, ademas, deseaba tambien conocer el teatro Capránico, que es uno de los de tercer órden en Roma.

Penetramos, y no encontré en el referido teatro cosa alguna extraordinaria que me llamara la atencion; tal vez era inferior á nuestro teatro Arbeu.

La compañía era regular y desempeñó bien la partitura, especialmente el viejo Compare, que es muy gracioso, y un bajo caricato de algun mérito.

La concurrencia, casi en general, se componia de la clase média, en la que ví lindas jóvenes romanas que semejaban mucho á las estatuas; concurrieron tambien, aunque pocas, familias de la aristocracia, porque esa noche trabajaba una compañía en el Teatro Apolo, dando la ópera «Macbeth» y en ese tea-

tro se dan cita las principales familias romanas.

Te contaré una singularidad que me agradó en el órden de los asientos del patio, que no lo he visto en otra parte, y era bueno que en México se adoptara, y es: que desde la primera fila de bancas junto á la orquesta, hasta la entrada del patio, en la calle del centro, á derecha é izquierda, están anotadas en sus extremos con letras en órden alfabético y de ahí siguen trasversalmenmente los números en la fila de asientos, de manera que así, el concurrente halla su asiento fácilmente por medio de la letra. Ve, por ejemplo, el boleto que dice «A derecha, número 8» ó L izquierda, número 15,» y como las dos AA están al entrar al patio, elije la que le corresponde y penetra por esa banca á tomar su asiento sin necesidad deacomodador nideese batiboleo y desórden que se produce generalmente al alzarse el telon ó ya levantado, molestando á los que están ya acomodados en su sitio.

Es inútil que yo te diga que he conocido ya los demás teatros principales, supuesto que llevo ya algunos dias de estar en Roma: de ellos te hablaré despues, porque ahora deseo hablarte de una circunstancia que recuerdo en este momento y quiero consignar ántes que se me olvide, y es la siguiente: que los dias festivos en Roma, son lo mismo ó peor que en Lóndres, por no haber diversiones; pero en esta última, siquiera se encierran las familias á leer la Biblia, van á los templos, en donde oyen tocar órganos bellísimos, muy bien y se ejecutan himnos ó piezas de canto selectas tambien, por magníficos cantantes; mas en Roma, en la noche, ¿qué es lo que se hace, especialmente un pobre extranjero que no tiene relaciones, y aunque las tenga, el domingo tal vez no es noche de recibir en la casa que él visita, porque ya se sabe que en Europa se observa con rigor esta costumbre? ¿Qué hace, pues, el dia de fiesta? Vagar de aquí para allá, fastidiarse é

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

irse á meter en la cama aunque no tenga sueño.

Yo le preguntaba amostazado á Manuel, en una de estas noches empalagosas, ¿qué demonios pasa en Roma que los teatros tienen cerradas sus puertas y no hay una sola parte donde haya alguna diversion en donde pasar la noche? El me contestaba: "que era una costumbre que habian establecido los papas desde tiempo inmemorial para honrar el aniversario del santo deldia." Reniego de la tal costumbre, decia yo, que acaso escontraproducente para honrar al santo metiéndose á las tabernas ú otras casas *non sanctas* para pasar el tiempo. En fin, yo tenia que conformarme ó no con la dichosa costumbre ó prohibicion, porque al fin estaba yo en una ciudad en donde todo debia oler á incensario, rezando el rosario una pandilla de vigardones que despues iban á las tabernas á empinar el codo y á otras prácticas caidas ya en desuso en las demás naciones, porque al fin Roma era

la sede del catolicismo y allí residia el Jefe de la Iglesia.

En fin, despues de terminar la representacion del "Compare é la Comare," salimos del teatro y nos dirigimos al café Greco, en donde se reune la colonia española y americana las más noches, y está situado cerca de la plaza de España, para tomar café ó un refresco ántes de separarnos.

Allí nos encontramos á Cázares, Jimenez, Villegas y Tusquets, que ya yo conocia, y Pina me presentó á otros que llegaban tambien á esa misma hora, los que nos invitaron á tomar alguna cosa; yo acepté un helado y mi compañero una taza de chocolate; despues de una corta conversacion, tratamos de separarnos porque eran ya mas de las doce de la noche.

Y.... ¡mira qué casualidad, María! al escribir en este momento la palabra doce, suena en el reloj de la sala la misma hora, como anunciándome que es muy tarde y debo dejar la pluma;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aprovecho esta coincidencia, me voy á acostar para encontrarme fuerte mañana y poder seguir mi visita á los demás lugares notables de la ciudad.

Adios, amiga mia.

Roma, Octubre 30 de 1868.

MARIA QUERIDA:

Hoy, que es víspera de correo, tomo la pluma para enviarte por el próximo vapor las impresiones que he recibido en estos dias á la vista de los nuevos objetos que se me han presentado, yendo en union de mi amigo Pina, y otras veces con Manuel, que ambos me han servido eficazmente para adquirir noticias históricas de los monumentos antiguos y modernos; igualmente, en los ratos desocupados, he hojeado la historia de Roma para darte nociones exac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aprovecho esta coincidencia, me voy á acostar para encontrarme fuerte mañana y poder seguir mi visita á los demás lugares notables de la ciudad.

Adios, amiga mia.

Roma, Octubre 30 de 1868.

MARIA QUERIDA:

Hoy, que es víspera de correo, tomo la pluma para enviarte por el próximo vapor las impresiones que he recibido en estos dias á la vista de los nuevos objetos que se me han presentado, yendo en union de mi amigo Pina, y otras veces con Manuel, que ambos me han servido eficazmente para adquirir noticias históricas de los monumentos antiguos y modernos; igualmente, en los ratos desocupados, he hojeado la historia de Roma para darte nociones exac-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas de lo que describo, á fin de que tengas entera confianza en que te digo la verdad y no creas que refiero de fantasía lo primero que se me viene á las mientes.

Dicho esto, comenzaré por decirte: que en estos pocos dias he visitado muchas iglesias, algunos estudios de pintura, museos, etc.: pero desde ahora te anuncio que debes conformarte con que sólo te hable de los templos mas notables, aunque en Roma casi todos lo son, porque siendo tantos, tendria que escribir un libro, ó mejor dicho, varios libros, para darte á conocer el cúmulo de bellezas y las riquezas de todo género que contienen, y principalmente de arte, que reina como soberano en todas las cosas que pertenecen á esta ciudad.

Digo, pues, que no hay iglesia, por insignificante que parezca en su exterior, que en su interior no guarde copia de mármoles, bronces, pinturas al óleo y al fresco, mosáicos y otras preciosidades que hacen de cada una un tesoro y un relicario en donde la imaginacion

se abisma y tiene que pagar al arte el tributo de admiracion y de respeto.

Se puede asegurar que la mayor parte de las iglesias de Roma están construidas y decoradas con las riquezas y despojos de la antigüedad, especialmente en mármoles y estatuas; de los primeros hay preciosidades en columnas, cornisas, altares y pavimentos, que hoy dia son rarísimos en otras partes y ya no es posible trasportarlos de las apartadas regiones donde se producen, que esto sólo pudieron verificarlo los romanos, que sojuzgaron todo el mundo conocido y tomaban y se traian consigo los mas raros y hermosos abjetos que producian las diferentes regiones que conquistaban con el filo de su espada.

Vemos, por ejemplo, mármoles de diversos colores que trasportaron de Persia, de la Nubia, de la India Oriental y de otras naciones del Africa central y del Asia; los obeliscos, que en su mayor parte fueron traidos del Egipto, unos tomados como despojos y otros regalados por algunos de los Faraones:

no se verán mas ejemplares de esos objetos, porque no hay ya ejércitos que vayan á expedicionar hasta esos lugares remotos, ni tampoco los capitanes modernos tienen la cultura refinada en arte que tenian los romanos.

Causa admiracion el contemplar la inmensa pesadumbre de esas colosales masas de granito ó de mármol, la riqueza de su materia y gran mérito artístico que resplandece en ellas; pero al mismo tiempo se abisma la imaginacion al pensar de qué manera serían trasportados por mar y por tierra aquellos colosos, aquellas montañas graníticas que atravesaban larguísimas distancias sin recibir lesion alguna.

¿Qué buques serían necesarios para soportar miles de toneladas como pesará el obelisco de Luxor que se eleva majestuoso en la plaza de la Concordia de Paris, en el de la plaza del Poppolo de Roma y con otros diez ó doce mas que hay dispersos en las diversas plazas de la ciudad, todos ellos de enormes dimensiones, macizos y compactos? Qué

maquinarias hubieron de emplearse para colocarlos sobre los buques y despues conducirlos por tierra, para moverlos siquiera de su lugar y elevarlos y colocarlos, finalmente, en los lugares en que hoy se miran?

Verdaderamente causa esto un verdadero estupor; los romanos fueron una raza de gigantes porque todas sus obras tienen el sello de lo grande, de lo infinito, de los inmortal: sus construcciones todas eran ciclópeas y parece que intentaban escalar el cielo con ellas. ¿No vemos, por ventura, ese Panteon, que cuenta dos mil cuatrocientos años de existencia y todavía eleva su frente á los aires y desafia otro igual lapso de tiempo?

El Circo romano, las columnas Trajana y de Antonino, las Termas de Diocleciano, la Tumba de Adriano y tantos otros monumentos, están proclamando la fuerza y la virilidad de ese pueblo potente, que con razon conquistó todo el orbe y su héroes se ciñeron los laureles de la inmortalidad,

Cuando paso frente á la Rotanda y miro esas diez y seis columnas de mármol deuna sola pieza, que podrán tener catorce metros de altura, lo mismo que las ocho de iguales dimensiones y material que están erguidas aún en las Termas de Diocleciano, hoy templo de Santa María de los Angeles, me digo á mí mismo: ¿de dónde pudieron haber sacado estos enormes trozos de piedra que no tienen falla alguna ni cuarteadura en su espesor? Porque los cerros y montañas mas cercanos á Roma son las de las siete colinas sobre las que está sentada la ciudad y algunas que la rodean; pero éstas no son elevadas y, por consiguiente, no creo que haya en ellas un extenso lecho de piedra de donde pudiera salir una columna de diez y seis metros de longitud con su latitud correspondiente; los otros cerros mas cercanos de Tívoli, Frascati y otros, distan cosa de seis leguas y tampoco deben tener las condiciones requeridas para desprender de ellos un trozo de granito como el de que venimos hablando; pues entónces, ¿de dónde se trasportaron los actuales y cómo los movieron de su lugar?

Hacemos alarde hoy de que la mecánica está muy adelantada en nuestros dias y apénas podemos alzar con su ayuda pesos muy insignificantes; luego los antiguos estaban mas adelantados, supuesto que fundieron en bronce y colocaron en el mar el Coloso de Rodas, por entre cuyas piernas pasaban los buques, levantar esas enormes piedras de que están formadas las pirámides de Egipto hasta una altura prodigiosa y esas obras titánicas de los romanos que desafian á los siglos y que el hacha y la tea incendiaria de los bárbaros no pudieron anonadar y nos atestiguan su grandeza.

A la vista de todas estas maravillas y de las incomparables riquezas del arte que guarda esta ciudad, va desapareciendo esa predisposicion que experimentaba yo contra todas sus nulidades y me voy convenciendo de que puestas éstas en un platillo de la balanza y en

el otro sus magnificencias y sus inmensos tesoros, aquellas son nada y éstas lo inclinan con ventaja.

Al ver Pina mi conversion y que Roma me va gustando ya, se rie triunfalmente y me dice sonando las palmas de las manos:

—No le decia yo á usted que mas tarde acabaria por gustarle la ciudad? y que todavía no conoce sus ventajas, ni todos los museos que hay, ni ha entrado en conocimiento con muchos artistas, ni ve aún la milésima parte de los monumentos: cuando todo esto se verifique, verá usted que Roma es digna del nombre que lleva en todo el universo y que todo lo que se ha dicho de ella queda muy abajo de su grandeza.

Efectivamente, cada dia voy descubriendo nuevos encantos en la ciudad, los que como pueda te iré refiriendo, como lo he verificado hasta aquí con lo demas que he venido mirando en el camino

Para entrar en materia, debo comenzar por darte noticia de las iglesias mas

notables, comenzando por la mas antigua, que fué la primera que construyó el mundo cristiano, y se titula: Basílica Constantiniana ó Lateranense, bajo la advocacion de San Juan Bautista, y San Juan Evangelista, en la que los pontífices van á tomar posesion de su dignidad.

El primer templo que existió en el mismo sitio que ocupa el actual, fué devorado junto con el palacio, por un incendio en el siglo XIV, miéntras Clemente V residia en Avignon; pero la piedad de los fieles y la munificencia de los pontífices que sucedieron, lo reedificaron y dotaron profusamente de magníficas decoraciones, llegando á todo su brillo bajo los pontificados de Pio IV y Clemente XII.

La fachada lateral está decorada con dos torres; en el centro y sobre el pórtico, se mira la estatua metálica de Enrique IV, rey de Francia: la segunda fachada, que puede considerarse la principal, tiene en su cornisa ó extenso superior, una balaustrada, sobre la que se

elevan diez grandes estatuas de santos y en medio la del Salvador.

En la parte central, hay un balcon majestuoso con su balaustrada, en el que el papa, cierto dia del año, aparece vestido de pontifical para dar la bendicion papal al pueblo romano, arrodillado en la gran plaza del frente.

La gran puerta de bronce que está entre las cuatro que forman la entrada, fué traida de la basílica Emiliana y cerca de ella está tambien la Puerta Santa, constantemente cerrada.

La iglesia se divide interiormente en cinco naves, y entre las pilastras que cubren las antiguas columnas, se encuentran, en un número igual de nichos, los doce apóstoles en mármol blanco y de talla colosal.

Se admiran por su riqueza, las dos columnas antiguas que sostienen el ciprés, así como el valor de las piedras preciosas que forman el tabernáculo del Sacramento.

En el altar del medio se conservan las cabezas de los principales Apóstoles; el altar del Salvador, al fondo de la tribuna, es muy rico en mosáicos.

La capilla de la familia Corsini, se distingue por la abundancia de mármoles y de esculturas: está consagrada bajo la advocacion de San Andrés Corsini, y guarda los mausoleos de Clemente XII y del cardenal Neri Consini, su pariente: en la parte superior del primero, descuella la estatua en bronce de ese pontifice, valorizada en alto precio, la urna, cuya base está sostenida por dos columnas del mas hermoso pórfido.

La tumba de Martin V, en el centro de la nave grande, es tambien una bella obra en bronce.

Casi frente á la Basílica de San Juan de Letran, al otro extremo de la inmensa plaza, está la pequeña iglesia de *San Giovanni in Fonte*, que sirve de bautisterio y posee una magnífica fuente de basalto con ornamentos de bronce, y al lado, dos elegantes capillas. A esta iglesia se le da el título de *Scala Santa* y es donde está colocada la

y se desemboca á una gran plaza donde á distancia, girando sobre el talon del pié izquierdo, se encuentra uno frente á la fachada principal, ornada de dos bellas torres y de la estatua en bronce de Felipe IV, rey de España, colocada sobre el magnífico pórtico; mas abajo, rompen cinco grandes puertas que dan la entrada, y la del centro, que llaman *Santa*, está ordinariamente cerrada.

Las tres naves están sostenidas por treinta y ocho columnas de mármol blanco y cuatro de granito, cerca del altar mayor que está formado de una urna de pórfido; las cuatro columnas que sostienen el baldoquino son tambien de pórfido.

En la capilla del Crucifijo, rica en reliquias, están prodigadas con profusion las columnas y las pilastras de ese precioso mármol.

A la munificencia de San Sixto III es debida la esplendidez arquitectónica de este templo. Sixto V adornó la capilla del Sacramento, que descansa junto á una magnífica tumba; miéntras que

á la izquierda se eleva la de San Pio V: cerca de allí está la suntuosa capilla de la familia Borghesse, donde concurren para embellecer la imágen de María, los jaspes orientales, las ágatas, los lapiz-lázulis y otras piedras preciosas. Allí se hallan los monumentos de Paulo V y de Clemente VIII, los de Clemente IX y de Nicolás IV que están colocados á cada lado de la entrada principal.

Se puede llamar igualmente una obra maestra, la fuente bautismal que Leon XII hizo reparar bajo el estilo moderno, en donde se miran varias estatuas y una enorme copa de pórfido que recibe el agua.

Cuando yo caminaba por una de las naves de Santa María Mayor, Pina me hizo observar que mas adelante habia un mausoleo recien construido: dimos unos pasos mas hasta cerca del altar mayor y ahí ví el sepulcro que se mandó construir Pio IX: y á fé que es suntuoso, y se ha sabido preparar su postrera habitacion de una manera espléndida

dida, ornada de ángeles y otros adornos marmóreos que hacen rico el conjunto: tambien, como á la tumba de San Pedro, se baja por una escalinata y está circundado su borde de una balaustrada.

El templo de Santa Cruz de Jerusalen, es notable porque fué construido por Santa Helena sobre el Jardin de Heliogábalo y reconstruido en el siglo XVIII.

Una urna al pié del altar mayor, contiene los cuerpos de los mártires Cesáreo y Anastasio. Se desciende á un subterráneo por una pequeña escalera y se llega á la capilla de Santa Helena, así llamada porque en ella se conserva una gran parte de la Cruz del Salvador, encontrada por aquella Emperatriz.

La iglesia de San Pablo es otra de las mas suntuosas y ricas de Roma: está situada, á extramuros, fuera de la puerta del mismo nombre. Para ir á este templo es necesario tomar un carruaje porque está distante de la ciudad cerca de dos millas.

Al llegar, se penetra por la puerta del costado derecho, porque las de la fachada principal están cerradas por estár ésta en obra exteriormente. Despues de haber dado unos cuantos pasos al interior, si se vuelve la cabeza hácia la derecha á la puerta principal, se verán dos lindísimas columnas amarillas de jaspe á cada lado, que fueron regaladas por el Sultan de Constantinopla, y se dice que son de gran valor por la belleza del material, sus grandes dimensiones y por ser de una pieza.

En seguida, dirigiéndose al centro, se camina sobre un pavimento de mármol que, por su pulimento, semeja un verdadero espejo.

Esta basílica es una de las mas antiguas: fué fundada por Constantino y se contaba entre las maravillas de la arquitectura cristiana; pero fué destruida por un incendio en 1825, reconstruida á poco y abierta de nuevo al culto en 1847.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este templo está dividido en cinco naves, sostenidas por ochenta columnas del órden Corintio. El ábside ó presbiterio, posee unos mosáicos en la bóveda que no dejan de formar contraste por su aspecto de vejez con el resto del templo mas moderno.

A los dos extremos del altar mayor se encuentran dos bellísimos altares de malaquita, de inmenso valor, regalados por el Emperador de Rusia, y no tienes una idea, María, de la vista seductora que presenta esta piedra preciosa azul jaspeada. Tú posees un anillo de malaquita y recuerdo el aprecio en que lo tenias, aunque sólo era formado por una piedrecita pequeña; ¿pues qué será ver estos altares que podrán tener cerca de cuatro metros y tanto las columnas como el tabernáculo son de esa riquísima piedra?

En la parte superior de las naves laterales, hay grandes ventanas rasgadas con vidrios de colores, en los que están perfectamente ejecutados los doce apóstoles de Rafael de Urbino.

En el friso de la cornisa de la nave central, se están colocando en la actualidad, los retratos de los pontífices en busto, desde San Pedro hasta Pio IX, ejecutados en finísimo mosáico, con sus nombres al pié de cada uno de ellos.

El convento de San agustin posee otra de las iglesias que se deben visitar, tanto por su bellísima arquitectura, como por los magníficos frescos que se miran sobre la cornisa de la nave principal entre ventana y ventana, representando la vida de la Vírgen: en una de las columnas de la misma, en el poste, se conserva una pintura al tresco de Rafael, que representa al profeta Isaias en una figura del tamaño natural, llena de majestad y con aquel tipo imponente que debió tener ese personaje.

Pero lo que hay de notable en esta iglesia, son dos cosas: la primera consiste en una Vírgen con el niño Jesus, del tamaño del natural, ejecutada en marfil, y que fué sustraida de Constantinopla en la época de la invasion de los musulmanes. Esta Vírgen está co-

locada entre las dos puertas de entrada sobre un magnífico altar colgado todo literalmente de milagros de plata y cera, y en el que arden constantemente algunas lámparas; tambien, como el San Pedro de bronce que está colocado al pié de la columna de la gran cúpula, tiene gastado el pié que descubre, en fuerza de los besos que han impreso en él los millones de católicos que la visitan.

La segunda cosa notable que hay en este templo, es: que en una de las capillas está colocado el cuerpo de Santa Mónica madre de San Agustin, trasportado de Ostia, donde fué hallado por Martin V. Finalmente, el templo de San Agustin está cubierto con la mas antigua de las cúpulas de Roma.

Los Santos Apóstoles, es otra iglesia de las mas suntuosas por su elegante forma interior y las bellísimas pinturas al óleo y al fresco que se miran en ella. Las primeras son unos grandes cuadros de figuras colosales, ejecutados por el Dominiquino, Carraccio y Guercino; y

el segundo es un magnífico fresco que se ve en el ábside, sobre la escalinata del presbiterio, que parece representar la caida de los ángeles rebeldes; ignoro el nombre de su autor; pero la composicion y ejecucion de este fresco es magistral y me sedujo por la gallardía de las figuras y atrevidos escorzos, y cuyos desnudos demuestran claramente los grandes conocimientos anatómicos del autor.

Una circunstancia me hizo notar Pina en el aspecto del fresco en contraposicion de los cuadros al óleo ejecutados en la misma época que se declaró la iglesia, y fué que éstos tienen la alteracion y oscuridad que produce el tiempo en la pintura al óleo, miéntras que el fresco que los acompaña, conserva la frescura del primer instante en que se terminó.

Esta es, pues, la gran ventaja, la cualidad remarcable de la pintura al fresco, que resiste al tiempo y á los elementos; porque una escena de este género ejecutada sobre un muro á la in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temperie, resiste á la accion del sol, manteniéndose inalterable.

En México no se conoce aún la pintura al fresco ni creo que se conocerá, porque no hay quien tenga idea de ella; miéntras que en Italia, parte de Francia y España, los templos y los palacios, poseen tesoros inestimables en hermosísimos frescos, que decoran vistosamente las bóvedas y los muros.

¡Oh! ya querriamos que México poseyese, no lindos frescos en sus templos y edificios públicos para perpetuar los heróicos hechos de su historia, sino aunque fueran cuadros al óleo, pero ni de éstos se ve uno pequeño que adorne los museos ni grandes edificios. ¡Pobre país, tan refractario á las Bellas Artes, á unos ramos que son admirados de todo el mundo y que constituyen nada ménos que el termómetro de la civilizacion!

Pero dejemos ésto y continuemos con el magnífico templo de los Santos Apóstoles: éste es de tres naves y guarda una de ellas la tumba del último

Condestable Colonna, obra de Pozzi, y dos inapreciables monumentos de Canova: el mausoleo de Clemente XIV, sobre la puerta de entrada, y en el vestíbulo, el de Volpato.

La fachada de esta iglesia fué restaurada en 1827.

La iglesia de Araœli, que se llama igualmente de Santa María, está dividida en tres naves, sostenida por veintidos columnas de granito de una sola pieza. Posee muchas pinturas y varios mausoleos de la familia Savelli. Bajo los cimientos de esta iglesia, se encontraba el templo de Júpiter Capitolino, el mas suntuoso de la antigua Roma.

En uno de los ángulos de la plaza Barberini, está situado el convento de los Capuchinos y su templo en uno de los extremos Oeste.

Del interior de aquel, poco podré decir, y esto será mas adelante, cuando mencione una circunstancia que pasa en la época de la conmemoracion de los Difuntos.

La arquitectura de la iglesia de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capuchinos, no pasa de comun, siempre hermosa, como la de todas las que existen en el recinto de Roma: lo que llama principalmente la atencion, es un bello cuadro pintado por Pedro de Cortona, que representa un San Pablo, y lo que la llama aún mas, es el San Miguel con el Diablo á los piés, por Guido Reni, con figuras del tamaño natural, colocado en el muro derecho y cubierto de una cortina corrediza. Me dirás, que por qué esta obra maestra no está siempre visible á las miradas de todos los viajeros y estando en un altar expuesto al culto; pero yo te contestaré, que los capuchinos explotan el gran mérito de este cuadro, mostrándolo únicamente á los visitantes mediante una lira que pagan por verlo: entónces se pone éste enfrente y un capuchino corre la cortina para mostrarlo, que á poco vuelve á correr su lugar.

Para variar un poco la relacion sobre las iglesias, te contaré algo que excita la curiosidad sobre las costumbres de los capuchinos en Roma.

Estos, segun aseguran, pasan de cuatrocientos, que viven de la caridad.

Diariamente se ven algunos andando en las calles de la ciudad, llevando cubetas de cuero debajo del brazo; entran á las tiendas y demas casas á recoger su limosna, que consiste en dinero de distintos valores, como *bayocos*, liras ó billetes: hay otros, y generalmente son legos, que conducen un asno y con él se acercan á las carpinterías y á todas partes donde hay trozos de madera, astillas ó desperdicios, y allí recogen cuanto pueden y puede soportar el asno pacífico, con el que se vuelven á su convento: otros hay que recojen granos, como garbanzo, arroz, frijoles, lentejas y áun trozos de carne y, en fin, cuanto les dan en el comercio, sin desairar un tomate, una lechuga ó cebolla que le piden á un pobre verdulero. Estos colectores de limosnas sostienen á sus compañeros, que á mañana y tarde están rogando á Dios por los pecadores, que son por de contado todos los que están fuera del convento.

De los cuatrocientos ó quinientos capuchinos que alimenta la piedad de los romanos, una octava parte apénas será de pobres viejos que no pueden ya trabajar; en tanto que el resto son unos hombres fornidos, con la barba que les llega á la cintura y una garra que pudiera amedrentar al mismo Hércules, ó por lo ménos á cualquiera de los antiguos gladiadores del tiempo de Neron.

Cuando fallece algun individuo medianamente acomodado ó muy rico, son llamados cierto número de capuchinos para alumbrar y cargar el féretro, porque en Roma aún no se ha introducido la moda del carro fúnebre: los que alumbran llevan gruesos cirios, y previamente alquilan muchachos que llevan grandes alcatraces de papel de estraza ó carton, que van colocados por la parte que chorrea el cirio, teniendo cuidado el que lo lleva de inclinarlo lo mas que puede para que sea mas abundante la extraccion. ¿Qué significa esta pantomima del capuchino alumbrando y el

apéndice del muchacho que lleva pegado? Que respondan los que condenan esta clase de supercherías.

Ahora que hablo de los capuchinos, me ocurre contarte una especialidad que practican ellos anualmente en el interior del convento con el carácter de una exposicion, que consiste en una ingeniosa combinacion artística de los huesos de los capuchinos muertos en diferentes épocas, figurando monumentos sepulcrales, de arquitectura gótica ó churrigueresca, de la manera siguiente:

En uno de los patios del convento, hay una larga fila de cuartos en el piso bajo y cada uno está compuesto de distinta manera, figurando colaterales, altares y nichos que llegan hasta el techo, todo con los diversos huesos del cuerpo humano y con las mas pequeños de las falanges de los dedos de las manos y de los piés, forman lámparas suspendidas, que alumbran con aceite ó bujías; la figura de éstas es muy bonita porque remedan bien las de metal, por las cadenitas y demás piezas que

las constituyen, apareciendo al pronto como una lámpara de estilo gótico.

Dentro de los nichos están colocados esqueletos completos, vestidos con el hábito de los frailes de la órden, mirando unos al cielo, otros á tierra y otros al espectador como verdaderas estatuas de santos, y todos en posiciones graves que aumentan su carácter tétrico y severo.

Cada cuarto está compuesto de diversa manera y se vacila en la eleccion del mejor, porque todos están artistica é ingeniosamente arreglados.

Al ver este monumental osario, no se puede ménos de admirar que hasta en esto surja el carácter eminentemente artístico de los italianos que, áun despues de muerto el individuo, hagan servir sus huesos para representar formas arquitectónicas, estatuas de santos, vistosas lámparas, candelabros y todo lo que pueda haber de bello en una iglesia ó lugar en donde brillan juntas todas estas artes.

Mucha gente concurre á esta exposicion que comienza el primero de Noviembre y permanece abierta una semana, pagando por entrar una lira ó diez centavos, gozando de este monumento humano, formado con los despojos mortales de los capuchinos.

La relacion que antecede me fué hecha por Pina, que ha visto varios años esta exhibicion; pero mañana que es cabalmente primero de Noviembre y se abre el convento de los capuchinos para manifestar el osario, iré yo para ver por mis ojos lo que tan detalladamente me ha contado mi buen amigo.

Para variar de asunto, en la siguiente carta te acabaré hablar de algunas mas iglesias, porque son tan hermosas, que vale la pena de que tengas otra poca de paciencia.

San Andrés de *Monte-Cavallo*, construida por Bernini, con pinturas de Cárlos Maratta y de Courtois; la urna de San Estanislao de Kostka, es toda de lapislázuli y de gran mérito artístico.

El gran templo de San Cárlos en la vía del Corso, es un edificio que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eleva majestuoso en el centro de esta vía, que es la central; perteneció á la Lombardia, y la fachada, la cúpula y la capilla de la Concepcion son magníficas.

La iglesia *del Jesus* perteneciente al convento donde reside el general de la Compañía de los jesuitas, es una de las mas monumentales; construida toda de cantera, revela inmediatamente el carácter de la Compañía de Jesus, que en todas sus construcciones procuraba la grandiosidad, solidez y duracion. Esta iglesia fué fundada por el cardenal Farnesio, sobre un dibujo de Vignola.

La capilla de la Cruz dedicada á San Francisco Saverio, es espléndida; pero superior á toda comparacion es la que se ve adelante, que tiene por patrono á San Ignacio de Loyola del que se conservan los despojos en una urna de bronce adornada de piedras preciosas. Esta capilla fué construida por el célebre artista Pozzi, miembro de la compañía, y los mas preciosos mármoles y las piedras mas raras la decoran; pero es remarcable sobre todo, un globo representando el mundo, hecho de un solo trozo de lapislázuli, que es una de las maravillas de Roma: es notable tambien la urna sepulcral del cardedal Belarmino.

El nicho y el altar mayor en el que está colocado San Ignacio, es todo de plata cincelada y, finalmente, por todas partes se mira el arte, alternando con la riqueza de la materia.

La iglesia de Santa María de los Angeles, de cuyas columnas de granito hablé arriba, fué en otro tiempo la sala de las Termas de Diocleciano, trasformada en un hermoso templo por Miguel Angel, y restaurado posteriormente por Vanvitelli. Las ocho grandes columnas de granito, altas de sesenta y dos palmos, son verdaderamente admirables.

En el vestíbulo circular que sirve de entrada, están á uno y otro lado los monumentos sepulcrales de los cardenales Paolo Parisio y Francisco Alcea-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, y los de los artistas Cárlos Maratta y Salvator Rosa.

Esta iglesia está situada frente á la gran plaza de Término, mirando la fachada al Oeste; á la espalda quedan las ruinas gigantescas de las Termas de Diocleciano, que miran al Sur, y al frente con vista al Norte, la estacion del ferrocarril.

Santa María in Cosmedin llamada *de la Boca della Verità*, fué en otro tiempo un templo pagano de Céres y Proserpina, que en 772 fué cambiado en iglesia cristiana por los conciudadanos de San Adriano. En ella se admiran las bellas columnas de granito rojo, en otras de la misma materia que sostienen el baldoquino: la imágen que se mira debajo y que es muy venerada, fué traida de Grecia por un peregrino llamado Juan de Dios. En la plaza donde está situada esta iglesia hay una fuente caprichosa adornada de un grupo de figuras de mármol.

Tal vez te haya fatigado, amiga mia, la lectura de la descripcion de las iglesias; pero son tan bellas, que no puedo resistir á la tentacion de hablarte de muchas de ellas, porque encierran bellezas de primer órden y mausoleos de hombres que han figurado en la historia de las diversas épocas; sin embargo, para concluir, te hablaré solamente de dos ó tres mas, pues se me hace cargo de conciencia pasarlas en silencio.

Cómo no te habia de decir, aunque fueran dos palabras, de la iglesia que está muy cerca de casa y casi pegada á sus muros, siendo una de las mas célebres por las maravillas que encierra? Esta iglesia es la Minerva, llamada por otro nombre *Santa María Sopra-Minerva*.

Las mas bellas capillas son las de Aldobrandini, Carraffa y Altieri. Se observan igualmente los mausoleos de los pontífices Leon X, Clemente VII, Paulo IV y Benedicto XIII, así como el de Pirro Ligorio, el del pintor Giamangelo de Fiésola, el del arqueólogo Rafael Fabetti, de Paolo Manucio, hijo de Aldo; las inscripciones de las ala-

banzas de los cardenales Casanatti y Mamachi, distinguidos en las letras.

De los religiosos de Campo Marcio, pasó esta iglesia en tiempo de Gregorio XI, á la órden de predicadores.

Despues de las bellezas arquitectónicas, de los mausoleos y de las pinturas, llama fuertemente la atencion un Salvador medio desnudo del tamaño natural, en pié con una cruz, ejecutado por Miguel Angel, de cuya anatomía ya se sabe que no hay nada que decir, supuesto que este artista no ha tenido rival en ella en ninguna época.

En la descripcion que hice de la Basílica de San Pedro, olvidé hablarte del famoso grupo de la Piedad, del mismo artista, que se mira en la segunda capilla de la derecha á la entrada del templo. Este grupo es imponderable, mirándose el cuerpo descoyuntado de Cristo bien muerto, sobre el regazo de la dolorida Madre, que lo sostiene llorosa. Esta obra, como todas las del grande artista, lleva el sello de lo sublime y de lo grandioso.

Si las fachadas de algunos templos de Roma no tienen una apariencia notable porque sus muros sean lisos y sin adorno alguno, en cambio su interior es siempre rico y contiene alguna cosa extraordinaria.

La prueba de esto es lo que me pasó con la iglesia de la Minerva, que estando contigua á mi posada, no le habia yo dispensado el honor de mi visita; porque como veia su exterior simple y desairado, manchados sus muros y sin un pórtico elegante, jamás pensé entrar cuando pasaba por su frente; hasta que hará dos dias que maquinalmente penetré, y ¡cuál fué mi admiracion al ver las preciosidades de que acabo de hacer mencion!

Por esta ocurrencia que me ha pasado con la Minerva, me propongo entrar á las demás iglesias, por mas desairado y humilde que sea su exterior; porque ya sé que las iglesias de Roma todas son magníficas en su interior.

Otra de las iglesias que llama la atencion del viajero, es la de Santa María

del Poppolo, situada en la plaza de este nombre y al lado de una de las subidas del Pincio. La apariencia exterior de este edificio, revela de á leguas su antigüedad, pues fué construida en el siglo XI. Sixto V lo hizo reparar en 1471 y es una de las iglesias interesantes de Roma por los objetos de arte que contiene.

Allí se miran las pinturas de Pinturiccio, de Cárlos Maratta y de Miguel Angelo Caravagio; una capilla cuya arquitectura es de Rafael de Urbino, con mosáicos en la bóveda dibujados por él mismo y ejecutados por Sebastian del Piombo.

Permanecí largo tiempo mirando todas las bellas pinturas que decoran ese templo, especialmente las de Cárlos Maratta y de Caravagio, dos artistas que me cautivan y que forman contraste, el uno por su suavidad, y el segundo por su verdad y energía.

Vamos á terminar ya, María, de hacer descripciones de iglesias, porque acaso te hayan fastidiado, y yo te aseguro que, francamente, me pesa el no

mencionarte otras muchas que, á la verdad, bien lo merecen; aunque no debes quejarte de que esas descripciones te hayan parecido difusas, pues al contrario, pecan de lacónicas y no me he extendido en ellas como debiera, porque así lo demanda la riqueza é importancia de los objetos que contienen.

Voy, por último, á hablarte de una iglesia simpática por un objeto notable que contiene y que á tí te gusta mucho; me refiero á la de San Pedro Advíncula, que guarda el famoso Moisés de Miguel Angel.

La fachada es elegante, y la entrada está practicada por un magnífico pórtico, con columnas de un órden que no recuerdo en este momento.

Al entrar, queda uno agradablemente sorprendido por las dos filas de majestuosas columnas antiguas de mármol que sostienen las bóvedas del templo: tambien es famoso porque guarda la cadena con que estuvo atado San Pedro en la prision.

A la izquierda, y no muy distante de

la entrada, se eleva imponente el monumento de Julio II con la colosal estatua de Moisés, obra de Miguel Angel, que tanto han celebrado los viajeros y cantado los poetas.

En una de las capillas se mira el gran cuadro de Santa Margarita por Guercino, tumba de los hermanos Pollaiolo, célebres grabadores en bronce del siglo XV y otra de Clovis, famoso por sus pinturas en miniatura.

Del mérito artístico del Moisés, nada te podré decir, sino que me agrada infinito; además, que esa obra ha sido ya juzgada por los inteligentes, que doblan la rodilla ante su mérito indisputable, y nadie puede decir lo contrario.

La pintura del Guercino me encanta, y es otro de los pintores de mi devocion por su franqueza y la verdad y morbidez de sus carnes. He visto ya otras obras de este artista en los distintos museos y templos que he visitado y todas me gustan, especialmente un cuadro colosal que cuelga en los

muros de la galería del Capitolio, del que te hablaré mas tarde.

Por ahora voy á descansar de la tarea que he llevado en hacerte estos apuntes: en los que consigne en otra carta, te diré algo sobre algunos de los monumentos de la antigüedad. Disfruta de buena salud y sé feliz.

Adios, María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma, Noviembre 5 de 1868.

MARIA QUERIDA:

Mis cartas en esta vez se suceden con una rapidez vertiginosa y no dudo de que esto te ha de agradar mas que ver interrumpida por mucho tiempo la relacion de objetos que tanto te agradan, como son los de Bellas Artes.

Por lo mismo, hoy que estoy desocupado, te dirijo unos renglones que te darán á conocer las bellezas de los objetos que describa.

Comenzaré á hablar sobre las Termas.

Los romanos, en tiempo de la República, se bañaban en el Tíber; pero cuando perdieron su libertad y se inauguró el imperio, los emperadores les proporcionaron en cambio los placeres del lujo, entre otros, una gran cantidad de Termas, que eran edificios adornados de estátuas, y estaban divididos en departamentos que contenian: baños de agua fria, tibios, calientes, al vapor, etc.

Las Termas de Agripa estaban cerca del Panteon en donde se descubren aún algunos restos: los de Caracalla que contenian 1,600 baños de mármol blanco, de los que quedan igualmente pocos fragmentos: en el solar donde se construyeron estos baños, fué hallado el Hércules Farnesio, el Torso de Belvedere, el Toro Farnesio, etc.

Las Termas de Tito proporcionaron el hallazgo de las bodas de Aldobrandini y otras pinturas.

Las Termas de Diocleciano, las mas vastas de Roma y cuyos restos se ven en la iglesia de Santa María de los An-

geles, son admirables por las grandes columnas de granito que mencioné ántes y lo que queda detrás del templo, que es grandioso y semeja las altas bóvedas de una catedral.

En cuanto á pórticos, los hubo en gran número en Roma, entre los cuales llamó la atencion el Pórtico de Pompeyo, cerca del teatro de Zenon, en el espacio comprendido entre la vía del *Monte de la Farina* y las del *Sudario*, la *Argentina* y *dei Barbieri*; en ese pórtico fué muerto Julio César.

El Pórtico de Octavia, del que se ven aún cuatro columnas delante de la iglesia de *Pescheria*; en este sitio fué donde se encontró la Vénus de Médicis..... finalmente, los pórticos de Giselia, de Filippo, etc., que de los mas no han quedado vestigios, y otros están sepultados bajo los escombros de la antigua Roma, en donde hoy se elevan los edificios de la actual.

Porque has de saber que los romanos, despues de haber conquistado el mundo y paseádose en él con sus armas victoriosas, por el lujo y la molicie, se durmieron sobre sus laureles, y los bárbaros de las naciones conquistadas, furiosos contra sus dominadores porque habian talado sus campos, robado sus riquezas y mas aún, lo mas precioso, que era su libertad, al ver débiles á los romanos, juzgaron que era ya tiempo de tomar la revancha y se lanzaron ejércitos y numerosas hordas sobre Roma, la que saquearon é incendiaron varias veces hasta quedar casi reducida á escombros, resistiendo únicamente algunos pocos monumentos que quedaron en pié.

Vino la época moderna despues del bajo imperio y se comenzó á reedificar Roma sobre las ruinas de la antigua; llegó á poco la Edad Média y siguieron construyéndose edificios con el carácter de esa época, que son algunos de los que se ven en la actualidad y la mayor parte de la del Renacimiento.

Por esto es que dichos edificios están construidos sobre los escombros, y ésto se comprende y áun se ve en las

excavaciones que se practican en la actualidad á la espalda del Capitolio, que comprende el campo Vachino un poco á extramuros, donde se mira el Foro romano, el antiguo pavimento de grandes losas con las huellas de las ruedas de los carros, el Arco de triunfo de Septimo Severo y otras ruinas cuya base ó antiguo nivel tendrá de cuatro á seis metros de profundidad, segun las diversas irregularidades del terreno.

En la plaza donde se mira la columna Trajana, en toda la circunferencia, rodeada de un barandal, está practicada una extensa excavacion de mas de una manzana en cuadro, de la que se han extraido objetos preciosos, como estatuas, fustes de columnas, capiteles, etc., y aun el pedestal de esa columna rompe del antiguo nivel, que tendrá de profundidad, respecto del actual, tres ó cuatro metros.

Por consiguiente, si fuera posible excavar todo el suelo de Roma, se descubriria todo el antiguo nivel de la ciudad y se sacarian todos los tesoros es-

cultóricos y arquitectónicos que quedaron sepultados bajo los escombros; pero desgraciadamente no es posible, porque sería necesario echar por tierra todos los edificios construidos sobre ellos.

¡Qué admirable es considerar que en todo el rádio comprendido desde el Capitolio hasta el Coliseo, el Arco de Constantino, etc., existieran tan bellas cosas, como el Foro, donde se reunia el Senado para discutir sobre los destinos del mundo, que estaba decorado de los mas espléndidos monumentos; el lugar donde se conservaban el *tabularium*, que encerraba las tablas de bronce, los *Senatus consultus* y los Decretos del pueblo! El Arco de Septimo Severo, el templo de la Concordia, el de Júpiter Tonante y el de la Fortuna; la Columna de Phocas; la Basílica Julia; el templo de Júpiter Stator; el templo de Antonino y de Faustina, hoy *San Lorenzo in Miranda*; el templo de Remo y Rómulo, sobre el cual está construida la iglesia de Santos Cosme y Damian; la basílica de Constantino; el

templo de Vénus y Rema; el Arco de Tito, el mas bello monumento que ha llegado hasta nosotros en su forma total y los bajos relieves de que está ornado, los fundamentos de la estatua colosal en bronce de Neron, que tenia 120 piés de alto; el Arco de Constantino, rico en bajos relieves, y finalmente, el Coliseo, una de las mas bellas ruinas de Roma y del mundo.

Todas esas maravillas se encontraban en un recinto hollado diariamente por los cinco millones de habitantes de la ciudad, y las ruedas de los carros de los emperadores dejaron tambien sus huellas, que quedaron indelebles debajo del Arco de Tito, y que no pueden ménos de hacernos recordar á los Emperadores y generales romanos que pasaban por allí triunfantes con los reyes vencidos atados á sus carros.

Hoy, de toda esa grandeza, quedan en pié en ese lugar, solamente el Circo, los Arcos de Tito, Severo y Constantino y algunas columnas y escalinatas del Foro y de otros edificios.

¡Este es el término de las grandezas humanas! La misma fuerza, la misma prepotencia del pueblo romano que humilló y sojuzgó á todos los demás, trajo despues su ruina, porque á poco que se afeminó, que perdió sus virtudes, que se entregó á la crápula y á todos los vicios, cayeron sobre él sus enemigos y con el hierro y el fuego barrieron de la haz de la tierra todas sus grandezas y tanta gloria se convirtió en humo y escombros.

Esto mismo acaeció ántes á Nínive, á Babilonia, Palmira y á otros grandes imperios; miéntras ellos practicaron las virtudes y reinó en ellos la justicia, eran fuertes, ricos y poderosos y vencieron á sus enemigos; mas cuando se lanzaron al camino de las aventuras, se entregaron al lujo y dieron suelta á sus pasiones desordenadas, cayeron para no levantarse jamás.

El coliseo ó anfiteatro de Flavio, fué construido por el Emperador Vespasia-

no, como es sabido, y terminado por Tito, despues de la destruccion de Jerusalen; es un edificio colosal que podia contener mas de 200,000 espectadores y no lo dudo, porque el área que ocupa, será poco mas ó ménos, que la de la plaza de Armas de México. Es de cinco pisos y cada uno de diferente órden arquitectónico; por el extremo Sur tiene un trozo ménos porque el papa Barberini, como un verdadero bárbaro, lo mutiló miserablemente para tomar la piedra y edificar el palacio de ese nombre que se mira desde la plaza Barberini.

Por la parte E. N., toda la columnata que circunda el muro se halla en muy buen estado; pero los palcos del interior están todos arruinados y pocas gradas quedan que servian para el tendido.

Aun se conservan las cuevas con fragmentos de rejas donde encerraban las fieras que devoraban á los cristianos, y por la parte de los cimientos y fuera del Coliseo, se ve aún el foso ó

canal por donde entraba el agua del mar que formaba un lago en la arena del circo, subiendo hasta tres metros, en el que se hacian simulacros de batallas navales.

Hoy ha cambiado la decoracion y, en lugar de la suntuosidad de ese Coliseo, que resonaba con los gritos de un pueblo, ebrio de la sangre de los gladiadores y mas tarde de la de los cristianos, se mira un monumento venerable y silencioso, en el que la mano del tiempo ha marcado su indeleble sello y hoy solamente ostenta en su centro la Cruz del Salvador y las ermitas de la Via Crucis, que representan los principales sucesos de su pasion como un recuerdo ó consagracion de la sangre de los mártires que empapó ese lugar.

La entrada del Coliseo está practicada por el extremo occidental, en donde falta un trozo del muro exterior que Pio IX mandó reforzar ó contener su derrumbe por medio de un estribo ó cadena de piedra; muy distinto, por cierto, de aquel papa que se atrevió á

profanar y destruir el monumento para tomar el material para la construccion de su palacio.

Hoy, con el aumento de las luces del siglo, y en vista de la importancia que reporta la existencia de las ruinas en todos los lugares ó pueblos que las poseen, porque son un libro abierto para la historia, se procede de otra manera, y Roma conserva y cuida eficazmente las suyas, tanto mas que ellas son una mina en constante bonanza, explotada en las inmigraciones extranjeras que constantemente la visitan y el dia que aquellas faltaran, tal vez nadie volveria á Roma.

Despues que Manuel y yo salimos del Coliseo, me condujo al palacio de los Césares, que queda allí inmediato, al Sud-oeste; él está situado sobre una colina artificial formada de fuertes arcos de ladrillo, enlazados unos á otros y encima un terraplen sobre el que estaban levantados los palacios de mármol y los jardines de los emperadores: apénas se miran vestigios de aquellos.

Antes de hablarte de algunos palacios, voy á mencionarte algunas de las cincuenta fuentes monumentales que posee Roma; las principales son: la fuente *Paolina*, construida sobre el monte Janículo; ésta es seguramente la mas abundante de la ciudad, que arrojará un buey de agua. Sigue la de *Trevi*, la de la *Aqua Felice*, cerca de las Termas de Diocleciano, una de las mas bellas de Roma; la de la *Tartaruga*, dibujada por Jacobo de la Porta; vienen despues las de *Monte Cavallo*, de España, Navona, Barberini y otras.

La fuente de Trevi es grandiosa y está situada al frente del palacio Dantesco, en el centro de cuatro grandes columnas, en cuyos espacios hay nichos con sus correspondientes estatuas: mírase en el medio la colosal de Neptuno con un tridente en la mano derecha, en pié sobre una concha que forma su carro, guiado por fogosos caballos marinos, cuya brida sostiene con la diestra: además, rodean los corceles, como impulsándolos, algunos faunos que traen

cuernos marinos en actitud de sonarlos, de los que brotan torrentes de agua, así como de las bocas de los caballos y de las manos, que caen á una gran concha que sirve de base ó pedestal á todo el grupo, y ésta la derrama al gran recipiente que queda abajo, como á metro y medio de profundidad sobre la superficie del líquido, extendiéndose en un cuadrilongo de mas de veinticinco, que es como un grande estanque: á los lados de la última concha, se levantan grandes peñascos, con algas y vegetacion marina que brota de sus ábras y de las que igualmente surgen chorros por diversas partes, de modo que el ruido que produce el agua de esta fuente, semeja al de una cascada.

Como el recipiente ó estanque queda á alguna profundidad, como dije hace un momento, despues del pavimento que lo circunda, con algunas bancas de hierro, se sube al nivel de la calle por escalinatas laterales, y despues el borde superior está defendido por una balaustrada de fierro, sobre la que recargado

el espectador ó sentado en otras bancas, contempla esta magnífica fuente y se recrea con el juego de sus cristales.

El Neptuno, caballos y faunos, son todos de mármol blanco ejecutados por Bernini.

La fuente de la plaza Navona me agrada tambien sobremanera; está en el centro y frente á la fachada de la bella iglesia de Santa Inés.

Se levanta en el medio de aquella, una especie de promontorio hueco, sostenido por algunos puntos por entre cuyos vacíos se cruza el líquido. Sobre esta altura destaca un obelisco y á sus ángulos, están medio recostadas estatuas colosales que representan las cuatro partes del mundo, personificadas en hombres desnudos de muy bellas formas y magnífica anatomía.

A los extremos Este y Oeste de la plaza, hay otras fuentes, una con estatuas de faunos y la otra sencilla.

La plaza Navona es de forma oblonga, extensa y rodeada de suntuosos edificios de los que sobresale el palacio

tres lados de pórticos y el tercero de un frontispicio de bella arquitectura.

De un lado rompe la escalera real, que guía á la mas grande, las cuales dan acceso á la capilla Poalina y de allí á los vastos apartamientos adornados con profusion por el magistral pincel de los mas distinguidos artistas y las cornisas esculpidas primorosamente.

Una de las alas del palacio que se extiende á lo largo de la *Strada Pía*, sirve ordinariamente de habitacion á los diversos prelados y empleados del palacio. Varias veces, en este mismo lugar y especialmente en las exaltaciones al trono pontificio de Leon XII y de Pio VIII, los cardenales se han reunido en cónclave.

La fachada principal contiene de un extremo á otro, una serie de salones á cual mas bellos de todos: unos tapizados de terciopelo carmesí con franjas y bordados de oro, otros del mismo género, azul celeste, con arabescos; otros de verde y, en fin, todos, revestidos sus muros con las telas y tapices mas exquisitos; el menaje, ornamentacion y alfombras, son del mejor gusto y el arte resplandece en todos los objetos que adornan estos salones, que son verdaderamente régios.

Yo le decia á Manuel:

—Hombre, los papas lo entienden, se saben dar mucho gusto y creo que son áun mas fastuosos que los mismos reyes: vea usted qué habitaciones, qué espejos, con esos marcos dorados y ornados de ángeles, florones y animales; qué ricos mosáicos los de esas mesas doradas, qué confidentes, que pueden envidiar los sultanes y sus odaliscas, y.....

—Ahora verá usted qué jardines, me interrumpio Manuel.

—A la verdad estoy escandalizado con tanto lujo, si lo comparo con la humildad de los apóstoles y principalmente con la del pobre Pescador, que fué la primera piedra sobre la que fundó Cristo su Iglesia: ese no tenia palacios, soberbias carrozas, soldados, brillante corte de cardenales, ni nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Esos fueron otros tiempos, contestó mi compañero; entónces era necesaria esa apariencia de humildad, esa pobreza, porque se trataba de implantar la religion cristiana en unos pueblos que estaban sumidos en la abyeccion; pero hoy que ya ha establecido su imperio en la mayor parte de los pueblos, la cosa cambia de aspecto: hoy el papa es rey y en el mundo puede mucho el prestigio del poder y el brillo de las riquezas.

—Es cierto: ¿no ve usted, por ejemplo, los palacios de los cardenales, su boato, su lujosa servidumbre, sus carrozas y todo? ¿No ve usted cómo sale Pio IX á la calle diariamente?

—En efecto, ¡qué lujo tan fastuoso el de los papas! yo creo que es muy superior al de los emperadores y reyes.

—¡Oh! eso está visto; los viajeros que vienen acá de otras cortes lo dicen, y que en algunas despliegan los soberanos un lujo espléndido.

Entónces me vino á la imaginacion el tren con que habia yo visto salir á

Pio IX varios dias á la calle ó al paseo; iban tres coches dorados, tirados cada uno de tres troncos de mulas ó caballos; en el primero y mejor iba sentado el papa y en los otros dos, los individuos y prelados de su servidumbre.

Adelante caminaban á media rienda cincuenta lujosos coraceros de descubierta con la espada desenvainada, y á retaguardia del tren otros cincuenta.

Al pasar esta comitiva, que va armando gran estruendo por las calles, todo el mundo se arrodilla y Pio IX echa la bendicion á derecha é izquierda, lo mismo que en México los obispos cuando pasan en su carruaje.

Lo que es en Roma, solamente al papa se le rinden estas atenciones ó veneracion, que tal vez surge del temor de que los coraceros que marchan con un continente marcial, obliguen á arrodillarse á los que no lo verifiquen: lo que es á los obispos y cardenales que caminan por la banqueta, nadie les tributa ovacion alguna y ni siquiera se tocan el sombrero y las mas veces no

les ceden la acera, y esto es en tiempo en que los papas preponderan y tienen el poder temporal; ¿qué sería si ellos no fueran reyes?

Mas adelante te hablaré un poco mas sobre este particular.

Seguimos nuestra excursion, y bajando de los altos del palacio del Quirinal, nos dirigimos á los jardines.

Positivamente, es extraordinario el lujo que los pontífices han desplegado, tanto en los salones y apartamientos de ese palacio, como en los jardines.

¡Qué variedad tan infinita de flores, plantas y arbustos! ¡Qué gusto tan exquisito en combinar sus matices y formar bellos sitios para reposar y solazarse en ellos, creyéndose en el paraíso, viendo correr por doquier cristalinos arrollos, y los ingeniosos juegos hidráulicos de las fuentes, de las que brotan por sorpresa hilos de cristal que forman pabellones á las callecitas, ó cortinajes que cortan el paso encerrando al paseante en círculos impenetrables; aspirando el aroma de la madreselva y la

violeta, del tulipan y la mosqueta, que sube por las columnas y los muros y vuelve á bajar confundiéndose con otras mil plantas odoríferas y bellas flores de formas desconocidas; finalmente, cuando se está descansando en un kiosko ó en un cenador, escuchar las melodiosas voces de un instrumento misterioso que excita á las aves para exhalar sus trinos!

Una de las cosas agradables que hay en el jardin, es un extenso cenador que está en el centro y en el que se halla un órgano pequeño que, tan luego como se da vuelta á una llave que está en uno de los rincones, brotan combinaciones de agua en la extension del pavimento y ésta impulsa al órgano, que hace oir algunas piezas de música sonora.

Cerca de hora y media estariamos Manuel y yo admirando aquel bello jardin, que es bien extenso, y en seguida nos dirigimos al Capitolio, que no está muy distante del Quirinal.

Las elegantes construcciones que

les ceden la acera, y esto es en tiempo en que los papas preponderan y tienen el poder temporal; ¿qué sería si ellos no fueran reyes?

Mas adelante te hablaré un poco mas sobre este particular.

Seguimos nuestra excursion, y bajando de los altos del palacio del Quirinal, nos dirigimos á los jardines.

Positivamente, es extraordinario el lujo que los pontífices han desplegado, tanto en los salones y apartamientos de ese palacio, como en los jardines.

¡Qué variedad tan infinita de flores, plantas y arbustos! ¡Qué gusto tan exquisito en combinar sus matices y formar bellos sitios para reposar y solazarse en ellos, creyéndose en el paraíso, viendo correr por doquier cristalinos arrollos, y los ingeniosos juegos hidráulicos de las fuentes, de las que brotan por sorpresa hilos de cristal que forman pabellones á las callecitas, ó cortinajes que cortan el paso encerrando al paseante en círculos impenetrables; aspirando el aroma de la madreselva y la

violeta, del tulipan y la mosqueta, que sube por las columnas y los muros y vuelve á bajar confundiéndose con otras mil plantas odoríferas y bellas flores de formas desconocidas; finalmente, cuando se está descansando en un kiosko ó en un cenador, escuchar las melodiosas voces de un instrumento misterioso que excita á las aves para exhalar sus trinos!

Una de las cosas agradables que hay en el jardin, es un extenso cenador que está en el centro y en el que se halla un órgano pequeño que, tan luego como se da vuelta á una llave que está en uno de los rincones, brotan combinaciones de agua en la extension del pavimento y ésta impulsa al órgano, que hace oir algunas piezas de música sonora.

Cerca de hora y media estariamos Manuel y yo admirando aquel bello jardin, que es bien extenso, y en seguida nos dirigimos al Capitolio, que no está muy distante del Quirinal.

Las elegantes construcciones que

componen el moderno Capitolio, dan á esta colina un gran nombre que resuena de una á otra parte del mundo por su situacion y belleza. Ellas son tres; una en el centro, mirando su elegante tachada al Occidente y las otras dos á los lados formando un cuadrilongo que termina la escalinata, y sin juntarse los ángulos de éstos á los del centro, de modo que hay salidas para la espalda en donde está el Foro romano, etc.

Para subir al Capitolio, se toma la escalera referida, embellecida en su primer tramo por dos magníficos leones de basalto que reposan sobre el pecho, y al acabar de subir, rompe por ambos lados una balaustrada sobre la que se ven columnas y estatuas antiguas: en el centro de ese cuadrilongo formado por los tres edificios, se mira majestuosa la estatua ecuestre en bronce que representa al Emperador Marco Aurelio, bellamente ejecutada, y uno de los monumentos más notables de la antigua Roma.

De los tres edificios de que hemos

hecho mencion, el de la espalda de la estatua es el palacio *senatorio*, al que se sube por escalinatas laterales, porque su nivel es mas alto que el de la plaza, y entre ellas hay una preciosa fuente con estatuas que representan rios y en el centro la de Minerva, encontrada cerca de la posesion senatorial de Cora: una alta torre adorna el palalacio en el medio y sirve de campanario y de reloj.

De los otros dos palacios de los lados, el de la derecha guarda el famoso museo capitolino, al que Clemente XII dió principio y fué aumentado por sus sucesores, y que bajo el póntificado de Pio VII fué perfeccionado por el cardenal Consalvi.

Se miran en el patio de la entrada, la estatua colosal del *Océano*, que el vulgo designa con el nombre de *Marforio*, porque fué traida del *ex-Martis Foro;* allí se ven igualmente otras esculturas é inscripciones en el resto del patio que da entrada á tres cámaras, la primera de las cuales se llama *Cano-*

po: ella guarda las estatuas de imitacion egipcia; en la segunda hay una preciosa coleccion de 122 inscripciones en piedra *ó terra cota* y otros varios monumentos; la tercera tiene una bellísima urna sepulcral cubierta por tres lados de excelentes bajos relieves y la que se cree guardaba los restos Alejandro Severo en el vaso Vitrio que se conserva en el Museo británito; á esta pieza la llaman la *Cámara de la Urna.*

La escalera esta ornada con el antiguo mapa de Roma.

La larga galería está llena de estatuas y á la derecha se entra á la cámara que trae su nombre del magnífico vaso de mármol *pentélico* encontrado en las excavaciones cercanas á la tumba de Cecilla Metella.

Allí se ve igualmente otro de bronce, de procedencia griega, y varias sarcófagos y bustos, con los singulares monumentos arquológicos de la tabla itálica, que representa los hechos de la guerra de Troya, y la paloma en mosáico encontrada en la Villa Adriana.

Las dos cámaras de la izquierda se nombran, la una *de los Emperadores*, y la otra *de los Filósofos*, porque ellas guardan los bustos de los grandes hombres.

Vienen en seguida tres galerías llenas todas de estatuas admirables, de entre las cuales es remarcable la del antiguo Fauno de bronce; la segunda y tercera adornadas de figuras raras, y en la última, el famoso *Gladiador moribundo*, que los mas concienzudos críticos, creen ser mas bien un *guerrero de la Gaula Transalpina.*

La *Vénus fuera del baño* es tambien remarcable y rivaliza sin duda alguna con la de *Médicis:* allí se ve el *Antinóo* y *la cabeza de Marco Bruto.*

Al estar el observador ante estas venerables reliquias del arte antiguo, se siente poseido de admiracion y de respeto hácia el genio creador de esos hombres sublimen y filósofos que nos legaron esos prodigios del arte.

La organizacion poética de los griegos traducida por la elegante forma de sus

estatuas, nos da á conocer lo muy adelante que llevaron el profundo conocimiento de la Estética y el de la naturaleza en sus diversas manifestaciones.

Todo concurria en ellos para producir obras acabadas de belleza y filosofía; los bellos tipos de que estaban rodeados: en los hombres, por ese desarrollo muscular que les daban los ejercicios gimnásticos y militares y que constituye la hermosura viril: en las mujeres por esa delicadeza y perfeccion de formas derivadas del sentimiento artístico; la vista constante del hombre hermoso y de las bellezas plásticas que tenian á su lado; el estudio analítico y escrupuloso en todas las materias y, sobre todo, el genio de la época, si me es permitido expresarme así, que hacia que el hombre en todas las latitudes produjera obras gigantes, obras imperecederas que vivirán eternamente para admiracion de las generaciones venideras

Pero tanto los griegos como los romanos se habian dado cita en aquel palenque del arte: las estatuas de las dos naciones se disputaban la preferencia y en todas se encontraba belleza de forma, anatomía, filosofía y sentimiento estético.

La mayor parte del dia lo pasamos admirando las innumerables estatuas, Vasos antiguos, urnas y cuanto guardan estos salones y galerías del palacio del lado derecho del Capitolio, reservándonos visitar á otro dia el de la izquierda, que contiene hermosas galerías de pintura.

Al volverme á encontrar en la plazoleta, me detuve de nuevo enfrente de la estatua ecuestre del Emperador filósofo, y cada vez me admiraba más, y hallaba en ella un elevado mérito artístico.

Tú conoces, María, el grabado que representa este monumento y tienes idea de su composicion; pero en cuanto á sus dimensiones te diré: que son un poco menores que las del monumento de Cárlos IV que alardea en el paseo de Bucareli; ahora, en cuanto á su mérito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

artístico, te aseguro que es necesario ser muy inteligente para disputarlo, atribuyendo mas ó ménos en una y otra estatua, porque ambas son muy hermosas, tal vez la del Emperador Marco Aurelio sea un poco mas ligera y elegante que la de Cárlos IV, y Tolsa hizo muy bien en vestir al rey con la toga y mant› romanos que le dan mas clasicismo; aunque es de sentirse que no sea otro el rey que represente, porque estaría dignamente representado en esa obra de arte; pero á bien que México guarda ese monumento como tal y no por el personaje que representa.

Al otro dia repetí mi paseo al Capitolio para ver las galerías de pintura que contiene el palacio de la izquierda; igualmente, como en el de la derecha, se miran en el patio algunas cabezas colosales de mármol y de granito que ignoro á quiénes representen. Subimos y comencé á tender la vista sobre los lindos cuadros que cuelgan los muros de los salones y noté que los habia de varios artistas, y en general italianos y

pocos de las demás escuelas, de la española ví uno de los famosos San Gerónimos que tan magistralmente pintó Rivera, por otro nombre el Españoletto, como le decian los italianos á este gran pintor, cuando estuvo en Roma á estudiar el arte.

El referido cuadro me encantó, como todo lo de este maestro, que es uno de los artistas de mi devocion, por su bello y verdadero color, por el estudio concienzudo de la naturaleza del viejo, cuyo desnudo manifiesta los nervios y tendones, los huesos y esa epidermis rugosa y floja de la decrepitud.

Allí ví por segunda vez muchos algunos cuadros de Tintoretto, otro pintor simpático y colorista que en el Louvre conocí por primera, y hallé éstos de la misma fuerza de aquellos, brillando con las mismas cualidades de verdad y de color.

¡Con qué placer ví cuatro retratos ejecutados por Vandik, ese pintor de las familias reales, que retrató á la mayor parte de los soberanos de Europa!

Es igualmente otro artista simpático por su sensibilidad y sentimiento en el color, cuyo pincel supo traducir las bellas carnes de las princesas, las magníficas telas de seda y oro de sus vestidos, esos puntos y encajes que parecen de espuma, salpicados de adornos y de flores y, sobre todo, esa nobleza que caracteriza á la aristocracia.

Mucho tiempo estuvimos Pina y yo contemplando los cuadros de Vandik, conviniendo en que algunos de nuestros pintores mexicanos poseian ciertas dotes del discípulo de Rubens, especialmente en cuanto á dulzura ó idealismo de color. Yo le decia á mi amigo: recuerdo haber visto en Cabrera trozos semejantes á los de estos cuadros, especialmente en los que habia colocados en los corredores de los claustros de la Profesa, de la vida de San Ignacio de Loyola, y tambien en los que cuelgan de las paredes de las paredes del colegio de Querétaro: ¡qué idealismo de vírgenes, qué ángeles tan mórbidos y tan suaves que no se cansa uno de verlos!

—Ciertamente, me contestó Pina; y añadió: ¿no recuerda usted nuestras excursiones dominicales, cuando con nuestro maestro Clave, recorriamos los conventos de la Capital, con objeto de ver las obras de los pintores mexicanos y hacer su análisis? Nos decia entónces ese artista: que hallaba en las obras de nuestros pintores, trozos semejantes á los de algunos artistas europeos de los mas remarcables; pero sobre todo, lo que mas admiraba era esa gran facilidad y fluidez que campeaba en su ejecucion, que es una de las dotes mas difíciles de poseer y ella constituye nada ménos que la unidad de efecto y armonía de claro-oscuro que debe tener una composicion.

En esta conversacion, llegamos frente á un cuadro colosal de forma cuadrilonga que llana el muro del fondo del salon, que representa á Santa Bibiana en el momento en que unos hombres la están colocando en el sepulcro; miéntras que en la parte superior del cuadro, se vé un rompimiento de gloria

y á Cristo que rodeado de un grupo de serafines y ángeles recibe el alma de la santa conducida por dos de éstos.

Este gran cuadro es obra de Guercino, uno de los pintores clásicos de Italia, que posee gran verdad en el color y un mecanismo franco y suelto que agrada en extremo.

Finalmente, ví en las galerías del Capitolio, multitud de obras de diferentes artistas de diversas naciones; aunque relativamente pocas de la española.

Salimos del Capitolio y Pina me condujo hácia la espalda del palacio que dejamos y, llegando á un ribazo que tendria de altura algunos metros, me mostró una piedra grande allí embutida y me dijo:

—¿Vé usted ese trozo de roca que está aquí saliente?

—Sí; qué tiene de particular?

—Esta piedra es la famosa Roca Tarpeya que debe usted conocer por la historia.

—Es verdad; pero y el rio en donde la infeliz Saffo se arrojó, no lo miro.

—¡Oh! á ese le dieron otro curso con el tiempo y por esta parte se ha ido elevando el terreno con el trascurso de los años.

Yo miraba y contemplaba esa roca, con la admiracion que causa siempre un objeto raro y del que la historia ha hecho mencion particular por algun suceso extraordinario: veia á la desgraciada Saffo arrojarse al rio, depues de recitar la última trova en su lira y perderse á poco en las amarillentas aguas del Tiber.

Regresamos de ese lugar para tomar el camino que habiamos traido; volví á pasar junto á la estatua de Marco Aurelio y contemplé de nuevo esa obra maestra del arte escultórico; di otra mirada á las estatuas de la balaustrada, bajamos la escalera, que es bien tendida y por esto muy cómoda para descender, y toqué uno de los leones colocados á su pié, de esa piedra durísima de basalto que parece acero, considerando los muchos siglos que podrian tener estas estatuas y las generaciones que las habrian visto.

Todo en Roma causa profunda impresion y cada palmo de terreno, cada monumento, cada objeto, aunque sea un pequeño fragmento, traen recuerdos lejanos de las vicisitudes por que ha pasado esa gran ciudad y traen tambien á la memoria los hechos mas notables que narra la historia: la imaginacion ve las grandiosas escenas y los personajes que figuran en ellas, formando todas estas reminicencias una especie de velo misterioso á través del cual se miran esos monumentes y ruinas venerables, con un sello indeleble de grandeza y de respeto que sobrecoje el alma y la llena de un sentimiento religioso indescriptible.

Al bajar la escalera mencionada, á la derecha rompe otra áun mas ancha y empinada que conduce á una puerta engastada en una fachada lisa, desairada y sucia por la intemperie: es la iglesia del convento de San Francisco, en donde reside el general de la órden de todo el mundo católico.

Inútil es decir que el interior del templo es tan suntuoso como los demás que he visto y este tiene un aspecto de mas antigüedad, porque todas las columnas que sostienen sus naves, son de una pieza y de mármoles antiguos, especialmente las de otra iglesia subterránea que es magnífica, atestada de obras de arte y muy extraña por su forma y su situacion que, al encontrarse en ella se experimenta, una mistificacion, como cuando en sueños se halla uno trasportado por una hada á ciertos sitios maravillosos que no se parecen á los verdaderos. El interior del convento no lo ví, que debe ser tambien muy extraño.....

¿Sabes, María, que se me hace ya cargo de conciencia alargarte tanto esta relacion, porque pienso que te cansará su lectura?

Para que así no sea, voy á terminar, contándote una circunstancia que me toca individualmente, y es: que, como he paseado ya Roma lo bastante, creo que no debo perder mas tiempo, que con el que he empleado en todo el via-

je desde San Francisco California, es demasiado y debo ponerme ya á trabajar y entregarme con alma y cuerpo al estudio para el que he venido á Roma, que lo que me falta aún conocer de museos, iglesias y monumentos lo podré ir haciendo en el trascurso del tiempo. Por consiguiente, vamos Pina y yo á buscar un estudio para comenzar mis tareas lo mas pronto posible.

En la siguente carta, te contaré el sitio en que lo tomé así como reanudaré el hilo de mi narracion, hablándote de diversas cosas interesantes que se me quedan en el tintero. Adios.

Roma, Noviembre 28 de 1868.

Querida Maria:

Hace veinte dias que te escribí, terminando mi carta con decir, que iba á comenzar mis tareas artísticas supuesto que ya era tiempo y que seguiria visitando á Roma en los dias que estuviera desocupado.

Buscando Pina y yo el estudio que debia ocupar para comenzar mis trabajos, hallamos uno cómodo y central en el *Viccolo di Greci:* consta de una antesalita, alcoba para dormir y la sala ó estudio, que es espacioso, con una gran

je desde San Francisco California, es demasiado y debo ponerme ya á trabajar y entregarme con alma y cuerpo al estudio para el que he venido á Roma, que lo que me falta aún conocer de museos, iglesias y monumentos lo podré ir haciendo en el trascurso del tiempo. Por consiguiente, vamos Pina y yo á buscar un estudio para comenzar mis tareas lo mas pronto posible.

En la siguente carta, te contaré el sitio en que lo tomé así como reanudaré el hilo de mi narracion, hablándote de diversas cosas interesantes que se me quedan en el tintero. Adios.

Roma, Noviembre 28 de 1868.

Querida Maria:

Hace veinte dias que te escribí, terminando mi carta con decir, que iba á comenzar mis tareas artísticas supuesto que ya era tiempo y que seguiria visitando á Roma en los dias que estuviera desocupado.

Buscando Pina y yo el estudio que debia ocupar para comenzar mis trabajos, hallamos uno cómodo y central en el *Viccolo di Greci:* consta de una antesalita, alcoba para dormir y la sala ó estudio, que es espacioso, con una gran

ventana rasgada al Norte, por la que entra la luz á 45 grados, y otras dos pequeñas á los lados.

Como hacia tiempo que no pintaba, por el que invertí en el viaje y además el que he empleado en visitar la ciudad, me sentia ya con verdadero deseo de comenzar á pintar, y pintar el desnudo de la mujer, que es tan necesario para los cuadros históricos y mitológicos, que en la Academia de México es desconocido y únicamente se estudia vestida en los cuadros bíblicos y, cuando mas, con los brazos desnudos y piés hasta el tobillo. Con esta circunstancia, debes comprender la avidez con qué desearia yo entregarme al estudio de este género que en Roma se facilita extraordinariamente.

Lo primero que hice cuando hube tomado el estudio, fué encargar á Pina me solicitase una muchacha; en efecto, al otro dia á las ocho se me presentó una muy bella que tiene por nombre la *Gallesiara*, en compañía de una hermana jóven.

Como yo estaba novicio en hacer el estudio de mujer y era la primera vez que lo iba á verificar, comenzó por emocionarme al ver llegar á la muchacha, pues no me parecia natural que una jóven se desnudara y permitiera hacer una copia de su cuerpo y, creyendo que mi presencia podia ruborizarla porque yo experimentaba este sentimiento; para dejarla en entera libertad, me salí á otra pieza dejando pasar un corto instante; cuando calculé que habria terminado, salí al estudio y ya encontré á la modelo esperándome, con la camisa medio safada.

Al verme, se despojó enteramente y subió sobre la plataforma para ser colocada en la actitud correspondiente y proceder á la ejecucion del estudio.

Te cuento, María, este incidente, porque entra en las costumbres de Roma; pues habiendo cerca de cinco mil artistas en todos los ramos, natural es que haya tambien un considerable número de modelos de ambos sexos y de todos caracteres y edades para servir á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confeccion de las obras de escultura y de pintura.

Por consiguiente, si aquellos pertenecen al sexo femenino, han comenzado la profesion, porque en Roma lo es, desde la edad de cinco años en que los desnudan los artistas para pintar ó esculpir angelitos ú otras figuritas pequeñas de niños y así van creciendo con la costumbre de desnudarse hasta llegar á la pubertad y mas allá, sin experimentar vergüenza, porque el sentimiento del pudor queda destruido, ó méjor dicho, no ha nacido desde luego con esta costumbre.

Y no se crea que por esto los modelos de Roma, de París y otras ciudades, donde se estudia el arte, sean mujeres de una vida licenciosa ó estragada, no, señor, al contrario; son jóvenes que ni conocen la malicia tal vez y comprenden que la circunstancia de desnudarse, es un acto necesario para realizar las elucubraciones del arte y para dar forma al pensamiento. Por eso, alguna vez que un viajero libertino que tiene noti-

cia de la facilidad con que concurre una modelo al ser citada por los artistas, él, por saciar el deseo de verla desnuda ó acaso con otras intenciones, abusando de aquella circunstancia, ha llamado á su cuarto á una de ellas, fingiéndose artista las modelos, por ciertos caracteres ó por el modo de empuñar el lápiz, ó por otro movimiento de este gouero, conoce la superchería del individuo y en el acto se cubren, se visten y se retiran, echando mil pestes al impostor.

Con el placer que te puedes imaginar, comencé mi estudio, entregándome en alma y cuerpo á la observacion y trasmision de la naturaleza, muy léjos de abrigar ni por un sólo instante, esos sentimientos espúreis de sensualidad de que los profanos creen susceptibles en los artistas que se ponen delante de un modelo femenino, sin pensar que sólo ocupan su alma de la santidad del arte, de sus misterios, de los triunfos que pueden alcanzar, cuando vean felizmente reproducido el objeto de su estudio sobre la superficie de la tela.

Yo estoy persuadido de que la contemplacion de la naturaleza en todas sus manifestaciones, como se deja ver á través del velo misterioso de lo inaccesible, si me es permitida la expresion, y de la imposibilidad de dejarse reproducir con ese realismo, con esa vida que la caracteriza: al tratarse de la naturaleza de la mujer y ver esa epidermis mórbida y fresca: esa frescura en el detalle y ese todo indefinido, la imaginacion se abstrae y no pueden ménos de embotarse cualesquiera otros sentimientos extraños al sublime acto de la imitacion del natural, en cuya copia quiere rivalizar con Dios.

Despues de hacer dos estudios de la Gallesiara, he ejecutado varios en otros modelos no ménos hermosos que aquel y cada vez encuentro mas encanto en este género, porque adiestra, no solamente en practicar y conocer á fondo la figura de la mujer, sino en el empaste de la suavidad y morbidez de sus carnes. Tambien he trabajado tres estudios de varon y el primero lo tomé

de un modelo hermoso, de elegante estatura y bien musculado que se llama *Sansone*.

Sin querer he interrumpido la trasmision de mis impresiones sobre edificios, museos, etc., por contarte algo relativo á mi instalacion como estudiante y otros episodios de la vida artística de Roma; pero lo creo igualmente útil para que los conozcas y, ya que comencé, debo seguir contándote algo mas en esta línea, para que estés al tanto de otras particularidades y, si me escuchas con paciencia, seguiré despues en la tarea principal de darte á conocer el resto de las bellezas de Roma y de otras circunstancias interesantes y dignas de conocerse.

Generalmente los artistas se levantan á las seis ó siete de la mañana, salen á hacer un poco de ejercicio y á almorzar; á las ocho está ya el modelo en el estudio y trabajan con él, bien para hacer el estudio del desnudo, para servirse de él en algun cuadro histórico, religioso ó de otro género. A las doce se

descansa y se toma un pequeño *lunch;* á las tres se continúa la faena que termina á las cinco.

En seguida se sale al paseo del Pincio, á la Villa Borguesse ú otro, se come y á las seis en punto de la tarde, se entra á las academias, en las que se estudia dos horas el modelo desnudo de hombre y la acuarela, de figura vestida, con esos poéticos trajes de los campesinos romanos, napolitanos ó albaneses, ó bien se estudian antiguos del tiempo de Luis XIII, XIV ó XVI ó de cualquiera otra época y nacion.

El período que dura el estudio nocturno en la Academia de *Giqui* en la Via Marquetta, ó en cualquiera de las otras, se pasa sin sentir por lo agradable de la ocupacion al lado de setenta ú ochenta artistas ingleses, franceses, rusos, americanos, españoles, y en fin, de todas las naciones; como el estudio es libre y no hay director ni conserje, los concurrentes disfrutan de libertad y franqueza: rien, departen, cantan y hacen cuanto les da gana, eso sí, sin

pasar los límites, porque toda es gente bien educada y, al obrar de esta manera, lo hacen sin perder el tiempo ni desentenderse de su ocupacion. Solamente las primeras noches que se comienza un nuevo estudio, en el que se necesita fijar mucho la atencion, se guarda un silencio sepulcral y solamente se escucha el chirrido del carbon ó el lápiz.

El estudio en las diversas academias y en los estudios, comienza el mes de Octubre y termina en Abril, porque al entrar el Verano, el calor se deja sentir con alguna intensidad: se cierran entónces las academias, los teatros y todos los establecimientos donde hay reuniones nocturnas.

Acto coctinuo, así como las familias principales de la ciudad emigran, buscando temperaturas frescas en el campo, así los artistas salen huyendo tambien del sofocante calor de Roma y de las emanaciones pútridas que hasta allí llegan, de las lagunas Pontinas, que

causan fiebres malignas y calenturas intermitentes.

Los que tienen sus países no muy distantes de Roma, como los italianos de Florencia, Nápoles, etc.; los franceses, ingleses y otros, van á visitar sus lares y á veranear allí; pero los artistas ó pensionados de América, alemanes, rusos, griegos y españoles, se conforman con salir á las diversas poblaciones de los Estados pontificios, llevando consigo útiles de dibujo y pintura, y en Octubre que regresan, porque el estudio vuelve á comenzar, vienen bien provistos de preciosos bocetos de campesinos, estudios de animales, de paisaje, y otros objetos que sirven para adornar ó formar sus composiciones futuras.

Comienzo á probar esta vida de artista y gran parte de lo que te acabo de referir, me lo ha contado Pina y otros artistas con quienes estoy ya en contacto. Verás por esto que esta vida en Roma tiene sus encantos y proporciona lo principal, que es adelantar inmensamente; por esto, pues, me voy

aviniendo ya á permanecer en esta ciudad y va minorando algun tanto la mala impresion que me causó al principio.

Para que no te enfades con la relacion de un mismo tema, dejo pendiente el de la vida artística, que aún contiene, además de lo que te he contado, otras peripecias que no dudo te han de agradar, y continúo mi descripcion de algunos de los principales palacios.

Debí haber comenzado por el del Vaticano; pero no importa, pues mi intencion es mencionarte los mas notables aunque haya comenzado por el del Quirinal.

Pues bien, el Vaticano es mas bien una reunion de bellos edificios, que un grandioso palacio.

La escalera real conduce á la gran sala donde se encuentran las dos magníficas capillas papales: la Sixtina, así llamada por Sixto IV y que contiene una verdadera galería de obras maestras al fresco, y la principal, la admirable, la que representa el Jucio Final por Miguel Angel y las demás del mis-

mo artista, que son Profetas y Sibilas, en todo el largo de la bóveda.

Hacer un análisis del cuadro del Juicio Final, es tarea difícil y para la que sería necesario borronear algunos pliegos de papel: baste decir qne todos los sabios y artistas que tienen la fortuna de contemplar esta obra maestra que surgió del atrevido genio de Miguel Angel, doblan la rodilla ante ese prodigio que reune las riquezas del escorzo y de la anatomía en todas y cada una de las figuras que contiene.

En el centro y en la parte superior del cuadro, se mira á Cristo airado, juzgando á todas las generaciones; al lado derecho, está María su madre, en actitud suplicatoria, rogando por la salvacion de la humanidad; á la izquierda, sentado, está el Bautista, y á los lados los profetas y santos del antiguo Testamento; mas abajo quedan los Apóstoles, siendo notable San Bartolomé, que tiene en la mano izquierda su misma piel; al lado derecho, se miran subir los Bienaventurados para el

cielo, y por el izquierdo, los réprobos que algunos demonios tiran hácia sí de los piés ó los empujan con garfios, ó de otra manera; en el plano inferior se verifica aún el complemento de la resurreccion universal, por algunos esqueletos medio vestidos de carne, otros que van levantándose del sepulcro, cubiertos con el sudario, y finalmente, otros que aún duermen el sueño de la muerte.

En este gran cuadro se palpa el drama del último dia, y la imaginacion se traslada involuntariamente á él, creyéndose el espectador en el número de algunos de los que estan á uno de los lados. Este cuadro es la obra maestra de su inmortal autor: es la epopeya del arte.

En las demás figuras que adornan las bóvedas de la Capilla Sixtina, se admira igualmente ese carácter de grandiosidad que Miguel Angel imprimiá en todas sus creaciones: en los profetas que se miran allí se marcan con acentuados caracteres la gravedad y un no sé qué de sublime en los rostros, en la

accion y áun en las formas del cuerpo; parece escucharse de sus labios palabras fatídicas que anuncian las plagas que un Dios justiciero lanza sobre los hijos de Israel y sobre las demás naciones. Lo que decimos de los profetas, lo aplicamos á las Sibilas que los acompañan, cuyo continente es severo y caracteriza perfectamente su mision.

En los muros laterales hay colgados algunos cuadros grandes al óleo de autores incógnitos, que se miran débiles al lado de los enérgicos y sublimes del autor del Moisés.

Salimos, pues, de la Capilla Sixtina y nos dirigimos á la Paulina, así llamada por Paulo III: ésta se halla ornada de excelentes pinturas y de un bellísimo tabernáculo de cristal con la ornamentacion dorada.

En seguida subimos al primer piso donde yacen las célebres lógias de Rafael y se penetra al departamento Borgia, en el que estan recogidas pinturas y copias de los antiguos monumentos: de ahí se pasa al gran museo Vaticano,

que se divide en *Pío-Clementino* y *Chiaromonte*.

Se comienza á recorrer el correr de las inscripciones; colecciones numerosísimas del antiguo, dispuestas con el mas bello órden por Monseñor Masini.

Cerca de allí, está la famosa Biblioteca del Vaticano, ricamente provista de manuscritos, papiros, medallas, estampas, etc., y ornada de los hechos mas notables de Sixto V, pintados al fresco. Pio VII le hizo donacion de los dos soberbios candelabros de Paris trabajados en Sevres.

Viene en seguida el museo *Chicaromonte*, donde en el primer corredor siguen las inscripciones; hácia el medio está la entrada del segundo que se titula: *Nuovo Braccio*, abierto en 1822, y de allí se pasa al museo Egipcio y Atico, que forma el hemíciclo de Belvedere.

Viene en seguida el museo que fué llamado Clementino por haber sido fun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado por los papas Clemente XIII y XIV. Pio VI fué el que lo elevó á su actual estado. Sus partes consisten en el vestíbulo cuadrado, en el redondo, en la Cámara de Meleagro, en el pórtico del patio de Belvedere, en el famoso grupo de Laoconte, encontrado en tiempo de Julio II, y en el Apolo llamado de Belvedere; en la sala de los animales, en la galería de estatuas, en la cámara de los bustos, en la sala de las Musas, que tiene un bello pavimento antiguo de mosáico, hallado en Otricoli; en la sala de la cruz griega, en la sala principal del museo, sostenida por veintidos columnas graníticas, en la cámara redonda de la *Biga*, en la galería de los candelabros, de la cual se pasa á la de las Cartas geográficas y de allí, á las cámaras de las tapicerías, ejecutadas de los cartones de Rafael, y á las cuatro cámaras pintadas al fresco por el mismo y que llevan el nombre de los asuntos tratados en cada una de ellas, como por ejemplo: la cámara del «*Incendio di Borgo*,» la de la «*Disputa*

del Sacramento,» la de *Eliodoro* y la de *Constantino*.

Se sube en seguida al segundo piso en donde están las lógias de Rafael, pintadas al fresco ó dirigidas por él y de ahí al tercero, embellecido igualmente por las Cartas geográficas, por el Dominiciano Dantés; de ahí se baja á ver la coleccion de cuadros clásicos, distribuidos en seis grandes cámaras por el famoso pintor Camuchini.

Numerosos y muy vastos son los edificios que se miran aquí y ahí y magnífico es tambien el inmenso jardin al cual da acceso un vestíbulo correspondiente. La primera seccion se llama «jardin de la *Pigna*;» la segunda está embellecida por un casino y un pedestal que fué trasportado de la columna de Antonino el Pio.

Despues de haber hecho una enumeracion corrida de los primores que guarda el Vaticano, preciso es hablar separadamente de algunas cosas para valuar su mérito relativo, para que tú las conozcas un poco mas á fondo.

Comenzarémos por mencionar algunos de los cuadros del museo Vaticano: éstos no son tan numerosos como los de cualquiera otro museo de Roma; pero en cambio todos son magníficos y las obras maestras de sus autores.

Lo primero y mas remarcable del salon principal es indudablemente el gran cuadro de la Trasfiguracion, el de la Comunion de San Gerónimo por Dominiquino, y en el fondo, el de otra vírgen con el niño Jesus, unos santos al lado, y en el centro un ángel con una tableta en las dos manos.

No deberia yo hablar una sola palabra sobre el mérito relativo de estos célebres cuadros, porque es muy conocido y pregonado en todo el mundo y sus reproducciones se han multiplicado hasta lo infinito por el pincel, el buril y la fotografía. ¿Quién no conoce la obra maestra de Rafael en el famoso cuadro de la Trasfiguracion, así como en la simpática y romancesca Vírgen de la Silla, cuyo original se mira litografiado ó de cualquiera otra manera en el mas

humilde hogar del campesino ó del proletario? Igual cosa sucede con el cuadro del Dominiquino, cuya mala copia se mira en el Sagrario de México, al lado derecho del altar mayor en el plinto de las columnas. El tercer cuadro de la misma sala, aunque no ha sido tan popular como los referidos, es sin embargo bellísimo, y el angelito que que está parado en el primer plano, es un prodigio de relieve y la vida se trasluce en esos ojos que miran hácia el cielo.

Los primeros dos grandes cuadros están enfrente el uno del otro, detenidos con visagras que los hacen giratorios á fin de que los que los copian ó miran, puedan situarlos á su gusto en el mejor punto de luz; igual cosa he observado en los cuadros de otros museos.

Saliendo de la sala de la Trasfiguracion, se penetra á otra mas larga y espaciosa que contiene varios cuadros en sus muros, hiriendo la vista fuertemente, la brillante y enérgica composicion de Miguel Angelo Caravagio, que re-

presenta la Deposicion ó Sepulcro de Cristo.

Este cuadro es de colosales dimensiones y, los que tiene á su lado, difícilmente se sostienen por la gran fuerza y energía de su estilo y color: en el centro de él, vése el descoyuntado cuerpo de Jesus conducido por uno de los Varones y San Juan Evangelista para darle sepultura; un poco atrás, yace la Vírgen con los brazos extendidos, revelando el intenso dolor que le causa su hijo muerto y que dentro de breve cubrirá la pesada losa funeraria; un poco á la espalda, está la Magdalena expresando el grande amor que profesaba á Cristo, con lastimeros sollozos, cubriéndose el rostro con el extremo de la toca.

Seis son las figuras que se miran en la composicion agrupadas sobre la losa del sepulcro que se halla á un lado, y el fondo que las rodea, es el tono umbroso del interior de la cueva, que contribuye á hacer mas poderosa la entonacion del conjunto.

Poco mas adelante hay colocada otra tela tambien de grandes dimensiones que representa á la Vírgen con el niño Jesus, sobre un pedestal, y á los lados San Pedro y San Pablo.

Sorprendido quedé al ver la armoniosa entonacion de este precioso cuadro, ejecutado por Guido Reni, tan diferente de la que empleaba este pintor en la mayor parte de sus obras, que en general es fria y azulada.

En la sala siguiente hay otro cuadro por el referido autor que manifiesta las mismas cualidades del que venimos hablando, y tanto estos, como algunos otros que he visto en el palacio Corsini, tambien de distinto estilo y entonacion, prueban que Guido pintaba como queria y, tal vez, aquellos cuadros de entonacion demasiado azulada, eran los ménos bien pagados y por esto los ejecutaba un poco á la ligera.

La misma diferencia de estilos he notado en Lúcas Jordan, que imita perfectamente el de Rubens, hasta confundirle con el de este maestro y el de

otros pintores clásicos, con tanta esactitud que parece vaciado por ellos: el estilo peculiar de este pintor, es franco, suelto y de buena entonacion.

En la misma sala donde hemos contemplado al Caravagio, se mira un bellísimo cuadro del martirio de San Lorenzo, ejecutado por Rivera: de este pintor, todo lo bueno que se pueda decir en punto á color, verdad y magistral mecanismo, es poco; Rivera es digno discípulo de Caravagio y me imagino que jamás soñaron estos artistas que en el Vaticano estarian al frente el maestro y el discípulo en sus obras de pintura.

Si colocados en el centro de la sala frente al cuadro de la Deposicion, se gira para la espalda, verémos uno colosal pintado por el Ticiano: éste alardea en el centro una Vírgen y varios santos, siendo el mas visible San Sebastian por su bello colorido y la ternura de sus carnes. Este gran cuadro es uno de los que forman la alta reputacion de

su autor como colorista y fundador de la escuela veneciana.

Entrando al otro salon, se mira el cuadro de Guido, de que hablamos poco ántes, que representa *el martirio de San Pedro*, en el que el pobre santo está de cabeza y sus verdugos lo crucifican en tan penosa postura. Esta obra es de las mas remarcables de Guido Reni por su excelente entonacion y magnífico agrupamiento de figuras.

Tambien hay otro bello cuadro del Veronés, que representa á la *Vírgen* con varios santos: en él se miran bien acentuados los caracteres de la escuela Veneciana, de la que este autor era uno de los mas poderosos adalides: ese verde armonioso que sólo el Veronés sabía poner al lado de paños amarillos y rojos, con algunas labores y bordados de oro y, sobre todo, esa carne tan verdadera que hace un paralelo con la de Van-Dyck, dan á conocer á Pablo, cuya obra maestra es una de las perlas que decoran el mas bello salon del Louvre y se sostiene ventajosamente al la-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do de la afamada *Purísima* de Murillo, de la *Sacra Familia* de Rafael, de la *Deposicion* de Ticiano y de otras joyas de Corregio, Rembrandt, Rivera y otros. ¿Deseas saber qué cuadro de Pablo Veronés es el que tanto encomio? Este es uno de los muy populares y que, como los de los artistas mas prominentes, se ha reproducido millones de veces por el grabado, la pintura y la fotografía; este cuadro, en fin, es el que representa las Bodas de Canaan, tan lindamente pintado y en el que está vaciada literalmente la paleta de la escuela veneciana en los mil matices de los ricos trajes de emperadores y reyes; de princesas, sultanes, artistas y poetas.

Despues de extasiarme en los cuadros de estos pintores sublimes, llena la imaginacion de las mas gratas impresiones, nos dirijimos Pina y yo á las Cámaras, donde brilla el genio del príncipe de la pintura, que está colocado en los frescos que representan como

dije ántes: el *Incendio del Borgo*, *La Disputa del Sacramento*, etc.

Llegamos á la primera y me puse frente al que representa al *pontífice Leon* saliendo, en union de su comitiva de cardenales y otros prelados, al encuentro de Atila, que invadia á Roma con un formidable ejército de bárbaros.

Confieso francamente que yo no conocia á Rafael hasta aquel instante como colorista, pues en lo general sus cuadros al óleo carecen de esta preciosa cualidad, excepto el de la *Sacra Familia* que está en el Louvre, y algun otro.

Al contemplar este magnífico fresco, recordé las apreciaciones de algunos artistas en órden á que el mérito real de Rafael, se habia de buscar en sus frescos y en las lógias del Vaticano; efectivamente, esos revelan, además de las reconocidas cualidades que caracterizan á ese gran maestro en composicion, dibujo, expresion y gusto y gracia en plegar un magnífico color, del que hay trozos tan verdaderos, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueden servir de modelo al mas hábil colorista.

Ví yo figuras tan bien pintadas, cabezas y partidos de pliegues tan naturales y verdaderos, con tanta espontaneidad y galanura, que parece que la misma fotografía los habia tomado directamente del natural: ¡tanta así es la verdad que hay en todo, añadiendo el sumo gusto en la eleccion y la Estetica que resplandece en cada una de las diversas partes y en el conjunto de esos frescos admirables!

Posteriormente he visto algunos fragmentos de ellos tomados en la fotografía, y si no hubfera sido porque ya yo los conocia y se veian sobre la superficie de la composicion algunas lacras y otras averías del tiempo, habria jurado que esos eran tomados del natural directo; tal era la verdad y vida de las cabezas y soltura de las ropas. Miraba y remiraba las fotografías y no me queria convencer de que eran reproducciones de los frescos; pero la majestad de las cabezas y figuras y el esquisito gusto y maestría con que estaban colocados los partidos de los pliegues, que esto rara vez ó nunca se mira en la naturaleza, acababan de convencerme del caso y no podia ménos de rendir homenaje al genio del artista.

Hacia algunos años que habia yo conocido las lógias de Rafael en grabado y habia visto tambien y admirado las lindas composiciones de los frescos; de color he visto muchas veces el de *la batalla de Constantino contra Maxencio*, que posee la Academia de San Cárlos de México, muy bien copiada por nuestro pensionado Vázquez; pero ahora tuve ocasion de conocer el original. ¡Qué bello es y qué magistralmente compuesto y dibujado!

Figúrate, María, un cuadro de dimensiones colosales que llena el muro de un salon que tendrá veinticinco varas de largo. Son admirables los grupos de las figuras, su expresion de ira, de odio, de dolor y de las diversas pasiones que surgen del alma de los combatientes en el calor de la batalla: la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arrogante forma de los caballos que yacen en posiciones difíciles y escorzadas, especialmente el del bárbaro Maxencio, que saca la cabeza medio sofocado sobre la superficie de las revueltas aguas del Tíber, el corcel de Constantino que viene majestuoso, hollando masas de hombres y de caballos; finalmente, todos los episodios y menores detalles de una batalla, que convidan á contemplarlos y analizarlos uno á uno.

Segun se asegura, este gran cuadro fué compuesto y delineado por Rafael y lo pintó Julio Romano, su discípulo.

Ahora bien, si despues de admirar los frescos, alzamos la vista á ver los artesones de las cámaras y los espacios restantes de los muros, no quedarémos ménos abismados al ver en ellos multitud de objetos que la fantasía mas original y caprichosa ha colocado allí distribuidos en una ingeniosa ornamentacion; como figuras humanas, sátiros, faunos, sagitarios, aves de todas clases, peces, vasijas, plantas, flores, caballos marinos y otros séres fabulosos é inverosímiles; pero colocado todo con arte y con el mayor gusto que se pueda imaginar..... en fin, con el genio y la poderosa inventiva de Rafael.

Yo admiro á Miguel Angel por su genio creador y universal que brilló esplendente en las tres artes mas difíciles: el artista florentino se reprodujo á sí mismo, porque las crónicas no refieren que hubiera sido la creacion de los maestros ni que hubiera calcado sus primeros procedimientos en manera alguna; si tuvo en los preliminares de cada una de las artes en que fué un fenómeno algun maestro que se los iniciara, éste quedó bien pronto ofuscado ante la irradiacion del genio creador, que fué como el sol que apaga el brillo intenso del astro de la noche; Miguel Angel se impuso á todos los pintores, escultores y arquitectos conocidos y sólo él daba leyes y hacia surgir de la nada un Juicio Final, un Moisés y una Cúpula de San Pedro..... Sin embargo, Rafael, aunque tuvo por maestro á Perugino, que á poco se inspiró de Leo-

nardo de Vinci y robustecio su estilo con Miguel Angel, es no obstante remarcable y conquistó el honroso epíteto de príncipe de los pintores, porque supo elegir el justo medio en todas sus obras que son mas conformes á la naturaleza aunque no toquen á la epopeya como las de Miguel Angel, pues destellan verdad, sencillez, buen gusto y sentimiento.

Despues de admirar las lógias de este maestro eminente y contemplar asombrado sus inimitables frescos, ¡que impresion tan desagradable experimenté al penetrar á la cámara donde sus cuatro muros conmemoran la *Declaracion Dogmática de la Concepcion de la Vírgen por Pio IX*, en un fresco ejecutado por uno de los artistas notables de Roma! Si no hubiera yo visto ántes los frescos de Rafael, quizá habria yo encontrado buenas dotes artísticas en el de la *Declaracion Dogmática;* pero los ví primero y esta es la condenacion del último que, á la verdad, es en dibujo, color y composicion, muy inferior.

¿Por qué Podesti no eligió otro sitio anterior al de las cámaras de Rafael para haberse visto su fresco el primero, y no causar mal efecto despues con la comparacion?

Tal vez yo habria rehusado ejecutar esa pintura, perdiendo la oportunidad de guardar en mis arcas algunos miles de pesos á trueque de que mi cuadro fuera comparado desventajosamente por los millares de viajeros de todas las naciones que visitan el Vaticano.

Pasamos despues á otras cámaras que contienen las lindas tapicerías sacadas de los famosos cartones de Rafael, que cuelgan actualmente de los muros del Museo británico.

Todo el mundo conoce esos cartones, como que el grabado, la litografía y fotografía los han popularizado centenares de veces y se miran, igualmente, en libros, periódicos y otras publicaciones, y yo recuerdo que tú posees un tomo con todas las obras de Rafael, grabadas en una línea y allí están los cartones que volverás á ver, para exo-

nerarme del trabajo de hacerte su descripcion.

Pasamos en seguida á la galería de las esculturas y tuve el gusto de ver allí el famoso grupo de Laoconte en su original griego, ejecutado por los inmortales artístas Alejandro, Polidoro y Athenodoro: quedé extasiado ante esta clásica escultura que brotó en los buenos tiempos de la Grecia, y no lo quedé ménos ante la egregia estatua del Apolo de Belvedere, del Dios que personifica el Sol, que preside á las musas con esa majestad que irradia en su bello semblante y cuya figura es el tipo de la hermosura varonil.

Estas dos admirables producciones del genio helénico, tienen sus cámaras separadas con un fondo de terciopelo carmesí.

El Torso de Belvedere, no ménos famoso, es otra maravilla, colocado sobre un zócalo en el centro del hemícielo.

Buena fortuna acompañó á Julio II en haber presidido á la época del hallazgo de estas obras clásicas de la Grecia.

Aunque á los papas se les deturpa porque no imitan al humilde pescador, sino que se han rodeado de las maravillas del arte para crearse una existencia sibarítica y opulenta; no obstante, en mi concepto, han prestado con esto un inmenso servicio al arte, aunque á costa de las cuantiosísimas rentas del mundo católico, pues solamente así y de ninguna otra manera, se pudieran haber obtenido objetos tan valiosos como difíciles de adquirir por los particulares y aun por los príncipes y reyes.

De esta manera, creo que todos los amantes de lo bello, los que admiran el arte en todas sus manifestaciones, deben elevar un voto de gracias á todos los pontífices que han gobernado la Iglesia, especialmente á algunos y, en primer lugar al gran Sixto V, cuyo infatigable celo por todo lo hermoso, por todo lo útil, brilla aún en los monumentos de Roma.

Suspendo por ahora esta materia,

María, que despues continuaré, para platicarte un poco sobre el fausto que emplean los papas en sus visitas á las iglesias ó en sus paseos por las calles de la ciudad.

Ya hemos hablado de la pompa con que Pio IX sale á la calle acompañado de su servidumbre en tres carrozas doradas, cincuenta coraceros bien montados á retaguardia y dos en descubierta.

Dirémos ahora dos palabras sobre la guarnicion y la guardia particular del papa: esta última se compone de una cincuentena de suizos, vestidos como de arlequines, que con su lanzon de nudos y su casco con chorrera blanca, se parecen á los mites de nuestros teatros en aquellas comedias de capa y espada.

El curioso traje ó uniforme de estos soldados semi-antiguos se compone de una chaquetilla ó armador con mangas bombachas, pantalon idem, hasta las rodillas; médias y chinelas; todo el vestido es de gajos á guisa de remiendos azules, amarillos y rojos. El casco es

un tanto á la prusiana y, en lugar de mosquete ó fusil, como se usa hoy, llevan una larga lanza.

En las grandes ceremonias ó fiestas, se ve á estos maniquís de la antigüedad feudal formando muy cerca de su Santidad.

Antes de hablar sobre la guarnicion de Roma te diré algo sobre la impresion que me causan los clérigos ó mejor dicho, sus graciosos trajes. Esta impresion, por mas dias que llevo de pasear las calles de la ciudad, no se minora en mí y siempre me coje de nuevo y provoca mi hilaridad. ¿Has observado á la sota de copas en una baraja ó á uno de esos personajes del tiempo de Luis XIV que adornan algunos biombos? Pues haz de cuenta que miras la figura de uno de los curas ó clérigos que andan por las calles de la ciudad eterna. Levita larga, calzon corto, mediasy chinelas con hebilla y sombrero tricornio: este es el traje que en medio del moderno de la demás gente, forma un paréntesis y recuerda involuntaria-

riamente que estamos en la ciudad de las antigüedades, en la capital conservadora por excelencia.

La guarnicion de Roma está compuesta de tropa de soldados del país, y dos legiones extranjeras de suavos y de caballería. Estos soldados que se titulan pontificios pueden constar de mas de mil hombres de todas las naciones.

No sé cómo ni de dónde ha brotado tanto príncipe, conde, marqués y baron para venir á la ciudad eterna y servir de soldados rasos como nuevos adalides de la religion; esto prueba que en Europa abunda el género. Hasta México ha contribuido con su contingente, pues hay aquí un príncipe que apénas es cabo en el escuadron de caballería, y ¿sabes quién es? El príncipe Iturbide, sobrino nieto del Emperador de este nombre, protegido por Maximiliano, que le reconoció su título y ántes de su muerte lo recomendó á su hermano Francisco José, Emperador de Austria, que hoy le sigue dispensando su proteccion y lo ha enviado á Roma para que sirva en las filas del papa.

No tienes una idea de lo que choca esta farsa á los que venimos de América y mas si se considera que estas legiones son inútiles hasta cierto punto, porque, ¿para qué sirven? ¿Acaso está amenazada la cristiandad por un ejército agareno ó algun nuevo Atila invade los Estados pontificios para lanzar al papa de su trono?

Reflexiones son estas que inclinan á considerar, que esta apariencia de fuerza papal compuesta de títulos y príncipes, es efecto del orgullo tonto de éstos por hacer alarde en sus países de que son en Roma soldados del papa, ó mas bien, es el resultado del fanatismo mas incalificable, cuando no peligra la religion ni la Iglesia está amenazada en sus instituciones.

Dejemos á estos soldados de papá, sin quitarle el acento, ya que no podemos decirles de mamá, como se acostumbra en México á los de nueva introduccion, que estiran la pata en las

banquetas en tiempo de paz, y cuando oyen el primer tiro, van á esconderse debajo de la cama.

Ya que esta carta comenzó con la visita al Vaticano, primer palacio del mundo, sigamos hablando del del príncipe Doria, que tambien es muy notable en su fábrica arquitectónica, compuesto de tres grandes edificios unidos y elevados por los príncipes Pámfili; el interior corresponde al exterior y las vastas galerías de pintura, atestiguan el esplendor del patricio que las hizo edificar.

Despues de ascender por la gran escalera que tiene dos comparticiones, una para las galerías y otra para las habitaciones de la familia, se detiene el visitante ante la puerta de una de aquellas: toma el cordon de la campanilla y despues de producir uu sonido metálico, aparece el portero que en seguida da puerta franca al visitante.

Se comienzan á examinar los cuadros que hay en la primera sala, tomando de alguna mesa redonda ó consolas de mosáico ó de otra materia preciosa, una tablilla de madera de las varias que hay, con la lista numerada y nominal de las pinturas que contiene esa sala, con expresion del nombre de sus autores, y con dicha tablilla se revisan bien, sin quedar duda del asunto de cada obra.

Al dejar el salon se deja la tablilla, se entra á otro y toma la correspondiente, y así sucesivamente en todos.

Este método se observa en todos los museos de Roma, que sirve muy bien en lugar de catálogo.

Comenzamos á recorrer los cuadros y tuve lugar de conocer nuevos autores además de los que ya conocia; pero siempre pocos de la escuela española.

Habia en el Museo del palacio Doria algunos jóvenes sacando la copia de algunos cuadros, especialmente del Ecce-homo de Guercino y de otros autores muy conocidos.

A propósito de las galerías de Roma, debemos decir, que es grande la munificencia de los príncipes dueños de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esos ricos museos, en abrir sus puertas diariamente para que el público los visite y se recree con la vista de las obras maestras que allí se ostentan; lo es igualmente, que permitan á los jóvenes artistas de ambos sexos, entrar á estudiar, únicamente con un previo permiso que piden por escrito.

Esos potentados generosos, proceden muy diversamente que los pocos que en México poseen galerías de pinturas, que sólo ellos miran y tal vez ni ellos mismos, pues sólo guardan aquellas por ostentacion, como quien guarda una joya de mucho precio, pero sin conocer sus primores, sin servir ni á Dios ni al Diablo. Pero no digamos más del egoismo de los particulares para abrir sus galerías al público, ni ménos admitir jóvenes que estudien en ellas; hablemos del de los gobiernos mexicanos en no establecer desde hace muchos años un Museo Nacional de pintura, cuando el estado actual de la capital y su categoría lo reclaman ya imperiosamente, siquiera para aparecer á los ojos de los

extranjeros con algun mas brillo de civilizacion, como lo practican todas las capitales de las naciones adelantadas.

Despues de prestar un servicio inmenso á la patria dándole lustre á los ojos de las demás naciones con la erección de un museo de Artes, ¡cuánto adelantaria el buen gusto de los mexicanos con la vista diaria de las obras maestras del arte! ¡Cuánto provecho sacaria la juventud de ambos sexos teniendo un lugar donde ir á estudiarlas! y ¡cuánto mejorarian los escritores en sus juicios críticos sobre Bellas Artes, educando un poco su vista para escribir con acierto en lugar de la ligereza con que hay lo verifican!

En algunos artículos he excitado al Gobierno para que erija un Museo de Artes y una galería Nacional que guarde los episodios de nuestra historia, ántes de que se olviden y desaparezcan los elementos para poderlos formar; máxime cuando para el primero existen ya todas las preciosidades que guarda nuestra Academia de San Cárlos y exis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te tambien el mismo edificio y no se necesita sino separar las oficinas del estudio, poner dos ó tres empleados mas y darle el carácter de Museo público; pero los gobiernos de México han hecho orejas de mercader y parece que hacen alarde hasta de abatir el arte, patrocinando otras instituciones de ménos provecho y brillo para el país, como si las Artes no fueran de inmensa utilidad para la misma industria, y sobre todo un blason para la patria; como si los mexicanos que se dedican á ellas no fueran tan acreedores á la proteccion de los gobiernos como lo son los individuos que cultivan otros ramos; como si..... en fin, peor es meneallo; dejemos este asunto que los gobiernos de otra época comprenderán mejor y su misma cultura los impelerá á obrar como deben; vamos adelante.

El palacio Rospigliosi está fabricado sobre los restos de las Termas de Constantino, por Scipion Borghesse y pasó sucesivamente á los Bentivoglio y á los Mazarino.

Tiene este palacio una coleccion regular de pinturas y en la bóveda inferior del primer piso, se admira la célebre Aurora de Guido Reni, cuyo grabado tú tambien posees.

Una cosa me agradó, y ella prueba una vez mas el ingenio y el deseo de los propietarios de esos museos en prestar comodidades á los visitantes, y es: que como la pintura referida está ejecutada en la superficie de una bóveda, la misma incomodidad de tener la cabeza levantada, impediria gozar largo tiempo la vista de esta preciosa pintura; por lo que imaginaron poner unas mesas de cubierta inclinada con espejos; en la circunferencia de la sala, para ver sin dificultad reproducido el cuadro sin necesidad de levantar la cabeza.

El palacio Borghesse es uno de los mas grandes de Roma despues del Vaticano; posee una gran fachada y el patio está embellecido con ochenta y seis columnas que sostienen los arcos de los vastos corredores, que le dan un aspecto grandioso y singular.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Posee en los bajos exteriores, una serie prolongada de galerías llenas todas de obras de arte de casi todos los pintores conocidos.

Allí admiré un cuadro de la primera manera de Rafael que representa *la Deposicion de Cristo:* las figuras son de dos tércios del natural y se ve en esta pintura todo el estilo del Perugino, maestro de nuestro artista. Conocí tambien el original de la simpática *Vírgen de Sassoferratto*, cuyas copias de pintura y de grabado habia yo visto en muchas partes. Es, en efecto, precioso ese cuadrito por la inefable belleza del rostro de la Vírgen y las manos perfectamente dibujadas.

Ví cuadros del Guercino, de Van-Dyck, de Rivera, de Rubens, de Lúcas Jordan, de Sebastian del Piombo, etc., etc., y no es posible que te hable de cada uno de ellos en particular, mencionando sus cualidades y defectos, porque solamente he visitado una vez estas galerías y todo lo he visto en globo.

Se pueden considerar en Roma tres grandes museos particulares y mas ricos de obras de arte, que son: el Borghesse, del que venimos hablando, el de Doria y el Corsini.

El palacio Corsini es inmenso y está situado en la via Longara que une el extremo de Trastevere con la Villa Leonina; puesto en pié el espectador desde el medio de la calle, mirando al fondo, disfruta de un punto de vista seductor por la perspectiva de un bosque que se va elevando sobre una cima dilatada, en la que los príncipes Corsini se solazan en la cacería.

Ahora que se trata de príncipes, has de saber, que estos son mas numerosos en Roma que los condes, marqueses, etc.; los hay verdaderamente espléndidos y ricos, como los príncipes Colonna, Borghesse, Torlonia, Doria y otros; pero tambien hay algunos cuya riqueza consiste solamente en sus pergaminos y que no obstante se dan sus humos de príncipe como el que mas, áun cuando tengan el estómago vacío. Como los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdaderamente ricos, tratan de manifestar la pompa y el exterior de éstos, comenzando por el portero, vestido de un largo leviton, sombrero tricornio con una pluma, baston de tambor mayor con el puño dorado y la gran barba hasta la cintura, y que, mas orgulloso que un pavo real, se pasea majestuosamente de un extremo al otro del zaguan.

La casa de un príncipe en Roma, solamente puede ser visitada por personas de igual categoría y le está vedado á cualquiera otro particular penetrar al *Sancta-Sanctorum* de estos nobles, compuestos en su mayor parte de viejos pergaminos.

Para que te convenzas, amiga mia, de lo que te digo sobre este particular, te voy á referir una anécdota que ha poco tiempo acaeció en esta ciudad.

A los pocos dias de llegado á ella nuestro apreciable compatriota N., se presentó en la casa de los banqueros Spada y Famin para cobrar una letra: despues de terminado este acto, preguntó el señor N. á qué hora se podria

hallar en casa el príncipe Torlonia para hacerle entrega de una carta que le llebaba de una persona de México. Al oir esto el banquero, preguntó:

—¿El señor es príncipe ó tiene algun otro título para poder penetrar á la casa del señor Torlonia?

El señor N., ofendido por esta pregunta, respondió irónicamente:

—Caballero, usted sabe que en México somos republicanos y yo no tengo mas título que los tres millones que heredé de mi padre.

Al oir esto Flamin, abrió tantos ojos, á la vez que se despedia el señor N., que se propuso no entregar ya personalmente la referida carta.

Debes pensar, María, que la nobleza de Roma en su mayor parte es clerical, es decir, que desciende de los papas, cardenales y otras dignidades de la Iglesia, y como éstos han sido muy numerosos, Roma está atestada de príncipes, condes, marqueses, barones y tal vez de otros títulos que ignora el que ha nacido en países republicanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdaderamente ricos, tratan de manifestar la pompa y el exterior de éstos, comenzando por el portero, vestido de un largo leviton, sombrero tricornio con una pluma, baston de tambor mayor con el puño dorado y la gran barba hasta la cintura, y que, mas orgulloso que un pavo real, se pasea majestuosamente de un extremo al otro del zaguan.

La casa de un príncipe en Roma, solamente puede ser visitada por personas de igual categoría y le está vedado á cualquiera otro particular penetrar al *Sancta-Sanctorum* de estos nobles, compuestos en su mayor parte de viejos pergaminos.

Para que te convenzas, amiga mia, de lo que te digo sobre este particular, te voy á referir una anécdota que ha poco tiempo acaeció en esta ciudad.

A los pocos dias de llegado á ella nuestro apreciable compatriota N., se presentó en la casa de los banqueros Spada y Famin para cobrar una letra: despues de terminado este acto, preguntó el señor N. á qué hora se podria

hallar en casa el príncipe Torlonia para hacerle entrega de una carta que le llebaba de una persona de México. Al oir esto el banquero, preguntó:

—¿El señor es príncipe ó tiene algun otro título para poder penetrar á la casa del señor Torlonia?

El señor N., ofendido por esta pregunta, respondió irónicamente:

—Caballero, usted sabe que en México somos republicanos y yo no tengo mas título que los tres millones que heredé de mi padre.

Al oir esto Flamin, abrió tantos ojos, á la vez que se despedia el señor N., que se propuso no entregar ya personalmente la referida carta.

Debes pensar, María, que la nobleza de Roma en su mayor parte es clerical, es decir, que desciende de los papas, cardenales y otras dignidades de la Iglesia, y como éstos han sido muy numerosos, Roma está atestada de príncipes, condes, marqueses, barones y tal vez de otros títulos que ignora el que ha nacido en países republicanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esa casta de príncipes y comparsa tiene, como es natural, tendencias por conservar todo lo antiguo en Roma respecto á costumbres y régimen político, etc., pues cualquiera innovacion en un sentido liberal, vendria á arruinar sus fueros y á disminuir sus rentas, que son las que afluyen á la ciudad de todo el mundo católico y de las que viven del papa abajo, hasta los suizos consabidos y el último portero.

Esta es la causa de que, desde que Roma es la sede del catolicismo, no haya producido un hombre notable fuera de las ciencias eclesiásticas, como los ha producido la alta Italia, que ha estado libre del dominio inmediato de los papas y ha girado en la esfera de los demás países que han dado el gran paso en las conquistas modernas de la civilizacion.

Esta es la causa de que en Roma y los Estados pontificios, haya estado restringida la prensa hasta el extremo de que en la primera solamente se publiquen dos periódicos: *El Observador Romano* y *La Verdad Católica*, redactados ambos por jesuitas y monseñores, conteniendo esas publicaciones doctrinas ultramontanas y ni un átomo que trate de los derechos del hombre ni ménos de esas cuestiones de alto interés para la civilizacion y el progreso.

Esta es la causa, finalmente, de que el pueblo de Roma esté sumido en la mas crasa ignorancia; de que los pocos hombres que pueden leer algo que no sean aquellos periódicos, sean unos furibundos descamisados y hayan concebido un odio reconcentrado al gobierno teocrático; de que los campos que forman los Estados pontificios, sean un verdadero cementerio en donde la agricultura se reduce á unos miserables viñedos y que el conjunto de estos Estados, que en otra época constituian la gloria del mundo y su metrópoli, sean hoy un esqueleto y un verdadero arsenal contra la civilizacion.

Los hombres que aman verdaderamente la humanidad y el progreso de las sociedades y que vean á Roma co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo es en sí y sin el prestigio de la preocupacion, fortificarán el concepto que yo me he formado de ella y que reproduzco en las presentes líneas, lisonjeándome igualmente de que las personas que lean estos viajes, no me tacharán de hereje ni enemigo del clero sólo porque manifiesto las consecuencias de su gobierno civil, consecuencias que están á la vista del que esté animado de una verdadera imparcialidad y que haya estudiado sus corolarios.

Todo lo que pasa léjos de una persona, lo mira siempre á través de un prisma extraordinario, rodeado de una auréola misteriosa y de encantos desconocidos; pero cuando se halla cerca, cuando ha descorrido el velo de la distancia, entónces ve claramente las cosas como son en sí y queda destruido el encanto.

Esto pasa generalmente con los que no conocen á Roma en su parte política, no la han visitado ó no han leido nada que trate esa cuestion, y creen que porque los Estados pontificios están gobernados por la autoridad eclesiástica (que su piedad juzga como incapaz de una mala accion) allí todo es órden y moralidad y que sus habitantes son tan dichosos como los demás de las naciones mas florecientes.

Mas podria hablarte, María, sobre este particular; pero ahora sí he cometido un verdadero abuso en prolongar demasiado esta carta, de lo que te pido perdon y me ofrezco, como siempre tuyo, S. S. Adios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma, Diciembre 28 de 1868.

QUERIDA MARIA:

Hace un mes que te dirigí mi última, en la que te hablaba de algunos de los palacios mas notables de esta ciudad; pero como te fastidiaria que esta carta continuara la relacion de la misma materia, hablaré ahora un poco sobre teatros, como te lo ofrecí en mi anterior.

De los teatros y anfiteatros de la antigua Roma, debo hacerte una rápida lista, solamente para que no ignores sus nombres y los lugares donde están colocados, pues de los mas apénas quedan

algunos vestigios: despues te hablaré de los teatros que actualmente posee la ciudad, que no dejan de tener su interés por su forma y sus lindas decoraciones.

Comenzando por el antigun Teatro de Marcelo, diré: que fué principiado por Julio César, terminado por Augusto y que podia contener cómodamente treinta y cinco mil espectadores. Este sí que era un teatro mónstruo, grandiosa construccion, digna de aquellos gigantes.

El Teatro de Pompeyo fué el primero construido de piedra en Roma, del que aún se ven algunos restos bajo el palacio Pío. El anfiteatro Castrense que estuvo vecino á la Puerta Mayor. El Circo Máximo, que podia contener doscientos cincuenta mil espectadores! Este sí que superó al de Marcelo y, á pesar de su grandeza, ¡oh poder del tiempo! hoy apénas se descubren de él algunos vestigios. El Circo de Salustio, cerca de la Puerta Salara. El Circo de Heliogábalo, fuera de la Puerta de San

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan. El Circo Flaminio, donde está en la actualidad el palacio Mattei. El Circo de Flora, sobre la plaza Barberina. El Circo Agonal, donde está la plaza Navona. El Circo de Neron, destruido por Constantino para construir la antigua Basílica de San Pedro.

Estos son los teatros, circos y anfiteatros de la antigüedad y de los que se miran, como he dicho, algunos vestigios. Del Teatro de Marcelo, que es del que se conserva una parte mas considerable, se ha construido uno moderno sin techo, que mas bien tiene la forma de una de nuestras plazas de toros y sirve para las representaciones vespertinas que se dan en el verano á causa del calor de la estacion y por estar cerrados en esta época los demas teatros. Además de éste, hay otro tambien diurno que llaman de la Arivela y está situado por Trastevere, cerca de la via Longara: este no tiene la forma del anterior, sino, aunque cuadrilongo, tiene palcos y el techo contiene vidrieras corredizas que se pasan para impedir la

accion de la lluvia cuando se da alguna representacion.

Los demás teatros sí tienen la forma comun y son iluminados con luz artificual; de éstos, cuatro son los mas remarcables, que son: el de Apolo ó Tordinone: el Teatro Balle, el Argentino y el de Capránica.

Hay otros tres ó cuatro fuera del centro de la ciudad que son de importancia muy secundaria.

El Teatro de Apolo es de regulares dimensiones con una bella portada en la fachada, un peristilo y el interior de forma de herradura, con cinco órdenes de palcos y bien iluminado.

La ornamentacion de los palcos, plateas, su techo y telon de boca, corresponden á la categoría del primer teatro de la gran ciudad. Por todas partes se ve brillar el oro, el mármol, los mil colores en variados adornos y figuras mitológicas; las preciosas decoraciones y mas aún la fulgurante luz de los ojos de las beldades romanas y el lujo de la aristocrática concurrencia, causan vér-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tigo al que por primera vez se halla sentado en una de las butacas de ese teatro, y acaba de fascinarse con las sesenta ú ochenta sílfides que en el medio ó al fin de la funcion de ópera ó dramática, salen á ejecutar esos bailes pantomímicos en los que todo es ángeles, tul, seda, terciopelo, flores, países tropicales y luces eléctricas y de Bengala.

Pero lo que hay de mas encantador en ese teatro es el telon de boca. ¡Qué obra tan hermosa y tan bellamente acabada! obra que debia figurar no en un teatro, sino en la mejor galería de Europa por su magnífica composicion y exquisito trabajo.

El asunto que representa, es el mismo de la Aurora, de Guido Reni; pero desarrollado con mas habilidad y las horas que circundan el carro de Apolo, son unas jóvenes mas frescas y lindas que las de ese autor, así como los caballos que tiran de la carroza en posiciones mas gallardas; en fin, sería necesario alargar esta descripcion si me pro-

pusiera mencionar uno á uno los detalles de este telon incomparable.

El autor de esta obra maestra, fué el jóven pintor Fracasini, muerto pocos meses há cuando apénas comenzaba á dejar ver los destellos de su talento. Bajó al sepulcro este artista cuando cumplia sólo treinta y un años, y á esta edad era ya superior á todos los pintores romanos; por consiguiente, fué muy sentido de todos y el papa que lo estimaba particularmente, le hizo unos magníficos funerales.

Este mismo artista ejecutó, para una de las habitaciones del Vaticano, por encargo de Pio IX, el cuadro de unos mártires; y á fé que esta obra corresponde á la alta reputacion de Fracasini, pues se sepáró enteramente en ella de esa manera fria y mezquina que constituye generalmente la escuela romana, y desplegó una gala de estilo que no deja que desear y una entonacion tan rica, como la mas brillante de los pintores venecianos.

Ignoro el título del cuadro, que re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presenta un cuarto á medio destechar, con unas cuantas vigas que han quedado y de ellas penden ahorcados algunos frailes y en el pavimento un grupo de sayones que aplican la cuerda al cuello de otra víctima que con los brazos abiertos y los ojos levantados, implora clemencia al cielo, miéntras que el jefe que manda á los esbirros, de espalda al espectador, le increpa y maldice porque no adora á sus ídolos.

La escena está representada con figuras del tamaño natural, y la habilidad con que están representados los caracteres, mueven á la vez diversos sentimientos. ¡Tal vez Fracasini hubiera sido otro Rafael!

El segundo teatro de Roma es el de Balle, recien construido; con una elegante columnata estriada en su fachada, el exterior espléndido aunque no muy extenso y posee tambien otro lindo telon pintado por Fracasini, que representa una escena del *Telémaco;* no hablo de la ejecucion porque es igualmente esmerada que la del de *Apolo.*

Sigue luego el Teatro Argentino que no pasa de comun en los de su género, y despues Capránica que es un poco mas democrático que sus compañeros.

En este último teatro y en el de Tordinone, se dan, casi siempre, funciones de ópera tres veces por semana y en los demás comedias ó trajedias.

A propósito de éstas, he visto trabájar en ellas á la Ristori y á su hermano, que son excelentes trájicos especialmente la primera, que tiene fama europea; yo creo que muy pronto irá á Mexico, pues que he oido decir que la van á contratar.

Respecto de compañías dramáticas, me atrevo á asegurar que son superiores á las españolas, salvo la opinion de los inteligentes; mas si puede juzgar segun mi sentir, hallo que las primeras ejecutan con mas verdad, con mas conocimiento de los diversos caracteres que representan y tienen tal naturalidad en la accion y los movimientos, que ocultan muy bien el artificio, y la ficcion pasa á ser un acoto real y positivo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la vida humana; cuando rien los actores, lo hacen de muy buena gana y cuando lloran, derraman verdaderas lágrimas..... en fin, conmueven al espectador y lo hacen poseerse de los sentimientos que representan.

A pocos dias de llegado á Roma, concurrí por las tardes á los teatros de Marcelo y la Arinella y la primera vez que lo verifique al anterior, poco ántes de que comenzara la representacion, me imaginaba que ésta sería desairada y sin efctos, por falta de luz artificial y hacerse á pleno dia; pues yo creo que la media luz y no siendo natural, favorece en gran parte la ficcion y oculta muchos detalles que destruyen el buen resultado de la escena; pero ¡cuánto me engañé! porque sin embargo de verse el proscenio tan detalladamente y la accion y cara de los actores tan manifiestas, han representado la pieza con toda la perfeccion que podia presentarse en la noche y han satisfecho las ilusiones del público que quedó encantado.

Por esto digo que las compañías italianas son mas artistas que las españolas, cuya ejecucion no podria resistir la luz del dia.

En cuanto á las compañías de ópera que vienen á Roma, no son de lo primero, si no es algun artista aislado de *primo cartello* que llega una que otra vez y, ¿sabes por qué? porque en esta ciudad no hacen muy pingües ganancias como en la Habana, los Estados Unidos y México, en donde el sueldo que gana la primadonna, el tenor, el bajo, etc., cada noche que cantan es descomunal. En el Teatro Apolo la entrada á platea no pasa de siete francos y en Capránica de cuatro. Conque por esto verás que los sueldos de los cantantes no son de lo mas altos.

Despues de hablar de los teatros, para que haya un verdadero contraste, voy á contarte algo sobre las Catacumbas de Roma. Sé que hay dos; pero yo sólo entré dias pasados á las de San Sebastian, que están situadas adelante del arco medio derruido de *Druso*.

Para penetrar á estas ruinas, se entra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á una iglésia; se toma la capilla de la izquierda y en el centro de ella, se mira una especie de tarima ó trampa, que levantada franquea el paso para los subterráneos que llevan el nombre de catacumbas, en donde se alojaban los primeros cristianos á causa de la sangrienta persecucion de los Emperadores romanos.

Ibamos tres visitantes y, al descender por el primer escalon, se nos adelantó un fraile con el hábito de fernandino que llevaba una linterna en la mano.

Llegamos al nivel inferior, que tendria unas ocho varas de profundidad y comenzamos á caminar sobre un plano un poco desigual que á veces delineaba una vía recta, otras curva y las mas irregular, con algunas ampliaciones ó plazoletas, sostenido el techo por columnas del mismo terreno, ó simplemente formando galerías sostenidas por bóvedas de piedra natural ó de un terreno calizo y compacto.

Casi á poco de haber emprendido la

excursion, se comenzaron á dejar ver unos huecos, como especie de urnas en las paredes del subterráneo, de uno y otro lado: eran sepulcros de santos, segun nos iba explicando el fraile cicerone, pero que no contenian reliquia alguna, que seguramente se habian explotado ya en favor de los ministros de la Iglesia.

—Aquí, decia nuestro conductor, estuvo el cuerpo de Santa Inés; mas allá fué sepultado el de San Cipriano.

Llegábamos á alguna plazoleta en donde apénas se veian los vestigios de un sotabanco ó altar, y el fraile decia:

—En este altar dijo misa San Leandro; en ese otro se daba la comunion á Santa Eufrasia, á Santa Tecla, á San Estéban y qué sé yo á cuantos mas.

De esta manera íbamos andando por un terreno ondulado que nos hacia subir y bajar en nuestra marcha, y encontrando siempre esos accidentes de ampliaciones y recodos en los que no faltaban altares y sepulcros, siempre mencionando el fraile el nombre de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los ocuparon, como si hubieran existido en los primeros siglos del cristianismo ó aquellos habitantes de las Catacumbas hubieran dejado una lista nominal y razonada de los sepulcros que ocuparon y de los altares en que decian misa los sacerdotes para que sus pósteros hubieran sido cicerones de los visitantes.

Al ir caminando por estos oscuros subterráneos, recordé la mina de la Purísima de Guanajuato, que otra vez visité como tú recordarás, y efectivamente, hallaba entre ésta y las catacumbas muchos puntos de contacto, aunque en la mina hallaba yo trozos mas majestuosos é imponentes: pero siempre con esa irregularidad en el pavimento y esa humedad que en aquella era caliente miéntras que en éstas era helado.

Despues de haber andado unas diez cuadras, que me sentí un poco fatigado y que la perspectiva era uniforme, invité á mis compañeros para salir, pues que creia, les dije, que por lo que habiamos visto, podiamos inferir lo que sería el resto.

Retrocedimos entónces, y al llegar á la boca del subterráneo, paró la mano el reverendo, en la que le pusimos tres liras por el trabajo que se habia tomado en conducirnos.

Como no estábamos léjos del cementerio, pasamos á hacerles una visita á los que allí reposan y, entrando á él, comenzamos á observar los mausoleos y urnas que allí se encuentran y, raro sería que estando en el país del arte y de los mármoles, no hubiera preciosos monumentos ya arquitectónicos, ya escultóricos, ya de los dos ramos juntos. Una cosa singulariza este cementerio entre los que he visto en los diversos países que he visitado, y es, que en la primera comparticion de él hay un ángulo recto de sepulcros unidos en un sólo muro figurando sarcófagos, un altar en algunos y sobre la parte superior que toca al techo, un medio punto con un pasaje del Nuevo Testamento pintado al fresco. En verdad que me agra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dó esta idea y como el cementerio es nuevo, dicho ángulo lleva traza de cerrar el cuadro con el tiempo y entónces será un monumento artístico digno de visitarlo.

A la espalda de la referida comparticion, están los humildes sepulcros de los desheredados de la fortuna que solamente son visibles por una cruz y á veces por un solo arbusto de flores.

Antes de cerrar esta carta, te hablaré algo sobre los pocos adelantos que he hecho en órden á relacionarme con artistas de primer órden, que deben influir notablemente en mis adelantos artísticos tanto por la vista de sus obras, como por sus buenos y sabios consejos.

La principal sociedad que contraen en Roma los artistas y pensionados hispano-americanos, es, naturalmente, la española, por el idioma y por la afinidad de raza; despues sigue la de los artistas italianos que se asemejan un poco por la lengua y las costumbres; vienen despues, en menor escala, los franceses, y las demás nacionalidades como ingleses,

alemanes, rusos, etc., entran poco en la sociedad española y americana.

Pues bien, yo llegué á relacionarme con individuos de las sociedades afines, comencé á entrar en juego ya mirándolos pintar, visitando sus talleres, consultándolos y observando en todo su sistema y lo bueno que tienen.

En el poco tiempo que llevo en Roma he visitado varias veces á Fortuni, que á pesar de ser un artista de primer órden, es muy atento con sus visitas, comunicativo y habla de arte con la mayor sinceridad y buena fé.

Estoy en relacion igualmente con Rosales, el autor del "Testamento de Isabel la Católica," por cuyo cuadro obtuvo la medalla de honor en la Exposicion Universal de Paris de 67; y, para no cansarte, visito y me visitan casi todos los artistas españoles de primera fuerza.

No debo pasar en silencio las buenas relaciones de uno de los mejores pintores milaneses, el señor Cughetti, autor del *Episodio del Diluvio*, que mil veces

has visto en las galerías de nuestra Academia, y gran pintor al fresco, que ha decorado algunas iglesias de Roma y últimamente la de San Juan Paul, fuera del Arco de Constantino.

El señor Bompiani es otro pintor y escultor de primer órden, muy buscado por los ingleses y revisor en la Aduana Pontificia de las pinturas que salen fuera de la ciudad. Estos dos artistas profesan gran simpatía á los artistas mexicanos, porque han tratado á varios, desde Vazquez, Miranda, Cordero y otros, hasta Rebull, Pina, Valero y Pérez; por consiguiente, á mí no me costó gran trabajo atraerme su benevolencia y mas con la presentacion y galantes recomendaciones de mi bondadoso compañero y buen amigo don Salomé Pina, que igualmente me ha relacionado con la mayor parte de los demás artistas que hoy son mis amigos; por todo lo que en estas líneas le consigno mi agradecimiento.

En fin, amiga querida, no teniendo mas que decirte por ahora, cierro la

presente, anunciándote que estoy preparando un viaje para Nápoles en compañía de un jóven mexicano hijo de nuestro poeta don José Joaquin Pesado; cuando lo haya realizado, te daré cuenta de todo lo que haya visto y oido en mi expedicion.

Adios, María.

—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nápoles, Julio 25 de 1869.

Amiga mia:

En cumplimiento de lo que ofrecí de contarte lo que viera y oyera en Nápoles, en el curso de mi expedicion, me dispongo para darte una idea de ella aunque no sea de una manera detallada, supuesto el poquísimo tiempo que permanecí en la ciudad, que no pasó de una semana, insuficiente para conocer á fondo los objetos que encierra y dar una razon circunstanciada de ellos.

Comienzo, pues, diciéndote: que el 10 del próximo pasado Junio, á las seis

de la mañana, estuvimos instalados Pesado y yo en la Estacion de Roma, en cuerpo, sin sacos de noche ni otro estorbo alguno, dizque para pasearnos libremente sin otra dependencia: mi compañero llevaba solamente unos puños y cuellos en la mano, y yo la cartera en la bolsa de pecho surtida de cien pesos en billetes para verificar nuestro paseo.

Sonaba la campana del tren anunciando el primer toque de marcha, cuando yo saqué mi cartera y, tomando un billete de á diez pesos, me entré por la multitud agolpada á la ventanilla para tomar su boleto. Pugnaba cada cual por ser el primero y la apretura se hacia mas insoportable. Sonó el segundo toque, y faltando solamente el tercero para marchar, el tumulto crecia mas y mas; yo sudaba la gota gorda, pero por fin llegué á la ventana y compré mis boletos, echándome á la bolsa dos pesos que dieron vueltos.

Con mil trabajos salí de entre la multitud y, tratando de sacar la cartera,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me encontré con que ésta ya no existia, porque se me fué la mano en el vacío.

Creyendo que estaria tirada á los piés de la gente, busco, y nada; entónces vuelvo á meter la mano á la bolsa y noto que se pasa por una abertura extraña: era que me habian cortado el saco y se habian llevado la cartera con los noventa pesos sobrantes para el viaje.

Al ver ésto Pesado, se puso pálido y me preguntó: qué hacemos ahora?

—¡Bah! marcharnos á casa, le contesté.

Estábamos en esto, cuando apareció el señor Bompiani, que al vernos con dos palmos de nariz y cariacontecidos nos preguntó ¿qué era lo que nos habia pasado?

Yo le conté lo sucedido, mostrándole la zajada que el ladron habia practicado en el bolsillo del saco y volviendo á interpelarnos sobre lo que pensábamos hacer, le contestamos que marcharnos para nuestra casa.

Entónces su generosidad le aconsejó

ofrecernos dinero para no interrumpir nuestro paseo ni perder los billetes tomados.

—Yo llevo el mismo camino que ustedes, nos dijo, porque voy á Belettri, y pasado mañana tendrán en Nápoles los cien pesos que necesitan.

Con esta confianza, seguimos el camino para esa ciudad, colocándonos en el wagon á tiempo que sonaba el último toque de marcha.

Por algun tiempo transitamos por campos eriales, llanuras monótonas y solitarias, en las que no se veian sino alguna que otra poblacion y nada de rancherías, haciendas ú otra cosa que indicara las faenas de la agricultura: parecia mas bien un campo desolado en el que habia acontecido un cataclismo que todo lo habia hecho desaparecer, hasta al hombre y los animales.

Al ver esta aridez, la falta de árboles y áun la de algunos pequeños sembrados que revelaran la presencia del hombre, recordé la mala impresion que me causaron las campiñas que recorrí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por el lado de Civita-vechia á mi entrada á Roma, y veia que todos los campos que circundan la ciudad eterna son iguales, todo manifiesta que la agricultura y el trabajo han huido de esos lugares y el hombre quiere aproximarse aquí á los primitivos tiempos de la naturaleza.

Pesado y yo haciamos idénticas observaciones, porque era la misma la imágen que heria nuestras pupilas y su aspecto triste nos las inspiraban.

Cuando despues de mas de dos horas de un camino fastidioso en que íbamos cansados de tanta monotonía aparece á nuestros ojos como por encanto, al volver la curva de una loma, una especie de oasis en el confin del desierto que cruzábamos....

—¡La campiña de Nápoles! exclamó uno de los pasajeros que venia cerca de nosotros.

¡Qué contraste tan agradable se presentó á nuestra vista en esos amenísimos campos colmados de vegetacion, cruzados de arboledas frondosas, bordados

de verde césped y los campesinos alegrando por todas partes la campiña con sus pintorescos trajes, depositando las simientes en la tierra y recogiendo otras cuadrillas en las que iban mujeres y niños, el cáñamo y el lino, que ligaban en pequeños haces!

Le decia á Pesado, que iba absorto como yo en la contemplacion de ese dilatado jardin que por todas partes respiraba luz y alegría: ¡qué diferencia de la campiña de Roma tan triste, tan desolada, que representa mas bien la imágen de la muerte, á la de estos sitios encantadores, en que se mira la mano del hombre por todos lados y el trabajo resplandece anunciando vida y animacion! ¡Ya se ve! la Roma de otro tiempo yace bajo los escombros de la actual, reposa bajo el palacio de los Césares, de los escombros de los templos y apénas asoman algunas maravillas del pueblo rey, que son el asombro de las generaciones actuales.

Hoy en lugar de aquel, existe otro pueblo que gime en la opresion y una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mano de hierro pesa sobre su garganta para ahogar en él todo gérmen de instruccion, é impedir que se inoculen en sus venas algunas burbujas de la sangre de los pueblos modernos de otras naciones que respiran el aire de la libertad y alientan la vida de la civilizacion; por eso los Estados pontificios son un cementerio y reposa en él el pasado de Roma, esperando el dia de su juicio para despertar á otra vida diferente, á una vida civil en la que aparezcan hombres que imiten las virtudes de sus antepasados, y su virilidad para acometer cosas grandes y sentarse en el congreso de las naciones modernas. Pronto vendrá ese dia deseado y la triste campiña que acabamos de dejar, la que han abandonado hasta los pájaros y otros séres que animan la naturaleza, se cubrirá de verdor y el trabajo sentará sus reales para nivelarse á sus hermanas, enriqueciendo al hombre y haciéndole igual á los demás.

Caminábamos muy divertidos admirando los diversos puntos que recorria

la locomotora, bien por la alegre situacion topográfica de los lugares, sus arboledas, sus campos cultivados de viñedos y cereales, bien por las risueñas poblaciones que tocábamos al paso y los muchos campesinos que se dedicaban á las diversas labores del campo, cuando al ir formando una curva de Sur á Este, á la falda de una montaña, apareció la eminencia eel Vesubio coronado de un penacho de humo, que, elevándose á cierta altura, se extendia despues en estratus horizontales, inmóviles por la serenidad de la atmósfera, que armonizaban con el azul purísimo de los cielos.

Dos ó tres veces apareció y desapareció el volcan por las ondulaciones y quebradas del terreno, hasta que por fin se dejó ver en toda su magestad al lado del bellísimo panorama de Nápoles y á sus piés, las lomas donde están situadas las históricas ciudades de Pompeya y Herculano perdidas hace cerca de dos mil años y descubiertas en la época presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Llegamos, en fin, á la estacion del ferrocarril y disponiéndonos á bajar del wagon, Pesado me dijo:

—Como nuestro capital consta solamente de los dos pesos que le dieron á usted vueltos en la estacion de Roma, y yo tengo en la bolsa apénas unos cuantos bayocos, será bueno economizar lo más que se pueda este poco dinero para que nos alcance hasta pasado mañana que recibamos la libranza de Bompiani.

—Dice usted muy bien, le contesté.

—Comenzarémos, entónces, por tomar un coche guiado por un cochero muchacho, que tal vez no cobrará lo que un hombre grande.

—Bien, dije yo, llamando á uno que á la sazon llegaba cerca de nosotros.

Subimos al coche, y como la economia debia durar miéntras no tuviésemos dinero suficiente, no quisimos albergarnos en un hotel de primer órden, sino que preferimos uno mediocre que sin embargo tuviera algunas ventajas; y, como los compañeros de wagon, conocedores de Nápoles, nos indicaron varios, entre ellos el de «La Cruz de Malta,» ordenamos á nuestro pequeño auriga nos condujese á él.

En efecto, comenzó á entrar el carruaje por las primeras calles de la ciudad y nosotros á dirigir la vista con avidez por todos lados; pasábamos de algunos cállejones estrechos con el piso irregular, y salíamos á vías mas espaciosas con bellos edificios: á poco desembocamos á una calle bellísima en la que habia un hervidero de gente, miles de carruajes de todas clases y categorías, palacios suntuosos á derecha é izquierda, plazas espaciosas embellecidas de jardines y fuentes monumentales, cascadas artificiales, estatuas y.... un maremagnem, en fin, que nos tenia absortos y aturdidos.

—¿Qué calle es esta? interpelamos á nuestro cochero.

—*E la via di Toledo*, nos contestó llegando á una esquina, en la que efectivamente ví el nombre de la calle.

Caminábamos y mas caminábamos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entrando de nuevo á otras calles estrechas y chiribitiles en las que hormigueaban napolitanos del pueblo, descalzos y con gorras encarnadas, mujeres y niños bastante sucios; pero nada de llegar al hotel de La Cruz de Malta; mirando que pasaba tiempo, lo que ántes no habiamos reparado por ir tan entretenidos, preguntó Pesado algo impaciente al muchacho:

—¡Pues hasta dónde está este hotel?

—*Piu di la*, contestó el cochero con mucha calma.

Siguió andando impasible el carruaje, continuando las vueltas y revueltas; Pesado y yo comenzamos á perder la paciencia y especialmente el primero, que prorrumpió en una interjecion bastante sonora, añadiendo:

—¡Con mil diablos! ¿A qué hora llegamos á ese hotel condenado?

—*Un pochitino, mio padrone, un pochitino.*

—¡Habrá botarate! exclamó Pesado dirigiéndose á mí; seguramente nos lleva hasta el infierno donde estará situado ese hotelucho.... ¡Y no tener dinero para ir á otro que habriamos encontrado inmediato á la Estacion; malditos ladrones; y luego dicen que sólo en México se roba!

Al ver yo la altura á que se encontraba la impaciencia y la cólera de mi compañero, traté de añadir combustible al incendio para divertirme, pues á mí me alegraba que el muchacho nos llevara de ceca en meca, porque así me hacia conocer la ciudad; y dije sonriendo:

—Seguramente este bribon nos da un paseo por toda la ciudad á fin de ganar tiempo y sacar mas alquiler del coche....

No habia acabado de decir esto, cuando Pesado exclamó colérico:

—Pero, demonio! ¿á dónde nos llevas que hace hora y media que nos traes de aquí para allí?

—*Signore, si me ha perso el hotel e lo vade a trovar.*

—Qué trovar, ni qué trovar! ¡bruto!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

debias haber dicho que no sabías donde era. Yo me reia con esta cólera impotente de Pesado, porque de todas maneras era preciso llegar tarde ó temprano al susodicho hotel para lo que habia yo dispuesto, dejar aquel coche y tomar otro; cuando deshaciéndose mi compañero en maldiciones y denuestos contra el cochero, paramos frente á la posada que no es tan despreciable como yo habia creido, y, muy al contrario, su fachada es regular y está situada frente á una de las mejores plazas de la ciudad con un parque ó jardin que le comunica muy agradable vista.

Seguramente habriamos pasado en nuestra prolongada excursion, diez veces lo ménos, frente del edificio; y hasta ahora ignoro si el muchacho cochero no lo conocia en efecto, ó fingió no conocerlo para hacerse pagar un poco mas, como en efecto lo intentaba pidiendo el importe de dos horas; pero yo le pagué una, yéndose el muchacho medio refunfuñando porque no le dí mas y por las imprecaciones que en

italiano y español le lanzaba mi compañero.

Entramos al hotel definitivamente y tomamos dos cuartos contiguos el uno del otro y, á poco, salimos á la calle para conocer la ciudad un poco mas de lo que la conocimos en el carruaje.

Mucho nos agradaba, tanto la situacion de la ciudad en una localidad irregular, llena de laberintos y vericuetos que le comunicaban una gran variedad al conjunto, como sus calles alegres, llenas de gente, carruajes y vendedores, y sus edificios á la española, cosa que nos llamó la atencion y nos hizo recordar á México, porque desde mi salida de ese querido país, no los habia vuelto á ver semejantes.

La linda calle de Toledo que hacia cerca de dos horas habia visto ya desde el carruaje, me agradó mucho mas mirándola con atencion, por su gran movimiento, la multitud de carruajes, las dos hileras de palacios que la flanquean, sus plazas extensas, los jardines que la cortan de trecho en trecho y por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su posicion á la orilla del mar que va formando una herradura y desde muchos de sus puntos se miran los mástiles de los buques, las aguas del golfo y en el confin, hácia el Sudeste, el Vesubio con su gran columna de humo espeso que se difunde por los aires. Como á la hora que verificábamos nuestro paseo, el sol estaba inclinado hácia el Ocaso, sus alegres rayos teñian color de rosa todas las alturas situadas frente á una de las plazas, donde Pesado y yo nos hallábamos sentados, admirando aquel panorama encantador en el que sobresale el magnífico palacio real de Capodimonti, algunos templos y otros edificios espléndidos.

Largo tiempo permanecimos en aquel lugar gozando de todo lo que nos rodeaba, mirando con avidez cuanto se nos presentaba, que como una linterna mágica pasaba rápidamente á nuestros ojos, cambiando de forma segun eran los grupos de la gente que pasaba y los mil carruajes que se sucedian sin cesar.

Cuando casi oscurecia del todo, iluminados con la luz del crepúsculo y la del gas que comenzaba á encenderse, tomamos el camino del hotel mezclados en esa inmensa multitud y costándonos fatiga pasar las boca-calles por la linea no interrumpida de carruajes que poquísimas veces se interrumpia.

Con algun trabajo llegamos á la plaza donde estaba situado nuestro hotel, aunque no estaba distante del centro.

Era la hora de la comida.

Nos sentamos á la mesa surtida de fuentes en donde humeaban los guisos de la sabrosa cocina italiana, sin faltar los legendarios macarrones y el vino *rosso é bianco.*

Cuando hubimos terminado la comida, volvimos á salir á la calle y continuamos paseando hasta las once de la noche que regresamos á nuestro hotel.

Cuando estuve en mi cuarto, noté con sorpresa que la ventana daba frente al Vesubio, porque al situarme inmediato á ella me hirió la vista la viva luz que despedia del cráter: era que la columna de humo, de noche, se tiñe con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el fuego que está en las entrañas del volcan y áun por los bordes exteriores se miran correr pequeños arroyuelos de lava.

Me estuve observando largo rato esta novedad y todas las noches que volvia de mi paseo, ántes de acostarme, tomaba una silla y me sentaba largo rato á contemplar aquella maravilla de la naturaleza.

Al otro dia nos levantamos Pesado y yo bien temprano, para ir con la fresca á recorrer la parte alta de la ciudad, pues siendo como era, el mes de Julio, el calor en Nápoles se deja sentir con alguna intensidad al medio dia. Pero una cosa se me ocurrió que comuniqué á Pesado y no dejó de sobresaltarle: que tal vez esa mañana no nos dejarian salir del hotel si nó pagábamos la noche y la cena que nos habian dado, supuesto que no llevábamos equipaje sino que, como dije arriba, íbamos en cuerpo gentil, pues sabida es la costumbre que hay en los hoteles de pagar diariamente los pasajeros cuando no conducen consigo objetos que garanticen su piso y las comidas que toman.

En efecto, nos dirigimos valientemente á la calle despues de tomar un regular desayuno, pasando frente al despacho en donde dimos los buenos dias al administrador y, cuando esperábamos que nos hablara de pago del hotel, vimos con sorpresa que nos dejaba marchar sin decir una palabra; cosa que nos admiró y que tuvimos por una distraccion suya.

Sin embargo, como me quedaban en la bolsa dos reales apénas y el dinero del señor Bompiani no debia llegar sino hasta el otro dia, debiamos por consiguiente volver á tomar el almuerzo á la Cruz de Malta y entónces sí que podía arder Troya, porque ya tendriamos Pesado ó yo que quedar reclusos por mas que él manifestara que era hijo de uno de nuestros notables poetas y yo un artista, aunque aprendiz en Roma.

En estas consideraciones Pesado echaba nuevas pestes contra los ladrones del mundo y especialmente cebaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su cólera contra el que me cortó la bolsa en la Estacion de Roma, pues por su causa nos hallábamos en esos apretos y, teniendo tan pocos centavos en el cuerpo, tampoco podiamos pasearnos á nuestras anchas, tomando carruaje para las horas del calor ni gozar de otras ventajas que proporciona siempre el dinero.

A medio dia regresamos á almorzar, y así sucesivamente á la comida, desayuno del otro dia, etc., y, en cada una de estas veces, esperábamos que el patron nos cobrara; pero nada, no sé qué santo nos favoreció, ó tal vez nuestro garbo ó qué sé yo, le hicieron creer que éramos personas de suposicion para que nos hubiera dejado en paz en cada entrada y salida que dábamos al hotel.

De todas maneras, en el evento que el administrador nos hubiera hablado de dinero, yo estaba dispuesto á darle mi reloj en garantía de nuestra deuda.

A las diez de la mañana nos dirigimos al correo, temerosos de que al señor Bompiani se le hubiese olvidado su promesa de mandarnos la libranza y entónces nuestra situacion se empeoraba andando las calles de Nápoles como unos párias, sin gozar de la novedad que nos causaran los nuevos objetos y siempre con el temor de que nos faltara el único hotel que nos albergaba y los alimentos que nos sostenian.

Un vuelco me dió el corazon cuando ví en la lista del correo mi nombre, pues indicaba que desde ese momento éramos ricos, porque contábamos con los medios de subsistir cómodamente y de divertirnos á nuestras anchas.

Abrí inmediatamente la carta que puso en mis manos el empleado de la oficina, ví la firma de Bompiani, comencé á leer y al llegar á la línea que hablaba de la remision de los cien pesos,

—¡Bravo, amigo mio! exclamé, dando un abrazo á Pesado; ahora sí, á pasear, á gozar de las bellezas de Nápoles; ya somos ricos.

Pesado me veia sonriente, y en me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dio de la dicha que experimentaba, todavía se acordó del robo y dijo con voz amenazante:

—¡Ah ladrones, ladrones!

Muy contentos, regresamos á tomar un almuerzo no á la Cruz de Malta, cuya cocina no era de lo peor, sino al restaurant de «La Europa,» en la que se nos sirvió un opíparo almuerzo á la francesa con un par de buenas botellas de vino Chateau Margot, rico café y puros de la Habana.

Eramos ya unos potentados.

Despues del almuerzo tomamos un coche y con arrogante voz digimos al cochero:

—*Portateci á Capodimonte.*

Despues de haber atravesado algunas cuadras situadas en el terreno que está al nivel del mar, comenzamos á subir la gradería de colinas semejante á un anfiteatro, sobre la que están colocados templos, palacios y edificios particulares.

Llegamos á una extensa planicie y se nos presentó á la vista la mole del

palacio de Capodimonte ornado por todos lados de magníficas fachadas surtidas de balconería y rodeado de un precioso parque cuya arboleda continúa indefinidamente por la parte Norte. Las puertas principales del edificio caen hácia esta parte y la gran plaza que tienen á su frente está sembrada de césped con algunos buqués de flores y fuentes.

Los patios son enormes, circundados de largos corredores en sus tres pisos, las arquerías monumentales y toda la fábrica es de piedra de recinto azulado.

El palacio de Capodimonte está situado en un lugar delicioso y de todos sus puntos se dominan, por el Norte, un hermoso bosque y el límpido cielo; por el Sur, el magnífico panorama de la ciudad que corre de Este á Oeste, con el Vesubio, el golfo que tiene á sus piés y limitado por dos promontorios; el de la derecha llamado de Meseno y el de la izquierda de Massa. La isla de Capri de un lado y la de Procida del otro y en seguida el Mediterráneo, que des-

cribe una vasta extension: á los piés de la ciudad, los centenares de buques, vapores y botes, que semejan gacelas hendiendo la superficie de las aguas.

No se puede dar vista mas bella que la que ofrece Nápoles por cualquier parte que se la mire: es tan hermosa, que los extranjeros que la visitan, convienen en decir, que ninguna situacion de otra ciudad puede compararse con la de ésta.

Desde donde se domina mas perfectamente á Nápoles, es desde la cima de San Ermo; en ese lugar se abarca el conjunto.

No debe uno maravillarse de que el pueblo napolitano, encantado de la posicion feliz de su ciudad, de su dulce clima, de la fertilidad de sus campiñas, de la belleza de los alrededores y de la grandeza de sus edificios exclame en su lenguaje poético: «*Vedi Napoli é poi mori*,» que equivale á decir: cuando se ha visto á Nápoles, no se tiene que ver nada mas en el mundo.

El palacio de Capodimonte fué co-

menzado desde el siglo XVIII y terminado hasta estos últimos tiempos: todavía en el dia que le hicimos la visita se trabajaba en una obra, y esto fué causa de que las puertas de sus salones y galerías estuvieran cerradas y de que nosotros por consiguiente no hubiésemos penetrado á su interior.

De la altura de este palacio descendimos para la calle de Toledo, dirigiéndonos hácia el Este para visitar el palacio Real. Este se encuentra cerca del mar á la extremidad de la calle citada; su fachada es imponente, así como espaciosas sus galerías y salones ricos en pinturas, estucos, estatuas, etc. Este edificio fué elevado en el siglo XVII por Domenico Fontana.

Como el rey de Nápoles estaba proscrito en Roma á causa de la revolucion por la unidad italiana, pudimos Pesado y yo penetrar á las habitaciones del palacio y allí admiramos la riqueza de las tapicerías, la magnificencia de los muebles y todo el servicio real: nos dirigimos á las obras de arte y vimos algu-

nas estatuas antiguas del arte griego y romano, cuadros de los mejores pintores italianos, como Ticiano, Veronés, Tintoretto, Sebastian del Piombo, Carraci y de otros extranjeros.

Quedando todavía bastante luz, pues serían las cuatro y media de la tarde, nos dirigimos al paseo que queda situado á la parte Sur de la ciudad, á la orilla del golfo. Este, puesto el espectador en pié contra la balaustrada, se extiende majestuoso á su frente con sus promontorios al confin y sus islas de Prócida y de Capri, y el Mediterráneo; al Este, el Vesubio y á la espalda todo el inmenso caserío asentado sobre el anfiteatro de las colinas. Por este bellísimo conjunto se comprenderá cuán encantadora será la posicion de este magnífico paseo que lo constituye una inmensa avenida de frondosas arboledas, tilos, floripondios, madreselva y una riquísima coleccion de flores: sucediéndose los laberintos de calles á las glorietas con preciosas fuentes adornadas de genios arrojando agua en ingeniosas

combinaciones hidráulicas, un sinnúmero de estatuas y grupos de mármol, en sus pedestales de granito, haciendo un seductor contraste la blancura de la piedra con el follaje frondoso de los árboles, asientos de metal por todos lados y dos cafés ó casinos de una arquitectura campestre situados en la plazoleta central, en los que dia y noche van á refrescar ó á comer las damas y caballeros concurrentes al paseo.

Comenzaron á llegar grupos de paseantes á pié ó á caballo y en carruaje, éstos últimos por la parte exterior de la avenida contraria á la del mar. Nosotros caminábamos, unas veces deteniéndonos frente á las estatuas, contemplando su accion y su mérito artístico: entre los grupos nos llamó especialmente la atencion el de uno que representaba el robo de una ninfa cuyo nombre no recuerdo y el de otro de tres figuras, precioso y del que tú tienes un grabado.

Cuando ca...se hacia ya de noche, nos fuimos á cenar al restaurant de la

„*Villa de Roma*„, que tambien es uno de los mejores y nos volvimos al paseo, porque quisimos verlo á la luz del gas, que nos contaron era aún de mejor efecto que con la del dia y era igualmente mas concurrido.

Serían las ocho de la noche cuando llegamos á las puertas de la extremidad del Este y comenzamos nuestra excursion: era positivamente encantador el aspecto que formaban las masas de los arbustos y de los grandes árboles con las estatuas de blanco mármol y las fuentes, que recibian por un lado los destellos del gas que rielaba en los cristales de sus aguas, parecian hilos de plata y oro ó sartas de perlas y diamantes que caian deshechos sobre la superficie; por otro lado la luna, panetrando por entre los huecos que dejaban libres las ramas del follaje, dejaba caer su luz plateada, hiriendo ya un grupo marmóreo, ya una fuente ó ya un grupo de gente, en el que se destacaba el hechicero semblante de una napolitana. De algunas de las macetas de bronce labradas

con exquisitos bajos-relieves, por entre las flores y las verdes hojas del tallo, salian llamas de gas hidrógeno que alumbraban la figura de los transeuntes.

En la glorieta principal, que es muy extensa, sobre centenares de asientos, se agitaba una brillante concurroncia escuchando silenciosa los acordes de una música militar que estaba colocada en el centro: algunas damas saboreaban helados ó gustaban dulces y pasteles y los restorants que quedaban mas adelante, iluminados á *giorno*, hervian de caballeros y señoras.

Si se asomaba uno al borde de la balaustrada, contemplaba el mar quieto y allá en lontananza las masas de los promontorios y las islas envueltas en un vapor blanquísimo, miéntras que el volcan como una mole parduzca que se confundia en el horizonte, lanzaba de su cráter una columna de fuego semejante tal vez á la que guiara á los israelitas.

Nosotros permanecimos largo rato contemplando esta perspectiva de la

naturaleza, agenos al bullicio que surgia á muestros piés de voces cadenciosas acompañadas del bandolino ó del arpa, de voces de gentes que iban de aquí para allí ó de pasos de bultos iluminados por la luna, que se dirigian á la orilla del mar, que estaba apénas á seis ú ocho pasos distante de la balaustrada. Al ver esta barahunda fijamos Pesado y yo nuestra atencion y vimos que era gente del pueblo y de otras clases que se divertian: anduvimos algunos pasos en la línea de la balaustrada y llegamos á donde se practicaba una de las muchas escalinatas que hay en todo su largo, como de dos varas de alto, descendimos, y llegando al plano inferior, nos mezclamos á la bulliciosa concurrencia que entraba y salia de unas tiendas ó subterráneos que hay practicados debajo del terreno que sostiene el piso del paseo, bien alumbrados: unos eran botellerías ó cantinas, otros dulcerías y muchos cafés y restaurants, en los que los napolitanos, con el plato sobre la mesa, el te-

nedor y el cuchillo, engullian los sabrosos macarrones de dos y tres varas de largo, como si estuvieran merendándose mazos de cordeles ó cintas de camisa.

Allí se vendia pescados de todas clases y guisados de distintas maneras, sardinas y mariscos desconocidos..... en fin, eran las comidas populares que no faltan en todos los países.

—¿Que le recuerda á usted este barullo y estas comidas? pregunté á Pesado.

—Hombre, me contestó, nuestros pambacitos compuestos con sardinas, ahuacate y chiles en vinagre del portal de Agustinos, las cenas del callejon de Bilbao, el pato y el chorizon del portal de las Flores y, en fin, el paseo de la Viga, Santa Anita, y todos esos lugares democráticos de México en donde hoy quisiera encontrame para comer enchiladas, mole de guajolote y un gran vaso de pulque.

—Nada quiere usted, amigo; pero para hacer una reminiscencia de tus-

tras comidas populares, entremos á tomar las de igual clase napolitanas, siquiera para que cuando estemos en México, hagamos una memoria de ellas.

—Bien, entremos, me contestó; dando en seguida algunos pasos para entrar á un pequeño restaurant.

Tomamos unos pescados en escabeche que á la verdad estaban muy buenos, jaibas, unos macarrones exquisitos á la napolitana y una botella de vino *rosso* de Capri. ¡Vaya! que á pesar de no hacer mucho que habiamos comido, les hicimos, como era debido, los honores á esos guisos, que francamente, eran acaso tan apetitosos como los nuestros.

Seguimos nuestro paseo para hacer la digestion, tomando asiento algunas veces entre la concurrencia para oir las hermosas piezas que ejecutaba con maestría la música militar, y como á las once de la noche nos retiramos, llegando muy satisfechos á nuestro hotel.

Aunque éste era, como dije arriba, de segunda clase, nuestro cuarto era cómodo y decente y, tanto por esto,

como por no serles ingratos al patron que nos habia albergado y alimentado miéntras no tuvimos dinero, no lo cambiamos por otro, tanto mas que le habiamos tomado cariño al de la Cruz de Malta, que tenia un parqueen frente y la simpática ventana que me permitia todas las noches, sentarme junto á ella para ver el Vesubio.

Al otro dia, despues de haber tomado nuestro almuerzo, Pesado me propuso salir á visitar algunos de los edificios públicos, y elejí yo el Museo Bourbon.

Ya yo tdnia noticia de que este Museo era único en el mundo por el género y número de las antigüedades que contiene.

Citaré, aunque compendiadamente, las mas remarcables para que no quedes en duda de la clase de objetos de que se trata: mil ochocientos monumentos, mómias, papiros egipcios muy útiles para las investigaciones de los sabios y de los geólogos; mosáicos preciosos, frescos, mil estatuas en mármol

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de diversos tamaños, entre las cuales se admira el Toro Farnesio, de la escuela de Rodas, que Augusto trasportó á Roma y que Paulo III encontró en las Termas de Caracalla; el Hércules Farnesio que tambien se halló en las mismas Termas y que los romanos trasportaron de Aténas; la Palas Farnesiana; la Vénus cautiva, obra griega, encontrada en la casa de Neron en Roma: ésta es una de las obras maestras de la escultura griega; la estatua ecuestre de Marco Nono Balbe, hallada en la basílica de Herculano y varias otras; veinte estatuas y una coleccion de bustos en bronce, superiores á cuantos pueda haber de este metal en el mundo; una coleccion de antigüedades en vidrio, la mas rara que se conoce, compuesta de cerca de cuatro mil piezas en bajo-relieves, frascos, tazas, etc. Todos estos objetos de vidrio nos manifiestan que los antiguos eran superiores en el arte de trabajarlo.

Mas de cinco mil objetos en *terra cotta*, como estatuas, bajo-relieves, ánforas, urnas, etc., que nos explican las épocas antiguas mejor que lo hicieran los libros; mil doscientos monumentos del siglo XIV entre los cuales se admira el tabernáculo del Sacramento en bronce, diseñado por Miguel Angel, que pertenece á la iglesia de San Lorenzo de la Padola y un busto de Dante en bronce muy antiguo, un globo celeste de laton, venido de Arabia; varias pinturas italianas, mexicanas y chinas; gran número de papiros del Herculano; una gran cantidad de objetos preciosos, una toalla de amianto; seis pequeñas tazas guardando aceitunas, descubiertas en Pompeya; comestibles de todo género; mas decien cajas de plata desenterradas de Pompeya, conteniendo brazaetes, collares, pulseras y otros objetos de oro encontrados en Herculano y Pompeya; mil seiscientos camafeos y una piedra preciosa que tiene la forma de una copa, llamada la taza Farnesia, única en el mundo; un gabinete conteniendo setenta mil monedas de todos los países y de todas las épocas; ocho

mil pequeños bronces consistentes en llaves, cerraduras, candelabros, tripiés, pequeñas estatuas de hombres, mujeres y animales, corazas y, finalmente, una galería, rica en pinturas de Guercino, Ticiano, Corregio, Julio Romano, Polidoro de Caravagio, etc., etc.

¿Qué te parece, María, de este museo? Con razon es de tanta fama y se dice que es el primero en el orbe.

Tres dias hemos tenido que hacerle la visita porque en el primero nos confundiamos con tanto objeto y salimos atarantados del local.

Allí te deseaba, amiga mia, para que vieras y admiraras las mil y mil rarezas que se presentan á los ojos: tanto los utensilios de barro, como los de bronce para el uso doméstico; llaman la atencion por su bella forma, sus elegantes proporciones y los grabados y bajo-relieves en figuras, flores y animales de que está adornada su superficie.

En las lámparas ¡qué elegancia en la forma! ¡en los candelabros qué esbeltez y qué ligereza! Lo mismo las copas, los

jarros, las ollas de barro ¡qué figura tan perfecta y qué correccion en sus ornatos!

No sé si me equivoque; pero te puedo asegurar que las fábricas de Sevres en Paris, en Alemania y en cuantas partes se fabrica la losa de porcelana, han tomado sus modelos de los jarros, ollas, platos, lámparas, etc., que se sacaron de las excavaciones de Herculano y de Pompeya. Lo mismo se puede decir de las fábricas de metales, que merced á los primores desenterrados de esas ciudades antiguas, han podido dar á sus artefactos la belleza y elegancia que admiramos.

Esos antiguos industriales, eran unos verdaderos artistas y no como quiera; se inspiraban de la naturaleza, observándola en su parte mas bella y la Estética era genuina en ellos.

Debes comprender, María, que despues de haber observado los objetos de la antigüedad que nos dejaron en el alma cierta profunda emocion al contemplar que todo aquel cúmulo de be-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llezas y rarezas, eran el parto del genio de hombres de épocas muy remotas que ya ni el polvo ni su memoria parecen y que todos estos objetos encierran lecciones provechosas para la humanidad, para las ciencias y las artes, recordé que nuestro Museo de México guardaba poquísimas cosas y de muy escaso interés para la geología y la historia merced á la incuria de nuestros gobiernos y nuestros hombres de ciencia, que no han sabido ó no han querido hacer requisiciones de objetos que han sobrado en el país para formar una gran coleccion y, al contrario, los pocos que habia y que pertenecian á los primeros pobladores de América, han desaparecido y los Museos de Europa y algunos de particulares estranjeros, se han aprovechado de ellos y que hoy no los darían por centenares de miles de pesos.

En los museos que yo he venido mirando en las ciudades que he tocado, te puedo asegurar qne pasan de doscientos los objetos que he visto en cada uno, pertenecientes á nuestras antigüedades; y áun libros y manuscritos curiosos, yacen en algunas de aquellas librerías.

Esta incuria nuestra, esta indolencia y la poca estima que tenemos por todo lo grande, por todo lo provechoso, hace que Europa nos mire con desden, y que cuando aparece á sus ojos alguna cosa remarcable hecha en México, no la crea y se admire de que se haya podido ejecutar por unos semi-salvajes. Antes de salir de México á mi viaje, visité una vez el Museo y extrañé muchos de los objetos que habia visto cuando yo era pequeño, encontrándolo muy pobre áun con los que guardaba en la actualidad. ¿Pues qué me parecerá ahora, despues de haber visto los museos de algunas ciudades europeas?

Despues de haberte hablado del museo de Nápoles, es necesario que te trasmita mis impresiones sobre algunas de las iglesias que ví, se amen de las mas remarcables, pues sería [illegible] complicada hablar de todas, para lo que e-

ría indispensable un libro y que tú tuvieras la suficiente paciencia para leerlo.

Comienzo, pues, por la mas antigua que se construyó en Nápoles, cuya advocacion es «*San Pedro de Aram*,» que por una piadosa tradicion es considerada como la cuna del cristianismo en esta ciudad, porque San Pedro hizo levantar el primer altar, celebrar la primera misa y elevar á *Aspreno* á la dignidad episcopal. En memoria de este altar primitivo, fué llamada esta iglesia de *San Pedro Aram* por espacio de mucho tiempo; en el vestíbulo se ha conservado este antiguo altar bajo un pequeño templo ó capilla adornada de mármoles y sostenido por columnas.

San Severino: en los primeros siglos de la era cristiana, esta iglesia estaba limitada á la parte llamada hoy *del Socorso;* despues fué agrandada tal como se la ve al presente, enriquecida de bellas pinturas al fresco, de esculturas en mármol y en madera por eminentes artistas; allí se mira la capilla de San Severino donde, sobre majestuosos sepulcros, se distinguen las estatuas de tres hermanos de esta familia, colocadas por uno de sus tios; bello y sólido monumento de Juan de Nola; mas léjos está la modesta tumba de la madre del santo.

Cerca del altar mayor, de mármoles preciosos, y un poco atrás, se ve el espacioso coro de los monjes; del otro lado del altar, la capilla de los Gesualdi con la tumba de Gerónimo y un precioso grupo de la Piedad sobre el altar; á la izquierda de la cruz, un grande mausoleo de Vicente Carroffa prior de Hungría, al lado un magnífico cuadro de Marco de Siena, que representa á Cristo sobre la Cruz y á la Virgen que se desmaya, en otro lugar el Descendimiento de la Cruz. En todo el cuerpo de la iglesia, míranse un gran número de cuadros, mausoleos y otros objetos admirables. El vasto monasterio antiguo contiguo al templo, eseptuando una pequeña parte asignada á las habitaciones de los monjes, contiene los grandes archivos del reino.

ocultamente para ejercer los actos de la religion naciente.

El templo de los santos Apóstoles: fué elevado sobre el de Mercurio, del que se extrajo el magnífico vaso de basalto que en la actualidad sirve de pila bautismal en el bautisterio del Duomo. En esta iglesia de que venimos hablando, se miran la tumba de Marini y las pinturas de Lúcas Jordan, de Solimeno y otros pintores notables.

La Iglesia de Santa Clara, fué construida por el rey Roberto para servirle de capilla real en el principio del siglo XIV; este templo compilaba el verdadero estilo gótico en todas sus partes; pero sucesivamente, por causa de las reparaciones que se le fueron haciendo, fué alterándose su primitivo carácter; anteriormente estaba enriquecida de estatuas y ornado de los famosos frescos de Giotto; mas, áun hoy, por la grandeza y altura de su única nave, por la riqueza de su ornamentacion y de sus pinturas, es aún tan hermoso, que pocos templos de Europa le pueden igualar.

Entre el gran número de mausoleos que guarda la iglesia de Santa Clara, son remarcables los de Cárlos, duque de Calabria, muerto en 1028; de Juana I, de María y de Inés, la una hermana y la otra prima de Juana. En la capilla llamada de las tumbas reales, están guardadas las cenizas de los Borbones de Nápoles. Se nombra *el arco mayor*, dos columnas de mármol sobre las que están situados unos candelabros trabajados con minuciosos cincelados, que una tradicion antigua pretende haber pertenecido al templo de Salomon y haber sido donados por el rey Roberto.

Detrás del altar mayor, alto de sesenta palmos, está colocado el mausoleo de ese rey, ejecutado en mármol, de suntuosa forma y el mejor ornamentado que se conoce, enriquecido á sus inmediaciones de pinturas al fresco, de una infinidad de ornamentos en mármoles dorados, de mosáicos y de estátuas de santos. La célebre torre, modelo perfecto en este género de construccion,

ha sido trabajada en el curso de tres siglos y está aún sin concluir.

El claustro contiguo á la iglesia, famoso por el sacro real consejo de Santa Clara, lugar de grandes recuerdos por el gran número de ilustres jurisconsultos napolitanos cuyas decisiones influian en la mayor parte de los tribunales de Europa, es magnífico y extenso porque contenia en otra época cuatrocientas hermanas; la circunferencia es de ciento treinta y seis palmos y un pórtico sostenido por setenta y dos columnas.

En fin, María, se cuentan en Nápoles cerca de trescientas iglesias y todas, cual mas, cual ménos, célebres por su bella forma, por sus ricas decoraciones, por el número de magníficas estatuas que encierran, por las bellísimas pinturas que cuelgan de sus muros y engastan sus altares, por las riquezas de sus alhajas en plata, oro y piedras preciosas, por los mausoleos de hombres ilustres en las armas y en las letras, cuyas cenizas se han depositado en diversos

tiempos, y, en fin, por los mil recuerdos históricos que están enlazados á su fundacion, reparacion y situacion actual.

Baste esta reseña compendiada que hago de todos los templos de la ciudad, para que tú, con la imaginacion, suplas al trabajo que me tomaria en describírtelos uno á uno; pues además de ser un trabajo ímprobo, te daria sueño una detallada y soñolienta descripcion que pretendiera hacer de ellos; por lo que debemos pasar á otro cosa para terminar la presente carta que ha sido ya bastante larga.

Te he bablado ya del palacio Real y del de Capodimonte: ahora te enumeraré los demás, que todos son edificios públicos que contienen los diversos ramos de la administracion, ciencias, institutos y otros establecimiestos que manifiestan la altura á que se encuentra la bella ciudad de Nápoles.

Pues bien, comenzaré por el palacio del Arzobispo, situado cerca de la catedral; él contiene magníficas pinturas de

varios artistas célebres. El seminario, que es un edificio vasto y cómodo.

El Hotel real de los pobres, soberbio edificio construido en el último siglo, el mas bello de Italia en su género.

El palacio de las Finanzas, igualmente grandioso. El de la Universidad. El Conservatorio de Música, uno de los mas renombrados de Italia.

El Observatorio Real, con una rica biblioteca,

El Observatorio de la Marina. El Observatorio Real Meteorológico, El palacio de los Ministros del Estado, de construccion moderna. El edificio de *Montolibeto* cuya mitad es una Caverna y la otra la Hall. La Aduana con ciento sesenta almacenes. Los palacios Gravina, Madaloni, Fondi, Campofranco, Cappelli, Caramonica, Cœssaro, d'Avalos, Miranda, Monticelli, Terranova y muchos otros, conteniendo todos, objetos preciosos y ricas colecciones de pinturas, esculturas, mosáicos y tapicerías.

De entre las villas ó grandes parques,

citaré la de la reina Isabel, Doria, Belvedere, Floridiana, Lucía, Santangelo, etc.

Bibliotecas y archivos.—La *Bourbonienne*, con trescientos cincuenta mil volúmenes y diez mil manuscritos entre los que se cuentan las cartas de San Gerónimo del VII siglo, los autógrafos de Santo Tomás, de Leonardo de Vinci y de P. B. Vico.

Tambien se miran entre los dichos la biblia de Mayence de 1462 y el *catolicon* de 1460. La Brancaceana con ochenta mil volúmenes y siete mil manuscritos. *Des Gerolomins*, que contiene cuarenta y cinco mil volúmenes. De la Universidad, con cuarenta mil volúmenes. El grande Archivo General, dividido en cuatro secciones.

De los institutos de beneficencia y de instruccion, mencionaré algunos que conozco y de otros de que he oido hablar:

El hospital que alberga dos mil enfermos y tiene su dotacion completa de enfermerías bien ventiladas y surtidas de cuanto necesita un individuo para

estar cómodo; médicos suficientes, practicantes y enfermeros, y además, un aseo que no deja que desear. El Hospicio de San Francisco. La Anunciata. El instituto de Sordo-mudos.

Un jardin botánico. La escuela politécnica. El colegio real. La sociedad de agricultura. La Academia de ciencias, letras y artes. El cementerio, uno de los mas bellos de Italia, rico en monumentos, ornado de un edificio gótico, que es donde están albergados los religiosos que se emplean en el servicio de la capilla. Las catacumbas, mas bellas y mas ámplias que las de Roma y, finalmente, otros edificios secundarios, que no dejan de tener algun mérito arquitectónico y los de particulares que depositan objetos de arte y poseen curiosidades históricas dignas de ser visitadas:

Todas las grandes y principales ciudades de Italia están cuajadas de monumentos; lo que es Nápoles, que es la que conozco de gran importancia despues de la de Roma, posee mil cosas

importantes dignas de ser estudiadas por el sabio, el artista y el viajero, especialmente por el arqueólogo, pues el museo napolitano encierra, como dijimos á su tiempo, mil y mil objetos raros y especiales de que carecen la mayor parte de los museos de Europa.

Nápoles, como tú acabas de ver por la enumeracion que te acabo de hacer de sus bellos palacios y suntuosos edificios públicos, es á todas luces una gran ciudad y, tanto por su parte moral coma por su física, que es bellísima, es digna de ser visitada por todo el que ponga el pié en Italia y haya conocido sus demás ciudades.

En cuanto á teatros, en la siguiente carta te hablaré de ellos, así como de Pompeya y de Herculano, pues lo que es en la presente, me he extendido demasiado y no quiero fatigar mas tu atencion.

Adios, María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma, Diciembre 28 de 1869

QUERIDA AMIGA MARIA:

Dirás que ¿cuál es la causa de que haya enmudecido por tanto tiempo con no haberte vuelto á escribir en el espacio de medio año? Pero yo te contestaría á esta pregunta, que en esta época me he entregado en cuerpo y alma al estudio del arte y no me ha sido posible distraerme en ninguna otra ocupacion.

A las seis me levanto y voy á la calle á dar un paseo; á las ocho está ya esperándome el modelo y me pongo á

trabajar hasta las doce; á esta hora tomo lunch y reposo un poco para volverme á ocupar á las tres; á las cinco de la tarde voy á dar otra vuelta, cómo y á las seis entro al estudio de la Vía Marguta en donde ocupo dos horas en el estudio del modelo desnudo y otras tantas en la acuarela; á las diez de la noche, me retiro á casa, tomo un poco de té, me acuesto y tomo el periódico «La Capitale,» al que estoy suscrito y lo leo de pé á pá, quedándome dormido hasta la mañana siguiente que vuelvo á las mismas tareas.

A pocos meses de haber llegado á Roma, me ocurrió una buena idea que puse á poco en práctica, y fué: que considerando que el estudio mutuo trae excelentes ventajas para hacer grandes adelantos en cualquier ramo, y como trataba yo de utilizar ventajosamente el tiempo que permaneciera en Roma y, mas aún, adquirir las cualidades de la escuela española, que es la que constantemente me ha gustado; la idea fué formar una academia de artistas ade-

lantados de esa nacion en mi estudio para, por medio de su contacto, sacar yo mucho provecho. En efecto, la mayor parte de los invitados fueron españoles, aunque habia italianos, un ruso, un griego y sud-americanos. Los españoles eran: Villegas, Tusquets, los dos hermanos Jimenez, Torreus, Tapiró, etc., y todos concurrian diariamente de ocho á doce de la mañana para estudiar el modelo desnudo ó vestido, de ambos sexos, alternándose semanariamente.

No te puedes figurar, María, la gran utilidad que he sacado y estoy sacando con esta asociacion en mis adelantos artísticos, así como con la reunion se pasan momentos verdaderamente agradables; porque se discute sobre arte, se promueven cuestiones importantes sobre diversos géneros, los mas instructivos, se charla, y el buen humor se pone de manifiesto en todos estos artistas que siendo jóvenes los mas, no tiene que hacer con ellos la tristeza.

Por las tardes se marcha cada uno

á sus respectivos estudios en donde tienen estudios de pintura ó comisiones que les dejan dinero; pues siendo los mas de ellos artistas remarcables en Roma, es natural que no les falte su clientela. En la noche nos volvemos á reunir en Via Marguta y allí nos mezclamos con cerca de ochenta artistas de todas las naciones que, ó estudian el dibujo, ó concurren á ejercitarse en la difícil pintura de la acuarela, pero todos guardamos la mejor armonía, no obstante que se forman círculos de diferentes nacionalidades que tienen entre sí su intimidad.

En prueba de esa armonía mutua, te contaré, que si las primeras noches que se pone el modelo todo el mundo está en un silencio que no lo turba ni una mosca, porque cada uno procura vencer la dificultad que se presenta en los preliminares; tres ó cuatro noches despues, ya se oye por aquí una ocurrencia que hace reir á todos, mas allá una chanza que provoca la hilaridad de algunos, otras veces se entonan coros que son

cantados por toda la reunion ó no falta quien, con una habilidad remarcable, imite varios animales con tanta perfeccion que admira á los concurrentes y tambien los hace reir alegremente.

Debo decirte que las mas veces que se habla en voz alta, no se oye allí el español, francés, inglés ó aleman, sino solamente el italiano y en esto se dá á conocer igualmente la armonía y la decencia en no proferir palabras en idioma extraño que pudiera infundir sospechas de expresarse mal una persona de otra.

Finalmente, cuando termina el estudio á las diez de la noche, uno ó mas grupos que se dirigen por diversos rumbos, van cantando por la calle marchas ó coros de algunas óperas, hasta que definitivamente se dispersan.

No hay duda, Roma es el emporio del arte, y sólo en Roma se respira por todas partes en los miles de monumentos que ponen á la vista sus bellezas, en los muchos museos que pueblan sus calles, en sus centenares de iglesias bellamente decoradas y enriquecidas con los

mas costosos mármoles, frescos, tapices y todo lo que ha producido el arte y en el sinnúmero de artistas de todos los ramos de Bellas Artes que de las naciones mas remotas, vienen á Roma á formarse ó á perfeccionarse y éstos hacen adelantar con su contacto y con la misma emulacion que producen.

En Paris existen tambien multitud de elementos para estudiar el arte, pero no son tan abundantes ni tan completos como en Roma y, además, allí hay la distraccion de los placeres que brinda aquella moderna Babilonia, miéntras que en Roma su misma quietud convida á la adquisicion de los conocimientos y los locales ó estudios donde se ejecutan, los modelos de ambos sexos y de todas edades, son superabundantes.

Ya que te hablé un poco de mi vida de artista en Roma y de las facilidades que presta para perfeccionarse en la bella carrera del arte, para no cansarte con el tema de la relacion de Nápoles, continuaré refiriéndote algunas cosas

mas sobre esta preciosa ciudad, pues ya queda poco de ella que contarte.

A los cuatro dias de nuestra llegada á ella y cuando ya teniamos dinero, comenzamos á visitar algunos lugares en los que era necesario dar propinas; uno de los primeros fué hacernos abrir el gran teatro de San Cárlos para conocerlo en su interior ya que segun la fama, es uno de los mas notables en Europa. Dije hacernos abrir, porque como era el verano y sabido es que todos los teatros y establecimientos de este género están cerrados en esta época del calor, fué indispensable buscar al administrador para que nos abriera.

Desde que yo oí hablar de varios teatros de Europa y América, mencionando su mérito relativo y en ellos entraba el Teatro Nacional de México, me entró la curiosidad de examinar cual era en efecto, uno de los mejores y que tuviera mas ventajas acústicas, de belleza, comodidad y compartimiento.

Habia yo visto los de San Francisco

y Nueva York, que á la verdad no hay que decir una palabra de ellos, porque mas que teatros, son unos salones circulares, sin palcos' porque desde el patio rompen las gradas hasta el techo á manera de anfiteatro, en donde la concurrencia está como ánimas y no produce buen efecto: el foro ó palco escénico, no tiene la capacidad suficiente para dar una pieza de grande aparato...

Los teatros de Paris son antiguos de construccion en su mayor parte, inclusos el Principal de la rue Lepelletier y el Italiano; por consiguiente, son pesados, incómodos, y las divisiones de los palcos, que simulan cajones, cierran hasta el techo, de modo que los espectadores que quedan situados un poco dentro, no miran la escena, especialmente los de los palcos de los costados que absolutamente ven nada: de las decoraciones de estos teatros no hay nada que decir, porque son magníficas.

Cuando quede terminado el gran teatro de la Opera, que se construye en la actualidad, sí se podrá decir que es el

primero del mundo; pero hoy, creo que hay otros que son superiores á los de esa ciudad, y uno de ellos es el de San Cárlos de Nápoles.

Pero con todo, éste tambien es de construccion antigua y tienen los palcos los mismos inconvenientes que los de los teatros de Paris, con la division alta; lo que lo hace superior á aquellos es su aspecto mas grandioso y la decoracion mas rica y de mejor gusto.

Ya he hablado de los teatros de Roma y, aunque son preciosos, especialmente el Teatro de Apolo y el de Balle, con todo, si comparamos éstos y los de que venimos hablando, con nuestro teatro Nacional de México, hallo éste superior á todos, por sus dimensiones justas, su ligereza y elegancia en los palcos, de aspecto aéreo, y sin esas altas divisiones, chocantes, sus condiciones acústicas no dejan que desear y el palco escénico tiene la capacidad suficiente para ejecutarse las piezas de mas grande aparato y las de magia mas complicada; el antepatio es hermoso,

rodeado de columnas y cubierto de cristales, propio para recibir la primera impresion atmosférica ántes de salir al gran peristilo, que majestuosamente se detiene con cuatro columnas que forman la fachada que mira á la linda calle del Cinco de Mayo.

Lo que mas distingue al Teatro Nacional, es su comodidad, ligereza y elegancia; los pasillos todos son ámplios y en caso de incendio, en un momento queda vacío, porque por todos sus costados y frente, tiene grandes puertas que vomitan la concurrencia por centenares.

Como yo entré al Teatro de San Cárlos de Nápoles, con los antecedentes de su magnificencia y su belleza y tenia presente el de la capital de México que tenia además, la cualidad de ser moderno, ya aquel no me llamó tanto la atencion y sí me disgustaron los inconvenientes ántes mencionados.

Los teatros Fondo, Nuovo, San Carlino y dei Fiorentini no los ví, porque habiendo visto el mas importante, no

tuve grandes deseos de ver los que le debian ser muy inferiores; acaso de noche y ejecutándose funciones los habria yo visto todos.

Pasemos ahora á decir algo de nuestro paseo á Herculano y á Pompeya, aunque solamente una vez visitamos estas ruinas venerables.

Para ir á estos lugares que quedan al pié del Vesubio y hácia la parte Suroeste, se toma el tren del Este de la ciudad, pasando por algunas pequeñas poblaciones que están situadas casi á la falda del volcan y frente al mar, de modo que se va gozando por ambos lados de las vistas del Vesubio, de las pequeñas poblaciones y del panorama de la ciudad.

De cuatro á cinco leguas habrá de Nápoles á Pompeya y poco ántes de llegar á esta ruina, se apea uno del tren, camina unas cuadras y llega á la entrada principal que queda hácia la parte Oeste.

No se puede uno imaginar el aspecto de desolacion que se nota desde la

casa de la entrada, donde vive el administrador, hasta los muros que forman la ciudad, así como toda ella.

Desde que se dan los primeros pasos en su recinto, comienza uno á ver largas calles con fachadas de casas, de templos con filas de columnatas, algunas bases con trozos de fustes de columnas, plazoletas y un conjunto arquitectónico que demuestra su esplendidez de otro tiempo y hoy apénas yacen en pié trozos incompletos, parduscos, con fragmentos de pinturas al fresco, y por último, el antiguo pavimento de las calles y casas, construido de grandes losas de granito aquellas, y éstas con mosáicos ó mármoles de colores.

Cuando entrábamos Pesado y yo á Pompeya, entraba á ese mismo tiempo el ingeniero director de las excavaciones de antigüedades y tuvo la galantería de acompañarnos y hacernos explicaciones.

En pocas palabras nos refirió las épocas en que el Vesubio hizo su primera y segunda erupciones: en la era moder

na la primera fué treinta y un años despues de la muerte de Cristo y sesenta y tres de la era vulgar, y la segunda en 24 de Agosto de 72, en que se consumó la destruccion total de Pompeya, acabando de cubrir la ciudad sus frecuentes erupciones que acabaron de borrar hasta la área donde habia existido.

En la primera erupcion, gran parte de Pompeya quedó destruida: sus columnatas, peristilos, teatros y plazas vinieron por tierra ó quedó sepultado entre la lava.

Los habitantes intentaron reedificarla construyendo de nuevo sobre las ruinas que ocasionó el terromoto; pero entónces sobrevino la segunda catástrofe que casi acabó de cubrir la ciudad, perdiendo los pompeyanos las últimas esperanzas junto con los tesoros que quedaban sepultados. Por último, los pocos que sobrevivieron á tanta desgracia, murieron y fueron olvidados; la historia olvidó consignar este cataclismo singular, todos los vestigios de

la existencia de la ciudad desaparecieron y toda memoria de ella se borró de la haz de la tierra.

Durante mucho tiempo, jamás se oyó hablar de la ciudad de Pompeya, fué enteramente desconocida. Pero en 1592 el arquitecto Fontana, al estar construyendo un acueducto, dió con un pasadizo á través de una porcion de ruinas; mas esto no llamó en lo mas mínimo su atencion ni la de ninguno de sus comtemporáneos.

Seguramente los vestigios descubiertos por Fontana, indujeron al rey de Nápoles, Cárlos III, á realizar la excavacion en toda forma y entónces se desenterraron el anfiteatro, el teatro y otros edificios de importancia.

Comenzó por este hecho, á llamar Pompeya la atencion: los sabios y los arqueólogos fijaron la vista en los restos que estaban depositados hacia diez y siete siglos, que manifiestan la civilizacion de una ciudad romana, llevada muy adelante como lo atestiguan igualmente los vasos descubiertos, las ánfo-

ras, los candelabros, lámparas y tanto objeto de una perfeccion famosa que hoy se miran en el museo de Nápoles, y de que te hablé en mi anterior.

En el reinado de los Borbones, las excavaciones de Pompeya no fueron llevadas de una manera regular. Fueron sacadas únicamente algunas estatuas y otros objetos de valor; las casas y otras ruinas fueron abandonadas y la yerba y otros agentes las cubrieron de nuevo.

Bajo el reinado de Murat, se procedió de mejor manera; el Foro, una parte de las murallas de la ciudad y algunas casas particulares fueron desenterradas; pero el gobierno actual, mas ilustrado que los anteriores, ha llevado á cabo las excavaciones con mas inteligencia y se ha observado un plan mas ordenado en la conservacion de los edificios y preservacion de otros que amenazaban ruina.

El dia que estuve en Pompeya, habria mas de cien trabajadores excavando; pero este trabajo lo hacian con suma delicadeza, procurando escarbar con pequeños instrumentos á fin de no dañar las paredes que se iban descubriendo, ni mucho ménos otros muchos objetos que quedaron sepultados con la erupcion, como utensilios, muebles, estatuas, otras riquezas y hasta comestibles, como ví el dia que estuve en el Museo, en el que se conservan arroz, trigo, pan y otras semillas que sólo se miran un poco chamuscadas.

En el momento que se desentierra un objeto de valor, ya sea, por ejemplo, una estatua, vaso, utensilio doméstico, un fresco de algun mérito, se conduce á la casa de la entrada de la ciudad, en la que hay un museo provisional que se estableció en 1860, en donde se limpian y arreglan los objetos hallados, para trasportarlos, como dije arriba, al Museo de Nápoles.

El mismo señor Rugiero nos contó que, no solamente el gobierno, sino algunos particulares, tomaban parte en la excavacion de Pompeya, poniendo ellos trabajadores por su cuenta y to-

mando la mitad de los objetos descubiertos: uno de los que han tomado parte, nos añadió, es el duque de Salamanca en España, el que tiene ya una coleccion muy respetable de objetos hallados en la excavacion.

En un período de dos años se hallaron entre las ruinas ochenta y tres esqueletos humanos, tres perros y siete caballos.

Una cosa curiosa nos hizo observar el señor Rugiero, y es: que se hallaron igualmente muchos cuerpos de infelices abrasados por la lava, que se moldaron en las cenizas de modo que, aunque mas tarde habian desaparecido por el tiempo, las formas quedaron impresas en la ceniza petrificada considerablemente.

Algunas figuras yí yo de yeso vaciadas en estos moldes singulares de ceniza, en posiciones que manifestaban á las claras las actitudes de las infelices víctimas que lucharon contra la muerte en los momentos del desastre Habia otras desnudas y como en actitud de huir: una madre abrazando á su hijo me causó una emocion aflictiva; lo mismo que una muchacha con un anillo en el dedo.

Al ver las ruinas de Pompeya y el Herculano, no se puede ménos de pensar en que Nápoles corre tambien un peligro inminente por su demasiada inmediacion al Vesubio, y entónces, ¡ay de la hermosa ciudad y de sus bellezas! ¡Lástima de tantos primores del arte que guardan sus palacios y sus museos, porque una corriente de lava cubriera todas las colinas donde asientan sus edificios y sus templos, que rebosaria hasta los bordes del golfo, formando de todo una sola montaña!

Pero no, el Dios que conserva las naciones, guardará la ciudad de Nápoles como hasta aquí, que ha sido testigo de innumerables erupciones del Vesubio, presenció la que destruyó á Pompeya y al Herculano, y ha visto despues algunas otras. Si Nápoles pereciera, la Italia perderia una de sus mejores ciudades, la mas populosa, rica en monu-

mentos geológigos y la mas bella por su situacion topográfica, que aventaja en esto á todas las de Europa.

Cuatro ó cinco horas permanecimos visitando las ruinas de Pompeya y, cuando fué tiempo de separarnos, entramos de paso al pequeño museo que deposita temporalmente los objetos recien sacados de la excavacion. Allí vimos innumerables todavía cubiertos con alguna tierra ó con lava, dispuestos á limpiarse para ser conducidos despues al Museo Nacional.

El administrador de Pompeya, y algunos empleados, tienen en la casa del museo aparadores en donde guardan miles de objetos curiosos hechos de lava, como prendedores, mancuernas, relicarios, botones, etc., que compran los visitantes y de ellos llevan una buena cantidad á sus países por la perfeccion con que están hechos. Cuando regrese yo á México, te regalaré, María, parte de los que he comprado, y admirarás su forma artística y delicada.

Serían las tres cuando salimos de los

museos de Pompeya, cuando Pesado me indicó que debiamos subir al Vesubio para visitar el cráter; pero francamente, amiga mia, esta proposicion casi me asustó, porque además del cansancio que me habia causado la excursion y lo acalorado que estaba por la fatiga, el sol, á esa hora, enviaba sus rayos á la tierra de una intensidad abrasadora, y le contesté á mi compañero:

—Amigo, la verdad que me confieso derrotado para poder escalar las alturas del Vesubio; estoy rendido y hace un calor insoportable. ¿No ve usted que el sol que hace es el del mes de Julio? Si usted quiere ascender, hágalo enhorabuena y yo lo espero por acá.

Al ver Pesado mi renuncia para ascender al volcan y observar igualmente que yo sudaba la gota gorda, renunció á sus pretensiones y se conformó con tomar en mi compañía el tren para regresar á Nápoles y al llegar, nos sentamos en una de esas lindas glorietas de la calle de Toledo para descansar

allí, respirando el aroma de las flores y las emanaciones de la brisa que venia del golfo, dirigirnos poco despues al restaurant, tomar una sabrosa comida y rematar poco mas tarde en el paseo.

Ahora que te escribo estas líneas, me siento arrepentido de no haber subido á la cumbre del Vesubio para haber contemplado el cráter y, mas que todo, para haberte trasmitido hoy mis impresiones sobre esta maravilla geológica que ha vomitado los torrentes de lava que se miran á su derredor y los que sepultaron á dos ciudades famosas de la antigüedad.

Maldigo ahora mi pereza y mi sensibilidad en no haber hecho frente á la atmósfera abrasadora que se aspiraba y que me intimidó para verificar una ascension, cuyo resultado me habria hecho gozar de una rareza mas, ya que tuve tanta sangre fria para haber descendido por el tiro de la mina de San Ignacio, en el Estado de Guanajuato, para la que, francamente, se necesita mas valor para descender, que

para acercarse á la boca de un volcan pisando cenizas y piedras de lava.

Pero, en fin, ahora ni llorar es bueno: solamente temo que me eches en cara mi poca decision en no haber visitado un objeto que tienen á orgullo visitar todos los que ponen el pié en el suelo de Italia; pero confia en que el arrepentimiento que ahora experimento es el castigo que recibo y mas que suficiente por mi debilidad y falta de energía.

Dos ó tres dias mas permanecimos en Nápoles y al final de éstos, ya sólo dispusimos regresar á Roma, como en efecto lo verificamos una mañana á las siete, dando el último adios á una ciudad que nos habia hecho gozar superabundantemente por su lindo aspecto, su régia posicion y lo rico y variado de sus palacios, jardines y monumentos.

Entramos á la ciudad eterna y la vista de sus ruinas silenciosas, sus mil cúpulas y torres y el hacinamiento de sus palacios, nos infundieron ideas

grandiosas, severas, que formaban un contraste muy remarcable con la risueña ciudad que sentada sobre las colinas y las aguas y al lado del gigante coronado de su penacho de humo, inspira solamente sensualidad y convida á gozar de todos los placeres juntos.

Volvimos á nuestras tareas artísticas y yo, de vez en cuando que no tenia que pintar algun estudio de importancia, me dedicaba alternativamente á visitar el Vaticano ó alguno de los demás museos, para renovar constantemente mis impresiones sobre las diversas escuelas y obras de los artistas eminentes, pues siendo esa la mision que me condujo á Roma, necesario era rodearme constantemente de una atmósfera cuyas emanaciones fueran de arte en sus diferentes y genuinas manifestacioues en la parte plástica.

Ya que terminé de contarte mi viaje á Nápoles, termino igualmente esta carta, ofreciendo escribirte otra cuando tenga alguna cosa importante que contarte.

Por ahora, deseo que te conserves feliz y contenta, sin olvidar por esto al amigo que desde estas apartadas regiones te consagra constantemente sus recuerdos.

Adios.

—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paris, Julio 28 de 1870.

MARIA APRECIADA:

Desde mi última que te dirigí de Roma hace algunos meses, hablando de mis impresiones de Nápoles y de Pompeya, no habia tenido el gusto de dirigirte otra hasta la presente que te escribo poco tiempo despues de haber llegado á esta ciudad.

Mi venida á ella tiene por objeto ver la Exposicion del palacio de Industria que se verifica anualmente, abriendo sus puertas en el primero de Mayo.

El dia 22 del referido llegué á Paris,

posando en el hotel *Sainte Marie*, situado en la Rue de Rivoli.

Inútil es decir que las impresiones que se reciben de la gran ciudad son siempre nuevas y cada vez que se llega á ella, si no son las de la primera sorpresa, se gozan sin embargo de otras muchas que no se percibieron en la primera vista.

Paris es como un amigo, que si causa placer haber hecho conocimiento con él, en las siguientes entrevistas, con la confianza que engendra la amistad, aumenta ese placer y se hallan nuevos encantos en verlo y establecer la intimidad, así es la ciudad de Paris; cuantas mas ocasiones se mira, mas y mas gusta por su bellísima situacion y esa atmósfera riente y de luz que la rodea.

Yo llegué en la noche, y al otro dia, á las cinco y media de la mañana, como que ya asomaba el sol por el horizonte y el fresco convidaba á salir á tomarlo á la calle, salí volteando por la Rue Vivienne y entré á los Boulevards

Monmartre, Poisoniere, Italianos, hasta la Magdalena.

Me detuve en el mercado de flores y ahí noté la tendencia de los parisienses por renovar sus tiestos en las habitaciones de sus casas, cosa que practi can casi diariamente y, como amantes de lo bello, profesan un verdadero culto por aquellas bellas hijas de la naturaleza.

Yo creo que en lugar de haber titulado á la ciudad con el nombre de Paris, le habria cuadrado mejor con el de las flores, porque sus habitantes viven entre ellas, aspiran su aroma y por do quiera que se gira, no se miran en los paseos y en las plazas otra cosa sino flores.

¿Acaso éstas inspiran al pueblo de Francia para ser un pueblo eminentemente artista y que su ojo no perciba por todas partes y en todas las manifestaciones de la industria y del arte, sino el buen gusto, la armonía y la estética con todos sus encantos?

En mis cartas relativas á mis impresiones de Paris, recordarás que te hice mencion del buen gusto que tienen los parisienses en todas sus manufacturas, en la forma de sus edificios y en el gran efecto que dan á sus monumentos, sus jardines y paseos, que en todo entra el arte y que nada, absolutamente nada, hacen sin consultarlo.

Como sería una segunda edicion de mis impresiones las que intentara referirte esta vez, y ésto sería abusar de tu paciencia, hablemos de la Exposicion de Bellas Artes, que se da actualmente en el palacio de Industria situado en el lado izquierdo de los Campos Elíseos.

Despues de haber dado un paseo algo prolongado hasta el Arco de la Estrella, haber contemplado los bajo-relieves de éste que recuerdan los triunfos de las armas francesas y las glorias de Napoleon I, como ya iban á dar las diez de la mañana, me encaminé para la avenida de la Exposicion y llegué á la gran plaza que queda frente á la fachada del palacio. En el centro de ésta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se elevaba un monumento conmemorativo, que consistia en una columna con varias estatuas en los ángulos de su pedestal y otra que coronaba el capitel: coronas ornaban los lados de aquel y lemas encomiásticos á los jefes que habian batido á los españoles en las aguas de Chile, se miraban en todos los espacios.

¿Cómo está esto? exclamó yo al ver aquel monumento que conmemoraba una victoria ganada por los chilenos, erigido en los Campos Elíseos y frente al palacio de la Exposicion? ¿Y cómo es, añadí, que yo he oido decir á los españoles, que la escuadra española bombardeó el puerto de Valparaiso y allí se ciñó Fernan Núñez los laureles de la victoria?

Enigma es éste, que en los momentos que borroneo esta carta, no he podido descifrar.

Los chilenos dicen que triunfaron y por eso mandaron construir ese monumento que hoy está en exhibicion en Paris, donde lo han ejecutado, y no habiendo sido así, ¿cómo habian de tener el descaro, la audacia de colocar, áun temporalmente, ese monumento que pondria en ridículo á su patria, en el centro y en una de las plazas mas públicas de la Metrópoli de Francia? y el gobierno francés, ¿cómo lo habia de permitir?

Ambos contendientes dicen que triunfaron; esperemos á que el tiempo nos diga la verdad.

Penetré, finalmente, al interior del gran patio del palacio de Industria que es espacioso, cubierto de cristales, ornado por todos sus lados de flores y arbustos é iluminado de un raudal de luz.

Multitud de asientos se veian ocupados por damas y caballeros que, ó se recreaban en las flores, ó dirigian la vista y los lentes á las estatuas de yeso y mármol que tenian enfrente; grupos pedestres caminaban igualmente, examinando las esculturas consistentes en figuras aisladas, en bajo-relieves, en grupos de dos ó tres personajes bíblicos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mitológicos ó de costumbres, jarrones y otros objetos del arte escultórico.

La belleza del sitio convidaba á detenerse en él, ya por ver los objetos artísticos colocados allí en combinacion con los ramilletes de flores y los arbustos y ya por esos otros objetos animados, que arrastrando una falda de raso ó de grós, lucian sus encantos, alternando la coquetería francesa con la sal andaluza y la gracia americana.

Mucho tiempo permanecí en este lugar encantador y, deseoso de llegar al departamento de las pinturas, subí por una de las grandes escaleras y me dirigí al primer salon que ostentaba algunas decenas de cuadros de todas dimensiones.

Me detuve allí para comenzar á contemplar uno á uno los cuadros que tenia delante.

Veia obras de Gerome, Bouguereau y otros muchos artistas franceses, y tambien de pintores alemanes, ingleses, españoles y de otras nacionalidades.

Como la representacion de unas y

otras escuelas estaba inmediata, se podia hacer con facilidad la comparacion de sus respectivos caracteres y deducir consiguientemente sus ventajas y sus defectos.

Siempre, como te dije la otra vez, cuando te hablé de la escuela francesa, soy poco partidario de ella por mas que admire las demás cualidades que la distinguen en diseño, claro oscuro y audacia en desarrollar grandes inspiraciones; falta el color en ella, las actitudes en las figuras son teatrales y la idea en sus composiciones es un poco exajerada y algunas veces llevada á la caricatura.

Por ejemplo, en un cuadro que figura en la actual Exposicion, que representa la Degollacion de los Inocentes de Doré, se puede decir que el estilo fué conducido hasta la aberracion; se quiso manifestar una libertad y franqueza sin límites, y se cayó en la extravagancia: allí no hay ese mecanismo fluido, gracioso y verdaderamente libre, cuyas pinceladas encierra cada una, una

res. La entonacion es mediocre, aunque el cielo es de azul de Prusia y demasiado chillon; pero el efecto total es atractivo y el conjunto, de aspecto clásico y grandioso.

En el salon inmediato al en que estaba el cuadro de que acabo de hablar, ví una preciosa composicion que representa la «Educacion de un príncipe,» por Zamacois, notable pintor español: verdaderamente es agradable el desarrollo de la escena, que la constituye la niñera que de pié en el centro de un salon régio, cuida á un príncipe que á gatas, rueda unas bolas sobre unos batallones de soldaditos de zinc, rodeados de un semicírculo de cortesanos entre los que se mira á un cardenal en primer término, que con sus compañeros, inclinados, admiran la *incomensurable* habilidad de que un niño de catorce meses pueda atinar al grupo y derribar alguno que otro muñeco.

Es conocido el sentimiento de ironía y de crítica que conduce constantemente los pinceles de Zamacois en cualquiera de sus concepciones artísticas, y por eso no se debe extrañar que en los personajes de este cuadro, estén bien acentuados los caracteres de la mas degradante abyeccion en afectar admiracion por lo que pueda hacer no solamente el hijo del rey, sino aun el de cualquiera hombre del pueblo; pero en tratándose de un sér privilegiado y del que se espera algo, la lisonja y la vil adulacion, se posesiona hasta de los hombres mas respetables.

La composicion del cuadro es gustosa hasta el extremo y campean en ella las dotes de la escuela española en buen color y realismo, así como en la parte mímica de los personajes.

Una gata con sus gatitos es lo más simpático que se puede ver en uno de los salones. Está la madre echada sobre un cojin de brocatel color de yesca; dos gatitos maman y otros retozan alegremente. Este cuadrito tiene una gran verdad y su mecanismo es fino hasta el extremo: esta pintura parece pertenecer á la escuela alemana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero como no se trata de hacer un juicio crítico de los salones de la Exposicion de 1870, vaste con lo poco que he dicho sobre algunos cuadros, y únicamente terminaré diciendo: que la coleccion llegó este año á cerca de tres mil, y en ellos habia de todo, bueno y regular, figurando entre las obras presentadas, algunos nombres respetables que no entraron al concurso.

Diariamente concurria yo á la Exposicion, como que ese era el principal objeto que me habia llevado á Paris y como tenia tiempo para todo, hacia tambien mis visitas al Louvre, el Louxembourgo y Versalles, porque lo que me importaba principalmente, era adquirir caudal en el arte ya que esto me habia traido á Europa.

No escaseaba tampoco mis patacones para ir á los teatros y á donde quiera que habia alguna cosa notable, pues era necesario verlo todo, disfrutar de todo lo que habia y entrar en conocimiento con las novedades de todo género.

Como aun así me sobraba tiempo, entre á una academia particular donde se reunian una veintena de aficionados y artistas para estudiar por las mañanas el natural desnudo de hombre y de mujer.

Así las cosas, y cuando andaba yo engolfado en las ocupaciones y distracciones que he mencionado, surgió una gran novedad en Paris que repercutió en todos sus ámbitos: ¡Se ha declarado la guerra á Prusia!

Inmediatamente y como por encanto, hubo un movimiento en las transaciones comerciales; se verificaron alzas y bajas en la bolsa y en los bancos, y esas palabras eran el tema de las conversaciones de los cafés, de los restaurants, de las calles y de las plazas; á la quietud que ántes se disfrutaba en Paris, sucedió una conmocion en los ánimos y la ebullicion de las pasiones comenzó á hacer su efecto pronunciando unos la palabra; "¡guerra á la Prusia!" y otros, "conviene la paz."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pasaron unos pocos dias, y todo volvió á la calma.

¿Qué hubo de la declaracion de guerra?

Nada, todo se convirtió en humo; no se volvió á hablar una palabra; los ánimos se tranquilizaron y todo retrogradó al órden y á la quietud.

No sé qué cambio se operária en las regiones oficiales para que hubiera desaparecido el fantasma que amedrentó al pueblo de Paris; muchos lo ignoran, y yo en mi calidad de extranjero, y ocupado en atenciones agenas á la política, lo ignoro mucho mas.

Dormiamos el sueño del justo, cuando, zaz!

Volvió á aparecer el fantasma de nuevo, huyó de nuevo la tranquilidad; la situacion se atirantó y todo lo que ántes habia sido una comedia, ahora fué una realidad: ¡Francia estaba envuelta en una guerra; ella la habia declarado á Prusia en toda forma y el paso estaba dado!

¡Vencer ó morir!

Inmediatamente que Napoleon III cometió la incalificable torpeza de arrojar el guante á la Prusia, que humilló hace apénas dos años al Austria, dispuso organizar la guarnicion de Paris para aprestarla al combate y hacerla salir á los dos dias á la frontera: iguales disposiciones practicó con las demás guarniciones de los Departamentos y las Divisiones que estaban en cuartel, para que todos afluyeran á Paris y de aquí partieran inmediatamente á la frontera.

En efecto, verificó su salida la guarnicion de esta ciudad por las calles más céntricas, pasando por el Boulevard de Sebastopol hasta la estacion de Strasbourg, entre la descarga mas cerrada de flores y coronas, entre el atronador grito de «¡Viva la Francia, á Berlin!» «¡Sí, respondian los soldados coronados y con triples coronas ensartadas en las bayonetas, á dar un paseo á Berlin!»

De las aceras, de las puertas y balcones y de todas partes, se agitaban pañuelos, se cantaba la Marsellesa por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diez mil voces; las boca calles estaban obstruidas de carruajes con pirámides de hombres que agitando un pañuelo ó una bandera gritaban: ¡«Viva la Francia, muera la Prusia, á Berlin!»

En tanto, Paris se agitaba todo entero como un sólo hombre; las palabras «á Berlin, á dar un paseo á Berlin,» salian del centro del Boulevard de Sebastopol y corrian por todos los antiguos boulevards, por los nuevos del Príncipe Eugenio y el de Magenta; por el de Hassan y hasta por las callejuelas mas remotas, como un huracan, como el viento mas sutil que se introduce por las menores aberturas.

Paris el dia 22 de Junio estaba loco, estaba ébrio de venganza..... pero no él, su emperador, sus generales, algunos senadores y diputados que orgullosos de la supremacia que ejercia la Francia sobre todas las naciones y que en todo ponia su veto, la Prusia les hacia cosquillas, la Alemania les hacia sombra con la batalla de Sadowa y querian aplastarla y hacer con ella un simulacro como el que habian hecho con México.

Las batallas que se han dado en estos dias hablan muy alto si Francia hace con Alemania lo que quiso hacer en ultramar ó lo que apénas pudo hacer gracias á los traidores.

La primera salida á la frontera la inició, como dije ántes, la guarnicion de la ciudad y despues, al paso que llegaban las fuerzas de los Departamentos diariamente, marchaban á la campaña con el mismo órden hasta rematar el octavo dia que, salió la última division.

Se deja entender que cada dia, estaba de fiesta Paris á la salida de sus tropas y en cada uno se repetian las mismas demostraciones de entusiasmo; pero no ya solamente á la hora de la salida, sino á todas las del dia; se veian franceses borrachos por las calles, que sobre una carretela de plaza y con una bandera, medio bamboleándose, iban cantando la Marsellesa con el entusiasmo que es posible imaginar, inspirado por los humos del alcohol, cuyos gorgoritos

daban un carácter de primadona en su garganta, como cuando una de éstas vocaliza la ária de Hernani ó alguna de las de la Semíramis.

¿Qué mas? no contentos con entonar la Marsellesa y con gritar vivas á la Francia y muras á Prusia, fijaban caricaturas del tamaño natural para zaherir á los prusianos.

Hoy ví una en cierta calle, colocada junto á una tienda, que, francamente, es ingeniosa porque es muy significativa y llama la atencion por sus dimensiones: se mira en ella un soldado francés que con su fusil apunta á la Aguila prusiana que viene cayendo ya medio desplumada.

¿No te parece la idea ingeniosa y significativa?

Pues así, por este estilo: con la inventiva que tienen los franceses, debes figurarte las muchas caricaturas que habrá colocadas en diversos puntos.

Cuando se hizo el primer reconocimiento por los prusianos, y que Napoleon llamó pomposamente batalla de

Sarebruk, habias de haber visto lo hueeos que se pusieron los franceses por este primer triunfo: decian "que era imposible que el ejército francés perdiera una sola batalla en el mundo; que estaba acostumbrado á vencer en todas partes."

La proclama que amaneció fijada en todos los lugares públicos, suscrita por Napoleon III: decia. "que ya se habia ganado la primera batalla al enemigo de la Francia, y que el príncipe (su hijo) habia recibido en ella su primer bautismo de sangre."

Esta borbosada de Napoleon hizo gracia no sólo á los mexicanos que la leimos, sino á los mismos franceses enemigos del imperio, que se reian desdeñosamente y menospreciaban á su autor.

Al trasmitirte mi testimonio sobre la honda impresion que han causado en los habitantes de Paris las sucesivas derrotas que han sufrido sus ejércitos, no esperes que te narre paso á paso la historia de la guerra, pues ésta no es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mi mision, sino de los que se dediquen un poco mas tarde exclusivamente á este objeto, y entónces, si deseas imponerte ordenadamente de sus peripecias, lee la historia de la guerra franco-prusiana y te instruirás de lo que deseas.

Entretanto, yo continué como hasta aquí, sin salir de los límites que me he propuesto, apuntando sólo mis puras impresiones, sin precisar los acontecimientos, ni evocar fechas ni lugares históricos, ciñéndome á la sencillez de mi relacion y á hacer brillar en ella el sello de la verdad.

Conque sobre esta advertencia, sigamos adelante.

Pero para proceder con mas método, es necesario no atropellar los acontecimientos, sino seguirlos con un poco de mas órden.

El sábado por la mañana de la semana que estuvieron saliendo las fuerzas para la frontera, salió la última fraccion que quedaba y ya sólo quedaban en Paris algunos de los principales jefes del ejército y Napoleon III que debia ponerse á la cabeza para dirigir la guerra.

Ese mismo sábado en la tarde, que volvia yo de dar un paseo por los Campos Eliseos, al ir por el centro de la plaza de la Concordia, ví un gran grupo de carruajes y caballos que se dirigian de las Tullerías, hácia el camino que yo llevaba; me detengo para ver qué era aquello y al aproximarse la comitiva, reconozco en ella á Napoleon III que con el príncipe al lado y dos generales, iban á dar un paseo al Bosque de Boulogne; detrás seguian algunos chambelanes á caballo, y poco despues se desprendieron otros carruajes del mismo palacio: era la Emperatriz que con sus damas de honor, se dirigia con su marido al mismo sitio.

¡Pobres emperadores! era el último paseo que hacian juntos: ¡era la última vez que disfrutaban las prerogativas de los soberanos, recibiendo las demostraciones de los franceses que iban encontrando al paso, que al verlos se tocaban el sombrero!

¿Acaso Napoleon no volverá á ver Paris, bien porque una bomba le prive de la existencia en el campo de batalla ó porque sea vencido por su enemigo y sea arrojado por él á algun país extranjero, acabando esa gloria y ese orgullo que la fortuna le ha dado en el poder, imponiendo la ley á las demás naciones y llevando muy adelante sobre ellas la supremacia de la Francia? ¡Quién sabe!

El lúnes próximo al último paseo que Napoleon hizo al Bosque de Boulogne, salió para la frontera é inmediatamente comenzaron las operaciones en el campo de batalla.

Ya he mencionado el primer encuentro que tuvieron los franceses con los prusianos á consecuencia de un reconocimiento que éstos hicieron en las posiciones de aquellos y que Napoleon III juzgó una victoria, por la que se puso muy ancho, así como los franceses en París hicieron demostraciones de contento y no se hartaban de mirar en las esquinas la noticia que les daba Napoleon de «la primera batalla ganada en Sarebruk, en la que el príncipe habia recibido su primer bautismo de sangre.»

No pasaron cuatro dias sin que este gozo de los parisienses se hubiera convertido en duelo, porque se recibió en Paris la noticia de la primera derrota y comenzaron á verse caras largas por todas partes; nadie lo creia, acostumbrados los franceses á triunfar; por consiguiente, el resto del dia en cuya mañana se habia recibido la noticia, no se notó conmocion alguna y casi habia cierta tranquilidad; pero al otro dia que la mala nueva se hizo mas pública, que no se pudo ocultar mas....

Mas ántes de referir la explosion que esto causó en los habitantes de Paris, debo contar la manera de cómo yo supe la derrota que sufrieron los franceses por los vencedores de Sadowa.

Acababa yo de entrar de visita al estudio de mi compañero Calderon que vive por la Sorbona cuando entró un médico mexicano amigo suyo y, apénas nos saludó, dijo con algun misterio:

—Estamos de enhorabuena los mexicanos.

—¿Por qué? preguntó Calderon.

—¡Han derrotado á los franceses!

—No puede ser, exclamé yo.

—Es tan buena la noticia, añadió Calderon, que no la creo.

—Ustedes deben creerla porque lo sé de buena tinta, repuso el recien llegado; y en prueba de ello, vamos á solemnizar la gran derrota que acaban de sufrir los aventureros que invadieron á México, gracias á los traidores. Y diciendo y haciendo salió Martinez que así se llamaba el médico, y á poco volvió de la calle, trayendo una botella de Madera, bizcochos, queso de Flandes y unas aceitunas: comenzamos á beber, brindando porque fuera efectiva la derrota de la Francia, porque de esta manera se les bajaria el orgullo á los franceses, que ya era insoportable, y pagarian el picadillo de haber ido á México á asesinar mexicanos, á hombres que ningun mal les habian hecho y sí muchos bienes á sus compatriotas que vivian entre ellos.

Bebimos y comimos muy á nuestro sabor; pero Calderon y yo en la duda que fuera efectiva la noticia que nos daba Martinez porque, ¡era tan buena, tan alhagadora! que no era para admitirse tan á la ligera.... en fin, decíamos los dos incrédulos al médico empuñando la copa: por si no es cierto que han derrotado al ejército francés, porque lo derroten y porque los prusianos le den una pela como la que le dieron Zaragoza y Porfirio Diaz el 5 de Mayo en las inmediaciones de Puebla.

—¡Bravo, bien! contestaba Martinez muy contento; ya se la han dado los prusianos y el tio Napoleon á esta hora no sé dónde se halle, lo mismo que Bazaine y Mac-Mahon, que no se sabe de ellos.

La mayor parte de la tarde estuvimos reunidos los tres compatriotas, y como el vino que llevó Martinez apénas alcanzó para los primeros brindis, fué necesario para apagar el fuego de nues-

tro entusiasmo, ocurrir á la cantina por otras tres botellas de borgoña y madedera que apuramos siempre brindando porque no quedara un sólo francés y Napoleon diera una voltereta en que cayera patas arriba con el trono.

Nos tildarás, amiga mia, de vengativos y poco generosos con los franceses y su emperador, desendoles tanto mal; pero ¿no recuerdas, María, los inmensos males que nos fueron á hacer á México, de cuyos nacionales solamente habian recibido beneficios y distinciones honrosas sobre los demas extranjeros, pagando al fin con la muy villana accion de burlarse de los tratados de la Soledad invadiendo á México y mas tarde estableciendo las Cortes Marciales para asesinar diariamente á los mexicanos en todas las partes en donde aquellas se encontraban? ¿Y así quieres que no seamos vengativos? Esta vez les ha tocado su turno; que paguen las peras que se han comido en todas partes y que vean que para cada perro hay un tramojo.

Efectivamente, cuando comenzaba á oscurecer, se veia en las calles de Lepelletier y adyacentes, un gentío numeroso frente á las oficinas del telégrafo del gobierno; esta multitud impaciente esperaba la noticia que debia llegar por momentos del campo de batalla, pues desde el medio dia se susurraba en Paris la derrota que habian sufrido las tropas francesas.

Es imposible pintar la multitud de afectos que se manifestaban en todos y cada uno de los semblantes de toda aquella gente aglomerada; dominaban todas las pasiones juntas; pero la que mas sobresalia era la de la impaciencia y del orgullo herido, porque no podia ser tolerable que el ejército de la Francia, vencedor en cien batallas, hubiera sido derrotado en el mismo terreno del imperio, en su propia casa, cuando él habia ido á pelear á la del enemigo y contaba solamente con ir á dar un paseo á Berlin con la arma sobre el brazo y sin disparar un tiro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas la criada les habia salido respondona.

Los prusianos, aunque vencedores de Austria, habian guardado una prudente reserva; no habian hecho alarde de sus triunfos y los franceses en su imprudencia, creyéndolos descuidados y que no tenian prevencion alguna para esperarlos, declararon súbitamente la guerra, movieron sus huestes y pusieron en pié de guerra todos sus elementos á fin de que, procediendo con actividad y energía, pudieran penetrar inesperadamente al territorio aleman sin mucha fatiga, ciñéndose acto continuo los laureles del triunfo.

¡Ah! esta confianza en sí mismo perdió á Napoleon III y perdió á la Francia; aquel pagó caro su orgullo y su ambicion y ésta derramó á torrentes su sangre por sostener el capricho de un tirano.

Entre siete y ocho de la noche, salió á luz el infausto telégrama venido del campo de batalla, que manifestaba: que la «campaña» de Wort se habia perdido

y no se tenia noticia de los mariscales Mac-Mahon y Bazaine.

Al correr esta nueva por toda la apiñada multitud que esperaba ántes silenciosa en la rue Lepelletier noticias de la guerra, corrió una chispa eléctrica por toda su sangre, estallaron sus ánimos y el grito de indignacion de cincuenta mil bocas, cundió como el huracan, por todos los ámbitos de París.

La gente se miraba á bandadas por las calles, dando gritos desaforados; hombres y mujeres salian á las puertas y á los balcones para ver asustados lo que pasaba; la Marsellesa mezclaba sus notas marciales entre los ahullidos de la multitud y centenares de puños sobresalian por entre las oleadas humanas en actitud amenazante; miéntras otros, elevando por el aire los sombreros y los bastones, gritaban: «Al hotel de Ville! ¡Al hotel de Ville! ¡Armas, armas! ¡A Berlin! ¡Muera la Prusia! ¡Muera, muera!» repetian cien mil voces.

En esta infernal batahola, en este tumulto.... mejor dicho, en esta avalancha humana compuesta de millares de furiosos que formaban una masa compacta, irresistible, me encontré, por mi fortuna, una calesa y subí á ella, dando órden al cochero para que me llevara á mi hotel; otros cuatro subieron para dominar desde allí con sus gritos de «¡Viva Francia, á Berlin! y ya de ese modo se me hacia mas imposible salvarme de la tempestad, que algunas veces arrastraba al carruaje, caballos, cochero y á los que íbamos subidos á guisa de triunfadores por entre el oleaje de cabezas.

En este momento, francamente, pensé que no sería difícil quedar reducido á tortilla de huevos por entre aquella prensa y al mismo tiempo recordé lo que podrian haber sido aquellas erupciones del 93 y de la toma de la Bastilla en que las avenidas eran verdaderos rios humanos que á su poderoso empuje no quedó piedra sobre piedra del secular edificio.

Con mil trabajos pude salir de entre esas masas y dirigirme á mi hotel, procurando encerrarme para que otra cosa no me sucediera y fuera necesario poner mas tarde en alguno de los sitios de Paris una lápida que dijera: «Aquí yace un tonto extranjero que por ver lo que no le importaba quedó aplastado ó sucumbió al golpe de un garnucho del frances.»

Como es natural, al otro dia de la terrible nueva del desastre, la excitacion continuó; las calles de la ciudad, de ordinario muy concurridas, estaban en la mañana llenas, inquiriendo noticias unos, otros haciéndose ilusion de que la de la víspera habia sido falsa, habiendo otros que hasta decian que los prusianos habian sido los derrotados.

Como yo era indiferente á las impresiones buenas ó malas que recibieran los franceses en los acontecimientos de de esta guerra, en mi calidad de extranjero y por la parte de mexicano que me toca en el placer de ver que los prusianos vengan á México con usura, gozo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la multitud de incidentes y peripecias que surgen en esta Babilonia á consecuencia de la funesta noticia de la derrota, y es para mí como una gran fiesta que estoy presenciando y que se prolonga indefinidamente.

Pasan apénas dos ó tres dias cuando el pueblo de Paris se conmueve hondamente.

Circula la noticia de que Mac Mahon ha desaparecido con su division y se ignora absolutamente su paradero y el camino que ha tomado.

Mil comentarios se hacen por todas partes, unos favorables y otros adversos: los primeros son, de que Mac-Mahon ejecuta en la actualidad un movimiento estratégico y va á cortar al ejército prusiano; y los segundos de que ha sido envuelto infaliblemente por los prusianos, y todo está perdido entónces; porque las principales columnas de la Francia son las divisiones de los mariscales Bazaine y Mac-Mahon.

Despues de dos ó tres dias de mortal ansiedad en que los habitantes de Paris están sumidos, el gobierno de la Regencia manda fijar unos avisos en las esquinas, anunciando que ha aparecido Mac-Mahon y que próximamente verificará su conjuncion con Bazaine.

Esta noticia calma un tanto la ansiedad de los franceses y conciben nuevas esperanzas en la victoria.

En tanto, los prusianos avanzan cada dia y se van introduciendo mas y mas en el territorio francés. Esta circunstancia se conoce porque en muchas de las tiendas de los boulevard, en los aparadores, hay colocados unos nuevos mapas que comprenden porciones geográficas de Prusia y de la Francia en la frontera invadida, y diariamente se sabe la respectiva posicion de los dos ejércitos beligerantes por unas banderitas pendientes de alfileres que marcan las situaciones y diariamente se ve lo que avanzan los prusianos y lo que pierden los franceses.

Apénas pasan dos ó mas dias, cuando toca á Bazaine su turno de perderse.

Nuevas ansiedades, nuevas y mas

crueles dudas, numerosos comentarios y mas graves porque se teme que el mariscal haya caido en poder de las caballerías del príncipe Federico Guillermo, que recorre las avenidas que limitan al ejército francés.

Previendo la Regencia que el sitio de Paris es inevitable, comienza á expedir decretos, uno para que no quede un sólo aleman en el territorio de la Francia, fijando perentoriamente el plazo en que debia salir el último; y el otro, para que todos los extranjeros y bocas inútiles salgan de la ciudad, pues los víveres y provisiones son únicamente para los que tomen las armas contra los invasores.

Esto me tocaba muy directamente; pero ¿qué cuidado se me daba, si podia verificar mi salida á la hora que me diera la gana y miéntras me divertia con la confusion que reinaba en la ciudad, que si constantemente tiene un movimiento vertiginoso, hoy es mas que una Babilonia, y desde las cinco de la mañana no se miran otra cosa

en las calles que viajeros que se preparan á salir de Paris con sus maletas de viaje y sus bolsas; de extranjeros en coches de plaza con su baul por delante y su equipaje, que se dirigen á las estaciones de los ferrocarriles, huyendo de la lumbre; de italianos que en carretas ó en burros cargan sus organitos ó sus arpas y en bandadas se preparan muy alegres á partir de la gran Sodoma para librarse del fuego que la amenaza; de grandes carros que comienzan el aprovisionamiento de la ciudad, conduciendo granos, pasturas y víveres de todas clases; de centenares de miles de ganados lanar y vacuno, que no cabiendo ya en los corrales que hay para este objeto, los ponen en los boulevards y en los jardines del Luxembourg, formando los establos con vigas; de miles de carruajes y vehículos de toda clase en los que entra y sale de la ciudad gente, animales y mercancías; y, finalmente, la mar y la confusion que debe haber dividido las lenguas en la torre de Babel.

Despues de todo este *maremagnum*, hay que añadir que ya se comienzan á preparar las barricadas en las principales calles: los franceses, sin excepcion de personas y de clases, haciendo ejercicios de armas en los boulevards y las plazas á tarde y á mañana, cerrándose el comercio á estas horas y la ansiedad pintada en los rostros y la languidez y la debilidad reemplazando la virilidad y proverbial valor de los franceses.

A pesar de lo que me alegraba y gozaba en las primeras derrotas y reveces que sufrian, por ese sentimiento de venganza, inherente á toco hijo de Adan cuando ha sufrido en su amor propio nacional, hoy ya me causan lástima, ya soy sensible á sus tormentos, y mas cuando considero que los millares de seres que sufren, son inocentes de las maquinaciones y la ambicion de su emperador que provocó la invasion de México y la de la Alemania.

Si vieras, María; algunas noches suelo ir á algun café cantante de los que hay en los Campos Eliseos ó en el

Puente Nuevo y te conmoverias hondamente al escuchar la Marsellesa cantada hasta por tres veces por la compañia; pero con notas tan doloridas, con tanta expresion de angustia, que los actores lloran y yo tambien me he conmovido derramando algunas lágrimas. ¿Cómo no han de cantar con profundo sentimiento una marcha que entonó la Francia en sus dias de gloria, cuando iniciaba el preliminar del progreso de las naciones en la época moderna y arrollaba á todos sus enemigos y ahora esa Francia heróica está ensangrentada por la planta del invasor?

Esos borrachos que se miraban diariamente por las calles, subidos en un carruaje con bandera en mano cantando belicosamente la Marsellesa,, han desaparecido á merced de la policía y lo mismo que no se exhiben ya esas caricaturas que en lugar de ridiculizar á los prusianos, cubren de lodo á los franceses, cuando la fortuna les ha vuelto la espalda.

En fin, el criado me avisa que vá al

correo y siendo ya tarde, quiero aprovechar la oportunidad de que lleve mi carta para que salga mañana para México.

El mes que entra, que deben haber acontecido varios sucesos en la guerra, te los pondré en conocimiento para que estés al tanto de lo ocurrido.

Consérvate bien.

Paris, Agosto 29 de 1870.

MARIA ESTIMABLE:

Los sucesos de la Francia se van agravando mas y mas cada dia; esta pobre nacion está como un enfermo que no tiene remedio y que los médicos á una voz lo han desahuciado.

Los prusianos están ya casi á las goteras de Paris y el sitio es inevitable.

El aprovisionamiento sigue con actividad y algunos boulevards y jardines se han convertido en establos porque están que rebosan de bueyes y carneros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

correo y siendo ya tarde, quiero aprovechar la oportunidad de que lleve mi carta para que salga mañana para México.

El mes que entra, que deben haber acontecido varios sucesos en la guerra, te los pondré en conocimiento para que estés al tanto de lo ocurrido.

Consérvate bien.

Paris, Agosto 29 de 1870.

MARIA ESTIMABLE:

Los sucesos de la Francia se van agravando mas y mas cada dia; esta pobre nacion está como un enfermo que no tiene remedio y que los médicos á una voz lo han desahuciado.

Los prusianos están ya casi á las goteras de Paris y el sitio es inevitable.

El aprovisionamiento sigue con actividad y algunos boulevards y jardines se han convertido en establos porque están que rebosan de bueyes y carneros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por todas partes se levantan barricadas y trincheras y este Paris tan liudo, vá tomando un aspecto melancólico y feo porque en lugar de sus jardines y de sus calles aseadas y como de fiesta, se miran corrales de animales, montones de tierra por todas partes, tercios y estorbos que es con lo que forman las barricadas.

Pero vamos por partes:

La comedia de aparecer y desaparecer de los mariscales Mac-Mahon y Bazaine, ha seguido con frecuencia y parece que juegan á las escondidillas. Este juego tiene al pueblo de Paris en constante alarma porque cuando se pierde alguno de estos generales, está que no cabe de pena, y entonces empiezan los comentarios de "¿que le habrá sudedido? ¿si lo tendran los prusianos en su poder? No, sino que lo mas probable es que el mariscal esté preparando un golpe de mano para caer sobre el enemigo."

Otro mas desalentado viene diciendo en un corrillo: "el Diablo se ha llevado la Francia; á Mac Mahon lo tienen preso los prusianos y era uno de los generales que tenia la mejor division."

En esta sazon aparecen papeles del gobierno en las esquinas tranquilizando al pueblo y manifestándole "que el señor mariscal está operando una medida estratégica y que conviene, para su mejor éxito, el mayor sigilo en sus movimientos; que por consiguiente el pueblo se tranquilice y confie en que el gobierno lo tendrá al tanto de todo lo que suceda."

Con estos avisos, calma un tanto la agitacion de los ciudadanos; aunque se tienen que ocupar de nuevo de las funestas noticias que llegan del campo, de la pérdida de Estrasburgo, cuya division de muchos miles de hombres, con mil oficiales, cuatro generales y dos mil piezas de artillería, cayeron en poder de los prusianos; con la pérdida de esta ó la otra plaza en donde sucumbieron igualmente otros tantos miles de soldados y centenares de cañones; con la noticia de la muerte de tal general

de los de mas representacion, y mas aún, con la diaria aproximacion del invasor, cuyos ejércitos vienen arrollándolo todo y no hay poder humano que los contenga.

¡Pobres franseses! esta vez han sido muy desgraciados, porque se han portado como unos niños de teta; no han podido resistir uno solo de los empujes de los invasores, y en dos meses apénas, han perdido sus mejores plazas fuertes, la mayor parte de su artillería de grueso calibre y, lo que es mas sensible, sus ejércitos aguerridos y disciplinados, que la impericia de sus generales los han entregado maniatados ante la pericia é inteligencia de los generales prusianos.

Hace pocos dias que regresó del campo el general Vinoy con su division destrozada para reponerla, y causaba lástima ver á los pobres soldados cabizbajos, tristes y como humillados al ver que el pueblo de Paris los contemplaba con cierta curiosidad compasiva.

Al ver que los franceses en esta guerra con los prusianos se han manejado como unos chiquillos y que no han podido ser felices en la menor escaramuza, á pesar de pelear con elementos iguales é ir precedidos de sus antecedentes, me he llenado de orgullo al recordar que en México, sin embargo de batirse los mexicanos con armas y táctica muy desiguales con los franceses, que en estas dos líneas eran muy superiores, y además de eso, sus ejércitos eran los que pelearon en Sebastopol, Magenta y Solferino, así como fueron ayudados por los traidores, me enorgullezco, repito, de que los hijos de la República los hubieran hecho morder el polvo varias ocasiones en los distintos puntos donde combatieron, y no les quedó á los mexicanos el triste desconsuelo de no haber triunfado siquiera una vez de sus enemigos como les queda hoy á los franceses de no haber podido ganar una sola accion á los alemanes.

Respecto de demostraciones cuando se tienen malas noticias del campo, si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guen á la órden del dia, muy semejantes á la de aquella noche que te conté en mi anterior, en que me ví arrebatado del impetuoso remolino del gentío.

Te voy á contar otra emergencia que me pudo haber costado cara á no haber sido por la fortuna que hasta hoy no me ha abandonado un sólo instante.

Es el caso: que Napoleon, al marchar á la frontera para ponerse á la cabeza del ejército francés, dejó de Regente del imperio á la emperatriz Eugenia para que ella lo gobernara miéntras él volvia.

Pocos dias despues de esto, se soltó la voz en París, una mañana, de que los republicanos intentaban hacer un movimiento derrocando el imperio y estableciendo la República.

Además de la agitacion que reinaba por la guerra franco-prusiana, se observaba un movimiento desusado en la ciudad, precursor de algo desconocido; pero que los mas se inclinaban á creer que ese algo era un movimiento político que debia verificarse de ahí á muy poco.

Así las cosas, pasó el dia, y en la tarde se susurró que habia habido una nueva derrota en el ejército francés.

La gente, al caer la tarde, comenzó á aglomerarse frente á las oficinas del telégrafo, como lo tenia de costumbre, para inquirir lo que habia de cierto sobre el particular; de modo que á eso de las ocho de la noche, la multitud era considerable y llenaba el ámbito de varias calles.

En tanto, seguian los boulevards con su acostumbrado movimiento de paseantes y cocotas; los cafés fuera, en las banquetas, llenos de parroquianos que departian alegremente y sorbian helados, apuraban copas de vino y champagne, tomaban café y se engolfaban, en union del sexo hermoso, en las elucubraciones mas alegres, gozando esos momentos de verdadera placer que sólo en Paris se gozan enmedio del bullicio y circundada la vista por todas partes de espléndidos edificios y bellísimos monumentos.

A esa hora me paseaba yo en el bou-

levard Montmartre, en compañía del señor Guerra, hermano del señor Obispo de Aguascalientes, cuando, como del boulevard San Martin, se dirigian centenares de miles de hombres en columna cerrada, dirigiéndose para el Hotel de Ville en demanda de armas, pues la cólera y el patriotismo de los habitantes de Paris se habia excitado hasta el último extremo por la noticia que hacia poco habia llegado de que la derrota que habia sufrido el ejército francés era de las mas grandes.

Esa columna de hombres de todas clases y condiciones, era una verdadera creciente que sale de madre: se escuchaban de entre ella vociferaciones terribles, maldiciones, vivas y mueras y la voz dominante era «¡á tomar armas al Hotel de Ville!» Centenares de brazos se veian tremolar sobre el mar de cabezas, crispando los puños en actitud amenazante; la Marsellesa dejaba tambien oir sus ecos guerreros y la mas espantosa vocería salia de las oleadas

de aquella multitud rabiosa que parecia que iba á acabar con la ciudad.

Al comenzar á escucharse los primeros gritos de aquella muchedumbre, parte de la gente que se paseaban en los boulevards, trepó en los asientos de fierro y las sillas de los cafés para ver lo que era aquello; el señor Guerra y yo verificamos otro tanto, subiendo á una de las bancas frente al Pasaje Jufroy, desde donde veiamos perfectamente aquel rio humano de cuerpos, cabezas y puños.

Apenas iria llegando la cabeza de esa multitud al boulevard de la Magdalena, cuando la cola que caminaba todavia frente á nosotros, retrocede de improviso por el centro de la calle y por las banquetas de ambas aceras, arrollando cuanto encuentra, hasta los carruajes que allí estaban situados, las mesas de los cafés, y mucha gente queda aplastada. Al retroceder toda aquegran masa, se oian distintamente crugir las ballonetas de los gendarmes y sol-

dados que sin duda alguna venian calándolas y degollando al pueblo.

Instantaneamente recordamos nosotros la alarma suscitada aquella mañana sobre el movimiento que intentaban los republicanos y con esa conclusion que engendra el miedo, Guerra y yo dijimos: «no hay duda, la emperatriz bayonetea al pueblo de Paris como el 2 de Diciembre lo cañoneó el Emperador.»

En este instante que nos tratábamos de poner en salvo retrocediendo á la Rue Berguere, donde estaba nuestro hotel, una masa compacta de hombres, mujeres y niños gritando sofocadamente, se nos hecha encima, casi derribándonos; Guerra soltó un paraguas que llevaba y al quererlo levantar, por poco rueda bajo los piés de cien personas que se le echaban encima; le ayudé á levantar cuando mas y mas gente se nos venia, aproximándose cada vez el ruido de las bayonetas; oyendo yo esto y tratando de abrirme paso que encontraba muy difícil, casi admitia la certeza de quedar en el puesto, porque de ahí á poco me alcanzaria una bayoneta, y decia á mi compañero.

—Nos llevó el diablo, amigo; este es otro 2 de Diciembre.

—Sí, hombre, sí, respondió Guerra muy apurado.

—¡Quedamos en Paris! repetia yo metiendo los codos para abrirme paso.

Las bayonetas se acercaban y las escuchabamos ya á pocos pasos; el ruido de voces era tambien muy estridente que unido al golpe de puertas y ventanas, nos anunciaba nuestro último momento y que habia llegado la hora postrera.....

Por fin, despues de mil empellones, apretones, pisadas y blasfemias, desembocamos á la Rue Berguere y seguimos corriendo á nuestro hotel, que cerraba en ese instante sus puertas y á nuestra espalda acabó de correr su cerrojo.

¡Ah! nos detuvimos en el corredor jadeando, bañados en sudor y que apénas podiamos articular palabra.

La dueña del hotel nos preguntaba, ¿qué sucedia en los boulevards?

Y nosotros, con frases entrecortadas, le contestábamos:

—Nada... nos iban,... á.... á matar. En este momento, corre...,. á torrentes la.... la sangre....

—¿Pues qué ha sucedido? insistió la señora.

—Que han degollado seguramente á medio pueblo de Paris, lo mismo que Napoleon III lo ametralló otra vez; ¿recuerda usted? dije yo á la señora.

—¡Ah! exclamó la misma, Dios nos salve y no vengan aquí esos desalmados.

Cuando hubo pasado como media hora y que ya no se oia ruido alguno en la calle, se abrió la puerta del hotel y Guerra y yo nos aventuramos á salir nuevamente, sacando primero las cabezas y tendiendo la vista en seguida á la esquina del boulevard Montmartre para ver si habia tropas ó algun otro tumulto.

Cuando nos cercioramos de que todo

estaba tranquilo, avanzamos finalmente con alguna confianza para ir á ver los montones de muertos que habrian que dado hacinados en las calles y.... ¿cuáles piensas, María, que fueron éstos? los centenares de mesas volcadas de los cafés, los millones de tiestos de los platillos y tazas, de los vasos y copas que contenian el café, los vinos y refrescos que tomaba la concurrencia tranquila cuando la multitud invadia los boulevards.

Y.... no te rias, María, de lo que voy á decir: las bayonetas que nosotros y la multitud asustada creiamos que venian calando las tropas para degollar al pueblo, no fueron otra cosa que el ruido que hacian al caer los vasos, y copas, botellas y cuanto cristal y trastes de porcelana yacia sobre las mesas que, empujadas por la gente que huia, caia sobre las losas procuciendo el crugido de muchas bayonetas.

En esta faena, los pobres dueños de los cafés fueron los que salieron fallidos porque sufrieron una enorme pér-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dida con la quebrazon de su loza y los refrescos derramados en tierra y no pagados por los que los gustaban y tuvieron que huir del peligro.

¡Vaya! los despojos del combate se veian sobre las losas de la banqueta regada de vino, helados y café, brillando á la luz del gas los mil millones de pequeños fragmentos de cristal y porcelana que fueron los verdaderos muertos.

Guerra y yo reiamos alegremente y casi nos veiamos avergonzados de nuestro miedo y del ridículo engaño de que habiamos sido víctimas, creyendo como artículo de fé que la emperatriz Eugenia h abiadescubierto la conspiracion de los republicanos y los habia mandado degollar, confundiendo con ellos al pueblo que entusiasta corria al Hotel de Ville en demanda de fusiles para batir á los prusianos.

Ahora, amiga mia, desearás saber ¿cuál fué la causa del gran desórden que ocasionó tanta pérdida á los dueños de cafés y de otras mercancías y del

susto que llevamos los que nos paseábamos en los boulevards? Pues esa causa fué muy sencilla y la provocó la misma multitud que se dirigia al Hotel de Ville; porque al verla el jefe de policía, envió unos gendarmes para que repartiera unos cuantos cintarazos á la cabeza de la columna y ésta, al retroceder, difundió la alarma á los que iban mas atrás, que ignorando lo que pasaba, dieron en huir por el camino que habian traido y los de mas atrás creyeron que se trataba de un degüello y á su vez lanzaban gritos desesperados que generalizaron la confusion y se difundió el terror y la creencia de que se trataba de una matanza.

En las noches subsecuentes y paseándonos en estos ú otros boulevards, acontecian alarmas un poco semejantes á la mencionada, á causa de tumultos ó de noticias siniestras de la guerra, pero la gente estaba ya desengañada y no se intimidaba fácilmente; nosotros nos divertiamos y paseábamos por todas

partes mirando los preparativos que se hacian para esperar á los prusianos.

Una mañana, poco despues de haber salido á la calle, nos sorprendió al señor Guerra y á mí la inusitada alegría de los habitantes de Paris: en carruajes, llevando banderas, cantaban algunos la Marsellesa, manifestando un entusiasmo sin límites; algunas músicas recorrian las calles mas céntricas, llevando bandadas de gente; en otras, simples pelotones conducian la bandera vitoreando á la Francia y por todas partes se veian demostraciones de contento.

Preguntando nosotros qué era lo que motivaba aquel regocijo, nos contestaron unos franceses; que se habia obtenido un gran triunfo sobre los prusianos, que probablemente, las tropas que habian sobrado en la batalla, regresarian á Prusia y quedaria terminada la guerra, si no era que los franceses seguirian hasta Berlin para pedir indemnizacion.

—Hasta que se les hizo una á los franceses, dijo el señor Guerra; ahora sí vuelven á ser quienes han sido.

—¡Quién sabe! contesté yo; desconfio algo de la noticia del triunfo.

—Hombre, repuso Guerra; no era posible que se expusieran á un chasco con hacer estas demostraciones; deben estar seguros de la verdad.

—Ojalá y así sea; pero como sabe usted lo que se miente en estos casos, no sería difícil que esta buena noticia saliera borrego.

Por desgracia de los franceses salió lo que yo decia, porque en la tarde se fijaron unos papeles en los lugares mas públicos, en los que la Regencia decia: "que moderaran su alegría los parisienses, pues por desgracia no era cierto que el ejército francés habia triunfado en el campo de batalla, sino que al contrario, tenia que lamentar un revés."

Este desengaño fué áun mas cruel para los habitantes de Paris, porque si no hubieran recibido la buena noticia de la mañana, no se habrian hecho ilusiones, ni puesto en evidencia solemnizando un triunfo ficticio.

Por consiguiente el malestar conti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nuó peor que ántes; las noticias seguian funestas y los prusianos se aproximaban á Paris á marchas forzadas.

El gobierno seguia publicando decretos para que salieran de Paris las bocas inútiles, porque sólo debian quedar en la plaza los ciudadanos que tomaran las armas.

Bazaine estaba encerrado en Metz y por mas salidas que intentaba, le era imposible, atendida la muralla de hierro que lo cercaba.

Cuando, ¡oh golpe terrible para la Francia! se dió la gran batalla de Sedan, en la que quedaron prisioneros ¡Napoleon III, cuatro mariscales, tres mil y tantos jefes y oficiales, cuatro mil piezas de artillería y ciento setenta mil soldados!

¡Extraordinaria derrota que no se habia visto igual en los tiempos modernos!

¡Quedaban agotadas las fuerzas del imperio!

¡Estaba conquistado en ménos de dos meses el territorio francés!

¡Terminó el imperio y con él hasta su sombra!

Entónces apareció la República, radiante, aunque con el invasor en camino para la capital.

En efecto, hace pocos dias que yendo á pasearme por la rue de Rivoli, alcancé á divisar una inmensa multitud que cubria la plaza de la Concordia; llegaba hasta el Cuerpo Legislativo y se extendia hasta la Magdalena y los Campos Eliseos.

Todo aquel concurso esperaba la decision de la junta y que del gran edificio saliera la República proscribiendo al imperio.

Formé yo parte de la multitud y á poco se pronunció solemnemente esa palabra que la muchedumbre repitió con una gran voz que se hizo oir en los ámbitos de la capital, y mas tarde en toda la Francia.

Algunos se retiraron de allí moviendo la cabeza y diciendo entre dientes: «no es la forma republicana la que ha de salvar á la nacion francesa; sería ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesario que tuviera á la cabeza un Danton, un Robespierre.»

¿Serían estos unos imperialistas que lamentaban la caida de la dinastía napoleónica ó algunos republicanos *pur sang*?

Los miembros del nuevo gobierno comenzaron á trabajar con actividad; Fabre y Tiers salieron á negociar con el enemigo; pero, ¿qué habian de conseguir, cuando éste habia formulado su intencion de penetrar hasta el corazon de la Francia, cuando el dedo de Dios habia marcado el hasta aquí de los excesos de sus mandatarios?

Ya desde este momento los males del pueblo francés se empeoraron, si podian empeorarse mas de lo que estaban.

Como los prusianos se acercaban ya á los pueblos que circundan á Paris y muy pronto debian llegar á Versalles, los habitantes de esas poblaciones y de las aldeas, comenzaban á tomar iglesia en la capital.

Desde las cinco de la mañana á las

doce de la noche, obstruian las calles grandes pirámides movibles de muebles, utensilios de cocina, camas, animales domésticos y el jefe de una familia rodeado de su esposa, de su prole y hasta de la abuela, que en un enorme carro de cuatro ruedas, venian huyendo del enemigo de la patria y buscaban asilo en la ciudad.

Cuadros verdaderamente desgarradores ofrecian á la vista esas pobres familias, que si escapaban del enemigo, no se librarian del hambre que las atosigaria en Paris, en caso de sostener un sitio porfiado.

Unos tras otros entraban estos carros á la ciudad ofreciendo distintos espectáculos á cual mas desgarradores; mezclados venian los carros de provisiones, que, los que los veian, aseguraban que Paris tenia víveres para un año; pero no contaban con la inmensa poblacion que se hacinaba. Entre esta prosecion de entrantes, se mezclaban los coches y otros vehículos que conducian á los viajeros que, contentos con su equipaje,

creian librarse del incendio de Sodoma y, en efecto, no volvian la cabeza atrás sino hasta que llegaban á la estacion del los ferrocarriles.

Los ejercicios de armas continuaban en las plazas y calles á toda hora, y algunos dias salian á engrosar el ejército, millares de voluntarios que iban con su blusa plomisa ceñida de un cinturon negro, gorra ó cachucha de paño.

Salian, digo, muy contentos, llenos de entusiasmo, creyendo tal vez que iban á vencer á los prusianos, llevándose una esperanza de cada uno de los que los veian. Pero ¿qué habian de hacer ellos, pobres comerciantes, artistas ó artesanos, que hacia poco habian dejado la vara de medir, la paleta ó el formon, cuando los ejércitos disciplinados, vencedores en cien batallas, habian sucumbido al plomo de los prusianos y á la mortífera metralla de sus krups?

Cada soldado de estos iba á dejar los huesos al campo, porque ¿quién escaparia á la granizada compacta de medio millon de proyectiles?

Metz habia caido tambien; la Lorena y la Alsacia sucumbieron mucho ántes: dos Departamentos que ántes de Luis XIV habian pertenecido á la Alemania, volvieron á sus antiguos poseedores; ¡designios de la Providencia!

¿Recuerdas, amiga mia, que esos Departamentos tienen su representacion en dos estatuas que forman línea con las demas en la plaza de la Concordia?

Pues bien, esas dos efigies son hoy la admiracion de los franceses, especialmente la Lorena.

Al llegar yo una de estas mañanas frete á ésta, quedé admirado de los muchos buqués que adornaban el pedestal y de las mil coronas que cubrian la estatua; se veian asimismo una infinidad de poesías impresas y manuscritas; pero lo mas conmovedor y lo que me hizo llorar verdaderamente, fué ver algunos franceses que con ojos lacrimosos y las manos enclavijadas, elevaban preces á la estatua como podrian hacerlo á la madona mas milagrosa. Al ver este tierno espectáculo, casi sen-

tí haberme alegrado de sus primeras derrotas y deseaba que no hubiera llegado este pueblo á situacion tan deplorable, abandonado de todo el mundo, riendo las demas naciones de su desgracia y contemplando impasibles su último fin.

¡Ah! qué caras pagan tambien sus aberraciones los pueblos que, como el francés, se lanzan á ese camino aventurero de las conquistas! Las naciones, colectivamente, son como el individuo que se aparta del camino de la justicia: tarde ó temprano recibe el castigo de sus crímenes.

La francia lanzó sus huestes al otro lado de los mares para sojuzgar á un pueblo que no le habia hecho mal alguno y la Providencia tenia ya señalada á la Prusia para castigarla. Que aprendan los tiranos.

Sin embargo de llevar en Paris una vida vagabunda, no me fastidiaba; ¡ya se ve! tantas peripecias, tantos episodios trágicos y conmovedores, era imposible que dejaran adormecer el alma mas indiferente, y mas la mia tan inquieta, tan desmesuradamente ávida de emociones y curiosa en último grado.

Como Paris es tan grande, esto hace que siempre sea nuevo para mí, porque diariamente recorro nuevas calles, nuevas situaciones y siempre encuentro novedades que me sorprenden y no dan lugar á que se apodere de mí el fastidio por la ociosidad en que vivo.

Es probable que pronto deje yo á Paris, supuesto que los prusianos se acercan ya demasiado y se han comenzado á cerrar las estaciones de los ferrocarriles y no quiero que me sorprenda la clausura de la última y me quede encerrado en esta ciudad á sufrir las emergencias del sitio.

Voy á disponer mi viaje, que probablemente será para España, y de ella ofrezco escribirte la siguiente para contarte mis últimas impresiones de Paris.

Adios, amiga mia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madrid, Setiembre 15 de 1870.

MARIA QUERIDA:

Héteme ya en Madrid, capital de España, coronada villa que en otro tiempo fué la metrópoli de una parte considerable de América; en la ciudad, en fin, que hacia tiempo deseaba conocer y que los sucesos de la guerra franco prusiana me precipitaron á verla ántes de lo que yo esperaba.

En efecto, llevo dos dias de haber llegado; pero ántes de contarte mis impresiones, debo referirte algunas particularidades de mi salida de Paris, y del viaje, para proceder con órden.

El dia 7 de Setiembre llegaron por fin los prusianos á Versalles, y este acontecimiento tan temido, puso en mas efervescencia á la poblacion de Paris, de manera que no me equivoco en decir, que la entrada y salida de carros y carruajes se duplicó y eran mas numerosas las familias que entraban á guarecerse á la ciudad, temiendo las depredaciones del enemigo.

Extranjeros, poquísimos se veian ya por las calles, especialmente procedentes de América, y mexicanos ninguno, porque pocos dias ántes habian salido los últimos que quedaban. No sé yo qué esperaba que no determinaba salir tambien, y mas cuando los acontecimientos se precipitaban y de una hora á otra podian cerrar la última puerta de salida y quedarme encerrado sin remedio.

Pero Paris ejercia una fascinacion sobre mí, y no me hallaba en ánimo de dejarlo; estaba muy hallado en la ciudad y sentia separarme de ella.

En esta circunstancia, el dia 9 en la

tarde me andaba paseando en los Campos Eliseos, cuando me encontré con aquel intérprete que te conté me había servido varias veces cuando llegué á Paris la primera vez, y que es originario de las islas Baleares: me encontré, digo, con este individuo y se admiró al verme, porque no creyó que habiendo emigrado todos los mexicanos huyendo de la guerra, me encontrase yo aún en Paris, paseando muy tranquilo.

Despues de saludarme muy cordialmente y manifestádome su admiracion por lo que queda dicho, me preguntó si intentaba pasar el sitio ó disponia salir fuera de la ciudad.

Yo le contesté que solamente esperaba unos tres ó cuatro dias para verificar esto último, pues yo podria salir á última hora.

Entónces me dijo con cierta exaltacion:

—Pues no sé qué espere usted, porque me parece que anoche fué el último viaje que hizo un tren de la estacion

de Orleans, y la señora N., esposa del dueño del hotel Saint Marie, se quedó porque no le admitieron el equipaje que llevaba.

Apenas acabó Gonzalez de pronunciar la última palabra, dí un salto sobre el asiento, espantado, porque le oia decir que era el último viaje que verificaba la única estacion que sabía yo habia quedado abierta, porque todas las demás habian cerrado sus puertas en razon de que ya los prusianos se habian apoderado de todas las avenidas de la ciudad y los caminos estaban ocupados por las tropas, de modo que no habia mas salida que para España.

Muy alarmado quedé con la noticia que acababa de recibir, porque ya me parecia que quedaba encerrado y que por mi inercia me exponia á sufrir los horrores del sitio.

Entónces le propuse á Gonzalez que me acompañara á la estacion de Orleans para indagar si habria aún algun otro viaje.

Accedió gustoso, caminando yo bas-

tante preocupado y temeroso de oir decir á los empleados de la estacion que ya no habia otro viaje y entónces, ¿qué haria? En mi interior iba pensando que en caso de que esto sucediese por desgracia, me lanzaria al camino á pié ó como se pudiera, el caso era no quedar encerrado en Paris; pero decia al mismo tiempo: bien, salgo al camino; ¿pero lo conozco acaso? ¿y no debe estar solitario así como las poblaciones del tránsito, abandonadas por la proximidad de los prusianos, y entónces, qué cómo, á dónde me dirijo?

Esta idea me atormentaba, y maldecia mi descuido en no haber salido á tiempo, poniéndome en salvo como todos lo habian verificado.

En esto llegamos á la estacion, y Gonzalez se adelantó á hablar con un empleado preguntándole si todavía habria algun otro viaje para Burdeos, Bayona ó la Frontera de España.

El empleado contestó que sí, que el viaje de la noche y el de la mañana siguiente, eran los últimos que habia y

que en seguida se cerrarian las puertas de la estacion, porque ya los prusianos iban dando la vuelta á cerrar los caminos que quedaban por esa parte.

Un vuelco me dió el corazon al oir la agradable nueva que daba el empleado, de que todavía haria dos viajes la compañía; y no tienes una idea del temor que experimenté que dijera lo contrario; pues siendo así, en efecto me hubiera expuesto tomando el camino á pié, porque de un momento á otro me habria visto rodeado de prusianos ó saliendo bien librado de ellos, me habria muerto de hambre, por lo ménos.

En estas circunstancias, para no exponerme, dispuse mi salida de Paris para la misma noche en el tren de las seis, invitando á Gonzalez á que me acompañase, para que en caso de que no quisiesen admitir mi equipaje, dejárselo á él; pues preferia perderlo y áun otra cosa de más valor, aunque saliera como Adan, que no quedarme á comer caballo, ratas y perro en caso de

que se agotaran las provisiones por un prolongado sitio.

A las cinco de la tarde, ya Gonzalez y yo estábamos en la estacion de Orleans, listos para tomar mi boleto, y miéntras se hacia hora de la partida, entramos á un restaurant allí próximo y tomamos una buena comida, contento yo de que me veia próximo á escapar de aquella ciudad que ahora sí me causa espanto.

Despues de haber destapado y tomado una buena botella de Burdeos, buen café y una excelente copa de cognac que apuramos á nuestra salud, Gonzalez me entregó una carta de recomendacion para un compatriota suyo que vivia en Madrid, pues su generosidad le aconsejó proverme de ella, sabiendo por mí mismo que yo no tenia relaciones en esa ciudad y yo no llevaba mucho dinero en el bolsillo porque hasta el 15 de Setiembre no debia recibir una libranza de México, y mi salida violenta de Paris, así como la imposicion del

sitio dentro de dos ó tres dias, impedia que la recibiese.

Nos abrazamos cordialmente, pitó la locomotora y acto continuo partió el tren camino de Burdeos.

Al otro dia, en la tarde, llegamos á esta ciudad; hicimos noche en ella y yo, en cuanto bajé del wagon, me fuí á andar calles para conocer la poblacion, que me pareció preciosa y de importancia.

Un rio caudaloso la atraviesa por su centro con muchas barcas y embarcaciones pequeñas; mucha gente pulula por sus calles y plazas y el aspecto de sus iglesias y torres le da un carácter imponente, y casi se puede decir que no se extraña mucho Paris.

Entré á un restaurant, tomé una suculenta comida y noté allí bastante gente que habia emigrado de Paris, que por consiguiente no hablaba de otra cosa que de la guerra y de la aproximacion de los prusianos á las goteras de la ciudad.

Seguí paseando por las calles, mi-

rando las tiendas y sus lujosos aparadores, y á las once de la noche me fuí á la estacion, porque media hora despues debia salir el tren para Bayona.

Caminamos toda la noche y, como á las seis de la mañana, avistamos la ciudad por entre multitud de arboledas.

Pasamos muy inmediatos á ella y tuvimos lugar de ver perfectamente su panorama y el gran rio que la divide, yendo sobre una pequeña eminencia, pues hácia ese lado hay muchas gargantas en el camino, arboledas, prados y campos de labor que embellecen notablemente la campiña.

Como á las diez de la mañana divisamos á lo léjos un puente y una casa cerca de él y mas atrás, al Oriente, unos cerros pelados; era aquella la Estacion de Irun y éstos los Pirineos, que hacian falda á la ciudad de San Sebastian, que está cerca del mar por la otra parte.

Habiamos llegado á la frontera de España; estábamos en la línea divisoria de ésta y la de Francia é iba yo á entrar finalmente, al país de Cervantes, de Murillo, de Torquemada; á la tierra de Isabel la Católica, de donde habia partido Colon para el descubrimiento de las Américas.

No te puedes imaginar, María, la sensacion que me causó llegar á la Estacion de Irun, porque parece que llegaba y veia algo de México, en los empleados españoles y que les oia hablar el español; en sus maneras un poco desparpajadas y triviales; en la casa de la estacion algo raquítica y como provisional, despues de acabar de ver las magníficas estaciones de Francia cubiertas de cristales, de grandes oficinas y surtidas de elegantes cantinas y restaurants. Los cerros helados que tenia enfrente, el campo erial y descuidado que no se parece á los de Italia y Francia, cercados y cultivados con esmero, contribuian á darme una cabal idea de mi país que, por un momento, creí indudablemente que me hallaba en él.

El tren se detuvo en la estacion y los guardas españoles comenzaron á ha-

cer de las suyas, registrando equipajes, abriendo baules y metiendo la mano en todo. A mí me hicieron pagar treinta pesos por cuatro lienzos que llevaba, dizque por derechos, y como no los tenia completos, porque me faltaban cinco que debia reservarme siquiera para llegar á Madrid, se apoderaron, para completar la cantidad, de un bonito cuadrito que representaba una aldeana italiana, valioso en cien pesos, diciéndome: "que quedaba en prenda de cinco pesos y podia enviar por él cuando gustara."

Por supuesto que conté entre los muertos mi pobre cuadro, porque, ¿á quién podria enviar por él? y sería difícil que yo volviera á pasar por allí.

Siguió el tren y llegó á otra estacion parecida á la que habia dejado, en donde lo esperaba una partido de tropa de infantería, que acto continuo subió á los wagones de tercera, atropellando á los pasajeros que allí iban ya colocados, y un sargento echando verbos y pestes

á los que no querian abandonar sus asientos!

Esta escena me afectó en extremo porque hacia algunos años habia dejado de presenciar este sistema de atropellos y despotismo que tan comun era en México en las épocas en que imperaba la soldadesca, que se imponia á los ciudadanos á fuerza de desvergüenzas y en son del arma que portaba; igual cosa pasaba con los pronunciados en las poblaciones que ocupaban ó en los caminos y en las haciendas donde habia ciudadanos pacíficos.

Miéntras mas se internaba el tren al interior de España, mas semejanza encontraba yo en las localidades y el terreno con México.

Otra de las cosas que me llamaba la atencion era: que cualquier aldehuela, cualquier poblacion por pequeña que fuese, tenia una ó mas iglesias; de modo que decia yo: "el clero en España debe ser muy numeroso."

Llegamos finalmente á la estacion de Madrid, bajé del wagon y me ajusté

con un cochero que conducia un pequeño guayin, que al ver ésto otros, me rodearon, ofreciéndome sus vehículos. Entónces se trabó una especie de competencia entre ellos, que por poco vienen á las manos, diciéndose mil insolencias y blasfemias que no son para escritas, mezclando en ellas el nombre de Dios y el de la Vírgen, de una manera repugnante y odiosa, como jamás habia yo oido en ninguna parte.

Asustado yo porque pensé que alguno de aquellos blasfemos se matara, subí prontamente al carruaje y arrendando el auriga sus caballos, salí de aquel infierno dirigiéndome á la calle de Pelayo, en donde llegué ántes de ayer y te escribo la presente.

Otra escena desagradable me esperaba y te la cuento para que por ella y la que pasó en la estacion, conozcas la ínfima degradada del pueblo bajo de esta ciudad.

Al bajar del guayin, puse en la mano del cochero veinte reales de vellon, que era en lo que habiamos ajustado el

el viaje; al ver esto el hombre, con mucha groseria me exigió el doble, asegurando que fué en lo que ajustamos el carruaje: yo trataba de convecerlo, y nada; esta polémica pasaba en el porton de la casa y mirando que no se convencia el dicho, apelé á un caballero que estaba en el interior para ver si él derimia el negocio; pero no lo logró; el cochero tunante y altanero lo hartó á denuestos y le volvia el dinero que yo le habia dado, diciéndole, «que se lo tomara y si tenia hambre se fuera á comer con él.»

En esta conducta resalta el carácter español despótico y terco, que entre la gente decente y educada se convierte en enérgico y noble; pero que en la hez del pueblo es el salvajismo y la brutalidad mas extremada.

Para que la cosa no terminara de una manera funesta, porque aquel caballero entraba ya á tomar una espada, le entregué el otro peso que exigia el bruto aquel, sin dejar de regalarnos, al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ir bajando las escaleras, con algunas frases no muy lisonjeras.

A poco llegó el señor Ponce, dueño de la casa que debía yo habitar, y le entregué la carta que su paisano me dió recomendándome; este caballero me hizo una perfecta acogida; me presentó á su señora y á su hija, jovencita de quince años, y quedé definitivamente instalado en la casa como pensionista, pues aquella era una posada de huéspedes en la que sólo vivían cuatro estudiantes de medicina y uno de derecho.

Cuando hube descansado un poco y tomado algun alimento, salí á la calle, dirigiéndome acto continuo á la Puerta del Sol.

En efecto, de la de Pelayo atravesé una cuadra; entré á la calle de Hortaleza y de ahí desemboqué á la plaza que tiene el pomposo nombre mencionado.

Esta es oval y mucho mas reducida que la Plaza de Armas de México; en el centro alardea una fuente poco monumental, de cantera, y los edi-

ficios que flanquean esta plaza son altos y de cuatro á seis pisos.

Los bajos están ocupados por almacenes de ropa, mercancías, librerías y otros artículos, y la concurrencia que la frecuenta es regularmente numerosa, especialmente por las mañanas y las noches. Esta es la Puerta del Sol, que no tiene jardin, estatuas ni otra cosa que pueda hacerla remarcable. Á ella afluyen la calle de Alcalá, una de las mas anchas y rectas; pero poco extensa é irregular en el piso y que rompe del paseo del Prado; la calle de San Gerónimo, paralela á la anterior; en la misma línea, en el extremo Oeste de la plaza, la de la Independencia, la del Arenal que conduce al Teatro Real y mas adelante al Palacio Real; la calle de Atocha, ancha é irregular, igualmente que ésta, se halla situada al Sur de la Puerta del Sol, y otras dos ó tres que no recuerdo. Estas son las calles anchas que tiene Madrid, porque la generalidad son estrechas, tortuosas, con edificios anticuados y el todo revelan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do que es una de tantas ciudades que cuentan muchos siglos de existencia.

En la actualidad se construyen unas calles nuevas hácia el Este de la ciudad, por el duque de Salamanca á que han puesto «el barrio de Salamanca» y esta fraccion sí es hermosa y guarda una regularidad perfecta así como un aspecto moderno la parte arquitectónica de los edificios, aunque sencillos.

Lo que es verdaderamente monumental, es el Palacio Real, que está situado al Oeste de la ciudad; aunque tiene el inconveniente de que mas allá, á su costado derecho, no hay ya poblacion, sino un campo erial y triste, sembrado de guijarros y lleno de desigualdades; y al confin, que no está muy distante, el Guadarrama, riachuelo que lleva muy poca agua y en el que se miran constantemente un regular número de lavanderas.

El interior del Palacio Real no lo he visto aún; pero he oido decir que es suntuoso por el sinnúmero de obras de obras de arte y las ricas tapicerías que

contiene; así como algunos frescos de Tiépolo y otros autores.

En general podemos decir, que la ciudad tiene pocos edificios propiamente monumentales, inclusos los pocos templos que hay en ella; de los primeros, despues del palacio Real, se pueden enumerar: el Museo de Bellas Artes, que está situado en el Prado, que puede ocupar dos manzanas; el Ministerio de Fomento: la Academia de Artes de San Fernando; el Museo de Artillería; la Aduana; el palacio de las Córtes: el de Buena Vista, en donde recide Prim y que está contiguo al paseo del Prado y unos pocos más de duques y marqueses. De iglesias, la de San Francisco que es un poco baja, y la de las Salesas son las mejores; porque las demás no pasan de regulares.

Lo que Madrid tiene de mas precioso, son sus paseos y jardines; éstos sí son espléndidos, especialmente el del Prado, que corre de Sur á Norte y comienza en Atocha, que es un templo en el que se venera una vírgen de este nom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre, y termina en la Fuente Castellana.

Este paseo lo constituye una ancha calle de árboles con asientos aquí y allí; jardines colocados de trecho en trecho y algunas fuentes: al lado de esta larga calzada, en la parte Este, está situado el Museo de Bellas Artes, y poco mas adelante, en la misma línea, el Jardin botánico, que es magnífico por su extension y la rica coleccion de plantas medicinales que contiene.

Poco ántes de llegar al frente del Museo, queda la entrada del paseo de los Recoletos, que aún no conozco y del que te hablaré en otra carta.

Respecto de la renombrada Fuente Castellana hasta por las novelas, lo mismo que de la famosa Puerta del Sol, te aseguro que la tal fuente no tiene para mí mérito artístico alguno que llamar pueda la atencion. Todo se reduce al tazon ó recipiente en cuyo centro se mira un carro tirado por leones con la estatua de una reina, todo en mármol y de un trabajo monótono y barroso. Otro tanto se puede decir de las estatuas de reyes que hay en la plaza de Oriente, situada frente al costado izquierdo del Palacio Real, que todas son churriguerescas y sus paños de forma inverosímil: tal vez sean retratos auténticos de reyes y por eso los conservan; pero francamente, son unos espantajos que no debian estar colocados en una plaza pública.

Toda la belleza de Madrid consiste en los pocos edificios públicos y particulares que he mencionado; pero en general te diré, María, que al recorrer la ciudad, no hallé esa grandeza que yo me esperaba, sabiendo que ella habia sido la Metrópoli de una parte considerable de América y la capital de España. Madrid, en mi concepto, es por su aspecto general, por sus templos y edificios, muy inferior á la capital de México.

Una ciudad, que la mayor parte de sus calles son estrechas y tortuosas y sus edificios en general anticuados y raquíticos, no puede presentar un her-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moso golpe de vista; miéntras que una ciudad como México, que tiene una catedral que puede lucir en donde quiera, edificios modernos de formas elegantes, hermosos jardines y paseos dilatados y anchas calles tiradas á cordel y bien orientadas, sí se puede decir que es hermosa y el aire y la luz circulan con libertad y los habitantes no están comprimidos hasta en su respiracion como los que viven en las ciudades antiguas, metidos en ese hacinamiento de casas viejas y tristes y circulando en callejuelas que no tienen salida.

Por esta circunstancia, la parte mas bella de Madrid, es indudablemente la de Oriente, porque es la mas despejada y regular, la que contiene los paseos y la que recibe mas luz y tiene un carácter mas moderno.

Esta tarde estuve en el paseo del Prado para ver la concurrencia que afluye á él diariamente, y aunque ésta no dejaba de ser numerosa, especialmente la pedestre, la que constituye la de la aristocracia no era tan abundante,

si vale calcularla por el número de carruajes que corrian de un extremo á otro, haciendo parada en la fuente Castellana.

Sin querer trage á la memoria al ir me paseando nuestro paseo de Bucareli, y hallé que era muy superior al del Prado de Madrid por la mayor cantidad de carrujes y los lindos y ricos troncos de caballos y mulas frisonas, que constituyen el mayor lujo de nuestros potentados. Pero ¿te diré, que en esta línea sobrepuja nuestro número y lujo de carruajes al de los que corren de los Campos Elíseos al Bosque de Botoña en París? Pues así es la verdad y no temo que me contradigan los que han visto ambos paseos.

En México, aunque no hay aristocracia propiamente dicha, sin embargo, las libreas de los cocheros y lacayos de los ricos son lujosas y, mas que República, México en esta línea, parece una monarquía: de modo, que el paseo en todo su conjunto, por el lujo de carruajes, brillo de las libreas, y bondad de los ca-

berse fijado en un príncipe italiano para el susesor de Isabel y uno de los reyes que empuñaron el cetro español; esto no me compete á mí, que solamente trasmito á una amiga mis impresiones de viaje; la tarea de referir la historia de los acontecimientos que acaban de pasar toca á la prensa, y si tú deseas instruirte á fondo en esta línea, no tienes mas que leer las correspondencias de los corresponsales de Madrid publicadas en nuestra prensa. Yo cumplo con la mision de contarte lo que vea y, en suma, trasmitirte mis impresiones; conque, con lo dicho, comenzemos, pues, nuestro trabajo.

Con alguna anterioridad, cuando se anunciaba la probable eleccion en el príncipe Amadeo para rey de España, tanto en algunos círculos de personas, como en algunos periódicos, especialmente en el «Pensamiento Español,» altamente conservador, se vertian especies notablemente ofensivas contra el hijo de Víctor Manuel, descendiendo hasta la vulgaridad de criticar su

físico, diciendo: «el príncipe *Macarron* es muy feo, le falta una oreja; ¿no han visto ustedes su retrato?»

Estas y otras ridiculeces espetaban, como he dicho, las gentes ociosas, el vulgo ignorante y los periódicos, que es mucho decir, tratándose de la prensa que debe ser mesurada y de ninguna manera caer en tonterías y ridiculeces.

¿Y sabes de dónde se originó la idea de que Amadeo era mocho? Admírate, María; de que se vió su retrato fotográfico de tercio perfil y, como se le veia solamente una oreja, qué sé yo en manos de qué gente ignorante cayó, que propalaron que al príncipe le faltaba ese miembro.

Así por el estilo se vertian insultos y apodos para desprestigiar al futuro rey de España.

No obstante ésto, en las altas regiones oficiales, se debatia sobre la venida del príncipe extranjero, á la que se oponia con todas sus fuerzas el partido conservador; pero vencido éste en el campo de batalla por las fuerzas del

general Prim, prevaleció la opinion de los diputados liberales así como de una gran parte de la del público, que por fin decidió á Amadeo, que verificó su salida de Italia, dirigiéndose á uno de los puertos de la Península.

En los dias próximos á su llegada, las sesiones en las Cortes eran tumultuosas, y habia veces que poco faltaba para que los diputados llegaran á las manos, hasta que una noche, en que la sesion terminó á las once y en la que se encontró el general Prim, al salir éste para su casa de Buenavista en su coche, acompañado de un oficial de su estado mayor, fué acometido por todos lados en la calle del Turco por una banda compuesta de trece asesinos que le dispararon á quema-ropa sus mosquetes, hiriendo gravemente al general, así como un poco ménos á su compañero.

Iba yo á meterme á la cama cuando se oyó la detonacion de las armas que herian á los personajes referidos; pero por el momento todo el mundo ignoró

la causa y el lugar donde se perpetraba el crímen, hasta que á otro dia se generalizó la noticia en la ciudad y todos corrian á la calle del Turco para ver las señales que habian dejado las balas asesinas en los muros de las casas.

Yo fuí uno de los curiosos, y en efecto ví los agujeros que habian hecho los proyectiles y noté la sensacion que el acontecimiento habia causado en el ánimo de los habitantes de Madrid.

El general Prim dejó de existir esa misma tarde y de su palacio de Buenavista fué trasladado el cuerpo á la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, que está situada en las afueras de Madrid, hácia el Sudeste, de donde rompe el paseo del Prado.

Ese mismo dia era el dasignado para que Amadeo verificara su entrada á la ciudad, en la que se comenzaban á hacer desde la víspera, grandes preparativos, arcos de flores y otros adornos; pero acaecida la funesta muerte de Prim, Amadeo ordenó que se suspendieran todos esos arcos de ornato y no

se pensara en disponerle una entrada fastuosa.

Al segundo dia del fallecimiento del general, y cuando aún se depositaba su cadáver en Atocha, desde bien temprano comenzaron á salir las tropas del centro para cubrir el paseo del Prado desde su entrada hasta el Palacio de las Cortes, siguiendo por la calle de Alcalá, la Puerta del Sol, la calle de Independencia y el Palacio Real.

Toda la guarnicion estaba en movimiento y los habitantes de Madrid corrian en masa para el Prado hasta Atocha y por todas las avenidas por donde debia pasar el nuevo rey.

Yo creo que no quedó una familia, un solo español que no hubiera concurrido á ver la entrada de Amadeo; las calles y plazas estaban literalmente llenas de gente que aplanó la nieve que habia en ellas.

Esta manifestacion tan unánime me hacia pensar que los habitantes de la coronada villa estaban henchidos de júbilo y que todos acogian benévolamente al príncipe para su rey; pero un incidente que referiré mas adelante y lo que aconteció despues, desvanecieron mas tarde el concepto que me habia formado en cuanto á la general aquiescencia de los españoles para admitir una dinastía extranjera.

Uno de los oficiales que formaban la valla que estaba inmediata á las Cortes, era compañero mio en la casa de huéspedes en donde yo vivia, y éste me proporcionó un lugar cómodo junto á la tropa para que viera muy bien y de cerca al príncipe Amadeo que debia entrar al Congreso para prestar el juramento.

A la una del dia, tronó el cañon hácia el rumbo de Atocha anunciando la llegada del rey y todo se puso en conmocion: comenzaron á sonar las músicas de los cuerpos en todo el largo del paseo hasta el frente de las Cortes; la multitud se apiñaba contra el cuadro que formaba la tropa y especialmente junto al que estaba inmediato á la fachada del Congreso donde yo me ha-

llaba. Del grupo que tenia á mi espalda salian algunas voces que decian entre mil votos é imprecaciones:

—Pues ¡no somos unos botarates y unos imbéciles con estar sufriendo estos empellones, solamente por venir á ver á este tal por cual, al príncipe *Macarron*, etc.!

—Ciertamente, contestaba otro; no tenemos perdon por concurrir á ver la entrada de nuestro enemigo, que mala muerte halle y se lo traguen los infiernos.

Al oir estos juramentos y esas imprecaciones, decia yo: pues eso han de ver, que tienen tan poca delicadeza con venir á engrosar el número de los que tributan esta ovacion al nuevo rey, que yo, siendo su adversario, me habria quedado en casa.

Este incidente me hizo conocer lo que dije mas arriba, que no toda la multitud que concurria á la fiesta era adicta al rey electo por el partido liberal.

Seguian las músicas, el repique á

vuelo en todas las torres de las iglesias y las salvas de artillería.

El príncipe Amadeo, al llegar frente á Nuestra Señora de Atocha, se apeó del caballo, penetró al templo y se arrodilló junto á la tumba del hombre que se sacrificó por él, orando por el descanso de su alma.

Cuando hubo terminado, volvió á montar de nuevo y se dirigió al Palacio de las Cortes.

Al salir del Prado para entrar á la calle que conduce á ese lugar, le ví venir montado en un brioso caballo alazan, como quince pasos adelante de su estado mayor, admirando yo su valor en venir de esta manera cuando podia imaginar el jóven príncipe, que llegaba á un lugar que alentaba innumerables enemigos suyos, que no habiendo perdonado á su compatriota el general Prim, ménos generosos debian ser con el extranjero, y que venia á sentarse en el trono de Isabel y de Fernando; muy fácil era que de entre la turba saliera una bala homicida que terminara

los dias de un hombre todavía en la flor de la edad y henchida su alma de bellas ilusiones.

Llegó, pues, Amadeo frente á la escalinata de las Cortes; se apeó garbosamente y subió los peldaños, entrando á la Cámara para prestar el juramento.

Despues de un cuarto de hora volvió á salir, montó de nuevo y regresó por donde habia venido, siguiendo por el Prado para entrar á la calle de Alcalá. Como á pocos pasos de allí, hácia la derecha, está el palacio de Buenavista, se dirigió á él para cumplir con el triste deber de dar el pésame á la viuda del infortunado general Prim.

¿No adviertes, María, cierta bondad en la conducta de Amadeo llenando estos piadosos deberes, en el momento de verificar su entrada y cuando lo colmaban de vítores y aclamaciones en medio de un pueblo ebrio de entusiasmo?

Pues así fué.

Cuando salió de Buenavista, ya esperaban las turbas del pueblo que

acogió victoriosamente, siguiendo el camino para el Palacio Real,

Al pasar frente donde yo me hallaba, unas jóvenes que estaban á mi espalda exclamaron con entusiasmo:

—¡Ay, tú, mira; si no le falta ninguna oreja!

—¡Quia! contestó otra; pero ni es feo como decian.

—¡Feo! decia una tercera; al contrario, es guapo mozo.

—¡Y mira qué bien monta y qué galan es!

Estas exclamaciones vindicaban al príncipe y le indemnizaban de las diatribas de los periódicos y de la errónea opinion que tenia de él el vulgo ignorante, que juzga sin conocer y, sobre todo, apasionadamente.

Entró el nuevo rey al Palacio para recibir los besamanos y las felicitaciones de los generales y de toda la gente del Gobierno.

El pueblo madrileño ocupaba la plaza de armas y todas las avenidas; las músicas y la artillería mezclaban su so-

nido y su estruendo al clamoreo de la multitud, que pedia al rey saliera al balcon del Palacio Real.

Despues de otro momento se dejó ver y las aclamaciones y el vocerío no tenia fin, rebosando de entusiasmo todas las masas.

Entónces, haciendo señal al pueblo el general Serrano, que estaba en pié junto al rey, de que callara, se restableció el órden, todo el mundo calló y dicho general pronunció una arenga en nombre de Amadeo, que fué acogida con los mayores aplausos.

A poco desfiló el ejército en columna frente al balcon real, saludando los jefes de los cuerpos á Amadeo, cuando pasaban delante de él.

A las oraciones de la noche, concluyó todo y la nieve que habia en las calles quedó aplanada por las pisadas de todos los habitantes de Madrid, que, puedo asegurar, no quedó uno solo dentro de su casa.

Al otro dia habria yo querido que hubieras estado á mi lado para admirarte, ó mas bien, para reirte conmigo por la peregrina manera con que los periódicos conservadores daban la noticia de la entrada de Amadeo.

Decian entre otras falsedades: «que la entrada de Amadeo á Madrid habia estado de lo mas desairada, que apénas alguno que otro borrachin y canalla se veia en las calles, y en las ventanas se habia visto agitar algun pañuelo de dudosa blancura.

¿No es esto tergiversar la verdad y quererse sobreponer á la autoridad de miles de testigos extranjeros é imparciales que vieron todo lo contrario, á Madrid que ardia de entusiasmo y que Amadeo fué objeto de la ovacion mas entusiasta que se puede imaginar y de las que se ven pocas veces?

Como esos tres ó cuatro descontentos que oí imprecar al príncipe cuando estaba yo frente á las Cortes, habrá miles en la capital; pero el caso es que se puede asegurar que todos concurrieron á la fiesta y formaron grupo con los entusiastas.

Al otro dia que los foráneos leyeron los periódicos mentirosos de Madrid, deben haber creido á pié juntillas los embustes que les contaban referentes á la entrada desairada de Amadeo, y mas tarde debe haber pasado otro tanto en el extranjero.

¡Qué mal hace la prensa con desviarse de la noble mision que le está confiada, de ilustrar á las masas, civilizar y decir la verdad!

Por eso ha perdido mucho el periodismo y no cuenta con los lectores que debia, que no todos se divierten con sus concejas y falsedades. Se entiende que quedan excluidos de esta regla los que cumplen exactamente con su mision civilizadora.

Diariamente, despues de salir del Museo de pinturas, donde iba yo á estudiar, solia dar algunas vueltas por el paseo del Prado, y algunas veces me pasaba al de Recoletos.

A la siguiente tarde de la en que hízo su entrada Amadeo, ¡cuál fué mi sorpresa al ver á éste desembocar de la

calle de San Gerómimo para el paseo, acompañado en su carretela únicamente de dos chambelanes y sus lacayos.

La causa de mi sorpresa fué ver que el príncipe saliera sin fuerzaarmada por las calles de Madrid, en donde sabía que tenia muchos enemigos y cuando apénas hacia cuatro dias que habian asesinado á Prim.

Pero este valor pasó de raya á la siguiente tarde, porque el rey no salió ya con sus chambelanes, sino solamente con sus lacayos, llevando él mismo las riendillas de los caballos.

Estoy seguro que otro hombre, al considerarse en un país enemigo, no habria salido tan pronto del palacio hasta no ver calmados los ánimos y apagado el fuego de las pasiones políticas, y de hacerlo, habria salido acompañado de una numerosa escolta y resguardado con todas las precauciones imaginables.

Raro era el dia que el rey dejaba de salir al Prado y siempre con sólo sus lacayos y guiando él los caballos de la carretela. Al ir encontrando los grupos

de gente que se paseaba, el carruaje de alguna familia ó algun otro personaje, se descubria muy atentamente saludando á todos.

¿Creerás, María, que habia individuos tan desatentos, que á pesar de esta cortesía del rey quedaban ellos con el sombrero encasquetado sin corresponder esa atencion? En esto conocia yo el exajerado orgullo de algunos peninsulares; porque suponiendo que ellos eran enemigos políticos de Amadeo, debian hacer á un lado sus resentimientos para dar lugar á los deberes que prescribe la urbanidad, y mas, tratándose de un rey, y un rey tan atento como el hijo de Víctor Manuel.

La mayor parte de los extranjeros y pocos españoles elogian la conducta sencilla y democrática del rey Amadeo en cuanto á salir á la calle sin grande aparato, porque con esto manifiesta un carácter humilde y modesto y además no es oneroso á su servidumbre ni á los oficiales y soldados que tuvieran que acompañarlo á todas las partes donde

saliera. Pues, para que conozcas hasta dónde llega el realismo y tendencias monárquicas de los españoles, sábete, que esta conducta moderada de Amadeo, le vale la amarga crítica de aquellos; porque dicen que él aja la majestad del trono con salir sin acompañamiento de chambelanes, gran escolta, alabarderos, etc., como se usaba en la época de antaño y que pocos reyes usan en la actualidad, excepto Pio IX que, como mencioné arriba, cuando salia á la calle, hace todavía poco tiempo, lo verificaba en una carroza dorada, acompañado de su servidumbre en otros dos coches semejantes, cincuenta coraceros de escolta y dos batidores; ésto era diariamente cuando salia al paseo; mas cuando iba á oficiar á alguna iglesia con motivo de una festividad, era otra cosa: entónces se hacia acompañar de los setenta y dos cardenales que forman el sacro colegio, yendo cada uno en su magnífica carroza, con dos cocheros en el pescante y hasta tres lacayos en la testera, vestidos unos y otros de una

bata bordada de oro y sombrero tricornio: este sí era un aparato más que régio y que, segun algunos viajeros, ni el Sultan, ni el Czar de Rusia han usado jamás.

Pero á los españoles les agrada todo esto y son esencialmente conservadores en sus instituciones, como lo han manifestado mas de una vez en algunos de sus actos.

Para corroborar esta opinion, te contaré, que hace dos dias, con motivo de no sé qué solemnidad, hubo el besamanos de costumbre: se reunió toda la córte y el rey se sentó en el trono. Comenzó la ceremonia; los cortesanos fueron acercándose, hincando la rodilla para besar la mano á Amadeo; pero éste, con mucha cortesía, se alzó del sillon y no permitió que nadie lo verificara, dando la mano á los que se arrodillaban y levantándolos. Pues esta demostracion sencilla y democrática no ha agradado á los españoles, que dicen: «que Amadeo es un rey de burlas, que no sabe serlo como sus antecesores, y que

no da majestad al trono.» Critican esta conducta de Amadeo que afecta las antiguayas de la etiqueta del trono y no aprecian sus verdaderas y excelentes cualidades como rey benéfico, magnánimo, valiente y caritativo. En esta línea se le ha visto, en compañía de su consorte, visitar las casas de beneficencia y dejar en ellas hasta tres y cuatro mil pesos para mejorar la situacion de los pacientes alojados en esas casas; otro tanto hace cuando verifica la visita de algun cuartel, y así por el estilo en otras circustancias en que se pueden desfogar los buenos sentimientos de un rey de corazon y que sabe cumplir los deberes de un verdadero padre del pueblo y que se interesa por la felicidad de sus súbditos.

Creen algunas personas juiciosas y extranjeros imparciales, que los españoles no conocen ni saben apreciar las bellas dotes del rey que tienen en la actualidad y que sólo un mal entendido patriotismo los hace detestarlo tan solamente porque es extranjero. Algunos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de estos peninsulares comparan á Amadeo con Maximiliano y dicen, que tan intruso fué el uno como el otro, y que así como los mexicanos hicieron constantemente la guerra al emperador de México, así deben hacerla ellos al hijo de Víctor Manuel; pero yo digo, que la entrada de ambos soberanos fué muy distinta: la de Maximiliano fué efectuada por el despecho de un partido caido que apeló á la traicion para vengarse de su derrota, solicitando el apoyo de una potencia extranjera para elevar á un príncipe extranjero que lo repusiera en sus fueros y privilegios y restaurara las costumbres de antaño: la entrada de Amadeo á España para ocupar el trono fué tambien la obra de un partido; pero sin las tendencias del de México, de venganza y de la restauracion de sus antiguallas. El de la Península creia que en el país no habia un hombre á propósito ni de estirpe régia para ocupar el trono y llamó á un príncipe extranjero de sangre real y no traicionó á su patria, solicitando la ayuda de un ejército extraño para sostener al nuevo rey. El partido conservador de México, además de unirse traidoramente á Napoleon III para la realizacion de sus miras, jamás protestó contra las cortes marciales francesas que diezmaban á los mexicanos en todas las partes en donde las habia, ni ménos contra el monstruoso decreto del 3 de Octubre que sembró la desolacion y el exterminio en todo el país.

La llegada de Amadeo á España se verificó sin la ayuda de una sola bayoneta extranjera, ni hubo ejército extraño que invadiera la España, ni todas esas plagas que llevó la intervencion á México: conque ¿de dónde nace ese inusitado patriotismo de los españoles, pronunciado contra una dinastía extranjera solamente porque lo es, cuando no fué acompañada de las peripecias de la de México y cuando su rey no derramó ni hizo derramar una sola gota de sangre española y en todos sus actos corresponde á la confianza que hizo de él el partido que lo elevó?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En fin, María, no entro en mas reflexiones sobre una política que no nos atañe, y únicamente te he querido hacer una ligera reseña de la entrada de Amadeo á Madrid y de la ovacion con que le obsequiaron los españoles, pintando como de paso los manejos que emplearon ántes y despues con él la prensa conservadora y muchos individuos de las diversas clases de la sociedad.

Yo sigo hablando de otras cosas que podrán llamar mas tu atencion y que leerás en la siguiente. Adios.

Madrid, Noviembre 15 de 1870.

MARIA ESTIMABLE:

Dos meses completos hace que te dirigí mis letras, hablándote de mis primeras impresiones en esta ciudad.

Hoy que llevo ese mismo tiempo, que he visto algo mas y que he rectificado mi juicio sobre varios de los objetos que te mencioné, puedo referirte mayor número de circunstancias y de episodios que acontecen en una ciudad que se visita por primera vez.

En primer lugar debo decir, que como mi principal norte al venir á Euro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En fin, María, no entro en mas reflexiones sobre una política que no nos atañe, y únicamente te he querido hacer una ligera reseña de la entrada de Amadeo á Madrid y de la ovacion con que le obsequiaron los españoles, pintando como de paso los manejos que emplearon ántes y despues con él la prensa conservadora y muchos individuos de las diversas clases de la sociedad.

Yo sigo hablando de otras cosas que podrán llamar mas tu atencion y que leerás en la siguiente. Adios.

Madrid, Noviembre 15 de 1870.

MARIA ESTIMABLE:

Dos meses completos hace que te dirigí mis letras, hablándote de mis primeras impresiones en esta ciudad.

Hoy que llevo ese mismo tiempo, que he visto algo mas y que he rectificado mi juicio sobre varios de los objetos que te mencioné, puedo referirte mayor número de circunstancias y de episodios que acontecen en una ciudad que se visita por primera vez.

En primer lugar debo decir, que como mi principal norte al venir á Euro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pa ha sido mi adelanto en las bellas artes, y como aquí hay sobrados elementos para conseguirlo, traté de aprovecharlos, entrando á estudiar á la Academia de San Fernando por la mañana y por la noche, y el resto del dia voy á sacar algunas copias de cuadros clásicos al Museo.

Sin embargo del tiempo que dedico al estudio, me sobran algunas horas para ir al paseo y al teatro algunas noches, por lo que paso la vida agradablemente y no echo ménos la que pasaba en Paris, paseando todo el dia.

En mi anterior ofrecí darte algunos pormenores sobre las cosas mas notables que vea en esta ciudad, y voy á cumplirlo.

Hablarémos primero del Museo, que es seguramente lo que debe interesarte mas.

El Museo de pinturas de Madrid tiene fama de ser, si no el primero de Europa, uno de los primeros, por su escogida y numerosa coleccion, en la que

están representados todos los pintores mas notables del continente europeo.

El del Louvre en Paris, es tal vez el mas completo; porque si no tiene, como el de Madrid, su coleccion escogida y representados á todos los artistas eminentes, en cambio, en la suya, están manifiestas todas las épocas del arte, desde la de 1100, y en cada una se notan los pasos que ha ido dando el arte y sus progresos, su mayor altura y su decrecimiento.

El Museo de Madrid no posee las selectas colecciones de croquis de todos los maestros, en los que se vé el procedimiento gradual que emplearon en la confeccion de sus obras hasta su total perfeccionamiento, como el del Louvre, que tiene sobre largos atriles, libros llenos de todos esos apuntes, que sirven eficazmente para que los artistas y principiantes, estudien y aprendan de la manera cómo interpretaron la naturaleza aquellos artistas eminentes.

Tampoco posee el Museo de Madrid

esa larga galería de pinturas y retratos al pastel de todas dimensiones, en la que se ven obras verdaderamente notables, como la tiene el Louvre.

En fin, como hablo del Museo de Madrid, debo concretarme solamente á él y á su bella coleccion; aunque no está por demás hacer una pequeña distincion de los caracteres peculiares de ambos, para que conozcas su diferencia y que cada uno posee su especialidad.

El interior del Museo del Prado, como le llaman mas propiamente, por estar ubicado junto á este paseo, está dividido en grandes salones y cada uno guarda separadamente una escuela, teniendo escrito el nombre de cada una de ellas sobre las puertas.

Allí se miran las escuelas francesa, española, alemana, flamenca, italiana, etc., etc., y en cada una figuran los mas remarcables artistas que se distinguieron en ellas.

En todos los salones se ven multitud de jóvenes de ambos sexos estudiando las obras maestras, y no faltan igual

mente artistas ya formados, nacionales y extranjeros, que estudian á Velazquez, Murillo, Rivera y á otros pintores españoles de reconocida fama.

Tampoco escasean los visitantes diariamente, tanto del país como de fuera de él, y de éstos surgen multitud de compradores de copias, que hay ya ejecutadas, ó las mandan tomar de los cuadros que mas les placen; y de esto resulta un movimiento comercial de cuadros, que da por resultado el provecho pecuniario de jóvenes y señoritas que obtienen de esta manera noble la subsistencia.

Al ver yo esto, decia: ¿por qué los gobiernos de México no protejen un poco el arte y erigen museos en la Capital y en algunos de los Estados donde tienen ya elementos suficientes para erigirlos? De esta manera se difundiria el gusto en las masas, crearian tendencias por el arte y lo protejerian los potentados; la industria adelantaria tambien como ha adelantado inmensamente en estos países y hasta la moral se

morigeraria, desterrando esos vicios vergonzosos y degradantes que existen en muchos individuos, que no tienen idea de la belleza y de que la virtud entra muchas veces por la perfeccion de los objetos visibles, que rechazan lo imperfecto y lo que repugna al buen sentido.

¡Cuántos bienes surgirian de la creacion de museos en la República de México: pues además de los mencionados, traerian el de que, habiendo mas movimiento de arte, esa inmensa pléyade de artistas que ha producido la Academia de San Cárlos y muchos de ellos de talento, mejorarian su situacion, que hoy es precaria por la falta de proteccion del gobierno y de los particulares; se formaria una galería nacional de asuntos exclusivamente nacionales de los episodios de nuestra historia antigua y moderna hasta nuestros dias, y no se perderia su memoria como indudablemente se perderá si no se pone el remedio.

La Academia de San Cárlos posee

una coleccion mas que suficiente para establecer un Museo Nacional de Artes y poquísimo se necesita para erigirlo: un custodio en jefe y cuatro ayudantes para vigilar los objetos; condenar las puertas de las oficinas del estudio, para separar los salones y abrir una entrada para los alumnos por el callejon del Amor de Dios, verificar una apertura solemne para dar publicidad al Museo, y eso es todo.

Y despues?

Grandes adelantos en el arte; difusion del buen gusto; provecho para los artistas mexicanos y honor y gloria al país y á sus mandatarios que supieron procurarle tanta reputacion y felicidad.

Pero ya parece que te veo impaciente porque no te hago mencion de algunos de los cuadros del Museo del Prado, y voy á darte gusto hablando de unos pocos, porque sería imposible hablarte de todos, supuesto que su número llega á 2,000.

Entrando al patio principal, despues del peristilo, se ve colgada una colec-

cion de lienzos grandes ejecutados por Lúcas Jordan, que representan pasajes del antiguo testamento. Otra vez te he hablado del estilo suelto y fácil de este pintor, así como que poseía la cualidad de imitar á Rubens ó á cualquier otro, simulando perfectamente su manera.

Al frente hay varias puertas y lo mismo en los costados; si se toma la del centro de aquel, se hallará el espectador en los salones de la escuela española y á derecha é izquierda se encontrará con algunos cuadros de Goya, de grandes dimensiones.

A los lados de la entrada, están colgados los retratos ecuestres en tamaño natural, de María Luisa y de Cárlos IV, bellamente pintados y con esa verdad y soltura que caracteriza á este pintor; mas adelante, á la derecha, se ve el episodio del fusilamiento de los españoles por los franceses el dia 2 de Mayo; en el muro del frente, la familia de Cárlos IV, que es seguramente su mejor obra por la singular facilidad que se nota en la ejecucion, pues parece pintada en un dia. Las carnes, las ropas, los tocados, adornos de oro, joyas y tul, causa placer mirarlos, porque todo es fluido, bien enlazado, natural y que con un giro de pincel fué ejecutado.

Mas arriba de estos cuadros, á uno y otro lado, se ven dos de grandes dimensiones: uno representa el hambre en Madrid, cuando entraron los franceses, y el otro, un episodio de la historia romana. Ambos cuadros son de la época de la decadencia del arte y bien lo manifiestan por su estilo barroco y amanerado.....

Parece que voy traspasando la ley que me impuse de no hablar ordenadamente ni de todas las pinturas, porque estoy enumerando una á una las que están á la entrada del salon; pero me voy á enmendar diciéndote que si se va caminando paso á paso en él, á uno y á otro lado se vá encantando con las perlas de Velazquez en los retratos ecuestres de Cárlos IV y del Conde Duque, y en su Cristo muerto; mas

adelante se vé á Rafael en el Pasmo de Cicilia, en la Vírgen de la Rosa, en la de la Perla; junto está El Niño en el templo, por Pablo Veronés, cuadro de grandes dimensiones; mas allá los Profetas y Apostóles en la gloria, por Ticiano, y un retrato de Cárlos V pedestre, por el mismo; mas allá..... pero, ¿de qué sirve que enumere los cuadros que hay en este salon si no los ves ni se puede hacer un análisis de ellos, porque sería traspasar los límites de esta carta y darle el carácter de una revista?

Baste mencionarte que en los ratos de descanso, recorro algunos salones y me extasio ante los bellísimos cuadros de los grandes pintores que figuran en ellos, fijándome especialmente en los que son de mi devocion, como en Velazquez, que me encanta con su cuadro de Baco coronando á los borrachos; en las Meninas, en donde se ve al mismo artista condecorado por Felipe IV; en la Herrería y en otros varios.

Vuelvo la cabeza á otra parte y veo

un gran cuadro que representa el martirio de San Bartolomé, ejecutado por Rivera. ¡Oh! aquí es necesario caer de rodillas ante el magisterio y la fiereza con que está pintado: esa figura desnuda del santo desafia al mismo natural por su correccion anatómica y sus formas modeladas con maestría. El color en general y el movimiento de los sayones, es admirable y convida á estar horas enteras contemplando este precioso cuadro.

¿Y qué dirémos de un San Gerónimo del mismo pintor, que está con una pluma alzada revisando lo que ha escrito? que es de carne; que esas arrugas y esos huesos que se traslucen á través de la piel del viejo, son la naturaleza pura y colocada sobre la superficie de la tela.

¡Oh! y las tres gracias de Rubens; y el juicio de Páris, en donde están Vénus, Juno y Palas esperando á quién toque la manzana como indicacion de ser la mas hermosa! En esos dos cuadros de mujeres desnudas, se vé hasta

dónde llegaba Rubens en esa inmensa facilidad que poseia para depositar el color sobre la tela, que parece que iba dejando la carne fresca y mórbida de las diosas, á través de cuya epidermis se ve la sangre. Esa facilidad del padre de la escuela flamenca está demostrada en el número infinito de cuadros que se miran en todos los museos de Europa, en las iglesias y casas de los particulares: de los demás pintores se miran en todas partes, de uno á seis cuadros cuando mas; Pero de Pedro Pablo Rubens, veinticinco ó treinta. Aquí, por ejemplo, habrá colgado ese número, y en el Louvre en Paris puede haber otros tantos, y de cuadros colosales que representan la vida de María de Médicis.

En el tiempo que llevo de estar sacando copias en el Museo, he tomado la de una Herodías del Ticiano, que lleva por alto un platon de metal con la cabeza de San Juan Bautista; la del San Gerónimo, de Rivera; la de un San Andrés, del mismo, y comienzo á hacer

la de la Vírgen del Rosario, de cuerpo entero, con el niño en el regazo, de Murillo.

Por las mañanas estudio el natural desnudo en la Academia de San Fernando, bajo la direccion del señor don Federico Madrazo, y en la noche la del desnudo, igualmente en creyon, bajo la del Director general don José Rivera, ambos señores son de un carácter en extremo amable, y á mí me profesan singular aprecio y distincion.

Es necesaro que te hable ya, María, de otra cosa que no sea de pintura para que no te fastidies leyendo sobre un mismo tema.

Dias pasados me llevó un amigo á visitar el Museo de artillería y quedé encantado de las preciosidades que contiene: allí se miran las armas de todas las épocas en piezas de artillería, fusiles, pistolas, y espadas; entre todas estas piezas se ven las de los guerreros mas notables que ha producido la España en sus guerras memorables, desde las de los moros hasta la batalla de Lepanto

y otras posteriores. Pero lo que mas me agradó fué el gran salon, donde estan colocadas sobre manequíes de caballos y de hombres, en el mejor órden y con simetría, las armaduras de templado acero, los cascos, los broqueles, las finísimas mallas de encaje y las armaduras que cubrian los caballos de la cabeza á los piés.

El conserje nos mostró la armadura que perteneció al Cid, la de don Pedro el Cruel, la de Felipe II, la de Felipe IV, y así de otros personajes históricos que no recuerdo.

Al ver todas aquellas armaduras que habian defendido los cuerpos de hombres tan esforzados, no podia yo ménos de retroceder á aquellos tiempos caballerescos y admirar á los colosos que pudieron soportar, no ya las libras, sino las arrobas de acero y fierro como llevaban encima; las espadas que nosotros apénas podiamos abarcar y sopesar con las dos manos. No hay duda, decia á mi compañero, aquellos hombres eran de otra masa, su alma de otro

temple, y por eso se refieren de ellos acciones tan heróicas y se trasladaron á otros mundos á imponer la conquista.

De ese Museo de armas fuimos al Ministerio de Fomento para ver los cuadros de los pensionados que con ellos habian obtenido la pension de Roma ó el gran premio en las exposiciones internacionales de Paris.

Allí tuve el gusto de contemplar el gran cuadro del Testamento de Isabel la Católica, pintado por Rosales, y que en la Exposicion de 67 se saco el gran premio de honor; ví un mendigo de cuerpo entero, por Tusquets, compañero mio en Roma, y otros muchos cuadros, todos de artistas españoles, estudiando en Roma, ó vueltos ya á su patria.

La galería de cuadros de la Academia de San Fernando, contiene varios de gran mérito: hay dos ó tres de Murillo de grandes proporciones; algunos de Goya y de otros pintores para mí desconocidos. Tanto en la línea de pinturas como de estatuas de yeso, es mé-

nos rica esta Academia que la de México, lo mismo que en oficinas de estudio. Tampoco existen los ramos de ambos grabados, anatomía, perspectiva, etc. que en la nuestra se enseñan y tienen tambien sus galerías especiales.

Los directores de pintura y escultura de la Academia de México, decian varias veces, que ésta era superior á todas las de Europa, tanto por sus colecciones como por los diversos ramos que se enseñaban en ella. Cuando esto oia decirles, suponia que era porque la organizacion de nuestra academia era obra suya; pero mas tarde me he convencido de que tenian razon y que es indisputable su superioridad.

En fin, María, ceso de escribir porque se me acabó el gas, como se suele decir; en el correo siguiente te hablaré del teatro, que no he visto aún, y de algunas otras cosas.

Madrid, Febrero 15 de 1871.

QUERIDA MARÍA:

Dirás que me he olvidado de tí porque hace mucho tiempo que no te dirijo mis letras; pero las muchas ocupaciones que me han rodeado en el estudio, me han impedido tener este gusto.

Hoy que me hallo un poco desocupado voy á cumplir contigo este agradable deber de la amistad.

Voy á hablarte ahora de teatros como te ofrecí, aunque será muy poco, porque el asunto no se presta para mas.

nos rica esta Academia que la de México, lo mismo que en oficinas de estudio. Tampoco existen los ramos de ambos grabados, anatomía, perspectiva, etc. que en la nuestra se enseñan y tienen tambien sus galerías especiales.

Los directores de pintura y escultura de la Academia de México, decian varias veces, que ésta era superior á todas las de Europa, tanto por sus colecciones como por los diversos ramos que se enseñaban en ella. Cuando esto oia decirles, suponia que era porque la organizacion de nuestra academia era obra suya; pero mas tarde me he convencido de que tenian razon y que es indisputable su superioridad.

En fin, María, ceso de escribir porque se me acabó el gas, como se suele decir; en el correo siguiente te hablaré del teatro, que no he visto aún, y de algunas otras cosas.

Madrid, Febrero 15 de 1871.

QUERIDA MARÍA:

Dirás que me he olvidado de tí porque hace mucho tiempo que no te dirijo mis letras; pero las muchas ocupaciones que me han rodeado en el estudio, me han impedido tener este gusto.

Hoy que me hallo un poco desocupado voy á cumplir contigo este agradable deber de la amistad.

Voy á hablarte ahora de teatros como te ofrecí, aunque será muy poco, porque el asunto no se presta para mas.

El Teatro Real de Madrid es tan grande en su interior como el de México; pero no es tan ligero ni elegante como éste, ni tampoco tiene gabinetes correspondientes á ca la palco, en donde las señoras guarden su tapado miéntras miran la representacion y en los entreactos puedan tomar el fresco y arreglarse.

Lo que tiene de cómodo es un espacioso salon saliendo de los palcos, para tomar el fresco en los entreactos y al salir del teatro, así como un peristilo ó pasillo donde entran los coches para que en caso de lluvia no se mojen las familias; esto no tiene el de México; pero en cambio tiene una portada mas elegante y el antepatio cubierto de cristales y espacioso, que supl.e el salon del de Madrid.

El Teatro del Príncipe en su fachada no tiene cosa particular que llame la atencion; su interior está bien ornamentado y es de mas cortas dimensiones que el Teatro Real.

El Teatro Arderius, en donde se dan

zarzuelas, comedias de magia, bailes mímicos, etc., no tiene tampoco ninguna cosa notable, si no son sus compañías coreográficas, numerosas, y las bailarinas escogidas por sus formas y por su belleza.

Hay otros dos ó mas teatritos en algunos barrios; pero que son insignificantes y no merecen mencion particular.

Olvidaba yo otro teatro situado en el Prado, en el que se dan funciones vespertinas y es bastante bonito.

En ninguna de mis anteriores te habia dado noticia de que Víctor Manuel se habia apoderado de Roma, casi al principio de comenzada la guerra franco-prusiana, verificandose con esto el complemento de la unidad de Italia, que hacia algunos siglos estaba fraccionada en reinos, principados y ducados, así como Roma, que sólo era la capital de los Estados pontificios, que de hoy en adelante será la capital de toda la nacion.

Esta entrada del jército de Italia en

Roma, ha dado por resultado la caida del poder temporal del papa, que de hoy mas, solamente será espiritual y los Estados pontificios pasarán á ser una parte de todo el reino de Italia.

Tengo noticia que desde la entrada de los italianos á Roma, la ciudad ha reportado una trasformacion notable; se abren nuevas calles, se pinta y asea la ciudad, el comercio ha aumentado considerablemente y se han ido á establecer muchas familias de la alta Italia.

Con esta noticia que he recibido por los periódicos, tengo alboroto de regresar á Roma para ver el cambio que se ha operado en ella, pues desapareciendo la suciedad y el aspecto ruinoso que la afeaba, hoy debe ser una ciudad magnífica por la bella y monumental arquitectura de sus edificios.

Como ya recibí dinero de México, que era lo único que me faltaba para salir de Madrid, mañana mismo parto nuevamente para Roma, y de esa ciudad te volveré á escribir contándote

lo que me suceda en el camino y haciendo una relacion circunstanciada del nuevo aspecto que presenta aquella nueva capital de Italia.

Adios, amiga querida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumba con figura de parrilla que dedicó á San Lorenzo.

Muy pocas casas hay al derredor del edificio, situadas á la falda del cerro, que nos contaron pertenecian á los empleados del convento y á algun otro pobre, verdaderamente desterrado.

Entramos, finalmente, á un ancho pátio; al frente de la entrada queda la fachada del templo y á uno de los lados la gran escalera que conduce á los altos.

Penetramos á la iglesia, que tiene un aspecto majestuoso, aunque siempre melancólico, y contemplamos las esculturas y pinturas de que está ornado en sus altares; pero lo que me llamó mas la atencion, fueron los frescos de las bóvedas y de la cúpula, ejucutados por Lúcas Jordan.

Subimos en seguida para los altos y nos dirijimos al coro, en donde el cicerone que nos acompañaba, nos hizo ver el magnífico fasistol en el que se colocan los libros colosales que sirven para oficiar, los que se veian allí en sus cuatro

facetas y otros colocados al lado. Vimos en seguida la rica sillería colocada contra los muros, en la que se sentaban los frailes, y en la del centro, un poco mas grande, Felipe II, cuando los acompañaba á coro ó en las funciones mas solenmes.

Debo decir que esta sillería, el facistol y toda la ornamentacion del coro, es de maderas preciosas incrustadas y de un trabajo exquisito.

Salimos en seguida de este lugar y nos condujeron á la bibliotoca, que es magnífica; despues entramos á una celda que se halla en el extremo de uno de los corredores, compuesta de dos piezas, formado el guardapolvo de azulejos, con una ventana ó balcon que cae al presbiterio, desde donde colocado el espectador en uno de los rincones, ve el altar mayor, que dista de allí unas diez y seis varas. Desde esta celda, que habitaba el sombrío monarca, oia misa y en el rincon mencionado falleció.

Hoy la referida celda está desocupada.

Después de salir de este lugar desmantelado y melancólico, pasamos á los salones y habitaciones del palacio que está unido al mismo convento, y esto ya nos pareció de otro aspecto, porque además de algunas riquezas que contiene en muebles y ornatos, pasea la vista sobre las preciosas tapicerías de Goya y de otros autores, así como en los techos hay frescos de mucho mérito; en los muros hay tambien cuadros al óleo y gobelinos de un efecto asombroso y de exquisito trabajo; en fin, el señor Felipe II, cuando se fastidiaba de sus prácticas austeras y sacudia el *spleen* que de continuo lo dominaba, se sabía dar gusto pasando á otro departamento en donde resplandecian las artes con todos los destellos de su brillo.

Antes de separarnos del Escorial, en el que habiamos permanecido cerca de cuatro horas, contemplando tanta preciosidad, subimos á las bóvedas de la iglesia para ver desde allí el panorama de todo el edificio, que no es otro que una parrilla. Bajamos en seguida, y

nuestro cicerone nos condujo por un pasadizo subterráneo, que tenia por límite una capilla circular que quedaba en la direccion del presbiterio de la iglesia. Esa capilla está formada en sus muros de multitud de nichos en los que están colocadas las urnas de todos los reyes de España que allí reposan, ménos las de Isabel la Católica y de Fernando de Aragon.

Es muy solemne este lugar é inspira ideas tétricas y grandiosas al considerar que ese subterráneo alumbrado sólo por algunas lámparas, guarda los restos de hombres que tanto ruido hicieron en el mundo y cuyos nombres y hechos conserva la historia.

Contemplamos largo rato los mausoleos y leimos los nombres de algunos monarcas, y á poco salimos definitivamente del Escorial y pasamos á la otra parte de donde nos apeamos del tren, que queda hácia el Sur, y allí ya cambia enteramente el aspecto de la naturaleza, porque se entra á un extenso parque en el que hay bosquesillos um-

brosos, multitud de arbustos, flores y una vegetacion completamente primaveral.

Hasta aquí te he hecho una relacion vaga é incompleta de lo que es el Escorial; pero es justo que siendo este edificio de una importancia bajo todos puntos remarcable, emita algunos detalles un tanto mas pormenorizados que te lo den á conocer un poco mas á fondo.

El monasterio de San Lorenzo del Escorial fué fundado por el rey Felipe II, en resarcimiento del que, dedicado al mismo santo, tuvo que batir y destruir el dia 10 de Agosto del año 1557, para verificar el asalto de la plaza de San Quintin.

Inventó, delineó y dirigió la obra Juan Bautista de Toledo hasta 1567 en el que falleció, sustituyéndolo luego su discípulo Juan do Herrera, quien hizo alguna variacion en el plan de su maestro.

Todo el edificio forma un paralelógramo rectángular que mide de N. á S.

744 piés y de E. á O. 580, ó sean 431,520 piés cuadrados.

La planta es, como dije arriba, imitacion de una parrilla, significando así el martirio del santo. El mango está figurado por el palacio y los piés por cuatro torres.

La materia empleada en su construccion es la piedra berroqueña. El órden de arquitectura adoptado en la mayor parte del edificio es el dórico.

La construccion de la fábrica principal duró 21 años no cabales, desde 23 de Abril de 1563, en que se colocó la primera piedra, hasta 13 de Setiembre de 1584, en que se puso la última.

El dinero invertido en esta grande obra hasta la muerte de Felipe II ascendió á 5.263,570 ducados ó sean 57.899,270 reales. Con esta cantidad se edificó no sólo el Monasterio sino tambien la Compañía y las casas de oficios; de ella se pagaron, ademas, la mayor parte de pinturas al óleo y al fresco, las sedas y brocados de los ornamentos y otros efectos distintos.

Teniendo varios lados la parrilla, preciso es que cada uno sea una fachada; la principal mira al Poniente, siguiendo la doctrina de los Santos Padres respecto á la situacion de los templos cristianos, y las demás á sus respectivos vientos, omitiendo enumerar en mi narracion el número de piés de largo, de altura, así como la cantidad de ventanas que las adornan, por no ser difuso.

La portada del centro consta de dos cuerpos; el primero es del órden dórico y en el que se halla la puerta principal, que mide 12 piés de anchura por 24 de elevacion, y el segundo corresponde al órden jónico. En él está colocada una estatua de San Lorenzo, de 15 piés de altura, ejecutada en piedra berroqueña por Juan B. Monegro.

La entrada principal hállase, como queda indicado, en el centro de la fachada O., la cual da paso á un pórtico de 84 piés de largo por 30 de ancho, con tres grandes arcos. Sobre este pórtico están las dos bibliotecas. Por los arcos mencionados se entra al patio de

los Reyes; denomínasele así por las seis estatuas de 17 piés de altura, colocadas en la fachada del templo, que representan seis reyes de la familia de David, por este órden: Josafat, Ezequías, David, Salomon, Jonás y Mascasés. Todas ellas son obra de Juan B. Monegro, y como el San Lorenzo de la fachada principal, de piedra berroqueña con las extremidades de mármol blanco. Las coronas, cetros y demás insignias de estas estatuas, son de bronce dorado á fuego; pesa cada corona cuatro arrobas próximamente, la naveta de Ezequías ocho, y el arpa de David, catorce con quince libras.

El costo de todas estas estas estatuas es de 195,800 reales.

El patio cuenta 230 piés de largo por 136 de ancho, y el número de ventanas que en cinco órdenes están repartidas entre las pilastras que la adornan, es de doscientos sesenta y siete.

De dos lados de las fachadas del templo, nacen dos torres de á 260 piés; en la de la derecha está el reloj y las cam

panas que sirven para los oficios divinos, y en la de la izquierda hubo un órgano de treinta y una campanas, remitido de Flandes á Cárlos II, y destruido por un rayo á principios de este siglo.

La última piedra que se colocó en este edificio, está en la cornisa alta del lado del colegio, sobre la octava ventana, á contar desde la fachada del templo.

El cuerpo de la iglesia, desde la fachada de los Reyes hasta el fondo de la capilla mayor, tiene 310 piés; mas reducido al cuadro aislado del templo, desde las rejas á la primera grada de la mencionada capilla, sólo son 180. La materia de la construccion es la piedra berroqueña, y el órden de su arquitectura, el dórico.

Cuatro pilares de 30 piés de grueso, colocados á 53 de distancia entre sí y á los que corresponden de frente otros ocho resaltados un pié de la pared, son los que sustentan esta máquina; sobre ellos dan vuelta veinticuatro arcos con

que se forman seis naves combinadas de manera que forman tres por cualquier parte que se miren. De éstas, las dos principales son las que forman la cruz griega: tienen de ancho 53 piés y una altura de 113 desde el pavimento á la clave. Las otras cuatro que hacen cuadro, son de 30 piés de ancho por 60 y medio de elevacion.

Sin la capilla mayor, son seis las restantes: dos debajo del coro en la misma línea de la verja de entrada, una en la banda de la derecha y tres en la de la izquierda. Las dos de la entrada miden 68 piés de largo por 22 de ancho. La de la izquierda, llamada de los Doctores, tiene cinco altares, en los que se ven las pinturas siguientes: San Ambrosio y San Gregorio, por Alonso Sanchez Coello; San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, por Luis de Carbajal; San Basilio y San Anastasio, por Sanchez Coello; San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, por Carbajal, y San Gerónimo y San Agustin, por Coello. Hállase tambien en esta

capilla el sepulcro de la infanta doña Luisa Carlota, trazado y dirigido por D. Domingo Lafuente. La estatua en bronce de dicha señora infanta, así como los bajo-relieves y adornos que en él se miran, son obra de Ponzano.

En la capilla que corresponde á ésta, llamada del Patrocinio, hay seis altares: en el del frente está una imágen de talla de Nuestra Señora del Patrocinio, y en los otros se ven los cuadros siguientes: Santa Leocadia, de Carbajal; Santa Clara y Santa Escolástica, de Coello; Santa Agueda y Santa Lucía, de Carbajal; Santa Cecilia y Santa Bárbara, del mismo; Santa Paula y Santa Mónica, de Coello, y Santa Catalina y Santa Inés, del mismo.

En esta capilla se guardan, el tenebrario que sirve en Semana Santa y un candelabro que se coloca á la cabecera del féretro en el entierro de las personas reales, ambos de bronce.

La capilla de la banda de la derecha, tiene su ingreso por tres arcos iguales á los de la entrada del templo, cerrados

por rejas de madera imitando hierro. Frente á cada uno de ellos se encuentra un altar, en los que se miran el Martirio de las once mil vírgenes, dibujado por Peregrin Tibaldi y pintado por Juan Gómez; en el centro y en los otros, Santo Domingo y San Francisco de Asis, por Carbajal, y San Benito y San Bernardo, abades, por Coello....

En fin, María, el resto de las capillas está enriquecido de pinturas de los artistas mencionados, además, de Rómulo Cincinato, de Lúcas Canhiaso ó Luqueto, Juan Fernandez, el Mudo; Federico Zucharo, Navarrete, y no menciono sus obras porque sería larga su enumeracion. Creo que todos estos pintores son desconocidos para tí, y te aseguro que sus trabajos son de un gran mérito y dan gran valor y realce al lugar en que están colocados.

Los órganos de la iglesia fueron seis en otra época; los dos del coro, dos que hay sobre las capillas de las naves menores y otros dos de los llamados realejos, que estaban colocados en los ni-

chos altos de los machones de la parte del Sur. Hoy sólo los del coro se hallan servibles.

La capilla mayor ó presbiterio, ocupa un espacio como de 70 piés de ancho por 50 de largo; contiene el altar mayor el retablo y los oratorios con los entierros reales. A la entrada de la capilla hay dos púlpitos de mármol y adornos de bronce dorado, con dos figuras que representan la Fé y la Religion, las cuales fueron mandadas hacer por Fernando VII, y costaron 1.500,900 reales.

El altar mayor tiene 12 piés de largo por 5 de alto; su materia, jaspes y mármoles, siendo de notar que es de una sola pieza la piedra que le cubre.

El retablo ó colateral mayor, mide desde el zócalo en que carga el cuerpo bajo hasta el remate que toca en la clave del arco, 93 piés por un ancho de 49. Su materia está compuesta de jaspes, metal y bronce dorado á fuego y en su forma se ven los cuatro órdenes de arquitectura. El primer cuerpo es dórico; tiene seis columnas de mármol sanguíneo con basas y capiteles de bronce dorado, de cuyas materias son todas las demás del colateral. En el intercolumnio del centro se halla el tabernáculo, de que hablarémos luego; en los laterales hay dos cuadros de *Peregrin Tiboldi*, que representan el Nacimiento del Señor y la Adoracion de los Reyes, y en los nichos extremos, cuatro estatuas de bronce del tamaño natural, de los cuatro Doctores de la Iglesia, ejecutados como las demás de este colateral por *Leon Leoni* y *Pompeyo*, su hijo. El segundo cuerpo es jónico y contiene tres cuadros, de los cuales el del centro representa el martirio de San Lorenzo, pintado por *P. Tibaldi;* los otros lo están por *Federico Zucharo*, Jesus con la cruz á cuestas y la Flagelacion; y cuatro estatuas representando los Evangelistas, en mayor tamaño del natural. El tercer cuerpo es corintio y contiene otros tres cuadros de *Federico Zucharo*, que representan la Resurreccion del Señor, la Asun-

sion de la Vírgen y la venida del Espíritu Santo y dos estatuas de siete y medio piés, de San Andrés y Santiago el Mayor. El último cuerpo es del órden compuesto. La cinco estatuas de 9 piés que en él se ven, representan á Jesus crucificado, con la Vírgen y San Juan al pié de la cruz, y las otras San Pedro y San Pablo.

No dejará de parecerte cansada la enumeracion que te hago de las bellezas que contiene el templo del Escorial; pero ellas son tales y sus materiales tan preciosos, en los que juega el arte tan deliciosamente, que sería una omision imperdonable callarlas y no entrar en detalles pormenorizados de algunas de ellas. Te ruego tengas una poca de paciencia en escuchar un poco mas sobre otras preciosidades que contiene este edificio monumental y que son dignas de mención; por supuesto que voy á compendiar lo mas posible para terminar pronto y que no te canses.

El Sagrario, el Tabernáculo y los entierros reales, son unos objetos preciosos y cuajados de riquezas en su material y en el arte.

Los entierros son á modo de capillas ó tribunas que tienen de fondo 10 piés, dos columnas de mármol sanguíneo en tres espacios iguales estas tribunas. En el intercolumnio de la izquierda, hay cinco estatuas de bronce dorado á fuego, de mayor tamaño del natural, que representan, la primera y principal al emperador Cárlos V; á su derecha la emperatriz doña Isabel, madre de Felipe II; detrás doña María, su hija, y despues doña Eleonora y doña María, hermanas del emperador, todas en oracion. Sobre este cuerpo se forma otro jónico que termina á los 35 piés de altura. Las estatuas del entierro de la derecha, representan: la primera al rey Felipe II, la de la derecha de ésta, la reina doña Ana, su cuarta mujer, madre de Felipe III; detrás la reina doña Isabel, su tercera esposa; á la derecha de ésta la reina doña María, princesa de Portugal, su primera mujer y ma-

dre del príncipe Cárlos, y éste despues de su madre. Todas estas estatuas fueron ejecutadas por *Pompeyo Leoni*, las que con todos los demás adornos de bronce de los entierros costaron.... 1.540,000 reales.

La pintura de la bóveda del presbiterio, está ejecutada al fresco por *Luqueto*, representando la coronacion de la Virgen y á los lados de las ventanas los cuatro profetas mayores.

Las demás bóvedas de la iglesia estuvieron antiguamente estucadas de blaco y sembradas de estrellas azules. Posteriormente fueron pintadas al fresco por *Lúcas Jordan*, en tiempo de Cárlos II, y representan multitud de asuntos diversos que hay repartidos en todas las divisiones, pichinas, ventanas, etc., y que no describo por cumplir mi palabra de ser lacónico en esta relacion; solamente diré que estos frescos están á la altura de la reputacion de su autor.

La ante-sacristía es tambien notable por las riquezas que contiene. En

primer lugar, se ve en el centro de ella una fuente de mármol pardo de muy buen gusto, de 16 piés de largo por 4 de ancho, la cual servia para que se lavaran las manos los sacerdotes. La pintura de la bóveda es de *Fabricio* y *Granelio*. Los diez cuadros que en ella se ostentan son: de *Simoneli*, *Pedro de Cortona* *Alberto Durero*, *Jordan*, *Rivera* y *Matei*.

La sacristía es muy bella, cuenta 108 piés de largo por 33 de ancho y 38 hasta la clave de la bóveda. Recibe la luz por dos órdenes de ventanas; cinco en la línea del suelo y nueve en la parte alta. Frente á éstas, está una cajonería de *acacia*, caoba, ébano, cedro, terebinto, boj y nogal, que sirve para guardar los ornamentos sacerdotales. El cuerpo que se eleva sobre dicha cajonería es de arquitectura corintia y de las mismas maderas que aquella. Regalo de la reina doña María Ana de Austria, es el espejo que se ve en el centro de este cuerpo.

Los cuarenta y dos cuadros que ador-

nan esta pieza son originales bellísimos de los egregios pintores *Leonardo de Vinci, Pablo Veronés, Greco, Zurbaran, Rivera, Tintoretto, Cusin, Guido, Peregrini, Ticiano, Jordan, Cálos Veronés, Mario Nuci* y otros.

Figúrate, María, el divino éxtasis que se apoderaria de mí al hallarme en la presencia de tanta obra maestra como embellece los muros y las bóvedas del Escorial, que, mas que convento y lugar de expiacion, es un museo, en donde el arte rivaliza en todos sus géneros, proclamando á la faz del mundo su poder. En este edificio suntuoso parece que se dieron cita los pintores mas eminentes, los grandes escultores, arquitectos, tallistas, vaciadores y cuanto genio existia cuando se erigió este edificio admirable, que honra á la España y especialmente á sus fundadores! Con razon el Escorial se cita como una de las maravillas del arte y como uno de los monumentos mas remarcables de Europa.

Sigamos adelante, porque todavía hay bellezas que mencionar.

Los ornamentos son tambien notables; entre otros encuéntrase un terno de plata y oro, con bordados, representando escenas de la vida de Jesus, sobre dibujos de *Peregrin Navarrete* y otros pintores. El padre Sigüenza calculó su costo en 4.400,000 reales.

El altar de la Santa Forma, ocupa todo el testero del frente á la puerta de entrada de la sacristía; sus materiales son jaspes, mármoles y bronce dorado á fuego, y el órden de su arquitectura el compuesto. Fué trazado y dirigido por *José Olmo*, en tiempo de Cárlos II. Lo mas notable de él es un precioso cuadro, de *Claudio Coello*, que sive á la vez de retablo y de velo al Santísimo, representando la procesion que se hizo al tiempo de colocar aquí la Santa Forma. Todos los principales personanajes que asistieron á esta ceremonia se ven retratados en él. Por medio de un sencillo mecanismo se baja este cuadro, sin arrollarlo, hasta esconderse de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bajo del pavimento, en los dias que se manifiesta al público la Santa Forma, que son el 28 de Setiembre y el 28 de Noviembre. En el nicho que tapa el cuadro, hay un templete de bronce dorado á fuego, en el cual se halla la custodia con la Santa Forma. Tanto el templete como un Cristo y dos ángeles que penden de la clave de la capilla, pueden verse por el camarin de la sacristía.

En los intercolumnios de mármol que hay á los lados del altar, hay dos bajo-relieves de la misma piedra, que representan: el de la izquierda, al emperador Rodulfo II, rey de Hungría, entregando la Santa Forma á los comisionados por Felipe II; y el de la derecha, cuando este monarca la recibe. Los otros dos bajo-relieves circulares que se ven encima de la cornisa del primer cuerpo del altar, á plomo de los otros, representan, el de la izquierda, cuando los herejes zuinglianos, á su entrada en Gorcania (Países Bajos), despues de haber profanado y derribado las imágenes en la Catedral, arrojaron por el suelo las Formas sagradas y las pisan; y el de la derecha, cuando uno de los zuinglianos, en vista del milagro de haber saltado sangre por las roturas que en una de las Formas hicieron los clavos de su calzado, abjura arrepentido sus errores y toma el hábito de San Francisco.

El camarin de la sacristía, situado á espaldas del retablo de que acabamos de hablar, tiene su entrada por la puerta de la derecho de aquel. Su materia es mármoles, jaspes y bronces. Las dos banderas cruzadas que se hallan delante del antepecho de la tribuna, se cree por tradicion ser de las tomadas en San Quintin.

Del panteon he dicho ya algunas palabras; pero deseo añadir otras mas para que comprendas mejor su situacion y quiénes fueron sus fundadores.

Como queda dicho, hállase éste en el tránsito de la iglesia á la sacristía inmediata á la escalera de los entierros y los tránsitos. Entrando por ella se bajan veinticinco escalones hasta lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gar á su descanso, donde se ve una portada de órden compuesto, ejecutada en mármol y cerrada con una reja de dos hojas. Sobre el cornisamiento hay una lápida con una inscripcion que explica lo que se contiene en el panteon, así como la circunstancia de haberse comenzado por Felipe III y concluido por Felipe IV en 1564. Desde esta portada empieza la escalera llamada del Panteon, que consta de treinta y cuatro escalones repartidos en tres descansos, viéndose sus paredes revestidas de mármoles y jaspes. Las dos puertas que se encuentran en el segundo descanso dan entrada, la de la derecha á la sacristía del panteon régio y pudridero, y la de la izquierda, al panteon de infantes. Por la verja que se halla al final de esta escalera se entra al Panteon.

Este, como dijimos arriba, está situado debajo del altar mayor de la iglesia. Su planta es un octógono de 36 piés de diámetro por 38 de aluura, teniendo sus lados 15½ de alto por 8 de ancho.

El órden de su arquitetura es el compuesto y su materia, mármoles y jaspes bruñidos, cuajados por todas partes de molduras de bronce. El pavimento, figura en su centro un floron del que salen diez y seis fajas en direccion de las diez y seis pilastras de la fábrica. Los ocho ángeles de bronce dorado que se ven en los espacios de á un pié que resultan entre cada dos pilastras, tiene 3 piés de alto cada uno y fueron ejecutados por *Antonio Ceroni*, milanés.

En los espacios que resultan entre cada dos pilastras, están distribuidos veintiseis nichos parados de mármol negro, los cuales contienen otras tantas urnas de mármol forrado de 7 piés de largo por 3 de alto y poco ménos de ancho. En el centro de estas urnas se ven unos tarjetones de bronce, en los que con letras negras de relieve, se expresan los nombres de los reyes y reinas, cuyas cenizas guardan.

Comenzaron á ocuparse por las inmediatas al altar y por los mas altos, des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tinando á los reyes el lado del evangelio, y á las reinas madres de príncipes herederos, el de la epístola.

Suprimo los nombres de los monarcas que ocupan las urnas por no difundir demasiado esta narracion.

El altar que se mira en el centro, es de mármol negro de Vizcaya, con un bajo-relieve de bronce que representa el Entierro de Jesus.

En medio del colateral y dentro del arco que se forma entre dos columnas de jaspe verde de Génova, hay un tablero de pórfido que sirve de asiento á un Crucifijo de bronce, de 5 piés de alto, colocado en una cruz de mármol negro, hecho por *Pedro Tacca*, de Carrara, y colocado en este sitio por el célebre pintor *Diego Velazquez*. De la clave de la bóveda pende una araña de bronce, hecha á propósito para este lugar por *Virgilio Faneli*, y la cual tiene 7 piés de alto por tres y medio de diámetro. Las dos pilas del agua bendita colocadas á entrambos lados de la

puerta de entrada, son de jaspe sanguíneo.

El panteon de Infantes, como se ha dicho, tiene su entrada por la puerta de la derecha. En él se hallan depositadas (aunque de la manera mas conveniente) las cenizas de un rey, siete reinas, ocho príncipes, dos princesas, veintitres infantes, diez y siete infantas, dos archiduques y un duque.

No contiene este lugar cosa alguna de arte que sea digna de mencion.

Los antecoros ocupan todo el alto de las dos capillas grandes que hay á los piés de la iglesia. Mas adelante hay una capillita que contiene una estatua de San Lorenzo y en ella se ven cuatro cuadros de *Lúcas Jordan*, representando historias de David.

Del coro dijimos tambien algunas palabras, aunque en general; por lo mismo, es necesario ampliar un poco mas su descripcion, que no deja de ser interesante.

Por sus tres lados hay dos órdenes de sillas, unas bajas y otras á 3 piés de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

elevacion, cuya arquitectura es corintia. Fué inventada esta sillería por *Juan de Herrera* y ejecutada en acacia, caoba, ébano, terebinto, cedro, boj y nogal por el italiano *José Flecha*, y los españoles *Gamboa*, *Quesada*, *Serrano* y *Aguirre*. En medio del testero está la silla prioral. En el intercolumnio hay un cuadro que representa el Salvador, y encima, en el espacio que resulta entre las volutas, una estatua pequeña de San Lorenzo. El número de sillas altas y bajas es de ciento veinticuatro; la última del lado derecho del testero es en la que se sentaba Felipe II, cuando asistia á los divinos oficios, y en ella estaba cuando recibió la noticia de la victoria de Lepanto. Sólo la hechura de esta sillería costó 266,200 reales.

En el centro del coro se ve pendiente de una barra de hierro, de mas de tres arrobas de peso, una preciosa araña de cristal de roca, que fué regalada por Cárlos II, la primera vez que estuvo en este Monasterio. Tiene de peso

treinta y cinco arrobas y fué hecha en Milan.

Tanto las bóvedas del coro como todos los espacios del muro, están llenos de pinturas al fresco ejecutadas por los pintores *Rómulo Cincinato* y *Lúcas Cuupiaso*.

En el tránsito de trascoro, se halla, á espaldas de la silla prioral y frente al balcon del centro, el famoso Crucifijo de mármol, ejecutado en Florencia el año de 1562 por *Benvenuto Cellini*. La cruz es de mármol negro de Carrara y lo regaló á Felipe II el duque de Toscana.

Por no alargar demasiado la descripcion del convento, omito hablar de las preciosidades que contiene en pintura, arquitectura y escultura, el Claustro principal bajo, las estaciones ó capillas del claustro, el Patio de los Evangelistas, las Salas de Capítulos, el Claustro principal alto, la Celda Prioral alta, la Aulilla moral alta y los Claustros menores; todos estos departamentos contienen, como he dicho, precio-

sidades de todos géneros y en pintura y escultura figuran los nombres de *Benvenuto Cellini, Bassano, Guercino, Barroci, Jordan, Navarrete, Ticiano, Rivera, Veronés, Morales. Garofalo. Andrés del Sarto, Bosio* y *Guido*; casi de obras de estos autores se embellece el Claustro principal.

En la Celda prioral alta hay veinte cuadros ejecutados por *Pablo Veronés, Miranda. Julio Romano, Jordan, Pantoja, Greco, Antonio Moro, Sanchez, Coello* y *Goya.*

La Aulilla moral contiene doce pinturas de *Veronés, Palma el Jóven, Navarrete, Muciano, Luqueto, Cárlos Veronés* y *Tintoretto.*

¿No te parece, María, portentoso el número de obras de arte, especialmente de pintura, y ejecutadas todas por célebres maestros, que adornan el convento del Escorial? Con razon este edificio está reputado como una maravilla, porque contiene mil y mil objetos raros, ricos por su materia y su forma y ademas, la espléndida coleccion de pinturas debida al pincel de los mas grandes artistas que brillaron en Europa. Tiene este edificio el nombre de convento; pero es mas bien un verdadero museo de Bellas Artes.

Aquí deberia yo poner punto en la descripcion del Escorial; pero francamente, se me hace escrúpulo no decir algo de la Biblioteca, que es una de las mas bellas de Europa por su ornamentacion y los preciosos volúmenes que contiene.

La biblioteca principal tiene su entrada en el ángulo que forman en el tercer piso de los claustrillos las bandas de O. y N. Se extiende esta biblioteca á 194 piés por 32, con una altura de 36, hasta la clave de la bóveda.

Por todo el contorno de esta sala, y dejando solamente el hueco de las ventanas, se ve una estantería de acacia, caoba, ébano, boj, teberinto y nogal, que ejecutó *José Flecha*, italiano, bajo los modelos y direccion de *Juan de Herrera*. Costaron solamente sus hechuras 130,927 reales.

Los cuatro retratos que se ven en las pilastras que dividen la sala en tres partes, pertenecen: el primero de la derecha á Cárlos I, copiado del *Ticiano* por Pantoja; el de enfrente á Felipe II, original de Pantoja; el segundo de la derecha á Felipe III, del mismo, y el de enfrente á Cárlos II jóven, por *Carreño*.

Los frescos que se ven entre las estanterías y la cornisa son de *Bartolomé Carducho*, y los de la bóveda de *Peregrin Tibaldi*. En los dos medios puntos de los testeros están representados la Teología, acompañada de los cuatro Doctores de la Iglesia: en el de encima de la puerta y en el de enfrente, la Filosofía con Aristóteles, Platon, Séneca y Sócrates. Debajo de la cornisa del primero, se figura el primer concilio de Nicea, y debajo del segundo, Zenon y Sócrates, explicando sus doctrinas respectivas.

En las siete divisiones de la bóveda, asuntos personificando la Astronomía, á la cual corresponden los siguientes

episodios: en el lado de la izquierda, Ezequías recibiendo el anuncio de haberle concedido Dios quince años mas de vida, dándole por señal el retroceder el sol diez líneas en el cuadrante de su padre Acaz, y en el de la derecha, San Dionisio Areopagita y otros filósofos están observando el eclipse acaecido á la muerte de Jesucristo, causa de su conversion.

En la segunda division: la Geometría, y debajo de la cornisa, en un lado, la muerte de Arquímedes, y en el otro los sacerdotes egipcios, restableciendo despues de las inundaciones del Nilo, los límites del terreno.

En la tercera: la Música teniendo á los lados, debajo de la cornisa, en uno á Orfeo, que despues de haber adormecido al cancervero, saca del infierno á su esposa Euridice, y en el otro á David, tocando el arpa para mitigar el enojo de Saul.

En la cuarta: la Aritmética, y debajo de la cornisa, en una parte algunos gemnosifistas echando cálculos en la

en la arena y otros observando los números pares é impares de un triángulo, con cuya figura comparaban el alma racional, creyendo llegar á comprender por su cálculo, su naturaleza, afecciones y virtudes, segun la sentencia de Pitágoras que dijo: «Los principios de todas las cosas se encierran en los números;» y en la otra, Salomon resolviendo los enigmas que le propone la reina Sabá.

En la quinta: la Dialéctica, en cuyos lados de la cornisa están Zenon, Eleates, enseñando á varios mancebos dos puertas, sobre las que se lee: *Veritas* en la una y *Falsitas* en la otra; lo que manifiesta que la Dialéctica, creada por él, segun Aristóteles, es la que dirige lógicamente el raciocinio. En el otro lado está San Ambrosio y San Agustin disputando, y la madre del último, Santa Mónica, rogando á Dios por la conversion de su hijo. Debajo está escrito: «*A lógica Agustini libera nos Domine,*» palabras que mandaba San Ambrosio decir en la letanía.

En la sexta: la Retórica. Debajo, Ciceron defendiendo en el Senado á Cayo Rabirio, y el Hércules francés, como símbolo de la fuerza de la elocuencia.

En el último compartimiento: la Gramática. Abajo, en un lado, la confusion de las lenguas en la torre de Babel, y en el otro, la escuela de gramática, establecida por Nabucodonosor en Babilonia, primera de que hay noticia. A los lados de las ventanas que se corresponden sobre la cornisa, existen pintados dos de los varones mas distinguidos en cada una de las ciencias á que acompañan, cuyos nombres no citamos por haberse borrado un poco. Todas estas pinturas costaron 275,000 reales, sólo en la parte de ejecucion.

En los huecos de las ventanas de la fachada del Poniente, hay otras pinturas al óleo de asuntos heterogéneos, y en medio de la sala hay repartidas siete mesas y una esfera del sistema de Tolomeo; dos de aquellas son de pórfido

y las otras cinco de mármol pardo. Encima tienen unas esferas y globos celestes y terrestres.

Visto el adorno de esta biblioteca, diré algo acerca de los libros que contiene. En esta biblioteca se custodian solamente impresos en todas lenguas, pues los manuscritos se guardan en otra destinada á ellos. Su primer orígen fueron 4,000 volúmenes que Felipe II dió de su biblioteca, los cuales se distinguen por su encuadernacion, que es en tafilete negro ó morado, y porque tienen sus armas en el centro. Se le unieron luego los que poseyó don Diego Mendoza, que sin duda son los mejores que hay en esta bibliotecas. También se distingue su encuadernacion, pues una de las cubiertas es encarnada y la otra negra. Aumentada despues con varias bibliotecas particulares que se le agregaron, regalos que se le hicieron y la concesion del privilegio de adquirir gratis un ejemplar de todas las obras que se imprimiesen en España, Milan, Sicilia y otros reinos, llegó á

reunir de cuarenta á cincuenta mil volúmenes.

Entre las preciosidades de este género, se guarda el *Código Aureo*, libro en el que están escritos con letras de oro, los cuatro evangelios, los prefacios y epístolas de San Gerónimo y los cánones de Eusebio Cesariense. Le mandó escribir el emperador Conrado y se acabó en tiempo de Enrique II, su hijo, el año de 1849. Se conserva tambien un libro que se cree de mas de cuatrocientos años de antigüedad, que contiene el Apocalipsis de San Juan, cuyas hojas se ven adornadas de orlas y cenefas pintadas con sumo gusto; dos ejemplares de la Biblia Regia, de Arias Montano, todas las obras de Santo Tomás de Aquino; una edicion de Virgilio del año 1460; los códices Emiliano y Virgiliano, escrito el primero en 904 y el segundo en 976; dos códices de las Cántigas de D. Alonso X, siendo uno de ellos el mismo que usó dicho monarca; varios devocionarios que pertenecieron á doña Isabel I, Cárlos V

y Felipe II, y otros muchos que sería prolijo enumerar.

La biblioteca de manuscritos, tiene su entrada en las mesillas de la escalera que está junto á la portada de aquella. Sus dimensiones son iguales á las de la otra, si bien es algo mas baja.

La estantería es de pino de Cuenca y entre los espacios que resultan entre los estantes y el techo, hay colocados cuarenta y ocho retratos en medio cuerpo de varones ilustres españoles, pintados la mayor parte por don *Antonio Ponz*. Aun cuando en esta biblioteca se guardan algunos libros impresos, lo mas apreciable de ella son los manuscritos. Hay de éstos 1,920 árabes, 562 griegos, 72 hebreos, 210 latinos y hasta 4,564 en las demás lenguas vulgares. Entre ellos hay biblias sumamente antiguas, especialmente una del emperador Catacuceno; un Alcoran lujosísimo, un Ptolomeo, una carta de San Vicente Ferrer y otros varios escritos notables. Entre los impresos se ven

libros chinos y otros en diferentes idiomas, todos de gran valor.

Hay tambien preciosas colecciones de estampas y dibujos de diferentes clases, desde el siglo X hasta fines del XVI.

En las salas y departamentos del palacio hay una coleccion de cuadros de batallas al fresco pintadas por *Fabricio* y *Granelio*, acaecidas en el reinado de don Juan II, contra los árabes una y otras en el de Felipe II, como la de San Quintin, la rendicion del fuerte de Chatelete, incendio de la fortaleza de Han, toma de Nova y la revista que pasó en Cantillana Felipe II el 13 de Junio de 1580.

De los tapices de Goya hablé ya al principio de la descripcion del Escorial y por ahora, sigamos adelante, despues de la amplificacion que te ofrecí y acabo de hacer de este edificio.

Despues de salir de él y dirigiéndonos hácia el Sur, por entre lo mas espeso y enmarañado de la vegetacion se mira una casita blanca, cuyo color jue-

ga lindamente con el verde de la hoja rasca..... ¿Sabes, María, lo que es esta casa? Pues es el palacio en miniatura de los príncipes reales, que son conducidos muchas veces á pasar dias y áun semanas enteras, para divagarse en sus inocentes juegos y en todas las distracciones de los niños de ocho ó diez años; ese palacio contiene sus apartamientos propios para ellos, comenzando por su salon, que no excederá de diez varas y las demás cámaras en proporcion, lo mismo que el mueblaje; los cuadros que adornan las paredes son tambien pequeñitos y en fin, todo es como de muñecos y microscópico.

Estábamos encantados con ver tanta chuchería y todo en proporcion y tan adaptado para niños, que tú, María, te habrias divertido y reido mucho si hubieras estado allí.

Regresamos en la tarde á Madrid, mirando por última vez desde éjos ese monton de piedras negras y cenizas que se llama el Escorial, como arrojado entre las gargantas del cerro calcáreo y sin una

sola hoja que indicara algun indicio de vegetacion: ¡imágen del espíritu que animaba al monarca que patrocinó en España y en México la inquisicion!

Dos dias despues me propuse conocer á Carabanchel, y para amenizar el paseo, invité á varios de los alumnos de la Academia.

Salimos de Madrid, la mayor parte, por la puerta de Toledo, á las ocho de la mañana. Mientras llegaba el resto, que serian dos ó tres, ajusté el coche para que nos condujera á cuatro de nosotros por un peso, pues la poblacion estará á ménos de una legua; los demás arreglaron los suyos por separado.

Cuando estuvimos todos reunidos y que ponia yo el pié en el estribo del coche, me acordé del cochero aquel de marras y porque no me estafara como él, pregunté al del carruaje que tomé:

—¿En cuánto nos ajustamos?

—En dos pesos, señor, me contestó el botarate muy impávido.

—¡Qué mala fé! vamos á otro coche.

dije yo quitando el pié del estribo para retirarme.

Al ver esto el bribon exclamó:

—No, señor, no se vaya; ya me acordé que nos arreglamos por un peso.

—¿Lo oyen ustedes? dije á los demás para que sirvieran de testigos, ¿lo oyen? por un peso nos lleva á Carabanchel.

Es proverbial la mala fé y lo ladrones que son los cocheros de Madrid, que francamente son aún mas que los de México, porque yo ví muchas escenas en que esos briboues pretendian estafar á los que los ocupaban, hartándolos á groserías, y por eso me aseguré esta vez, poniendo de testigos á mis mcopañeros,

Carabanchel es un pueblito de mala muerte que, como dije, no está muy distante de Madrid; en él se ven algunas pocas casas de particulares que van á pasar allí el verano y entre ellas se encuentra la de la familia de la ex-emperatriz Eugenia y la del duque de Salamanca, que era la que íbamos á visitar por el museo que contiene.

Entramos á ésta, que queda situada en el centro de un bonito y extenso jardin; penetramos á las estancias y admiramos allí algunos cuadros antiguos y modernos; pero lo que mas nos llamó la atencion y nos agradó, fué el museo de las antigüedades sacadas de las excavaciones de Pompeya, en las que, como dije ántes, tenia parte el duque de Salamanca.

Despues de admirar algunas lámparas, candelabros y otros objetos de metal, jarrones, ollas y demás utensilios de servicio doméstico, nos hirió vivamente la atencion un cuarto en el que habia un armazon pleno de caretas de barro cocido, la mayor parte de mujer; pero de una belleza de líneas tan sorprendente, que nos dejó admirados á todos.

¿Qué empleo podian tener aquellas caretas de barro tan admirablemente ejecutadas? lo ignorábamos; tal vez serían modelos para estatuas, retratos, ó

qué sé yo; el caso es que serían como doscientas esas máscaras y todas de muy bello tipo.

Así fuimos pasando por los diversos departamentos, siempre admirando la cultura que alcanzaron los habitantes de esos pueblos sepultados en la lava, muy superior á la de los actuales.

Muy tarde ya, salimos del palacio; dimos un pequeño paseo por el jardin y regresamos á la ciudad, gratamente impresionados con lo que habiamos visto.

A los pocos dias dispuse mi viaje para esta ciudad, tomé el tren que tocó en Toledo, Monserrate y otras poblaciones; ví el Ebro, el rio mas caudaloso de España, que pasa á extramuros de aquella poblacion (Toledo) y llegué á Barcelona.

En esta ciudad me encontré con mi maestro Clavé y tuvo la galantería de acompañarme muchas veces en la excursion que me propuse hacer en ella.

De facto, al otro dia de mi llegada comenzamos á visitar los templos y los

edificios mas notables: ví la catedral, el liceo, que es un edificio de colosales dimensiones; la Academia de Artes, en donde me mostraron el cuadro que pintó Fortuni y con el que obtuvo el premio de Roma.

La estructura de Barcelona es antigua en su totalidad, excepto el frente que mira al mar, en donde están los grandes hoteles de Inglaterra, Francia, etc., que son fábricas arquitectónicas de mucho mérito. Otra de las calles de la ciudad antigua es la Rambla, que es muy ancha y divide la ciudad de parte á parte hasta llegar á la playa; en ella está situado el Teatro del Pabellon, que es hermoso en su interior y gallardamente ornamentado.

Pero lo que verdaderamente embellece á Barcelona, es el Ensanche, que llaman á la parte nueva de la ciudad, que está mas allá del paseo. Esta se compone de calles rectas tiradas á cordel, de edificios de forma moderna y aislados unos de otros por medio de jar-

dines que les dan magnífica vista y buena ventilacion.

Las esquinas de las calles son truncadas, de modo que dan aspecto de plazas en cada extremo de las últimas. Muchas fachadas ví pintadas al fresco con algunos pasajes mitológicos, y la balconería de algunas casas es de mármol, que les da una apariencia monumental.

La mayor parte de las personas acomodadas habitan ya la parte del Ensanche, y aseguran que aumentada poco mas, será la futura Barcelona; yo creo que siguiendo los demás edificios el sistema de los actuales, será una de las mas bellas ciudades de Europa.

Aun ahora, la ciudad, en el estado en que se encuentra, me agrada mucho mas que Madrid, tanto por sus calles y edificios como por su movimiento comercial, que es de mas importancia, y su vecindad al mar le da al conjunto una vista seductora.

Una semana permanecí en Barcelona paseando de mañana á tarde, unas veces con el señor Clavé, que ha sido para mí un excelente cicerone, y otras solo, mirándolo todo, observando cuanto se me presentaba.

Dirás que, ¿por qué no te hablo detalladamente de algunas especialidades de la ciudad, habiéndolas visto casi todas? Pero yo te contesto: que si así lo hiciese, se alargaria mucho mi descripcion del camino que he traido á Roma, de cuya trasformacion has de querer que te hable ya, supuesto que debes creer que es de importancia; por eso á vuelo de pluma te he estampado mis impresiones de Barcelona y seguiré del mismo modo con el trayecto que me falta.

Salí de la ciudad el Sábado de Ramos á las seis de la tarde, y llegué á Marsella el lúnes Santo á medio dia.

De esta ciudad te hablé otra vez y ahora solamente añado, que á nuestro arribo estaban al romperse las hostilidades entre la comuna y el gobierno.

Con efecto, cerca de las cinco de la tarde, tuvimos los pasajeros que regre-

sar mas que de prisa al vapor, y á poco se rompieron los fuegos de un cerro que está al Oriente, cuyo nombre no recuerdo, y del palacio del gobierno; mas tarde fué de otros puntos.

Este tiroteo duró hasta el miércoles por la mañana en que la comuna huyó, no sin haber ocasionado algunos destrozos en los edificios del centro y áun mas en el palacio.

Yo salí del vapor para ver algo y á las seis de la tarde volví á bordo.

A poco nos hicimos á la vela y al otro dia, Juéves Santo, á las nueve de la mañana, arribamos á Génova, sanos y salvos.

A esa hora, las calles estaban llenas de gente que se dirigia á las iglesias para asistir á los oficios, ó paseaba, llenando las aceras.

Yo me mezcló á la numerosa concurrencia gozando con ella y muy divertido con la vista de las lindas genovesas y sus trajes aéreos y ligeros; entraba yo á los templos en donde me detenia largo rato, embelesado siempre con la

multitud que entraba y salia ó con las voces de los cantores que entonaban los oficios, en union de los sacerdotes.

A las once me fuí á almorzar y en seguida tomé un carruaje para pasear por los extramuros de la ciudad.

A las tres de la tarde, entré de nuevo á ésta, seguí visitando los monumentos, en los que habia pianos tocados con maestría. Entretanto, la concurrencia aumentaba y la vista tenia que pasear sobre ella, como sobre una linterna mágica á través de la cual se veian rostros encantadores de veinte años, vestidos de mil colores, velos transparentes que ó traslucian unos ojos de cielo, ó pupilas de fuego que abrasaban; en fin, era aquel o una gloria y la ciudad presentaba un aspecto animado, pintoresco, que aturdia y convidaba á disfrutar de ese encanto horas enteras.

Pero como se acercaba la de la partida de nuestro vapor, forzoso me fué abandonar aquel lugar de delicias y, dándole un adios un poco melancólico,

me dirigí al muelle y entré definitivamente á bordo.

A las seis en punto, sonó el pito de la locomotora y el buque, soltando sus amarras, dirigió su quilla para Liorna.

A las nueve del otro dia, Viérnes santo, atracó frente á la ciudad.

Salimos la mayor parte de los pasajeros, y yo, con mi proverbial curiosidad de siempre, me encaminé á la plaza y entré á la catedral, en la que se celebraban los oficios del Viérnes Santo en la adoracion de la cruz.

Mucha concurrencia habia en las calles y en los templos; pero era ménos numerosa que la de Génova, aunque las hermosas liornesas asomaban sus encantos por todas partes.

A las seis de la tarde estaba yo á bordo porque dentro de un momento debia partir el vapor, como en efecto lo verificó á las siete.

Al otro dia, á las seis de la mañana Sábado de Gloria, entraba yo de nuevo á la ciudad de Roma, despues de dos meses de ausencia. En este corto inter-

valo, ¡cuántas cosas habian pasado! ¡qué cambio se habia operado físico y moral en la ciudad eterna!

Al separarme de ella, el poder temporal de los papas reinaba en toda su plenitud sobre algunos centenares de miles de hombres, sostenido por los suavos pontificios que habian venido colectivamente de las demas naciones con este fin: estaba tambien el escuadron de caballería compuesto de príncipes y otros jóvenes de la nobleza europea; el ejército papal compuesto de habitantes de los Estados pontificios; pero mas que todo este aparato de fuerza, estaban los batallones franceses, que siempre habian sido los sostenedores del poder temporal y nada parecia conmoverlo despues de su prolongada existensia de muchos siglos.

Mas el poder temporal de los papas, á pesar de estar sostenida por la fuerza física y moral y que áun el mismo dogma lo robustecia, entró á formar parte de las cosas perecederas de este mundo, porque al mes apénas de ini-

ciada la guerra con la Prusia, el poder temporal vino á tierra con un soplo y una institucion de centenares de años desapareció de la haz de la tierra tal vez para no volver jamás.

A poco de establecido en Roma el rey de Italia, expidió decretos para organizar la ciudad bajo otro pié distinto de como habia existido con el reinado de los papas: el sistema que comenzó á regir fué completamente liberal.

Se expidieron bandos de policía para el aseo de las calles y edificios y en todo se estableció un nuevo órden de cosas semejante al que hoy rige en todas las capitales europeas, desapareciendo el antiguo que hacia aparecer á Roma como una ciudad de la Edad Média, en la que se trataba de conservar todo lo que pertenecia á épocas muy lejanas y retrógradas, caminando en esto en consonancia con la religion.

Por eso al entrar yo por las calles de Roma, quedé admirado de la reforma radical que se habia operado en ella: veia pintadas las fachadas de los

edificios y aseados los monumentos, así como las calles que ántes respiraban fetidez, ahora se veian limpias y no habia ya esos lagos de orines que partian de debajo de las ventanas é iban á parar al centro de las calles, sino que unos receptáculos de mármol embutidos en la pared en cada esquina, servian para hacer desaparecer ese inconveniente.

La arquitectura de los palacios y templos que anteriormente ocultaban sus primores y era necesario escudriñarlos por un impulso de amor al arte, hoy están à la vista, corrido el velo de suciedad y polvo que los cubria y cualquiera al pasar los ojos por ellos, puede admirar fácilmente los destellos de su belleza.

Ahora si, Roma es una bella ciudad, una ciudad moderna que parece que se ha ventido de limpio y ya no causa repugnancia verla.

Aquellas mercerías en que sólo colgaban de un armazon sendos manojos de rosarios y mostraban retratos de Pio IX en fotografía y en estampitas de pacotilla iluminadas, hoy están susti-

tuidas por grandes almacenes bien provistos de objetos del ramo.

Las tiendas de ropa anteriormente raquíticas y pobres de apariencia, hoy son unas tiendas al estilo de Paris con figurines y la lencería, los terciopelos y las sedas colocadas con arte y buen gusto: platerías, joyerías, quincallerías, zapaterías, sastrerías, sombrererías y toda clase de objetos de lujo, ántes desconocidos en esta ciudad, hoy se muestran en vistosas tiendas y almacenes.

Anteriormente se veia sólo una regular fonda junto al hotel de Roma, enfrente de San Cárlos, y las demás eran fondnchas que mas bien parecian verdaderos bodegones; hoy se han abierto multitud de restaurants franceses, genoveses, milaneses y algunos otros.

Los teatros, que los dias de fiesta estaban cerrados, hoy quedan abiertos en todo tiempo y no se pasan esos dias feriados en que la gente se moria de fastidio por no saber qué hacer ni tener dónde ir; hoy aprovecha el dia de descanso para divertirse.

La prensa, que en tiempo de los papas se reducia á dos periódicos, *La Verdad Católica* y *El Observador Romano*, hoy tira mas de treinta, y seis ú ocho de caricaturas, algunos ilustrados, y todos haciendo publicaciones importantes; además, hay periódicos semanarios y tienen puerta franca los libros y otras obras y misceláneas que se publican en las principales ciudades del continente, que anteriormente estaba prohibida su introduccion.

En la parte de mejoras materiales, despues del aseo y policía de edificios y calles que se inauguró á la inmediata entrada del gobierno italiano, se ha emprendido la construccion y ensanche de calles por la parte Sudeste de la ciudad, rompiendo de la plaza de Témino. Algunas de esas están al concluir, siendo su construccion moderna y las esquinas truncadas, como las del ensanche de Barcelona; estas calles, segun lo que se dice, entrarán hasta la del Corzo, cerca de la plaza Colonna.

En fin, amiga mia, hoy la vida en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma es mas que llevadera: se goza de la belleza de sus monumentos, del aseo de sus calles, de la hermosura de sus paseos, de las funciones de sus teatros, del adelanto que proporcionan sus elementos de arte y de todos los recursos que brinda la civilizacion llamada á su mayor altura.

Al llegar á la ciudad, he renovado mis visitas á los museos miéntras me proporcionaba un buen estudio para continuar mis trabajos; he encontrado éste en el Vícolo de San Nicolá de Tolentino y mañana mismo comenzaré mis tareas.

Cuando tenga algunas cosas nuevas que contarte de Roma, te escribiré otra carta; por ahora te deseo salud y que seas muy feliz. Adios.

Roma, Junio 2 de 1872.

Querida Maria:

Como hace muchos meses que no recibes carta mia, creerás que me he muerto; pero por fortuna mia no ha sido así, porque entónces me habria privado para siempre de volver á tener el gusto de verte, así como de respirar de nuevo el aire de mi querido país y de abrazar á todos mis amigos.

Cabalmente escribo esta carta con el principal objeto de noticiarte mi próxima salida de Roma para volver á México despues de la ausencia de algunos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma es mas que llevadera: se goza de la belleza de sus monumentos, del aseo de sus calles, de la hermosura de sus paseos, de las funciones de sus teatros, del adelanto que proporcionan sus elementos de arte y de todos los recursos que brinda la civilizacion llamada á su mayor altura.

Al llegar á la ciudad, he renovado mis visitas á los museos miéntras me proporcionaba un buen estudio para continuar mis trabajos; he encontrado éste en el Vícolo de San Nicolá de Tolentino y mañana mismo comenzaré mis tareas.

Cuando tenga algunas cosas nuevas que contarte de Roma, te escribiré otra carta; por ahora te deseo salud y que seas muy feliz. Adios.

Roma, Junio 2 de 1872.

Querida Maria:

Como hace muchos meses que no recibes carta mia, creerás que me he muerto; pero por fortuna mia no ha sido así, porque entónces me habria privado para siempre de volver á tener el gusto de verte, así como de respirar de nuevo el aire de mi querido país y de abrazar á todos mis amigos.

Cabalmente escribo esta carta con el principal objeto de noticiarte mi próxima salida de Roma para volver á México despues de la ausencia de algunos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

años y de referirte los últimos sucesos que he presenciado en el tiempo que ha durado mi segunda permanencia, aunque esto lo haré de una manera compendiada para no cansarte.

Lo que te voy á contar no será de arte sino del nuevo órden de cosas recien establecido en Roma, que ha cambiado por completo el sér político y civil de la capital y de la mayor parte de Italia.

Los primeros actos del gobierno y las cámaras, fueron asegurar la independencia del pontífice, asign ndole tres millones de pesos para los gastos de la Santa Sede, una gran parte del correo y el telégrafo para tener libre la comunicacion con el resto de la cristiandad y no sé cuántas franquicias mas. Pero Pío IX, de acuerdo con los cardenales, los jesuitas y el alto clero, rehusó abiertamente estas concesiones y garantías del gobierno italiano, y desde luego se ha declarado en abierta hostilidad con él, publicando de todas maneras que Víctor Manuel ha coar-

tado toda la libertad á la Iglesia, y á su pastor lo tiene prisionero.

Como estas aseveraciones salieron de Roma y la prensa ultramontana de todas las naciones las publicó en sus columnas, los pueblos han llegado á admitir que el pobre pontífice gime en la prision mas tiránica y no le es dado dar un paso fuera del Vaticano.

La prueba de esa fascinacion de los católicos por la noticia que recibieron por los periódicos, de la pretendida prision del papa, es, que inmediatamente comenzaron á organizar peregrinaciones en muchas ciudades para visitar á Pío IX y traerle el óbolo de San Pedro para aliviar su pobreza.

Positivamente, Pio IX está condenado, él tan salidor y que diariamente se le veia en las calles de la ciudad y en los paseos, á no salir fuera del quicio del palacio Vaticano; pero no es por la prohibicion que le haya impuesto el gobierno, que no tiene necesidad de ella, sino en mi concepto y en el de todos los que habitamos esta ciudad, por-

que á los cardenales y á los que forman el gran cuerpo eclesiástico, les conviene poner en juego esta política, haciendo pasar por cautivo al papa, para excitar á los soberanos á que trajeran una cruzada á Roma formando una coalicion á fin de restaurar el poder temporal.

Este y no otro es el móvil que existe para vociferar por todo el mundo que Pío IX está prisionero.

Los pueblos piadosamente creen esta superchería y tengo noticia de que sus párrocos dirigen, junto con sus feligreses, preces á Dios por la libertad del pontífice; obligándolos á que se organicen en romerías y colecten el óbolo de San Pedro para socorrer á su pastor.

En varias épocas se han visto peregrinos que vienen de varias naciones y que le han traido al prisionero, diez, veinte y hasta setenta mil pesos, como le trajeron dias pasados de Norte América.

Vamos, hasta los curas de las parroquias de Roma reunen periódicamente

á sus feligreses para que vayan en romería al Vaticano, exigiendo de los proletarios y hasta de las infelices mujeres, que contribuyan con sus miserables bayocos para socorrer á Pío IX, á él que habita ese inmenso palacio y que es dueño de tantos millones.

Creelo, María, el escándalo que está pasando con el clero de Roma y con el de las demás naciones que están persuadidos del verdadero objeto que tiene la pretendida prision del papa y que lo hacen víctima de un carnaval indigno, nos tiene coléricos é indispuestos á los que vemos de cerca esta farsa, con la que se engaña miserable é infamemente á los pueblos.

Si el gobierno tuviera cautivo á Pío IX, con mas razon privaría de la libertad á Antonelli, á los demás ministros y á otros personajes de no muy honrosos antecedentes: pero á un pobre anciano inofensivo que no tiene enemigos, es hasta una candidez ridícula creerlo.

La prueba de que no hay tal prision

de Pio IX por parte del gobierno y sí por la de los cardenales, es: que cuando el pobre pontífice ha intentado dar sus paseos como lo tenia de costumbre, se han reunido aquellos en union de los jesuitas de mas nota, para deliberar si sería conveniente dejar salir al papa ó no. Una parte del consistorio ha estado por la afirmativa, conmovida seguramente de los sufrimientos y por la quebrantada salud del anciano; pero la mayoría, por llevar á cabo sus planes, ha sido muy despiadada y le ha negado la salida.

¿Qué prueba esta circunstancia?

Que los cardenales y los jesuitas son los que tienen preso al pontífice y no el gobierno italiano.

Que lo sepan los pueblos y no se dejen embaucar por mas tiempo.

Para manifestar al mundo católico que el papa no disfrutaba de verdadera libertad, muchas diócesis de Italia y áun de España, han estado acéfalas algun tiempo, hacian carecer á los fieles de sus pastores; hasta que en estos

últimos dias, cuando no se podia hacer otra cosa y que la vuelta del poder temporal se retardaba por la inercia de los soberanos de Europa en no conducir ejércitos coligados para restablecerlo, se decidieron los cardenales á proveer los obispados y entónces ya hubo libertad para que se reunieran en consistorio para consagrar cerca de cincuenta obispos que eran necesarios.

¡Y el papado carecia de libertad de accion, y las comunicaciones con la cristianidad le eran imposibles!

Hoy, á pesar de no existir el poder temporal de hecho, el papa conserva sus ministros, la guardia suiza y la policía secreta que ejerce gran vigilancia.... ó mejor dicho, se entera de los individuos que han tomado parte en el actual órden de cosas y ha formado y está formando largas listas para no olvidarlos.

Y esto ¿para qué?

En el dia del advenimiento de la reaccion se veria el objeto.

Como fué súbita la entrada á Roma

del ejército italiano, las oficinas del gobierno pontificio no pudieron ocultar á tiempo ciertos documentos que los comprometian, y el gobierno italiano, entre otros, halló en la curia romana el proceso que seguia á unos falsificadores de reliquias, que eran nada ménos que unos monseñores y un cardenal los que habian realizado grandes ganancias pasando por huesecitos de San Lorenzo, San Homobono, Santa Tecla, etc., etc., huesos de animales y otros, con su auténtica al canto; de modo que no será difícil que en el relicario que una vez me mostraste, haya alguna astilla de hueso de algun cuadrúpedo y te hayas encomendado á ella algunas veces.

Los italianos en el acto dieron publicidad á ese documento y yo conservo un cuaderno que lo contiene y el que te mostraré cuando regrese á México.

Debes pensar que en Roma, siendo la residencia del pontífice y estando en ella el candelero de la religion católica, no se tolerarian otras sectas; así era

en efecto, con excepcion de una protestante, cuya iglesia está situada fuera de la puerta del Poppolo, perteneciente á los ingleses.

Preguntando yo que por qué era esta anomalía, me contestaron que porque esos extranjeros eran los que mas dinero dejaban en Roma, tanto por sus inmigraciones periódicas á esa ciudad, como porque hacian grandes limosnas al culto católico, y por esta causa los papas habian permitido el templo protestante únicamente á la nacion inglesa.

Despues de entrados los italianos á Roma, se establecieron multitud de sectas, especialmente evangélicas, que son las mas semejantes á la católica.

Como yo he sido muy aficionado á la literatura, especialmente á la oratoria, he solido concurrir algunas noches á ciertas iglesias evangélicas por oir predicar á algunos excelentes oradores, que son muy elocuentes: entre ellos el mas renombrado es Schiarelli, jóven aún, y su iglesia la mas concurrida.

Apénas haria tres meses de caido el

poder temporal, cuando se comenzaron á establecer las iglesias protestantes; y cuando yo llegué, habia ya multitud y bastante concurridas.

Me cuentan que al principio, el pueblo las apedreaba; pero intervino la policía y despues ese mismo pueblo las llenaba, y en este último período, muchas familias principales se inscriben en las nuevas sectas.

¡Qué contraste entre la Roma de los papas, intolerante, que habria confinado al destierro al romano que se hubiera atrevido á apostatar de su religion, con la Roma moderna que las tolera todas! Yo mismo me admiraba de este cambio en tan poco tiempo.

El ministro protestante Schiarelli, lanzó por los periódicos un desafío á los doctores católicos para que probaran, si podian, que San Pedro hubiera estado en Roma alguna vez siquiera, á pesar de su creencia en admitir que habia sido el sucesor de Cristo y cabeza de la iglesia.

Habian pasado algunos dias de esto,

y estando yo una noche oyendo predicar á Schiarelli, se presentó un clérigo jóven con un papel que le entregó, en el que constaba que los doctores católicos admitian el desafío y que dentro de otro momento estarian allí para el efecto.

Positivamente, no bien habia terminado la lectura el ministro, se presentaron seis padres graves al parecer de polendas y tomaron asiento no léjos de la tribuna.

Al verlos Schiarelli y ellos manifestado el objeto á que se presentaban en aquel lugar, les dijo: «que le parecia desventajoso discutir uno contra seis, y mas cuando él estaba desprevenido en aquel momento: que él creia que la discusion debia entablarse con un número igual de individuos, con jueces que decidieran y en un lugar mas público á fin de que la concurrencia que asistiera al acto, sacara provecho.»

Esta contradiccion que seguramente no esperaban los doctores, los amostazó; pero contra razones tan perentorias

no opusieron objecion, y despues de manifestarles Schiarelli que por los periódicos se avisaria cuándo y dónde se verificaria el desafio, salieron los padres católicos mordiéndose los labios y tal vez echando pestes interiormente.

Como á los doce dias de esta escena, tuvo lugar la discusion en el palacio Tibertino con asistencia de dos mil personas, la mitad católicos y la mitad evangélicos y con la presidencia de cinco jueces que debian decidir quién era el que triunfaba.

La víspera de que se verificara el acto, lo supe y no pude conseguir boleto de entrada por mas que lo procuré: la discusion duró dos noches, y segun los periódicos, triunfaron los evangélicos, porque los católicos no pudieron probar que San Pedro habia estado una sola hora en Roma.

Tambien tengo el cuaderno de la discusion referida que igualmente leerás á mi vuelta.

Envalentonados los evangélicos con este triunfo, desafiaron por segunda vez

á los doctores católicos á que probaran que la silla que dicen ser de San Pedro, que se conserva en el baldoquin de bronce del altar mayor de la Basílica, lo era positivamente; que ellos (los protestantes) lo negaban.

Este segundo reto no tuvo efecto, porque Pío IX no quiso dar ya la licencia á los doctores, tal vez por temor de que volvieran á salir derrotados.....

Ahora sí, María; he terminado mi descripcion de Roma, y estando ya bastante avanzada la estacion del calor, es necesario apresurar mi salida de esta ciudad para emprender mi viaje para América porque no me gusta navegar en el invierno, pues los mares en esta época son mas peligrosos: pero ántes de salir de Europa, quiero dar una recorrida general á algunas de las ciudades de Italia, porque deseo conocerlas, pues todas poseen monumentos de arte y recuerdos de la antigüedad que me serán provechosos.

Mañana mismo salgo para Florencia, y al efecto voy á disponer todas

mis cosas, arreglar mi equipaje y despedirme de mis amigos.

Yo tambien me despido de tí hasta Florencia que te escribiré otra, dándote noticia de lo que haya visto.

Adios.

Florencia, Junio 5 de 1872.

MARIA APRECIABLE:

Llevo dos dias en esta ciudad encantadora, y su aspecto risueño y pintoresco corresponde perfectamente á las relaciones que me habian hecho de ella, mucho antes que viniera á Europa, además de lo que yo habia leido y las vistas que me han hecho conocer sus monumentos.

Paré en el hotel del Aguila de Oro, y como eran todavía las cuatro de la tarde cuando entré á la ciudad, despues de asearme un poco, tomé mi portante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mis cosas, arreglar mi equipaje y despedirme de mis amigos.

Yo tambien me despido de tí hasta Florencia que te escribiré otra, dándote noticia de lo que haya visto.

Adios.

Florencia, Junio 5 de 1872.

MARIA APRECIABLE:

Llevo dos dias en esta ciudad encantadora, y su aspecto risueño y pintoresco corresponde perfectamente á las relaciones que me habian hecho de ella, mucho antes que viniera á Europa, además de lo que yo habia leido y las vistas que me han hecho conocer sus monumentos.

Paré en el hotel del Aguila de Oro, y como eran todavía las cuatro de la tarde cuando entré á la ciudad, despues de asearme un poco, tomé mi portante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para la calle y me dirigí á la plaza principal que queda de allí inmediata.

Esta se llama «del Gran Duque» y está adornada del palacio viejo que tiene el carácter de un castillo de la Edad Média, con sus troneras: al otro extremo se mira la fuente de Neptuno, obra de Ammanati, y la estatua ecuestre de Cosme I, obra de Juan de Bologna.

Despues de admirar estas obras de arte, me dirigí por algunas calles y llegué á otra plaza denominada de la Anunciata, embellecida de fuentes de bronce y de la estatua ecuestre de Fernando I.

Pasé en seguida á la plaza de Santa María Novella, que está ornada de dos pirámides sostenidas por tortugas en bronce, obra igualmente de Juan de Bologna. La plaza del Mercado posee tambien una fuente de bronce.

Teniendo deseo de conocer la catedral, que sabía que era una de las mas bellas de Europa, me dirigí á la plaza del Duomo que contiene igualmente un famoso bautisterio.

En efecto, esta catedral es magnífica y corresponde á la alta reputacion que se tiene de ella: está dedicada á Santa María del Fiore. Fué comenzada por Arnolfo de Lapo en el siglo XII y continuada por Giotto, Gaddi, Orgagna, Gliberti, Andrea Varrocchio y Brunelleschi, que elevó la cúpula, que es un verdadero milagro de arquetectura.

El exterior de este suntuoso templo, está incrustado de mármoles rojos, blancos y verdes. La entrada á él, está practicada por siete puertas rodeadas de esculturas remarcables por su correccion y belleza.

En el interior y bajo la grande cúpula, son dignos de observacion los objetos siguientes: el altar mayor, que es una preciosa obra de arte, y el coro, ornado todo de bajo-relieves en mármol blanco, de un valor inestimable.

Allí, inmediatos, se ven algunos monumentos que pertenecen á Giotto, á Pedro Farnesio, á Marcilio Ficino, Pedro Corsini, d'Agudo, Felipe Brunelleschi y de otros; casi todos estos mau-

soleos son una obra maestra del arte, y su materia, los mas preciosos mármoles.

En los muros del tempio y en algunos altares, se admiran pinturas de varias épocas, de la escuela florentina. La antigua sacristía fué trabajada por Brunelleschi.

A uno de los costados exteriores de la catedral, se eleva la torre, construida por Giotto, rodeada toda de mármoles de diferentes colores.

El bautisterio, de orígen muy antiguo, tiene incrustado de mármol toda su parte exterior, por Arnolfo Lapo; este bautisterio está reputado como único en el mundo por sus tres puertas de bronce de rara magnificencia, trabajadas por Andrés Pisano y Lorenzo Ghiberti; los bajo-relieves que adornan estas puertas, representan asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Al costado de la puerta principal, se ven dos columnas de pórfido y el interior de este suntuoso bautisterio está ornado de mosáicos de Ghirlandajo,

Gaddi, Lippi; de estatuas de Ammanati y de Donatello y de una soberbia tumba del papa Juan XXIII enriquecida de estatuas trabajadas por Donatello y Michelozzo.

En estos dos dias, toda vez que he pasado frente á esta suntuosa catedral, no he dejado de hacerle la visita y cada vez me agrada mas y encuentro nuevos encantos en todos sus detalles.

La iglesia de San Lorenzo posee obras remarcables, trabajadas por artistas notables; por ejemplo: la fachada y la cúpula fueron trabajas por Miguel Angel; dos mausoleos notables de Juan y de Lorenzo de Médicis, adornados de estatuas, entre las cuales se admiran sobre todo, las qué representan el Dia y la Noche, obras del mismo Miguel Angel, que se reputan una maravilla de la escultura moderna.

Detrás del coro se ve la capilla sepulcral de los grandes Duques, en la que los mausoleos rivalizan en magnificencia.

La Santa Cruz, dirigida por Arnolfo

de Lapo en el siglo XIII, posee un interior decorado con pinturas de los mas célebres artistas de la escuela florentina desde Giotto. Esta iglesia es llamada el *Panteon* de Florencia por los monumentos elevados á varios hombres ilustres, como Miguel Angel, Dante, Maquiavelo, Alfieri, Galileo, Lauzi, L. Bruni, etc., que fueron ejecutados por Canova, Roselline, A. Verrochio, etc.

Como no creo difícil que te fastidies oyendo, ó mejor dicho, leyendo una larga enumeracion de iglesias y la mas larga aún relacion de tantos objetos que contienen, aunque todos sumamente ricos y de gran interés, solamente te hablaré de otros dos mas y pasarémos á otra cosa.

La iglesia de San Márcos fué reedificada en el siglo XV y dotada al mismo tiempo de excelentes pinturas de la escuela florentina. En ella se admira la capilla de Salviati, una de las mas remarcables de Florencia, enriquecida de objetos preciosos, de esculturas y de pinturas, que abundan áun en la sacristía. Aquí cerca está el convento donde existió Savonarola, cuya celda se mira aún en muy buen estado.

Santa María Novella, edificada en el siglo XIII, es de una extructura severa y posee pinturas de Giotto, Cimabue, Miguel Angel, Ghirlandajo, Sabatilli, Bronzino, Orgagna, que pintó el infierno y el paraíso: en el convento contiguo se ven varios frescos. Esta iglesia es, seguramente, una de las mas ricas en pinturas de la escuela de Florencia.

La Anunciacion, templo soberbio, está ornado de pinturas de Andrés del Sarto, Rosselli, Bronzino y Vasari: en un corredor vecino míranse tambien las tumbas del primero y de Benvenuto Cellini y una Vírgen, obra maestra de Andrés del Sarto.

Todas la iglesias de Florencia son interesantes y cuajadas de pinturas, esculturas, mausoleos y otros mil objetos preciosos y de gran valía; pero como repito, que te debe fastidiar una relacion mas prolongada de algunas mas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

termino aquí la de las que llevo mencionadas.

Hablarémos ahora de algunos edificios públicos, aunque ligeramente, para que tengas alguna idea de ellos.

El palacio viejo, llamado tambien de los priores y de la señoría, semeja, como te dije ántes, una fortaleza; fué elevado por Arnolfo Lapo hácia el fin del siglo XIII. En la fachada principal míranse los armarios de la República, de la ciudad y de sus cuarteles, los de la casa d'Anjou y de la silla apostólica.

Este palacio es de forma cuadrada de un estilo severo, de piedra y almenado; sobre la plataforma se vé una alta torre, obra maestra del órden gótico, llamada Torre de la *Vacca*.

La puerta está decorada con la estatua colosal de David, por Miguel Angel, y de la de Hércules por Baccio Bandinelli. El interior es tambien suntuoso porque está decorado por estatuas del mismo Bandinelli y frescos de Vasari.

El palco que se vé allí inmediato, llamado de los *Lacosi* y tambien de Orgagna, que fué el arquitecto, contiene estatuas en bronce, entre las cuales llama la atencion de una manera remarcable, la de Judit, por Donatello; el Perseo de Cellini y El robo de las Sabinas de G. Bologna.

El palacio *degli* Uffici ó Galería de los Médicis, ejecutado por Jorge Vasari, situado cerca de la Lógia ó palco Lanzi, es un grandioso edificio que contiene: los Archivos, los tribunales y una rica biblioteca.

En el segundo piso se ve la famosa galería de los Médicis, verdadero santuario de Bellas Artes, dividida en muchos salones, en los que se ven las célebres estatuas de la Vénus de Médicis, el Apolo, el Fauno; en seguida se penetra á los departamentos de la Tribuna en donde cuelgan los cuadros de Alberto Durero, Ticiano, Miguel Angel, Caracche, Cranak, Correggio, Guerchin, B. Luni, Rafael Rubens, etc. De Niobe, llamada de este modo por el grupo de Niobe y de sus hijos

encontrado en Roma en el siglo XVI, en donde hay igualmente cuadros de Van-Dyck, Rubens, C. Lotti, etc. De T. Borocci, con las pinturas de Guido, Francia, Albani, etc. De los Hermafroditas, llamada así por una bella estatua de este nombre, obra maestra de escultura.

Viene en seguida la sala de los retratos de pintores de todas las épocas y de todas las naciones. Despues los gabinetes de bronces antiguos y modernos, de las medallas, de monumentos egipcios, de piedras preciosas, etc.

Terminado este departamento, se sigue de frente entrando á un largo corredor que puede tener de longitud algunas cuadras y que termina en uno de los extremos del palacio Pitti. En los muros de este pasadizo, á derecha é izquierda, cuelgan ricas tapicerías de varias épocas, representando, unas pasajes del Antiguo Testamento; otras, de historia profana, y otras de mitología; míranse igualmente, grabados antiguos, diseños de grandes artistas y otro sin-

número de objetos de arte. El palacio Pitti fué fundado por una poderosa y rica familia de este nombre; su estilo es simple y majestuoso; fué comenzado bajo la direccion de Brunelleschi y terminado por el Ammannati y otros.

Buonaccorso-Pitti vendió este palacio al duque Cosme I, que lo embelleció y agrandó notablemente. Hoy contiene una magnífica galería de cuadros, entre los cuales sobresalen la Vírgen de la Silla, tan popular, y que ha reproducido el pincel mil veces, el grabado y la litografía; el retrato de Leon X y la Sacra Familia, de Rafael; las obras maestras de Andrés del Sarto, de Pedro de Cortona, Sebastian del Piombo, Guercino, Guido, etc., etc., la Vénus de Canova y otra cantidad inmensa de objetos de Bellas Artes.

Yo creo que el palacio Pitti unido al de le Uffici, sobrepuja á todas las galerías del mundo, excepto á las de Roma y Paris, y tal vez á la del Museo del Prado en Madrid, en la riqueza de sus obras maestras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En los dias que permanezca yo en Florencia, me propongo visitar estos dos lindos palacios, porque sólo de este modo podré examinar con alguna atencion los innumerables cuadros que contiene y analizar, aunque no profundamente, sus bellezas.

El jardin de Florencia es uno de los mas notables de Italia; está adornado de estatuas y de grupos ejecutados por famosos artistas; tiene igualmente pequeños obeliscos, vasos, invernaderos y un parque magnífico.

Anoche fuí al teatro denominado la Pergola, en donde trabaja una compañía de ópera bastante regular: este teatro es uno de los primeros entre los nueve que existen en la ciudad; hay otros tres de su línea que se titulan: el Cocomero, el Alfieri y el Pagliano: estos no los conozco aún.

Hasta aquí concluye mi relato de lo que he visto en estos dos dias y teniendo que esperar algun tiempo al correo que debe llevar esta carta, la suspendo por ahora para continuarla despues.

Junio 6.

Continúo mi relacion interrumpida porque he dispuesto partir mañana para Bologna, bien que muy poco tendré que añadir, supuesto que en lo que antecede te hablé de lo mas notable que guarda Florencia en su seno.

Entre los paseos públicos de la ciudad, despues del jardin de Bobolí, que te describí mas arriba, es remarcable el de los casinos, que se puede considerar como los Campos Eliseos de Paris, por su extension y lo concurrido que está diariamente á mañana, tarde y noche.

Yo he visitado alternativamente estos dos lindos paseos, y te aseguro que he estado muy divertido y he gozado

mucho, tanto con su aspecto pintoresco y prefectamente decorado con árboles, arbustos y flores, como con la escogida concurrencia que afluye á ellos.

Allí, mejor que en muchas calles, he tenido ocacion de admirar la belleza de las florentinas, que corren parejas con las romanas y las genovesas y acaso les sobrepujen, porque sus líneas y su conjunto son mas ideales; visten tambien con mucha ligereza, acaso porque estamos en pleno verano y el corte de sus vestidos y sombreros son de la última moda; aunque esto es peculiar de la aristocracia de todo el mundo; bien que hasta la clase media manifiesta su buen gusto y poco ó nada se distingue de las señoras de alto coturno.

Hay algunas ciudades que por su configuracion ó su posicion favorable, son risueñas y alegres como Paris y Nápoles, bellamente situadas; Florencia lo es tambien porque, además de sus hermosas plazas, buenos edificios y sus monumentos escultóricos y arquitectónicos, la alegra tambien el Arno que

la divide, cortado por sus bonitos puentes de fierro, y de piedra que dan comunicacion á la otra porcion de la ciudad.

Ya que en mi carta de Nápoles te hice mencion de sus bibliotecas é institutos de ciencias y artes, así como de las casas de beneficencia, instituciones que honran un pueblo y caracterizan la altura á que se encuentra, debo hacerte una pequeña enumeracion de las que existen en Florencia para que veas que no sin causa ha producido hombres tan notables como el Dante, Petrarca, Bocaccio, Maquiavello, Miguel Angel, Galileo, Nicolini y otros hombres célebres que tanto ruido hacen en el mundo é hicieron y siguen haciendo tanto bien á la humanidad.

Las bibliotecas de Florencia son las siguientes: la Laurenciana del convento de San Lorenzo, rica en manuscritos, entre los cuales es notable un Virgilio del V siglo; las Pandectas de Justiniano; dos manuscritos de Tácito del VII y VIII siglos; los Amores de Danae

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Cloe, de Longus; una carta del Dante en la *Magliabeechiana*, fundada por Magliabeechi, con 200,000 volúmenes y 12,000 manuscritos.—La Ricordiana, instituida por Rómulo Ricardi, que conserva los manuscritos de Maquiavello.— La Palatina del Palacio Patti.— De la Academia de Bellas Artes. —La Marucchiana.—El Archivo secreto del Estado—El Archivo médico, sin contar un gran número de privados.

Florencia posee igualmente un museo de historia natural, con un gabinete de física, un jardin botánico y un observatorio. Este museo guarda la tribuna de Galileo adornada de su estatua. —La Academia Ducal de Bellas Artes.—La Academia de la Crusca.— Un observatorio astronómico.—La Escuela diplomática.—El Hospital de Santa María Nuova.—El de los Inocentes.—El de Bonifacio.—La casa de industria de San Juan de Dios.—La Cofradía de la Misericordia, fundada en el siglo XIII, y otros gabinetes particulares de la literatura.

Como los pocos dias que he permanecido en Florencia apénas me han bastado para conocer un poco la ciudad y sus monumentos, no me ha sido posible salir á recorrer sus alrededores, que me han informado son bellos, especialmente: *Le Poggio Imperiale, La Chartruse* y otros lugares cuyos nombres ignoro.

Yo salgo con pesar de esta ciudad, porque estoy bien hallado en ella, tanto por su aspecto pintoresco y alegre, como por la distraccion que me prestaban sus monumentos; pero es necesario seguir adelante y dentro de un momento voy á acabar de arreglar mi equipaje para partir mañana para Bologna.

De esa ciudad te escribiré otra; entretanto, sé teliz y no olvides á tu amigo.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bologna Junio 12 de 1872.

MARIA QUERIDA:

Hace tres tres dias que llegué á esta ciudad y paré en el hotel del Aguila Negra.

El camino que he traido de Florencia á esta ciudad tiene una cosa particular: está lleno de túneles, de modo que en todo él se cuentan veintiseis, que no es poca cosa; tanto que los wagones llevan el quinqué ó lámpara encendida constantemente, precaucion que en algun otro ferrocarril de los que he transitado no he visto puesta en uso,

tal vez porque no ha habido en esos tanto túnel como en el de Florencia á Bologna.

Y ¿sabes por qué acentúo esta circunstancia? Porque en dos ó tres viajes, al pasar un túnel, he sorprendido y áun oido en la oscuridad los tronados besos que se daban algunas parejas probablemente de enamorados, porque casados no se habrian metido en esos cumplimientos; y yo entiendo que esos palomitos que transitan algunas veces por el ferrocarril de Bologna, han de maldecir cien veces á la compañía que tan indiscretamente ha dispuesto que vayan iluminados los wagones por causa de la oscuridad de los túneles.

No obstante éstos, el camino es muy bonito y boscoso, que eso le da un carácter agreste y montaraz muy semejante á nuestras selvas.

Llegó el tren á las siete de la noche y, como traia yo una poca de necesidad, me dirijí al comedor y tomé una apetitosa comida á la boloñesa y salí á pasear á las calles adyacentes á mi hotel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por temor de que, alejándome mucho, me extraviara.

Al otro dia muy temprano, ya estaba en guardia para salir á tomar posesion de la ciudad, que no halló alegre como Florencia ú otras ciudades italianas que conocia; bien al contrario, me pareció triste, no por sus calles torcidas é irregulares ni porque carezca de buenos edificios, sino que, como absolutamente todas las fachadas de las casas están guarnecidas de portalerías y el piso está como á una vara sobre el nivel de la calle, la gente anda debajo de los portales y si se asoma uno un poco fuera de estos, halla aquella solitaria y escueta como se viera una ciudad abandonada; los carruajes son los únicos que se miran; pero las plazas sí están animadas.

De éstas, la mayor es la mas remarcable, en la que se ve la iglesia de San Petronio al Sur, y el palacio del gobierno al Norte. En el centro hay una magnífica fuente ornada de cuatro sirenas y de un Neptuno en bronce, de Juan de Bologna.

La catedral es suntuosa y ha sido restaurada varias veces y adornada con pinturas de Franceschini, Graziani, Torreggiani, Anibal Carrache, Creti, Grassini, etc.

La iglesia de San Petronio, por mas de un concepto, es la mas vasta de Bologna y fué edificada en el siglo XIV por el diseño de Vincenzi. Estuvo rodeada anteriormente de ocho iglesias que fueron destruidas. Originariamente el proyecto fué grandioso, debiendo contener cincuenta y cuatro capillas y cuatro torres; pero el trabajo ó desarrollo de ese plano no tuvo lugar.

El estilo de este hermoso templo es gótico italiano; la fachada, que no ha sido terminada, contiene tres puertas con esculturas bastante remarcables; la puerta central, es una verdadera obra maestra de Jacobo della Quercia, que trabajó doce años en ella.

Las esculturas de las puertas latera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les son de Nicolás Tríbolo, amigo de Benvenuto Cellini.

En el interior alardean las magníficas pinturas de Francisco Francia, Lúcas de Perugia, Lorenzo Costa, Tiarini, Nanni, Franceschini y Parmigianino; los bajo-relieves son de Tríbolo; las vidrieras de Jacobo de Ulm; una estatua de San Antonio por Sansovino, y otros objetos notables.

Allí se ve tambien el meridiano de Domingo Cassini, la magnífica capilla que guarda el cuerpo de San Petron y el mausoleo del cardenal Aldobrandini, obra de Camilo Rusconi.

En la sala de la Reverenda Fábrica hay multitud de objetos de Bellas Artes, entre los que se admiran los bajo-relieves de Properzia de Rossi, señora cuya rara belleza igualaba á sus talentos en la pintura, escultura y arquitectura.

Es tambien notable el templo de Santo Domingo, situado en la plaza de este nombre, con dos columnas adornadas de estatuas; dos monumentos, el

uno del jurisconsulto Passeggeri y el otro de Foscherari, del siglo XIII.

La iglesia mencionada es antigua; pero fué restaurada en el siglo XVIII, mírase en ella igualmente la tumba de Santo Domingo, precioso monumento de arte de Nicolás Pisano, rico en bajo-relieves, representando la vida del santo: en los siglos XV y XVI se agrandó y adornó esta tumba, en cuya reforma trabajaron Nicolás de Bari, Miguel Angel y Alfonso Lombardi; Guido Reni pintó la cúpula y fué sepultado en esta iglesia; las sillas del coro son un notable y fino trabajo de cinceladura del siglo XV; nótanse igualmente las pinturas de Mastellata, Lionello, Spada, Mazzi, F. Francia, el Guercino y Anibal Carrache, así como los monumentos de Euzo, bastardo de Federico II.

La última iglesia que mencionaré, será la de San Giacomo Maggioré, por ser una de las mas notables. Esta fué construida en 1367; la bóveda majestuosa es de 1497: sus ricas capillas es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tán adornadas por F. Francia, E. Procaccini, Cavedoni, Fontana, Passarotti, Inocencio de Imola, L. Carrache, Costa, etc.; la duodécima fué diseñada por Pellegrino Tibaldi; en la décimaquinta, existe un Cristo magnífico de Simon de Bologna; la capilla Bentivoglio posee una Vírgen, obra maestra de F. Francia, y la tumba de Antonio Bentivoglio, cuyos bajo-relieves se atribullen á Jacobo della Quercia.

Te he dado apénas una pequeña idea de unas pocas de las mas notables iglesias de Bologna, para que te formes concepto de lo ricas que son y de su respetable antigüedad; podria mencionar aún otra multitud que se miran repartidas en la ciudad, que cada una contiene objetos preciosos y raros, dignos de ocuparse de ellos, ó por su mucha edad ó por el gran mérito artístico de que están revestidos; pero como te he dicho al hablar de los templos de las ciudades de Italia, que siendo ellos tan numerosos y ricos, sobre todo en objetos de arte, sería necesario ocuparse de

todos y cada uno exclusivamente para hacer un análisis mas concienzudo y darles la importancia que merecen, cosa agena al objeto que me he propuesto, que es trasmitirte mis impresiones sin entrar en detalles complicados ni profundizar materia alguna.

En general te diré: que estos países por ser tan antiguos y por haber alcanzado sus habitantes una civilizacion tan completa, rinden un culto idolátrico á las Bellas Artes y no se da un paso sin encontrarse un objeto en que no se vea de éstas el sello de sus diversas manifestaciones; muy diversamente que en América, en donde todo es nuevo y el arte está todavía en embrion en el cerebro y en el corazon de sus moradores.

Por esta circunstancia ¿qué te podré decir respecto de mi vuelta á aquel país en donde ví la primera luz? que si anhelo volverlo á ver y respirar su atmósfera, estrañaré al mismo tiempo, yo, tan adorador del arte, los efluvios de éste, sus destellos, su aire vivificante que se respira en Europa en toda su

plenitud, y suspiraré por un elemento que constituye en mí una segunda vida....

Yo creo que Bologna contendrá sobre cien iglesias por lo ménos; las mas de ellas de una antigüedad remarcable y todas henchidas de obras maestras del arte, ya en arquitectura, ya en pintura, en escultura, mosáicos, joyas de gran precio y habilmente cinceladas, oro, plata y bronces, con otros objetos heterogéneos, brillando en todas estas obras, los nombres mas notables de los artistas que ha producido Europa en las diversas épocas.

Si descendemos á los palacios y edificios públicos, no nos admirarémos ménos de su construccion arquitectónica y de la riqueza de objetos que guardan en su interior.

El palacio del Gobierno fué edificado en el siglo XIII; la torre del reloj, en el siglo XV, en la que está colocada la estatua de San Petron; la grande escalera que conduce al cuerpo principal del edificio, fué construida por Bramante, el que comenzó á edificar la Basíliba de San Pedro en Roma.

El palacio del Podestá, pertenece al siglo XII, en donde murió prisionero el desgraciado rey Enzo: la fachada, elevada posteriormente, en el siglo XV, fué obra de los arquitectos Barthelem y Fioravanti; la torre es de 1264 y las estatuas que la decoran fueron ejecutadas por A. Lombardi.

El Pórtico *dei Bianchi* fué edificado por Vignola.

El Foro *dei Mercanti*, arquitectura ogival, fué restaurado en 1836.

La Escuela Pía, en otra época silla de la Universidad, contiene los monumentos de Malpighi y otros profesores.

La torre pendiente ó inclinada de los *Asinelli*, edificada por una familia de este nombre pertenece al XII siglo. La otra torre que está inmediata y de la misma altura, perenece al mismo siglo y la hizo construir Felipe Garisenda.

Ignoro qué objeto tendrian esas dos torres y cuál la mira de darles esa in

clinacion tan sorprendente que admira se hayan sostenido en tantos siglos sin venir al suelo.

La Academia de Bellas Artes, que es la que contiene el museo de pinturas, está enriquecida con una de las colecciones mas considerables de Italia; allí se miran varios cuadros de Guerchin, F. Francia, Dominiquino, Albano, A. Carrache, Cima de Conegliano. Del Dominiquino se admira el cuadro del Martirio de *Santa Agnés*, que se reputa su obra maestra. Otro cuadro de San Pedro mártir de otro autor, es igualmente una obra que llama la atencion, así como la Santa Cecilia de Rafael, con varios santos al lado y de la que se han multiplicado las copias en pintura y grabado.

Se debe comprender que de los artistas bologneses, como de Sebastian del Piombo, Guerchin, los Carrache y otros, se mira el mayor número de cuadros y tal vez de los de mas grandes dimensiones; pero no faltan obras de los pintores de otras naciones, como

Salvator Rosa, Van-Dick, Rubens, Rivera y otros; de artistas españoles ví alguna que otra; pero, francamente, no esperaba que Bologna poseyera un museo de pinturas tan notable ni tan numeroso, el que me ha merecido ya varias visitas para admirar todas las obras maestras que contiene.

La Universidad de Bologna es seguramente la mas antigua de Italia, pues fué edificada en 1113. Ella ocupa el palacio que el cardenal Poggi hizo construir á Pellegrino Tibaldi. Dicha Universidad está servida por cuarenta y tres profesores y los estudiantes que la cursan pueden llegar á quinientos aproximativamente.

Llama igualmente la atencion el museo de antigüedades, rico en inscripciones griegas y romanas, así como de magníficas estatuas y otros objetos remarcables.

Entre los archivos se pueden mencionar el público, el episcopal, de San Clemente, etc.

Posee Bologna cuatro colegios: Fla-

mand, San Luis, de España y Venturoli.

Hay varios palacios privados, ricos en objetos de Bellas Artes; pero entre ellos los mas notables, son: Albergati, Aldobrandi, Bacciocchi, Bevilacqua, Biagi, Fava, Marescalchi, Sampieri, Tanara, Zambeccarieti; de estos museos solamente ví tres.

Como los teatros están cerrados en la actualidad por el verano, no pude ver ninguno; éstos son varios: el Comunal, de Bibbiena, Contavalli, del Corso, la Arena del Sol y el Juego del Pallone.

Esta ciudad posee un hospital, un Monte de Piedad, escuelas de Bellas Artes y el paseo llamado la Montagnuola, bastante agradable y concurrido.

Los alrededores son igualmente bonitos y en las poblaciones se miran algunas antiguas iglesias, remarcables por los monumentos que contienen y las pinturas de Anibal Carrache, Dominiquino, Guido y otros notables artistas.

Entre estas iglesias, las mas remarcables, son sin duda alguna: la Anunciata, que posee cuadros de F. Francia; la *Madonna di Mezza Ratta*, con frescos del siglo XIV; San Miguel *in bosco*, con uno de los mas preciosos claustros de Italia, que fué suprimido en 1797, conserva aún bellos cuadros de Carrache y otros; la *Madonna di San Luca*, santuario muy frecuentado, al que se llega por un prolongado pórtico de seiscientas treinta y cinco arcadas; la Certosa, edificada en 1335 y suprimida en 1797. En 1801 fué trasformada en cementerio, rico en monumentos marmóreos de célebres artistas y el mas grandioso de Italia, segun aseguran algunas personas.

Debiendo continuar mi viaje para Turin, he dispuesto salir mañana por el tren que sale á las ocho.

Cuando llegue yo á aquella ciudad, te contaré lo mas notable que haya visto en la travesía. Adios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Turin, Junio 15 de 1872.

MARIA APRECIADA:

El camino de Florencia á Bologna es muy variado y pintoresco: tan pronto se camina por una llanura, como se entra á un bosque, y de éste, el tren se dirije al mar en el que anda varias veces, volviendo á salir á tierra. Caminando en una bonita campiña circundada de cerros, se ve allá á lo léjos, al pié de uno de éstos, un pequeño agujero como la madriguera de un conejo; sigue el tren su carrera vertiginosa y entónces esa madriguera se convierte en un túnel

y penetra á él. Despues de algunos momentos de una oscuridad completa, como si fuera la media noche y se estuviese sumido en un antro, va apareciendo el crepúsculo y á poco una luz fuerte, saliendo en seguida á una hermosa vega sembrada de arbustos y dorada por los rayos del sol, y mas allá el mar, al que acto continuo penetra la locomotora audaz, arrojando columnas de humo espeso de que va saturándose la atmósfera ó mezclándose entre las copas de los árboles.

Un largo rato se camina sobre las aguas, teniendo á la izquierda la inmensidad y á la derecha y al frente la preciosa vega con sus cerros y su vegetacion.

Vuelve el tren á tomar posesion de la tierra: la locomotora va delineando como un *zig-zag* los diversos giros que le imprimen las faldas de las montañas; entra á nuevos bosques; se pierde en oscuros túneles, sale á nuevos valles, mírase por tercera vez el mar, al que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

penetra impávida, y vuelve á salir para llegar á Turin á las cuatro de la tarde.

Este precioso camino lo he traido de Alesandria á Turin. Anoche pernocté en la primera y como no ví sino algunas pocas calles y solamente alumbradas con la luz artificial, no puedo decirte con acierto cuál sea el aspecto de la ciudad alumbrada con el sol.

A mí me pareció un poco triste y ménos animada que las demás ciudades italianas; pero en efecto, no es de las de mayor importancia: sin embargo, posee una catedral de buena apariencia en su exterior y me informaron que en su interior está bien decorada y alardea de una manera notable una magnífica estatua de San José.

En la Plaza Real se mira el palacio homónimo de severa arquitectura; en otra, el Hotel de Ville, el Teatro. Hay igualmente un hospital, un cementerio, la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, de un gusto moderno en la construccion; la Fortaleza, construida en el siglo XVIII por órden de Víctor Amadeo,

que comunica con la ciudad por medio de un puente que está sobre el Tanare, y, por último, la magnífica estacion del camino de fierro.

Estos pocos monumentos son los que me contaron anoche que hay, y de ellos ví parte, como la catedral, los palacios, etc., etc.

Ahora, continuando con Turin, llegué á ella esta tarde á las cinco, y despues de descansar un poco en el hotel de Roma, situado en la calle del mismo nombre, en donde tomé alojamiento, salí á hacer conocimiento con la ciudad, que á la verdad me parece muy bella y una de las mas regulares de Italia por sus calles rectas y tiradas á cordel, sus preciosas plazas con estatuas ecuestres de reyes, sus hermosos edificios, de estructura moderna la mayor parte, su lindo paseo y el no ménos pintoresco rio que parte la ciudad por el extremo Sur, y lo embellecen puentes que dan comunicacion con la otra parte de la ciudad.

Turin está agradablemente situado

en medio de una planicie fértil, regada por el Pó y por el Doria Ripuaire. Su perímetro es de dos mil metros y está dividida en cuatro secciones: el Pó, Monvise, Montcenis y Doar, y en varios *borgos* ó barrios, á saber: Pó, Doar, Borgonuovo, etc.

Sus calles, como he dicho, son rectas y sus edificios simétricos. De aquellas, las mas frecuentadas, son: la Doar, Grosse y del Pó, paseos muy agradables para los habitantes y extranjeros.

La plaza del *Castello* es muy bella, porque la decoran los grandes edificios del Palacio Real, el Gran Teatro y otros.

Sigue despues la plaza de San Cárlos, en donde alardea majestuosa la estatua ecuestre en bronce de Emmanuel Filibert. A continuacion se mira la plaza de Emmanuel Filibert, rodeada de buenos edificios destinados al comercio de la ciudad; la plaza de Víctor Emmanuel y muy hermosa; la de Carignan, Carlin, de la Ciudad, con un monumento en bronce elevado á la memoria de Amadeo VI y la de Sucina, etc.

Esto es lo que he podido ver esta tarde y la noche. que creo no ha sido poco, adquiriendo de paso los pocos datos que añado á mi incompleta descripcion.

Estoy muy cansado y dejo la pluma para ir á dormir, ofreciendo continuar la presente poco ántes de salir de esta ciudad, para que tengas una idea aproximada de lo que es y las riquezas que guarda en monumentos y otros objetos.....

Buenas noches, María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la vegetacion de las huertas y jardines, juega deliciosamente con los edificios y las aguas, especialmente por la ribera opuesta hácia el Sur en que hay algunas pequeñas fondas, cantinas y otras casas en donde se hacen dias de campo ó se puede ir á tomar un almuerzo, fruta ó los ricos vinos de Italia.

Si Turin tuviera mas poblacion y los edificios fueran mas altos, creeria el viajero hallarse en Paris por lo alegre de la ciudad y por su aseo y buena policía. Seguramente esta es una de las ciudades de Italia que se hacen remarcables por esta circunstancia.

En cuanto al bello sexo de Turin, no es facil distinguir si sea mas ó ménos hermoso que el florentino, porque sabido es que en general las mujeres italianas son tal vez las mas hermosas de Europa con excepcion de las circasianas, que se llevan la palma sobre todas las del orbe.

Lo único que se puede notar en las turinenses, es que por el color de sus cabellos dorados y su cútis sonrosado,

participan algo de las inglesas y alemanas, sin perder esa gracia ni las líneas del gracioso tipo italiano.

Turin, seguramente porque está situada en la frontera francesa, participa ya de las costumbres de este país y tiene una mezcla en muchas cosas, que unos momentos hace creer que está uno en Francia y otros en Italia.

Anoche fuí al Gran teatro, que tiene un interior ménos hermoso que el del Nacional de México; la compañía que trabaja en él es bastante buena, especialmente la primadonna y el bajo; se dió la Semíramis, que hacia mucho tiempo no habia tenido el gusto de oir, desde que la ejecutó la Stefanone en nuestro teatro; y no pude ménos de hacer recuerdos melancólicos del país y remontarme á la época en que México era visitado por las mejores compañías de ópera en las que se hacian oir notabilidades de *primo cartello*.

A propósito de funciones teatrales en Europa y México, te diré una cosa: que en las de la primera, ya sean de

verso ó de ópera, constantemente trabajan compañías coreográficas en los entreactos ó al fin, dando bailes mímicos que contribuyen á amenizar la funcion; quizá esta circunstancia contribuya á traer á los teatros triple concurrencia por deleitarse en las gracias y en las bellas formas de las bailarinas: tal vez cuando yo regrese al país, encontraré un vacío en las funciones de nuestros teatros que carecen de la variedad del baile, y será muy desabrido para mí, ver una ópera ó comedia pelonas, sin gozar de las combinaciones fantásticas de un baile, en el que á través de una atmósfera de oro, de luz de bengala y eléctrica, aparecen hadas y ninfas de formas ideales, en un paisaje que trasporta á regiones desconocidas, creyéndonos por un momento en el paraíso.

Pero estos bailes, no creas, María, que se componen de tres ó cuatro parejas, no señor: en estos bailes trabajan ciento, ciento cincuenta y hasta dos cientas muchachas; con esto, tienen que ser de grande aparato por el número

de bailarinas y por las magníficas decoraciones.

El Teatro Real fué contruido bajo el diseño d'Alfieri en 1738; es uno de de los mas grandes de Italia despues de los de Nápoles y Milan.

Sigue despues el Teatro de Carignan, por el mismo arquitecto, reconstrnido en 1787 sobre el mismo estilo despues de un incendio.

El Teatro Nacional, inaugurado en 1847; el D'Augennes, en donde trabaja diariamente la compañía de la comedia francesa; el Hipódromo, en donde se dan espectáculos ecuestres. Hay además, otros teatros de segundo órden como Rossini, Alfieri, Gerbino, etc; una Academia filodramática y filarmónica.

Como se vé por la anterior lista, Turin posee un número mayor de teatros y de mas categoría, que las demás ciudades de Italia que he venido visitando.

Igualmente posee como Nápoles,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Florencia, etc., magníficos edificios públicos y casas de beneficencia.

Entre los primeros se pueden mencionar los siguientes: la Universidad, fundada en el siglo XV y rodeada de pórticos adornados de bajo-relieves, sarcófagos, inscripciones griegas, romanas y de la Edad Média, con otros monumentos diversos. Los salones contienen los gabinetes de física, química, botánica, anatomía, una biblioteca de ciento veinte mil volúmenes y tres mil manuscritos, entre los cuales es remarcable uno de Sedulio, por ser del siglo IV.

El Palacio de la Academia de ciencias, del siglo XVII, restaurado mas tarde, contiene: el Museo de antigüedades en donde se admira un Cupido, la cabeza de Juno, un Antinoo, un Orfeo en mosáico, una Minerva en bronce, etc.; el Museo Egipcio que abunda en papiros, mómias, etc., uno de los mas remarcables de Europa; el museo de historia natural, el mas precioso de Italia; un rico gabinete de monedas recogidas por Cárlos Alberto; un gabinete de Mineralogía, en el que se ve el famoso Mastodonte; una coleccion zoológiga que no es inferior por cierto á las de Paris y Berlin; el Museo Numismático que no se debe confundir con el de las medallas, enriquecido por S. Quintin y Promis.

La Academia de Bellas Artes fué fundada por Cárlos Alberto, y contiene las escuelas de arquitectura, pintura, escultura y grabado.

El Arsenal, aumentado y reconstruido varias veces, posee un monumento en bronce por Pedro Micca, una fundicion de cañones, fábrica de armas, escuela de metalurgia, de artillería, etc.

La Academia Militar fué erigida en el siglo XVII y es notable por su grande y hermoso picadero.

En cuanto á hospitales, el mas antiguo es el de San Juan, erigido en el siglo XIV; el de la Caridad, fundado por Emmanuel I; el de San Mauricio y San Lázaro, fundados en el siglo XVI; la casa de Maternidad, y por último, el Hospital militar.

Turin posee aún un manicomio, un instituto de sordo-mudos, un seminario, una casa de asilo para la infancia, un orfanatorio, una casa de pobres, casa de moneda, una escuela de veterinaria, el Instituto Técnico, una casa de correccion, Tribunal de comercio, una Bolsa, Banco Nacional, etc.

Segun la enumeracion de edificios públicos que acabo de hacer, no dudo que esta ciudad posee mayor número de casas de beneficencia é institutos, que algunas otras mas de Italia y aun de otras capitales del continente europeo; esto demuestra igualmente la altura á que ha llegado en union de las demás ciudades de la alta Italia, favoreciéndole tal vez para haber alcanzado este grado de cultura, su inmediacion á Francia, bien que muchas de sus academias, institutos, palacios y otros edificios públicos, alcanzan una cifra enorme de años, época en que la Francia aan no se hallaba tan adelantada.

Excuso hacerte en la presente, la descripcion de algunos templos de esta

ciudad, porque me falta tiempo para ello; solamente me contentaré con decirte, que en este particular, Turin no se queda atrás en suntuosidad, riqueza y ornamentacion en sus templos, á las demás ciudades de Italia que, como has visto en mis anteriores cartas, son todos unos verdaderos emporios de arte, en donde éste luce á porfía en todas sus manifestaciones plásticas.

Terminaré la presente con decirte dos palabras sobre el palacio del rey, ó mejor dicho, sobre el museo de pinturas que guarda: uno de los primeros cuadros que ví y que me llamó notablemente la atencion, fué El Diluvio, ejecutado por Belhosio; en seguida contemplé los cuadros de otros autores y, terminada su análisis, pasé á una biblioteca que guarda los manuscritos y dibujos de Rafael, de Leonardo de Vinci, etc.; ví igualmente un departamento que contiene unos armarios con un bro quel trabajado por Benvenuto Cellini.

Cuando hube terminado la visita del museo del palacio del Rey, pasé al de

Madame, que en otra época fué un castillo erigido en el siglo XIV y en seguida residencia de los duques de Saboya y varias veces fué restaurado: en la actualidad posee una magnífica galería de cuadros de los mas notables artistas, como de G. Ferrari, Rafael, Ticiano, Guerchin, Albano Wouwermans, Rembrandt, Van-Dyck, Beughel, Brit, Horacio Vernet, Van-Loo, etc.

En este palacio está igualmente el Observatorio y el Senado en la Cámara de los Pares.

El palacio de Carignan, cuya arquitectura es de Guarini, es de un estilo barroco; pero su aspecto es imponente: en este edificio está la Cámara de Diputados. Entre los palacios privados, que serán ocho ó diez, hay algunos notables por su arquitectura y por las bellas colecciones de esculturas, pinturas, mosáicos y otros objetos preciosos que están siempre á la vista de los viajeros que visitan esas suntuosas moradas.

Desde que vine á Italia, no me he cansado de admirar esa magnanimidad

de los príncipes, condes, marqueses, etc., dueños de esos hermosos museos, que depositan en su seno numerosas y ricas galerías de arte, en permitir la visita diaria de nacionales y extranjeros á sus respectivos palacios, para admirar las bellezas que contienen, cuando podian recrearse privadamente en esas riquezas sin participar de ese goce á los extraños; pero vemos todo lo contrario, pues además de erogar gastos en pagar guardianes y en la limpieza y conservacion del local, permite aún que los artistas y estudiantes de ambos sexos, vayan á estudiar y copiar los originales de los grandes maeatros. Esta conducta es para mí digna de elogio, que manifiesta esplendidez, amor al arte y deseo de que se propague por todo el mundo.

¿Cuándo podrémos decir otro tanto de nuestros poderosos de México? Pero.... ya se ve, si no tienen galerías henchidas de bellas obras de arte.... pero, ¿qué digo? si sus salones están adornados con grabados de pacotilla ó

de amanerados cromos, si jamás compran un cuadro de pintura y ni siquiera se hacen un retrato al óleo, cosa verdaderamente necesaria en una familia, porque de un momento á otro desaparecen los deudos; si solamente se contentan con los retratos de fotografía, ¿cómo, pues, han de formar un museo de artes, siendo tan refractarios á ellas? De allende los mares vendrán mas tarde otros ricos que enseñarán á los de México á amarlas y les mostrarán que ellas son nada ménos que el timbre de la civilizacion de las naciones.

En Paris, en Roma y en todas las ciudades que he visitado, incluso Madrid, he visto lindos museos de Bellas Artes frecuentados por los hijos del país y por extranjeros, que admiran y estudian las obras clásicas del arte, constantemente están llenas sus galerias de gente que vá y viene deteniéndose ante las obras del génio y multitud de jóvenes de ambos sexos, copiando á Rubens, Van-Dyck, Velazquez y á todos los maestros antiguos y modernos para

beber en su fuente la inspiracion y el saber. Mientras que veo esto y me extasío ante los progresos que hace el arte en Europa, recuerdo que en México vegeta como vergonzante, que no hay un solo museo de Bellas Artes en donde todas las clases de nuestra sociedad aprendieran y formaran su gusto para difundirlo mas tarde hata el rincon mas remoto de la República; que la Academia posee una hermosa coleccion digna ya de formar un Museo; pero que esta coleccion está guardada bajo siete llaves y no se disfruta de ella sino cada dos años, y miéntras el gusto está estancado, la gente no se nutre de arte y siendo éste una cosa extraña en México, se mira como una planta exótica y á los jóvenes artistas que han consagrado su vida en su adquisicion, como párias.

Pero no, María, estos reproches no tocan directamente á nuestros ricos de México, porque hasta cierto punto ellos no tienen la culpa de no tener educado el gusto en el arte, y no teniendo

tendencias por él, mal pueden poseer galerías é imitar á los poderosos de Europa en impartir sus beneficios al público; los que verdaderamente han tenido la culpa y la tienen, son nuestros gobiernos, que teniendo ellos la obligacion y la responsabilidad inmediata de educar á la sociedad en todos los ramos, los de Bellas Artes, los han abandonado completamente; y si han dispensado apénas una raquítica proteccion al Establecimiento de San Cárlos, á los artistas aprovechados que salen de él idóneos y dispuestos á acometer grandes obras, llenos de fé y esperanza en el porvenir, mirando ante sí una perspectiva seductora, los abandona y no los proteje encomendándoles obras en las que ejercitaran sus talentos y asegurâran la subsistencia; bien al contrario: cuando á algun gobierno ó autoridad del país se le ha ofrecido una obra de arte en cualquiera de los diversos ramos, recurre al extranjero por ella, olvidando que en México existen ya jóvenes que podian desempeñarla á satisfaccion; de esta manera, esos artistas abandonados, vegetan desnudos de ilusiones, sin entusiasmo, sin emulacion de ningun género y subsistiendo con la confeccion de uno que otro retratito que les encarga un particular y cuatro ó seis lecciones mal pagadas; y miéntras que se inutilizan los profundos conocimientos que adquiere nuestra juventud en San Cárlos, abandonándola á la miseria, los hechos de nuestra historia contemporánea se están perdiendo y los gobiernos no procuran consignarlos para que la posteridad los conozca, en una galería que tuviera el carácter de Nacional, teniendo que correr probablemente la suerte de los de la historia antigua, que están perdidos y apénas se adivinan por alguno que otro dato incierto.

Cuando yo llegue á México, te aseguro, amiga mia, que voy á trabajar y á empeñarme con eficacia en que se realice la magnífica idea de hacer erigir un Museo Nacional de Bellas Artes en la capital de México, como los hay

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquí áun en las de segundo órden, pues ya la categoría de aquella reclama un establecimiento de ese género que le dará lustre, difundirá el buen gusto en las masas y la juventud de ambos sexos, y especialmente las señoritas que no pueden ir á San Cárlos, podrán estudiar á los grandes maestros en los buenos cuadros con que ya se cuenta para formar ese museo. Tambien haré que se forme esa galería Nacional con los episodios de nuestra historia y con los de nuestras costumbres que comienzan á perderse, para que los artistas y escritores futuros tengan datos para pintar y escribir obras llenas de verdad y no les suceda como á los actuales, con la historia antigua de México, que tienen que partir de suposiciones, y el que lee hoy esos libros ó mira esas pinturas, debe hacer de cuenta que mira y lee los cuentos de las mil y una noches.

¡Cuánto bien debe producir la realizacion de esos dos nobles proyectos, el del Museo de Bellas Artes y el de la formacion de la galería Nacional;

porque con el primero, sè educa y perfecciona el buen gusto en las masas de nuestra sosiedad, y con la segunda, se proteje á los artistas mexicanos, que encumbrarán el arte muy alto, y se le presta un señalado servicio á la posteridad, dejando consignado en ella por medio de las artes, la historia contemporánea.

En fin, amiga mia, termino mi carta con mis impresiones de Turin. Mañana salgo en el tren de las siete para Paris, y voy á pasar por primera vez el gran túnel de Montcenis, inaugurado hace dos años, y que es una de las maravillas realizadas en este siglo.

Buenas noches.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Alta mar, Julio 2 de 1872.

QUERIDA MARIA:

El dia 19 del pasado, como recordarás por mi anterior, salí de Turin y, despues de algunas horas de camino en el tren, desde el que se gozaba de algunos puntos pintorescos y la vista de pequeñas poblaciones, entre finalmente al túnel de Montcenis y que termina en la frontera de Francia.

Este túnel es extraordinario por haber taladrado los Alpes de una parte á otra, de modo que se entra por la frontera de Italia y se sale por la de Francia, teniendo, segun me aseguran, doce leguas de longitud; lo mas particular que acompañó á este gran socavon de las montañas fué, haberse comenzado simultáneamente por ambos extremos y al encontrarse en el centro los trabajos, no haber discrepado el taladro arriba de media vara, que en una distancia tan considerable, me parece una friolera.

En toda la extension del túnel de Montcenis hay dos vías, de modo que cuando nosotros pasábamos por aquel antro, se escuchaba en medio de las tinieblas mas espesas, otros trenes que pasaban casi rosándose con el nuestro; de trecho en trecho suele haber alguno que otro boquete ó ventanilla practicada en la montaña, por donde entra la luz del dia, así como unos pocos vigilantes que iluminan con su farol; pero que únicamente se percibe su claridad aislada, apagando sus efluvios aquella atmósfera tenebrosa.

Terminó el pasaje del túnel y los viajeros respiramos el aire de la Francia; vimos á la izquierda las alturas y pasa-

mos por entre el valle de Chamounix, al que descendian algunos campesinos de ambos sexos, trayendo á cuestas un tercio de leña y las mujeres algun cántaro en la cabeza ó seguidas de un cabrito.

Terminó la altura y llegamos á la Aduana, en la que habiendo bajado los equipajes de los wagones de carga, sufrieron su correspondiente escrutinio, y á poco, despues de haber vuelto á colocarlos en su lugar, continuamos nuestro camino hasta llegar á la estacion de Paris á las cinco de la tarde.

Muy contento con haber venido á esta linda ciudad por tercera vez, al otro dia comencé á recorrer sus plazas y boulevards, dirigiéndome de preferencia á todos los sitios donde la Comuna habia hecho de las suyas quemando y arrasando los edificios. Ví, en efecto, que del palacio de las Tullerías habian quedado en pié apénas algunos trozos de columnas y muros destrozados y ennegrecidos; me encaminé en seguida al Hotel de Ville, palacio ántes

suntuoso y la obra de varios reyes, ornadas todas sus ventanas de estatuas y su fachada de rica ornamentacion, y quedé aterrado y melancólico al ver por tierra tanta grandeza y aquella obra de arte destruida y anonadada.

Al ver aquellos cuatro lienzos de pared llenos de abras, sosteniendo algun trozo de cornisa, ahumados y comenzando á brotar alguna que otra parásita por entre los resquicios; me trasladé con la imaginacion al frente de aquellas ruinas que habia visto en Roma, por las que habian pasado una serie de siglos, y no pude ménos de contemplar con tristeza aquella devastacion y de lamentar la ceguedad y la rabia de un pueblo, que por saciar su encono, habia destruido y aniquilado aquellas maravillas del arte, esos palacios, que eran el timbre glorioso de la Francia y el testimonio irrecusable de su civilizacion.

Fuí en seguida al palacio del Gobierno, que estaba situado en la calle de Rivoli, y me encontré sólo con escombros; igualmente con la columna

Vandome, caida en tierra y dividida en varios trozos.

A cada cosa de estas que veia yo y que ántes habia causado mi admiracion, sentia humedecer mis párpados y venian á mi mente mil reflexiones y recuerdos de la grandeza y poderío á que llegaron Nínive, Palmira, Babilonia y otras ciudades antiguas y que hoy de algunas apénas quedan vestigios y de otras rastro alguno, y trayendo igualmente á la memoria las evoluciones que se han operado en los imperios y en las naciones mas poderosas, decia yo: así como se ven en esta ciudad las ruinas de unos edificios que eran la gloria de un pueblo, que ayer se elevaban majestuosos desafiando al tiempo y hoy han desaparecido, de esta manera un cataclismo mayor podrá reducir á escombros esta bella metrópoli del mundo y mañana convertirse en un desierto ó pantanos insalubres, habitado solamente de reptiles inmundos.

A poco me dirigí á la calle Real, que corre entre la plaza de la Concordia y

la Magdalena, cuyos edificios todos vinieron á tierra y, creyendo encontrarme con los escombros, cuánta sería mi admiracion al verlos ya repuestos tal como ántes existian que parece que no habian sufrido las depredaciones de la comuna! Lo mismo pasaba con otros monumentos que en poco mas de un año de pasada la guerra, estaban ya reconstruidos. Esto explica el nervio y los poderosos elementos de un pueblo.

En fin, pasados unos pocos dias en que visité los lugares mas notables de Paris, traté de continuar mi viaje, porque anhelaba yo ya llegar á América lo mas pronto, pues deseaba ardientemente volver á respirar su atmósfera y abrazar á mis amigos.

En efecto, una de las noches pasadas, tomé el tren de la estacion de San Lázaro que salia para el Havre á las seis de la tarde, y á las doce de la noche llegué á este puerto.

Al otro dia, á las siete de la mañana, me embarqué en el vapor Ville de Paris que salia para Nueva York, y á la

media hora desatracó, teniendo enfrente, á la otra parte de la embocadura del Sena, el puerto de Hamfleur, en el que recordarás desembarqué cuando vine á Europa y esa fué la primera tierra que pisé del continente.

No dejó de conmoverme este recuerdo, añadiendo la circunstancia de que á los cinco años de permanencia, dejaba las playas de yo este hemisferio tal vez para siempre, y me lanzaba de nuevo á los peligros del mar.

Al otro dia, á las siete de la mañana, llegamos á Brest, puerto de Francia; inmediatamente que el vapor atracó, salí yo á tierra y comencé á andar calles para conocer la ciudad. Es ésta alegre como la mayor parte de las ciudades francesas; aunque su poblacion no es muy numerosa, segun los transeuntes que se miran por las calles y plazas: aquellas son irregulares mas que en su direccion, en el nivel del terreno, pues la ciudad fué edificada sobre las gargantas de una loma. Un rio pasa casi por el centro de ella, en el que se

miran pontones y áun lanchas cañoneras y otros buques con soldados que hacen ejercicios; por causa de la desigualdad del terreno, los puentes y especialmente el del centro, es sumamente elevado sobre la superficie de agua, de modo que una goleta pequeña con sus velas, puede pasar cómodamente debajo de sus arcos.

Despues de haberme paseado regularmente por los diversos puntos de la ciudad, me volví al vapor, que soltó sus amarras á las cuatro de la tarde para hacerse de nuevo á la vela, rumbo á Nueva York, sin tocar ya ningun otro puerto.

A pesar del deseo que siempre habia experimentado de volverme a México, sentia yo alguna opresion y cierta melancolía al dejar á Europa, tanto por lo que habia gozado en ella, como por los adelantos que me habia proporcionado con los preciosos y abundantes elementos que encierra.

Europa, no se puede negar, es la tierra clásica de las artes y de las ciencias;

es el emporio de la civilizacion, el arsenal de todos los inventos, el país de los hombres que han iluminado el mundo con sus talentos, la tierra que domina el globo por el poder de la inteligencia que ha avasallado la India, la Australia y en un tiempo fué dueño de todas las Américas, y finalmente, Europa guarda los monumentos y la historia de todos los países.

Despues que pase algun tiempo en mi país y que haga un viaje que deseo á las repúblicas del Sur, tal vez vuelva á Europa para rectificar las impresiones que recibí en mi primera visita y además conozca algunas mas capitales, dignas de visitarse por sus monumentos antiguos y modernos.

Como no tengo ya qué decirte, amiga mia, me despida de tí hasta Nueva York, de donde volveré á escribirte; por ahora te deseo buena salud y que seas feliz.

Nueva York, Agosto 2 de 1873.

MARIA APRECIADA:

Como te comuniqué mis impresiones de Nueva York al marchar para Europa, como bien recordarás, en la presente me limito á anunciarte: que el sábado 9 de la entrante semana, marcharé para Colombia en donde me espera mi grande amigo Rafael Pombo, uno de los primeros poetas de la Nueva Granada, para hacerme cargo de la Academia Nacional de pintura que el gobierno de aquella República vá á instituir por primera vez en ella y necesito es-

es el emporio de la civilizacion, el arsenal de todos los inventos, el país de los hombres que han iluminado el mundo con sus talentos, la tierra que domina el globo por el poder de la inteligencia que ha avasallado la India, la Australia y en un tiempo fué dueño de todas las Américas, y finalmente, Europa guarda los monumentos y la historia de todos los países.

Despues que pase algun tiempo en mi país y que haga un viaje que deseo á las repúblicas del Sur, tal vez vuelva á Europa para rectificar las impresiones que recibí en mi primera visita y además conozca algunas mas capitales, dignas de visitarse por sus monumentos antiguos y modernos.

Como no tengo ya qué decirte, amiga mia, me despida de tí hasta Nueva York, de donde volveré á escribirte; por ahora te deseo buena salud y que seas feliz.

Nueva York, Agosto 2 de 1873.

MARIA APRECIADA:

Como te comuniqué mis impresiones de Nueva York al marchar para Europa, como bien recordarás, en la presente me limito á anunciarte: que el sábado 9 de la entrante semana, marcharé para Colombia en donde me espera mi grande amigo Rafael Pombo, uno de los primeros poetas de la Nueva Granada, para hacerme cargo de la Academia Nacional de pintura que el gobierno de aquella República vá á instituir por primera vez en ella y necesito es-

tar presente en Bogotá para que se verifique su apertura.

Yo parto descontento de Nueva York por la emergencia que me pasó hace algunos meses con la pérdida de mis cuadros y de lo que te dí cuenta, que si no, con un poco mas de tiempo en la ciudad, habria formado indudablemente una bonita reputacion que me hubiera puesto en un estado bonancible; al decir esto, me fundo en lo bien recibido que fuí desde el momento de mi llegada, y todavia, hasta hace poco, la prensa no ha cesado de encomiar mis pobres trabajos y de publicar que yo soy el mejor artista que ha pisado Nueva York. Sobre esto podré decirte, que yo creo que mas bien es mi fortuna la que hace formar de mí un concepto tan ventajoso en las partes que me he presentado, que por lo que tenga de verdadero mérito como pintor.

Mas, sea lo que fuere y á pesar de que tal vez la fortuna me preparaba aquí una posicion brillante, lo que me pasó con la estafa de mis mejores cuadros y acuarelas, me tiene mohino y me hace aborrecer por ahora esta ciudad, por lo que acogí contento la proposicion que en una carta larga y expresiva, me hace Pombo de que me vaya á poner al frente de la Academia que se va á abrir en su país; pues además de excitarme de todas maneras para que acepte, inclusive la de nuestra grande amistad, ha invocado mi patriotismo diciendo: "que debo aceptar la direccion de la Academia de Bogotá; en primer lugar, por el honor que me resulta de ser yo el fundador; y en segundo, porque será honroso para México que uno de sus hijos trasplante el árbol de las Bellas Artes á la República de Colombia."

Con invocaciones tan lisonjeras para mí y especialmente por la de la gloria que podia resultar á mi país de ser yo el fundador de las Bellas Artes en esa República del Sur, acepté gustoso, y en el momento que medité las proposiciones suscritas en la carta de Pombo, comencé á arreglar mi salida, que veri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fico, como dije arriba, el sábado de la semana entrante que sale el vapor para el puerto de Sabanilla.

Del camino ó de Colombia volveré á escribirte, apuntándote mis nuevas impresiones.

Adios, pásalo perfectamente.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA
UANL